

**CONSTRUCCIÓN DEL FENÓMENO VOYEUR-EXHIBICIONISTA, A PARTIR
DE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA DE FREUD Y LACAN, EJEMPLIFICADO
EN LA OBRA LITERARIA: “EL ELOGIO DE LA MADRASTRA” DE MARIO
VARGAS LLOSA**

TESIS DE GRADO: ROSARIO ALARCÓN MONDONIO.

GUÍA: Dr. JUAN JOSE LEÑERO F.: UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVIANA.

INTRODUCCION.-

El tema elegido para la tesis es una investigación acerca de explicar el fenómeno voyeur-exhibicionista, siguiendo la teoría psicoanalítica y ejemplificado en la obra literaria de Mario Vargas Llosa: “El Elogio de la Madrastra”.

Siguiendo la Obra de Freud y Lacan se observa un interés mutuo por encarar el fenómeno tratando siempre de conseguir una diferenciación y similitud con el fenómeno sado-masoquista. Lo que llevo a Lacan a postular que existía también una inter-relación entre ambos fenómenos, puesto que siempre el objeto mirada jugaba un papel dentro del fenómeno sado-masoquista; razón por la cuál de alguna manera se tomó este parámetro en el trabajo.

El fenómeno Voyeur – Exhibicionista, está presente desde los primeros escritos de Freud, en tres ensayos de 1905,¹ se refiere a la disposición perversa polimorfa del niño, quien trae consigo la aptitud para practicar todas las transgresiones posibles antes de la formación de los diques contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco, la moral.

¹ **FREUD**, Sigmund, Disposición perversa polimorfa. En tres ensayos de teoría sexual. Argentina, Amorrortu, 1992. Tomo VII pp. 173-174.

Freud, también descubre la sexualidad Infantil, ella se manifiesta por pulsiones parciales y en las zonas erógenas, así por ejemplo el chupeteo puede ser considerado una actividad sexual del niño. La vida sexual infantil, a pesar del imperio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales; de esta índole son las pulsiones del placer de ver y de exhibir y de la crueldad; estas aparecen con cierta independencia respecto de las zonas erógenas y solo más tarde entran en estrecha relación con la vida sexual. EL niño pequeño carece de vergüenza y se complace en desnudar su cuerpo poniendo particular inclinación “perversa” en mirar los genitales de otras personas y deja esta actividad por el escollo de la vergüenza.

En Pulsiones y destinos de pulsión, de 1915,² Freud deja claramente establecida la diferencia entre instinto y pulsión. El Instinto está ligado a la necesidad, por ejemplo de sobrevivir, en cambio el concepto de pulsión se vacía del concepto de necesidad y apunta al objeto perdido. La necesidad no habla de objeto perdido y está ligada al organismo, la pulsión está ligada al lenguaje; hay algo del lenguaje que está en relación al fenómeno Voyeur – Exhibición. Hay algo del inconsciente estructurado como un lenguaje que se repite en el fenómeno de ver y mostrarse.

Lacan, siguiendo a Freud, en el S-11,³ procede al desmontaje pulsional. La Pulsión es parte de la zona erógena y tiene un recorrido bordeando al objeto a, que da vuelta y lo contornea. La necesidad de la exigencia pulsional no apunta a ningún objeto de la necesidad como hambre o sed. Drang, el empuje de la pulsión se caracteriza por

² **FREUD**, Sigmund, Pulsiones y destinos de pulsión. Argentina, Amorrortu, 1992. Tomo XIV, pp. 113-115.

³ **LACAN**, Jacques, Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Argentina, Paidós, 1987. Pp- 168-181.

una constancia mantenida. Quelle, es la zona erógena de la pulsión; la tensión es siempre un lazo y no puede disociarse de su regreso sobre la zona erógena. Así es el recorrido pulsional que marca el vaivén o el movimiento pulsional estructural de ver y mostrarse, es el trayecto el camino que recorre la pulsión. Goal es la meta, haber marcado un punto y con ello alcanzar la meta.

El sujeto voyeur está allí como perverso y en tanto sujeto que trata de ver, el objeto está en la mirada. Fonchito es el sujeto que mira el cuerpo de doña Lucrecia, como objeto el cuerpo es bordeado y la pulsión sigue el trayecto de regreso, hasta su propia mirada. ¿Qué es lo busca ver el sujeto?, busca el objeto como ausencia, busca el objeto perdido. Lo que el voyeur busca y encuentra no es más que una sombra detrás de la cortina; fantasea con el objeto perdido; ya que de el otro lado de la cortina está el vacío, la ausencia de falo.

En el exhibicionismo, la verdadera mirada por el deseo es el otro, fuerza a la víctima a la implicación en su escena, el blanco del sujeto es lo que se realiza en el otro. Así el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer.

Mario Vargas Llosa, en su obra “El elogio de la madrastra” describe escenas que dan cuenta del fenómeno voyeur-exhibicionismo. Se monta la escena y los fantasmas de ambos pululan por la casa. Aprovechando los viajes de Don Rigoberto, ambos realizan varias veces el acto sexual; luego de comer juntos y ver la televisión; esperaban la partida de Justina y de la cocinera, subían al dormitorio y hacían el acto sexual antes de dormir y al despertarse. Ambos perdieron los escrúpulos y el sentimiento de culpa.

El fantasma, monta la escena, vela la angustia de la castración y es soporte del deseo en el neurótico, pero el matema se invierte en la perversión: a.....\$; que muestra un sujeto que además de llevar al límite el intento de ir más allá del principio de placer, se identifica como objeto “a” instrumento de goce para el Otro, y la escenificación la monta para conseguir la división subjetiva del otro, el barramiento del otro sujeto, con lo que tapa su propia división subjetiva.

Freud, en 1925, en “algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”,⁴ utiliza el término Renegación - Verleugnung, en relación a la castración. El niño ante la ausencia de pene en la niña, reniega de esta carencia y cree a pesar de todo que algún día ella lo tendrá. En 1927 en el “Fetichismo”,⁵ Freud menciona dos percepciones, una que dá cuenta de la falta de pene y otra que reniega de esta falta. Lacan vá más allá de la simple percepción y del órgano. La renegación es la operación fundamental de toda forma de perversión; así como la represión y la forclusión son operaciones defensivas ante la castración en la neurosis y la psicosis. Por la renegación se responde ante la castración del Otro. Es el modo de reconocimiento del falo y simultáneamente se lo reniega. El Perverso no es ignorante de la castración pero la conoce y la reniega a la vez, se podría decir que de acuerdo a su estructura tiene un pie en la represión y otra fuera de ella. Mientras Freud relaciona la renegación con la percepción de la ausencia de pene en la mujer; Lacan la relaciona con la ausencia de falo en el Otro.

En “Más allá del principio de Placer”, 1920,⁶ Freud postula el principio de la compulsión a la repetición, observada en el juego del Fort-Da, en las neurosis

⁴ **FREUD**, Sigmund. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, (1925). Argentina. Amorrortu. Tomo XIX. pp-271-272.

⁵ **FREUD**, Sigmund. El Fetichismo. 1927. Argentina, Amorrortu, 1992. Pp. 147-152.

⁶ **FREUD**, Sigmund. Más Allá del principio de placer. (1920). Argentina, Amorrortu, 1992. Pp-18-23.

traumáticas de la guerra, en las neurosis de destino o elección de pareja, en la transferencia; compulsión vinculada a la pulsión de muerte. La pulsión que se presentifica en lo real, por si misma no es patógena, cuando la “Com”, que se sitúa en lo simbólico, se suma a la pulsión en lo real se da la compulsión, la sumatoria de los I(A) más “a” llevan al automatismo de la repetición. En Fonchito la sumatoria está del lado de sus ideales: al igual que su padre le gusta ver desnudos e imaginar cosas, él considera a su madrastra la mujer más linda y a esto se agrega su deseo pulsional de verla desnuda, que lo concretiza en el Acto Voyeur. El automatismo a la repetición se quebrará por la separación, por la distancia entre el I (A) y el a.

En Sade, todo está animado por el deseo de Goce, aún después de la muerte; en Mario Vargas Llosa, el deseo de Goce se entretiene en el cuerpo y la mirada; en cuerpo y mirada se asientan en la zona erógena y el objeto de la pulsión, su función, más allá de la escena, es la irrupción de un Goce desconocido para los sujetos y que les impide metaforizar la Castración en una escala invertida, donde el deseo debería ser alcanzado por una ley que se une al deseo, porque estuvo presente allí el Nombre del Padre, cuya función metaforizó el deseo de la madre y la significación fálica simbólica desterró al falo imaginario.

El Superyó, lejos de ser un heredero del Edipo portador de una pacificación, es portador de un imperativo: “Gozar”. Es como si el sujeto perverso hace de Sujeto supuesto Saber gozador para el Otro, él si sabe hacer con el goce y con esta creencia ilusoria niega que la relación sexual sea imposible. Su creencia posible de que la Relación Sexual existe, tal como lo demuestran Fonchito y su madrastra los lleva a transgredir los umbrales de la ley unida al deseo, para posicionarse en defensores de Otro goce.

El movimiento pulsional escópico, se desplaza dentro de una escena fantasmática, y la pregunta es ¿qué hay detrás de ella? ¿qué hay detrás de la ventana por dónde se mira al mundo?. Evidentemente no es lo mismo mirar desde el marco de la neurosis que desde el marco de la perversión y es por eso que ambos marcos son comparados, para detectar sus diferencias.

El tema apunta al campo de la psicología y psiquiatría, en lo que respecta a tomar noticia de que existe un goce inconsciente que produce efectos sobre el sujeto, cuyos estragos carga como una cruz sobre su propia vida llevándola por los senderos de la muerte. A los analistas, les refrescará algunos conceptos que ya conocen y observar otro tipo de articulación de los conceptos. Esta investigación es relevante para la comunidad, puesto que siempre leemos en los periódicos casos de violación, maltrato, donde indudablemente se juega la pulsión escópica e invocante, donde se juega un sujeto como objeto, con su historia particular, dentro de una escena; donde hay angustia porque se enfrenta al deseo del Otro, o al fantasma del Otro y no se sabe cómo responder; donde está presente el Goce con su efecto mortífero; efecto mortífero que debe cambiar por un efecto mortificante por la vía del significante y lo simbólico.

La epistemología del psicoanálisis diferencia ciencia y conocimiento. La teoría del conocimiento, en la historia del pensamiento, siempre tuvo un ideal formulado de distintos modos, que es la unión del sujeto y el objeto. La teoría del conocimiento clásica supone una co-naturalidad del sujeto y el objeto, una armonía preestablecida entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. La ciencia se distingue del conocimiento, porque contruye su objeto de estudio y supone que no hay co-naturalidad del sujeto y el objeto. La ciencia supone la disyunción entre el registro imaginario y simbólico, se aferra al significante simbólico separado de toda significación imaginaria.⁷

⁷ MILLER, Jacques Alain. Recorrido de Lacan. Argentina. Manantial, 1994. Pp. 41-58.

La ciencia se caracteriza por una particular relación con el saber, en cuanto tiene como fundamento la exclusión de cualquier acceso a ese saber por medio de la intuición, exige un saber objetivo por el camino de la razón. El psicoanálisis no apela a una experiencia intuitiva, sino que su metodología se basa en un proceso de construcción de sus objetos de estudio basado en un proceso razonado, incluso aun cuando la razón enfrenta su límite con la locura.

Lacan buscó en las Ciencias Conjeturas y la lógica formal una manera de transmitir el psicoanálisis, en las que habita el orden simbólico, y se caracteriza como toda ciencia por tener una relación particular con la Verdad, solo que su verdad no es consciente, sino que el Inconsciente estructurado como un lenguaje da cuenta de una verdad que como causa se le escapa al sujeto y sólo sabe de ella por sus efectos. Verdad que apunta al goce de sujeto, a un saber que no sabe el mismo. Sujeto del goce que la ciencia forcluye, y que el psicoanálisis trabaja sobre él. Saber que esta reprimido, renegado o forcluido, pero que revela la verdad sobre la verdad, verdad que siempre podrá sólo ser dicha a medias y que será particular y singular a cada sujeto. Verdad que aparece en la obra de Mario Vargas Llosa y de la cuál se hizo una lectura psicoanalítica.

Los anexos, muestran un rastreo del término “perversión”, fuente que permitió y permitirá sobre la base hacer nuevas investigaciones. A partir de la obra “Elogio de la Madrastra”, se planteó el problema de la condición perversa y para ello se hizo una construcción de conceptos y su articulación permitió hacer una lectura del fenómeno Voyeur-Exhibicionismo. El método deductivo, permitió hacer inferencias sobre las escenas y los personajes ficticios, es así, como se podría decir que el Fantasma de Fonchito se dedujo de su fantasía imaginaria. Sabemos que existe una diferencia fundamental entre fantasía y fantasma estructural que se lo construye en análisis, el uno es producto de la imaginación y el otro es producto de ciertas articulaciones lógicas.

Siguiendo el modelo metodológico presentado por Lacan en la lectura de “Hamlet” de Willian Shakespeare y en la que él utiliza un personaje de ficción para mostrarnos rasgos estructurales como ser Histeria u Obsesión, en que situaciones Hamlet era histérico u obsesivo; de la misma manera, podemos hipotéticamente decir en que situaciones Fonchito podría haber pasado el límite de la neurosis para adentrarse en otro campo más cerca de la perversión.

La obra de Mario Vargas Llosa, permitió leer rasgos de perversión y con ellos justificar la teoría psicoanalítica y para llevar adelante el plan de construcción de conceptos se dividió la tesis en cuatro capítulos: Pulsión, Fantasma, Renegación y Goce.

La problemática tomó el recorrido teórico del movimiento pulsional escópico y cómo juega el objeto de la mirada dentro de una escena fantasmática y que hay detrás de ella, que hay detrás de la ventana por dónde se mira al mundo. No es lo mismo mirar desde un marco de la neurosis que desde un marco de la perversión y es por eso que ambos marcos son comparados para delimitar la posición del sujeto. Se dedujo que dentro de la neurosis hay rasgos de perversión que excluyen al sujeto de una estructura perversa. Se trabajó el término de renegación porque es la defensa estructural que define a la perversión, en cambio el término represión es propio de la neurosis. Además, de la defensa neurótica, está la condición perversa asentada en rasgos de perversión como se lee en la obra de Vargas Llosa. Por último la problemática fue dirigida al Goce, porque éste conlleva la satisfacción autoerótica de la pulsión sustentada en el objeto mirada.

CAPÍTULO I: PULSION

Mario Vargas Llosa, en su obra: “Elogio de la Madrastra”, describe la escena de la pareja voyeur-exhibicionista: Doña Lucrecia es observada desde el techo del baño por su hijastro Fonchito, cuando la empleada Justina le comenta de la conducta habitual del niño, y sobre todo en ausencia de su padre Don Rigoberto; ella decide no avisarle a su esposo y por el contrario, prolonga su ritual en el baño y para ello, se pasea desnuda, se escobilla los cabellos, se lava los dientes, se echa colonia con el vaporizador.⁸

¿Qué deseo se juega en esto de mirar y ser mirado?

Exhibicionismo y voyeurismo, sin ser simétricos, se organizan en torno al objeto pulsional la mirada. El exhibicionista, en este caso doña Lucrecia busca hacer surgir la mirada en el campo del Otro, dando a ver a Fonchito lo que la suscita. En el voyeurismo, el acto recae sobre la propia mirada del sujeto, en Fonchito, y suscita en el otro lo que nunca podrá ver, su propia mirada para colmar la falta en el Otro.

En el sadomasoquismo el objeto en juego para ambos es la voz: el masoquista cede su palabra para que suene la voz del Otro, el sádico deja al sujeto sin palabras para que escuche la voz del Otro; hace surgir la angustia en el otro como señal de la división subjetiva y con ello suscita el objeto de goce que complete al Otro.

⁸ **VARGAS LLOSA**, Mario. Ojos como luciérnagas. En su: Elogio de la Madrastra. Colombia, Arango Editores Ltda., 1988. pp. 51-65.

Todo acto perverso es el recurso fundamental del sujeto perverso para obturar el agujero en el Otro. El perverso sabe hacer con la falta del Otro y no padece los efectos subjetivos de la falta en ser; y es así, que se distingue del neurótico, para el cual su falta en ser da fe de la inconsistencia del Otro.⁹

¿Qué significa el término pulsión, para el psicoanálisis?

El término pulsión fue introducido por Freud con el equivalente al alemán de **TRIEB**, como un proceso dinámico que consiste en un **EMPUJE**, un factor de motilidad que hace tender al organismo hacia un fin.

Freud designa al **Instinkt**, instinto, a un comportamiento animal, fijado por la herencia y que es característico de una especie; se trata de un comportamiento preformado en su desenvolvimiento y adaptado a un objeto específico, cuyo fin es la reproducción.

En 1905, en el texto de “Tres ensayos sobre la Teoría Sexual”, Freud, introduce la palabra **TRIEB**, así como las distinciones entre: fuente, objeto y fin.¹⁰

El concepto de pulsión se establece dentro de la sexualidad humana y es así como Freud, estudiando la sexualidad infantil y las perversiones nos muestra que la pulsión como factor de motilidad tiene una fuente está es la Zona Erógena, el cuerpo, de cuya excitación endógena no se puede escapar, así como se escapa de las excitaciones externas. **Triebquelle** es el momento somático cuya excitación está representada en vida

⁹ **AA.VV.** Acto perverso y fantasma. En: Fundación del Campo Freudiano. Rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Argentina, Manantial, 1990, p. 202.

¹⁰ **FREUD**, Sigmund. Las aberraciones sexuales. En: Tres ensayos de teoría sexual. Argentina, Amorrortu, 1992, p.123.

psíquica por la pulsión. De esta forma interaccionan cuerpo y psiquis y se rompe con el dualismo entre mente y cuerpo. Dentro de estas zonas erógenas constituyen fuentes de la pulsión por ejemplo la musculatura que sería fuente de la pulsión de apoderamiento, el ojo sería la fuente de la pulsión escópica.

La pulsión tiene otra dimensión, el objeto, real o fantaseado por el cual la pulsión alcanza su fin. El objeto en juego depende de la historia particular del sujeto, por ejemplo en la infancia el objeto puede ser el mismo cuerpo, a él se dirigen las pulsiones y se habla de una satisfacción auto erótica, lo mismo ocurre con la práctica onanista.

Otra dimensión es Ziel, el fin o meta pulsional que no es otra cosa que la satisfacción; para la pulsión oral la satisfacción está ligada a la actividad de succión, donde la pulsión se apoya en la actividad de autoconservación.

La dimensión de presión, o empuje, es una exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico. En 1915, en Pulsiones y sus Destinos, *Trieb und Tribschicksale*, Freud, agrupa estas dimensiones y da una definición de pulsión: “Es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma como una medida de exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.¹¹

Las desviaciones sexuales son modificaciones de la pulsión en cuanto al objeto y fines posibles de la misma.

¹¹ **FREUD**, Sigmund. Pulsiones y destinos de pulsión. (1915). Argentina, Amorrortu, 1992,p.117.

Respecto a las desviaciones del objeto, Freud en tres ensayos, plantea respecto a las perversiones que existen hombres cuyo objeto sexual no es una mujer, sino otro hombre; a éstos los llama **los invertidos absolutos**. Aquellos cuyo objeto sexual puede ser tanto varón como mujer son **los invertidos anógenos** y por último los que presentan una desviación respecto al objeto por circunstancias exteriores como una guerra, son **los invertidos ocasionales**.¹²

Para la explicación de las inversiones, Freud analiza las hipótesis innata y adquirida.

La explicación innata es burda, no dice, porque es imposible que una persona traiga en sus genes el enlace de la pulsión sexual con un objeto determinado. La hipótesis adquirida da lugar a preguntarse por las múltiples influencias ambientales y accidentales... Si bien, en ese momento, Freud, no pudo consignar la génesis de la inversión, resalta su hipótesis de que en **las inversiones no hay una sola soldadura entre objeto y fin pulsional**.

En el fetichismo, considerado una perversión, Freud observó que un objeto cualquiera era un sustituto inapropiado del objeto sexual, así, una parte del cuerpo como el pie, los cabellos, o un objeto inanimado como prendas de vestir o ropa interior podían desempeñar el papel de objetos fetichizados. Se exige al objeto una característica determinada para que el sujeto concrete su fin pulsional.

El tocar y el mirar, con un cierto grado son indispensables para el logro de la meta sexual normal. El placer de ver se convierte en perversión cuando se circunscribe con exclusividad a determinadas partes del cuerpo, sobre todo a los genitales, la pulsión escópica actúa sin freno ante los diques como el asco, la vergüenza, la moral. Voyeur y

¹² **FREUD**, Sigmund. La inversión. En: Tres ensayos de teoría sexual. Argentina, Amorrortu, 1992, p.124.

exhibicionista superan estos diques que se forman entre los 5 años de edad, durante el período de latencia y se consolidan en la pubertad. Si no hay diques o barreras la pulsión pulula por los vericuetos mentales libidinales tratando de concretar su meta en lo real.

Cuando Doña Lucrecia cumple 40 años, su hijastro le manda una misiva de regalo, donde la idealización se asienta en palabras, le dice que era la madrastra más buena y más linda del mundo. Doña Lucrecia, en la noche, va a agradecerle por la misiva, pero ella se había olvidado echarse encima la bata e iba desnuda bajo el ligero camisón de dormir y las formas de su cuerpo se traslucían. Los ojos de Fonchito se fijaron en su busto, abrazo a su madrastra, la beso y la mordisqueo jugando, la acariciaba, la tocaba y esta sensación diferente iba colmándola de un confín a otro de su cuerpo, concentrándose en pechos, vientre, muslos, cuello, hombros, mejillas, zonas expuestas al contacto del niño.¹³

El mirar erogeniza todo el cuerpo, entendido como Zona erógena. La zona erógena es toda región de revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación sexual y Freud extiende incluso la propiedad de erogeneidad a todos los órganos internos. Las zonas erógenas son fuente de diferentes pulsiones parciales. La zona oral resalta cuando Fonchito besa a su madrastra y esta aturdida, le corresponde. Las zonas erógenas son asiento de puntos de elección de intercambios con el ambiente, al mismo que son zonas que son recortadas por la madre en su aporte a la atención y al cuidado; así también son asiento de puntos de deseo y de goce.

En la perversión mirar y ser mirado, la meta sexual se presenta dice Freud en forma activa y pasiva, de ahí se puede entender las posiciones que presentan los sujetos

¹³ **VARGAS LLOSA**, Mario. Ojos como luciérnagas. En su: Elogio de la Madrastra. Colombia, Arango Editores Ltda., 1988. pp. 15 – 23.

en mirar o hacerse mirar. En 1915, Freud, establece los destinos de la pulsión y enumera cuatro destinos: El trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión, la sublimación.¹⁴

El trastorno hacia lo contrario afecta al fin de la pulsión, mientras que la vuelta hacia la propia persona afecta al objeto de la pulsión.

El trastorno hacia lo contrario afecta a dos procesos diversos:

- a) La vuelta de la actividad a la pasividad ejemplificados por el par de opuestos sadismo-masoquismo y voyeur-exhibicionismo.
- b) El trastorno en cuanto al contenido se da en la mudanza del amor en odio.

El trastorno de una pulsión en lo contrario es un proceso que afecta al fin de la pulsión transformándola en su contrario al pasar de la actividad a la pasividad. La meta activa: martirizar, mirar, es reemplazada por la pasiva: ser martirizado, ser mirado.

La vuelta del sadismo en masoquismo implica una fase intermedia, en la cual existe ciertamente una vuelta hacia la propia persona, cambio de objeto, pero el fin no se ha vuelto pasivo sino simplemente reflexivo, hacerse sufrir a sí mismo. Freud, dice la vuelta hacia la propia persona, se nos hace comprensible si pensamos que el masoquismo, es sin duda un sadismo vuelto hacia él yo propio, y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio. El masoquista goza compartidamente la furia que se abate sobre su persona, y el exhibicionista goza de su propia desnudez. Lo esencial

¹⁴ **FREUD**, Sigmund. La inversión. En: Tres ensayos de teoría sexual. Argentina, Amorrortu, 1992, pp. 122 – 127.

en este proceso es el cambio de objeto, manteniéndose inalterable la meta. La vuelta hacia la propia persona y la vuelta de actividad en pasividad convergen en el sadomasoquismo y en el voyeur exhibicionismo.

El proceso es de la siguiente manera:

a.- Voz Activa: el sádico ejerce una acción violenta, con afirmación de poder a otra persona como objeto.

b.- Voz Reflexiva: con la vuelta hacia la propia persona, donde el objeto es resignado y sustituido por la propia persona, se cambia el objeto, y el sujeto se hace sufrir a sí mismo y se consume el fin pulsional de activo a pasivo. El hacerse sufrir a uno mismo, se revela, también en la Neurosis Obsesiva.

c.- Voz Pasiva: El masoquista se somete a la afirmación de poder como objeto, el fin pulsional es pasivo.

Para las pulsiones de ver y mostrarse, también pueden distinguirse las mismas etapas:

a.- Voz Activa: El ver como actividad dirigida a un objeto exterior. Fonchito ve a doña Lucrecia.

b.- Voz Reflexiva: La resignación del objeto y la vuelta de la pulsión hacia una parte del cuerpo propio, el mirarse uno mismo, es la nueva meta pulsional, que de activa pasa a pasiva.

c.- Voz Pasiva: La inserción de un nuevo sujeto, al que uno se muestra a fin de ser mirado por él. Doña Lucrecia organiza su ritual para ser mirada por Fonchito.

La correlación de estos dos términos: sadomasoquismo, voyeur-exhibicionista con estos procesos del trastorno de la pulsión en lo contrario y la vuelta hacia la propia persona dan cuenta de la génesis de estos procesos. Además del lugar que pueden ocupar en las perversiones, son constitutivos de la vida sexual en general.

Freud, nos dice en 1915, que el sadismo es anterior al masoquismo, ya que este es un sadismo vuelto hacia la propia persona; en 1924, modifica su posición admitiendo un MASOQUISMO PRIMARIO EROGENO, a partir del cual se desarrollan después dos formas: el masoquismo femenino y el moral. En el erógeno el perverso busca la excitación erótica en el dolor. En el moral, debido a un sentimiento de culpabilidad inconsciente, el sujeto, busca la posición de víctima y trabaja en contra de su propio beneficio, destruye las perspectivas que se le abren en el mundo real, y eventualmente, aniquila su existencia real.

En el femenino, es una posibilidad inmanente en todo ser humano ya que los fantasmas masoquistas colocan al sujeto en una situación femenina, fantasma examinado por Freud en su texto “Pegan a un niño”.

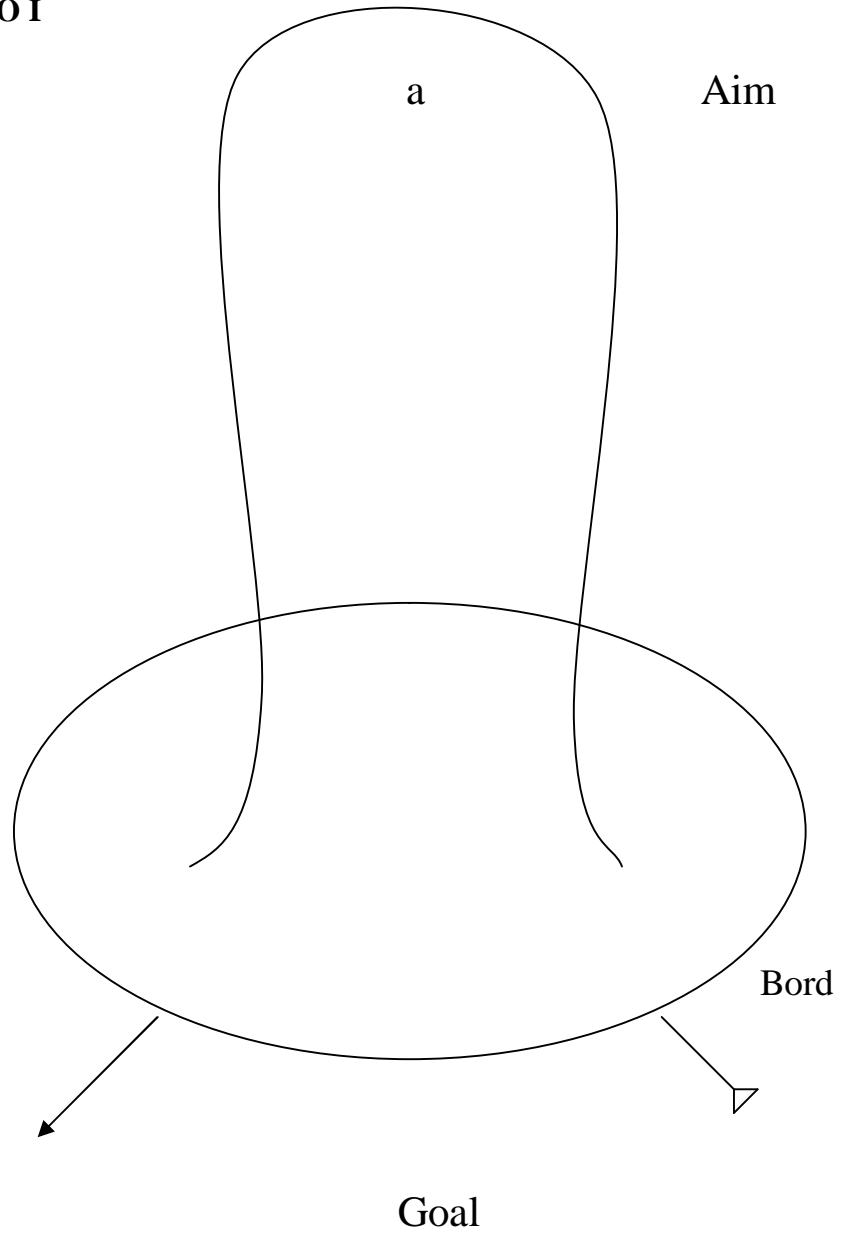
En destinos de las pulsiones, Freud, marca una divergencia entre el sadismo y la pulsión de ver. Existe una etapa anterior a (a). Inicialmente la pulsión de ver es autoerótica, tiene sin duda un objeto, que se encuentra en el cuerpo propio. Objeto y fin pulsional convergen en el propio cuerpo. La actividad autoerótica entra en contacto con

la zona erógena, así el chuparse el pulgar o la masturbación son también, actividades autoeróticas. Pero, ambos procesos llevan el sello del narcisismo, para Freud.

Lacan, en el seminario 11,¹⁵ define la pulsión como el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia del inconsciente. En el montaje pulsional encontramos el Drang = Empuje, la Quelle = la fuente, el Objekt = el objeto, Ziel = la meta. TRIEB, LA PULSION, no se trata en absoluto de la presión de una necesidad como el hambre o la sed, sino un concepto que Freud introduce en la ciencia como una fuerza constante y la constancia de empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo, en cambio dice Lacan, la pulsión no tiene día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja; es una fuerza constante y la satisfacción de la pulsión es alcanzar la meta.

¹⁵ LACAN, Jacques. Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós Editores, 1987. p.172.

GRAFICO I



En cuanto al objeto, en la pulsión, le es enteramente indiferente, ya que la pulsión da vuelta y contornea al objeto a, el “a” que es la presencia de hueco de un vacío que cualquier objeto puede ocupar; en su recorrido pulsional (Aim) y al contornearlo la pulsión alcanza la satisfacción, para luego volver nuevamente a la zona erógena o Quelle que es la fuente de donde partió.

Drang, el empuje se puede connotar con relación a la Quelle, en la medida que como fuente inscribe en la economía de la pulsión la estructura de borde, borde de los párpados, la oreja, el ombligo, son bordes y la función del erotismo abarca todo esto.

Lacan, nos dice que Freud en tres ensayos, supo postular la sexualidad como esencialmente polimorfa, aberrante, así quedo roto el encanto de la supuesta inocencia infantil. La sexualidad en su esencia, a saber en lo referente a todos los sujetos, sean niños o adultos, todos se enfrentan con la sexualidad que pasa por las redes del significante. La sexualidad sólo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales. La pulsión, integra además una dialéctica del arco, del tiro al arco, para Lacan. Freud nos presenta la pulsión en una forma muy tradicional, utilizando las voces activa, pasiva y reflexiva, pero tenemos que darnos cuenta de que la reversión significativa es una cosa y otra lo que recubre, lo que esta oculto, lo latente.

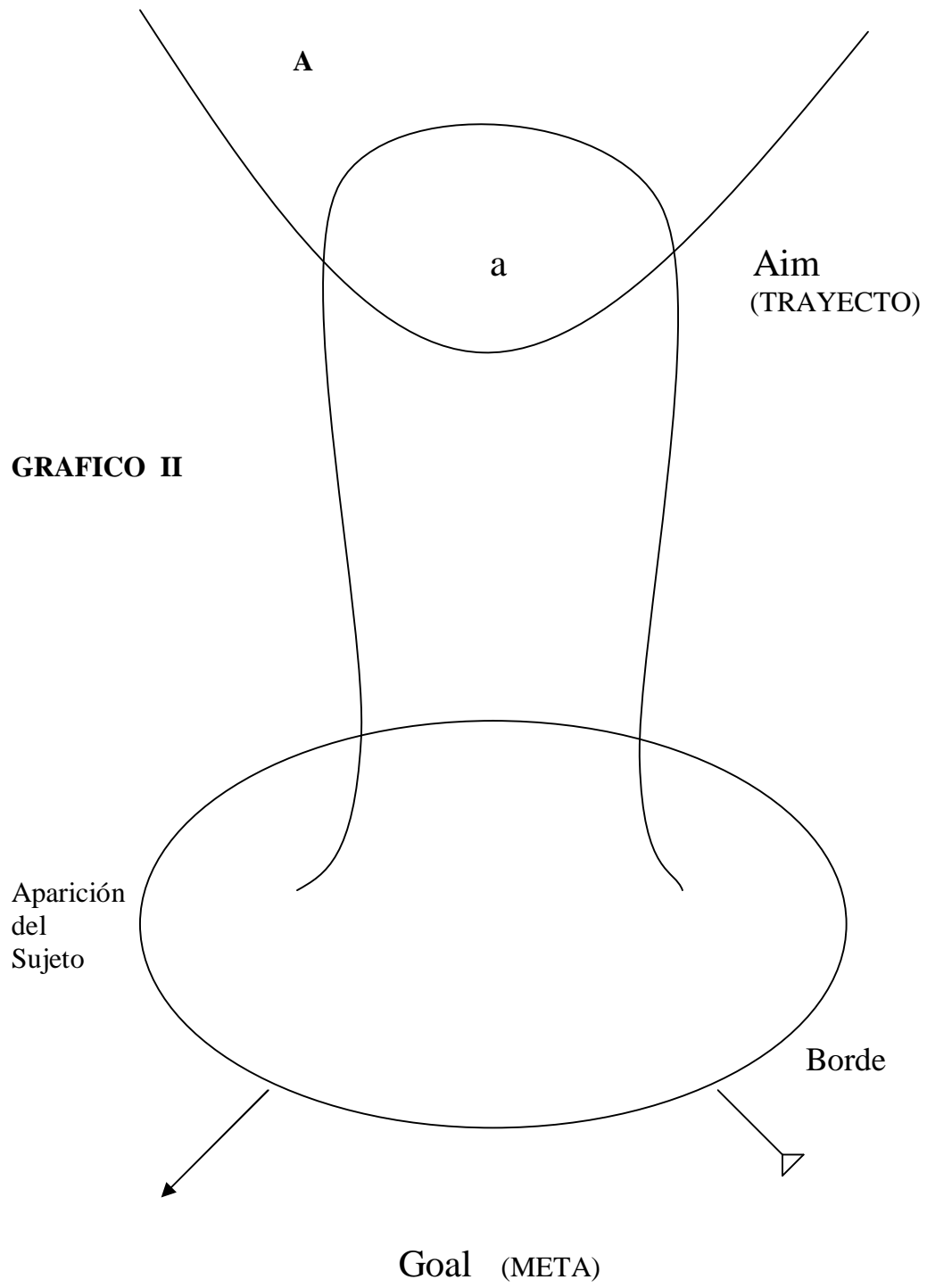
Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura. Freud designa dos polos: hacerse ver y ser visto, hacerse atormentar y ser atormentado, (formas pasiva y activa del verbo), y es porque desde el comienzo, Freud da por sentado que no hay parte alguna del trayecto de la pulsión que pueda separarse de su vaivén, de su reversión significativa fundamental, de su carácter circular; pero que recubre esto?,

que está aún más allá?.....Este más allá , está justamente en más allá del principio del placer.¹⁶

La pulsión constituye un montaje de cuatro elementos diversos y en este sentido se parece a un collage surrealista, es parcial y su circuito da vueltas alrededor de la zona erógena y tiene que capturar el objeto para volver sobre la misma zona erógena. Es en este circuito que se piensa el autoerotismo y la cuestión del objeto. Circuito pulsional , que nada tiene que ver con el circuito del amor, y que descarta la pulsión genital total como la tendencia del yo hacia un encuentro con otro total.

De la referencia gramatical que hace Freud, sobre las voces activa, pasiva, reflexiva o media, Lacan hace hincapié en la voz reflexiva, en el “hacerse: ver, oír, cagar, chupar”, como punto pulsional crucial. Las pulsiones a partir del hacerse, ya no son más reversibles, es decir, no es mirar-ser mirado, sino es mirar-hacerse mirar, que no es lo mismo y que conserva tres dimensiones: el autoerotismo, el masoquismo, la inclusión del Otro como discurso del Inconsciente.

¹⁶ LACAN, Jacques. Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Paidós Editores, 1987. p.185.



La pulsión se satisface en el propio cuerpo, Doña Lucrecia se hace mirar con Fonchito, se hace mirar su cuerpo, si la pulsión es autoerótica es porque se satisface en el propio cuerpo; también es masoquista porque toda satisfacción excede el principio de placer. La satisfacción humana tiene dos características: es masoquista y se da en el propio cuerpo. Las pulsiones no se reprimen, sí se reprimen los representantes de la pulsión. La pulsión es el único elemento que atraviesa el principio de placer, elemento que rompe la homeostasis del aparato psíquico, ella se diferencia de lo orgánico, del objeto de la necesidad; la pulsión es lo real de la sexualidad humana, pulsión que no va a la caza del objeto, sino que apunta a la satisfacción. Osvaldo Umérez ejemplifica esto con la pesca deportiva: “Lo importante es haber pescado el pez y ahí obtengo satisfacción, y nadie se lo come... se lo puede comer pero esto es secundario...”¹⁷ El Aim es el trayecto pulsional, la meta es contornear el objeto pero no comerlo. El modelo en arco que representa el circuito pulsional es para entender que no es reversible la pulsión ver- ser visto, porque esto estaría en la línea del espejo en a a!, y cuando aparece lo pulsional, el espejo desaparece, el recorrido pulsional no es representable en el espejo, el objeto a no es presentable en el espejo, hay algo que sale de lo especular y es justamente por el recorrido pulsional circular. La pulsión se satisface autoeróticamente en la fuente, sin embargo, no hay satisfacción si no es pasando, bordeando el objeto e incluyendo el inconsciente o el campo del Otro.

Ir por el lado de la reversibilidad ver- ser visto, esquiva el movimiento pulsional circular, que es un movimiento de retorno, pero no reversible en espejo, ya que hay algo que sale al campo del espejo. El “hacerse”, altera la reversibilidad, afirma el carácter autoerótico de la pulsión y liga al Otro, al contornear al objeto. Por el “hacerse”, se refleja la estructura masoquista de la pulsión.

¹⁷ UMEREZ, Osvaldo. Deseo, Demanda, Pulsión y Síntoma. Argentina, JVE, Ediciones, 1999, p. 132.

La pulsión contiene 2 vertientes:

- La autoerótica, o satisfacción del propio cuerpo.
- La masoquista, que incluye al Otro, por vía del contorneo del objeto a.

Las pulsiones parciales buscan algo en el Otro, algo que es del orden del objeto a, el único encuentro en relación al Otro, es el objeto como tal. Miller al gráfico de Lacan, agrega otro conjunto, para ejemplificar el campo del Otro y encontramos que en el trayecto de la pulsión, en el recorrido, existe la búsqueda del objeto a en el campo del Otro. El hacerse amar muere en el narcisismo, no contornea ningún objeto, en el hacerse mirar se incluye la dimensión del Otro. “El hacerse de la pulsión siempre contornea un objeto e introduce la dimensión del Otro, el inconsciente, como tal.

La circularidad de la pulsión, afirma que la pulsión no es reversible, no se trata de ver-ser visto, pegar- ser pegado, donde sí hay reversibilidad, si no que se trata del movimiento circular que afirma el carácter autoerótico de la pulsión que se satisface en la zona erógena y que al contornear al objeto liga al Otro como tal. Las zonas erógenas, son la fuente de la pulsión y también el lugar donde se cumple la satisfacción o el goce.

¿Qué ocurre en el voyeurismo? ¿Dónde está el sujeto? ¿Dónde está el objeto?

A nivel de la neurosis, sabemos que el sujeto está en una exclusión interna con su objeto, sólo por el matema del Fantasma se relacionan sujeto y objeto. El sujeto siempre reencuentra al objeto perdido en forma alucinada decía Freud. El Fantasma permite la ilusión del encuentro con el sujeto y el objeto. A nivel de la perversión el sujeto está allí como perverso y como objeto encontramos la mirada.

¿Qué busca ver Fonchito?

El cuerpo de Doña Lucrecia al desnudo, la pulsión escópica alcanza el blanco y bordea el objeto buscando no la presencia sino la ausencia del falo y fantasea con la Madrastra más linda del mundo, su cuerpo falicizado oculta la ausencia del falo, y , mira lo que no se puede ver, o sea el falo. Aparece la estructura de la pulsión dialectizada en sus formas activa y pasiva por su vaivén o recorrido pulsional. Lo que recubre la reversión, lo que oculta es el falo, y mira lo que no se puede ver....

Doña Lucrecia al exhibirse ¿qué busca?

Busca aquello que se realiza en el otro, la verdadera mira del deseo es el otro, al otro al que se fuerza, a Fonchito, más allá de su implicación en la escena, involucra a Fonchito en tanto es este otro que la mira. Su cuerpo propio es el punto de partida y del final de la pulsión; así se designa la ida y vuelta de la pulsión, en que el lazo se ha cerrado por una reversión de un polo al otro y la vuelta completa de la pulsión ha hecho intervenir la acción del otro. Así el recorrido, el camino, el trayecto, el aim de la pulsión es la única forma de trasgresión permitida a Doña Lucrecia y a Fonchito con respecto al principio de placer. El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un vano rodeo para pescar, engarzar, el goce del otro, en la medida en que al intervenir el otro, el sujeto no se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del Placer. En la medida en que las pulsiones parciales ponen de manifiesto el forzamiento del principio del placer, se hace patente que más allá del Yo, interviene otra realidad, un real de goce.

¿Cómo se relaciona la pulsión escópica con la Pulsión invocante ?

Lacan, en el seminario “de un Otro al otro” , clase del 26 de Marzo de 1969,¹⁸ nos dice que el acto exhibicionista se plantea para hacer surgir en el campo del Otro, la mirada; y así se observa que el acto no es simétrico de lo que se refiere al voyeur ya que todo lo que puede ser visto es justamente interrogar en el otro lo que no puede verse: el falo. El acto sado-masoquista, es siempre separado, a saber que, hay uno de ellos a nivel de la pulsión escotofílica que logra lo que él tiene que hacer, a saber: el goce del Otro y otro que no está allí más que para tapar el agujero con su propia mirada, sin hacer que el otro vea allí.

El Marqués de Sade en los “Infortunios de la Virtud”,¹⁹ muestra esta relación. Cuando Justina se pregunta por los infortunios de su Virtud recuerda: que en la infancia un usurero quiso implicarla en un robo, ella se negó , él efectúa el robo se enriquece y la denuncia a ella y esta a punto de ser ejecutada. Luego unos bandidos quieren violarla en un bosque porque no se suma a ellos y cae en manos de un marqués libertino quien le da cien latigazos por no querer envenenar a su madre. Va a la casa de un médico que está a punto de cometer un crimen execrable, impide matar a un adolescente para sus fines investigativos, y para vengarse el médico le deja una marca con fuego en la espalda y la despide. Se dispone a cumplir con sus deberes religiosos, y se acerca a un templo religioso, tres sacerdotes practican todas las noches escenas de voyeurismo y flagelación a sus víctimas y se acuestan con ellas. Antonio es el monstruo que abusa de ella y la tiene por su preferida. Quiere socorrer a una mujer pobre y le roba. Brinda auxilio a un hombre que ha sido maltratado y yace desvanecido en el suelo y el perverso la lleva con engaños a una casa del campo donde la hace girar la noria como si fuese una bestia de carga, la desviste, la exhibe y la muele a golpes cuando sus fuerzas desfallecen, la suerte le sonrío al perverso y ella queda a punto de perder la vida por haber trabajado a la

¹⁸ LACAN, Jaques. Seminario XVI. De Otro al otro. Clase del 26 de Marzo de 1969. Inédito. p. 55.

¹⁹ MARQUES DE SADE. Los infortunios de la virtud. España, Edimat Libros. 1998. p.152.

fuerza. Una mujer indigna intenta seducirla para que sea cómplice de un delito suyo y pierde una vez más los pocos bienes que le quedan para salvar la fortuna de su víctima , aquel infortunado quiere recompensarle de todos sus males, pero antes muere en sus brazos. Expone su vida en un incendio para salvar a una niña y por tratar de salvarla, la niña cae al fuego, ella se resbaló, la madre la acusa de incendio y de la muerte de su hija. En la cárcel, implora a Antonio, el monje que la mancilló, para que la saque de la situación en que se encontraba, el perverso le ofrece su ayuda a cambio de que vuelva a repetirse las escenas del Convento donde hace mucho tiempo vivió la parte más truculenta de su historia.

Justina ocupa el lugar de víctima y los Otros son los grandes victimarios. Sin darse cuenta, se entromete en situaciones repetitivas, donde los actos de exhibir su cuerpo, los maltratos, los golpes, la deshonra, los vejámenes, están a la orden del día.

Tanto en la pulsión sado-masoquista, como en la pulsión voyeur-exhibicionista el sujeto se hace objeto de una voluntad ajena, la pulsión no solo apunta al blanco sino que da en el blanco, se concreta en lo real. En Kant con Sade, el sádico se coloca el mismo en la posición de objeto. Pero sin saberlo en provecho de otro, y ejerce su acción de perverso sádico en aras del goce de ese Otro.

Acá se observan dos posibilidades de función del objeto “a” , el cual se halla en la posición de ser la mira del deseo en el neurótico, y de posición del goce para el perverso. Es presubjetivo o fundamento de una identificación del sujeto. Este objeto, como objeto del deseo, es o un fantasma en posición de sostén de soporte del deseo de señuelo, o es un objeto fundamento para una identificación. La topología del objeto “a” puede ser la misma pero no la posición, función o lugar que desempeña y cumple.

Es “Vía de Identificación”, que se puede entender porque la pulsión efectúa la vuelta hacia la propia persona o la vuelta hacia lo contrario como decía Freud, o como dice Lacan la reversión o retorno de la Pulsión en su circuito de ida y vuelta. Identificación que el sujeto pone en marcha el fenómeno y por eso se entiende el cambio de sujeto a objeto.

¿Cómo profundizamos la función del objeto en la experiencia analítica?

En subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente, Lacan resalta la función del objeto, en el matema del fantasma y menciona que en la perversión el sujeto se hace objeto instrumento del goce del Otro.²⁰

En el seminario 10, en la clase 4, del 5 de XII de 1962,²¹ Lacan habla del objeto a y de su función. El objeto es objeto de la angustia y es Objeto causa del deseo. La castración, o sea -fi es la castración y - fi esta en el lugar del a. La angustia de castración está en relación con el Otro. La angustia neurótica es la angustia de castración del Otro. El neurótico no retrocede ante su castración, sino ante la falta del Otro, por su fantasma vela la castración del Otro, y esto es velar su propia castración. Así como el deseo es el deseo en el Otro y es lo que lo aliena y exilia a su propia subjetividad. La angustia es la angustia ante la castración del Otro.

²⁰ LACAN, Jaques. En: Escritos 2, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. México, Siglo XXI, 1998. p.803.

CAPÍTULO II: FANTASMA

¿Qué es el fantasma?

No es más que un anhelo, bastante ingenuo, de que el sujeto se complementa con su objeto. El fantasma no funciona de la misma manera en la neurosis y perversión. En la perversión el sujeto se identifica al objeto y se sitúa como objeto de la pulsión, como medio de goce para el Otro. Así como Fonchito se ubica como objeto de la pulsión escópica, Justina se ubica como objeto de la pulsión invocante.

Si la neurosis se caracteriza por una pregunta, la perversión se caracteriza por la falta de una pregunta. El sujeto se ofrece como objeto lealmente al goce del Otro.

Muchos neuróticos tienen fantasmas perversos y les sirve para defenderse de la angustia, para recubrir la angustia de castración. Entonces, “ a “ funciona en el fantasma como defensa contra esta angustia; además a les sirve como cebo para conseguir al otro.²² El verdadero objeto que busca el neurótico es una demanda, quiere que se le demande y se le suplique, lo único que no quiere es pagar el precio, no quiere dar nada. Cuando se han agotado todas las formas de demanda es que vemos aparecer en el fondo la relación con la castración. La castración se encuentra en el límite regresivo de la demanda.

Cuando el fantasma vacila aparece la angustia, no como señal ante la pérdida de un objeto, sino como señal de la carencia de la falta, cuando no hay posibilidad de falta.

²¹ LACAN, Jaques. Seminario X, Clase 4, del 5 de Diciembre de 1962. Inédito.

²² LACAN, Jacques. Seminario 10. La Angustia. Clase 4, del 5 de diciembre de 1962. p.15.

Fonchito ve, pero lo que no puede ver es la ausencia de falo y si llegara a mirar la ausencia, la angustia vendría a él inmediatamente y es el “a”, como plus de goce, es ese algo, que va a llevar al sujeto a la cadena indefinida de repetición de significaciones que se llama destino.

Tanto el objeto mirado, el objeto voz, como el objeto fóbico, como el objeto fetiche velan la castración, ya que detrás de estos objetos no hay nada. El fetiche es un sustituto simbólico del falo faltante en la madre. El objeto fóbico es sustituto del falo imaginario. Ambos objetos encubren la castración simbólica. Son objetos sustitutos de una falta; en ambos se consigna la dificultad en el pasaje de la triangularidad al cuaternario simbólico; ambos suplen al significante del padre simbólico.

Para el psicoanálisis la causa del sujeto no está en sí, sino fuera de sí, es un efecto del Otro; lo mismo la causa del objeto debe ser situado en el exterior y la satisfacción de la tendencia debe ser considerada en el interior del cuerpo.

El “a”, se inscribe :

- 1.- en el marco de la Angustia. “La angustia no es sin objeto”
- 2.- como objeto causa de deseo.
- 3.- el falo en el lugar de “a”, y por tanto no hay angustia, ya que ella es la falta de la falta.
- 4.- El “a” como objeto pulsional: oral, anal, voz y mirada.
- 5.- El “a” en el matema del fantasma neurótico y fantasma perverso, matema invertido.

El “a” enunciado en la fórmula del fantasma $\$ a$, donde el “a” es soporte del deseo, el matema invertido del perverso $a \dots \$$, da cuenta de que el sujeto está en posición de objeto, soporte del goce del Otro.

En la manifestación sadéana o vargasllosana el deseo se presenta en ella como voluntad de goce, sea cual fuere el sesgo por el que se manifieste. Lacan dice, que si algo sabemos del perverso es que lo que aparece desde afuera como satisfacción sin freno resulta ser una defensa puesta en juego. Voluntad de goce sin freno de una ley que suspende el camino del goce. El neurótico no puede sostener su deseo sino como insatisfecho o como imposible.

El deseo sádico no apunta tanto al sufrimiento como a la angustia del Otro, a su barramiento máximo, dice Lacan en el S-10,²³ “así pierde su existencia esencial como sujeto y esto es lo que el deseo sádico quiere hacer vibrar. No es tanto el sufrimiento del otro lo que se busca en la intención sádica, como su angustia y Lacan señala con el signo $S = 0$, que se lee: ahí apunta el deseo sádico, a la Angustia del Otro, a su existencia esencial como sujeto, con relación a esa angustia, eso es lo que el deseo sádico quiere hacer vibrar”.

“Lo que caracteriza, al deseo sádico, es el hecho de que en cumplimiento de su acto, de su rito, él no sabe lo que busca y lo que busca es hablando con propiedad realizarse, hacerse aparecer él mismo como puro objeto, fetiche negro”.

“El masoquista se encarna como objeto, se hace perro bajo la mesa o mercancía, se identifica como objeto de intercambio, es la ruta, el camino por donde busca

²³ LACAN, Jacques. Seminario 10. La Angustia. Clase 8, del 16 de enero de 1963. pp. 30–31.

precisamente la imposible, aprehenderse por lo que es, en tanto que como todos él es un “a”.

“Para el sádico la identificación se presenta sobre una escena, sólo que de la escena ve un resto. El masoquista no se reconoce como objeto del propio deseo, sino sobre la escena misma. En el masoquista aparece la dimensión donde el deseo del Otro hace la ley, y él aparece como objeto en calidad de deyecto, de lo arrojado al perro, a la basura, al trasto, al desecho de objeto...”²⁴

En la manifestación sádica, el deseo se presenta en ella como voluntad de goce, sea cual fuere el sesgo por el que se manifieste. Si algo sabemos del perverso es que lo que aparece desde afuera como satisfacción sin freno resulta ser una defensa puesta en juego. Voluntad de goce sin freno de una ley que suspenda o detenga el camino del goce. El neurótico no puede sostener su deseo sino como insatisfecho o como imposible.

Si tomamos al masoquista, el que goza es el otro, el perverso no sabe gozar, el que goza es siempre el Otro. Lo que escapa al masoquista y lo pone en el mismo caso que todos los perversos, es el hecho de que él cree que lo que busca es el goce del Otro y se le escapa la angustia del Otro. ¿Cuál es su posición? Ser objeto del goce de Otro. ¿Qué oculta su fantasma? Su propia angustia y su propia voluntad de goce.

Sado-masochismo así como voyeur-exhibicionismo, muestran el juego de ocultamiento por el cual angustia y objeto son llevados a primer plano. Estructuras que designan el vínculo radical de la angustia y su relación con el objeto .

²⁴ LACAN, Jacques. Seminario 10. La Angustia. Clase 8, del 16 de enero de 1963. P. 31.

“En sadismo y masoquismo, no hay reversión, el pasaje de uno a otro se efectúa por rotación de un cuarto de vuelta de la pulsión y no por ninguna simetría o inversión. En ambas tendencias se presenta la alternancia de la ocultación de la angustia en el masoquista y del objeto a en el sádico”.²⁵

El goce tiene que confrontarse al significante, tal es el resorte de la limitación en el hombre, al cual está sometido el destino del deseo y en los momentos de corte la angustia puede ser esperada y confirmar que es allí donde ella emerge.

Resumen:

SADICO:

- Deseo apunta a la angustia del Otro.
- Deseo apunta a la barradura máxima del sujeto.
- Deseo apunta a la voluntad de goce.
- En la escena se reconoce como objeto fetiche negro.

MASOQUISTA:

- Deseo apunta , a que el deseo del Otro hace la ley.
- Deseo apunta, a ser objeto de goce, lo arrojado a la basura.
- No se reconoce como objeto sino dentro de la escena.
- Ser objeto de goce para el Otro, oculta su propia voluntad de goce.
- La mira de goce del Otro es su propio Fantasma.

²⁵ LACAN, Jacques. Seminario 10. La Angustia. Clase 13, del 6 de marzo de 1963. pp. 45 –47.

El niño que se enfrenta a la castración, renuncia a ser el falo imaginario de la madre ya que en algún momento él como tal, compensó a aquella de su decepción fálica. Asume su falta como sujeto carente, aunque siempre anhelará su completud a través de la ilusión de encontrar en algún lugar su “mitad perdida”. El niño se enfrenta ante la falta del Otro primordial y esto produce una herida narcisista. Si el sujeto no acepta la castración, es decir la falta, puede proyectar en el Otro la castración intolerable, entonces pueden aparecer los otros y Otros atacados por la propia castración negada. Así si por ejemplo se segrega, se discrimina, se ataca al Otro, se resguarda las propias debilidades e imperfecciones. La actitud de rechazo se patentiza en el caso de homosexuales, mujeres, enfermos, débiles, etc. Temían a los que presentaban una castración real.²⁶

Los nazis creían que los judíos se apropiaban y robaban un goce, que les era exclusivo a ellos. El enigma del Otros goce surgió entre los nazis. El judío era un objeto fetiche para los nazis, ellos denunciaban la imposibilidad estructural del goce pleno. El judío era a la vez el objeto fetiche que denuncia la imposibilidad del goce, pero a la vez la posibilidad voluptuosa de concretar un goce real. Los judíos como diferentes por esto evocan la castración. El judío objeto atraía y repelía, porque llevaba en sí el núcleo de lo posible y de lo imposible. El judío encarnó al sujeto supuesto gozar, a quienes se les supone algún goce específico, lo cual atrae y molesta a la vez.

José E. Milmaniene, en “El Holocausto”, nos dice que Hitler como político concretó en lo real sus delirios psicóticos y que fueron del tipo schreberianos, solo que Schereber se limitó a desplegar su psicosis en metáforas delirantes.

El exterminio de los judíos, su muerte real precedía a una muerte simbólica con dos efectos: El transformarlos en objetos degradados y humillados, les quitaban fuerzas

²⁶ MILMANIENE, José. El Holocausto. Argentina. Paidós, 1996. 29-40.

psíquicas antes de su eliminación eminente. Los sometían a pasividad y entrega masoquista al sadismo de los nazis. El ser humano desnudo, despojado de sus seres queridos, de sus pertenencias y de su nombre, no es más que un sujeto entregado a la pulsión de muerte. Y por otro lado, desgarrados de sujetos a meros objetos facilitaba su muerte real y dejaba tranquila “la buena conciencia de los criminales”, quienes podían matar a objetos y no sujetos. Ellos sostenían a su vez un universo cotidiano hecho de afectos familiares y de sensibilidad artística; lo que se puede entender por una escisión del yo una parte que reconoce la castración, con el efecto de humanización que le es inherente; y otro que nada quiera saber de ella y se ancla en el núcleo perverso de los nazis, que tomaron a los judíos como fetiches, a los que había que sindicar y segregar para luego eliminarlos y con ellos la falta tan real que traían como la circuncisión. Como sistema perverso el nazismo se resguardó de su propia división subjetiva, al no aceptar la falta buscaron eliminarla a cualquier precio, y los llevo a imponer la hegemonía de un yo absoluto que elevado a la categoría fálica, sólo se toleraba a sí mismo.

El horror al semejante, es el horror a la castración. Su rigidez caracteropática de los nazis se solidifica en un yo que se yergue fálicamente frente a la falta del Otro.

Los judíos degradados a objetos fetiches, sirvieron a los nazis para proyectar sobre ellos oscuros sentimientos de culpa de origen edípico. Así escribe Paúl Laurente Assoun en le fetichismo: “tal es la ganancia del fetichismo: proyección del sentimiento de culpa fuera del sujeto, el cual, al incorporarse al objeto, permite escapar a la subjetivación de la culpa. Está ganancia de paga, de todas maneras, con un agravamiento del clivaje y un aumento de la dependencia con respecto al objeto, a través del cual la culpa resulta, en cierto modo, congelada y administrada”.²⁷

²⁷ MILMANIENE, José. El Holocausto. Argentina. Paidós, 1996. P. 101.

El fetiche, el judío, como objeto que sirve a los efectos de obturar el agujero no cubierto por el supuesto falo faltante de la madre. Todo objeto que recubre una falta y posibilita la consistencia fantasmática del sujeto ocupa el lugar de fetiche en la estructura. Los judíos, a la vez que denuncian la falta, en tanto castrados, sirven para obturarla, porque, al ser obligados a hacerse cargo de todas las carencias, permiten que los victimarios se ilusionen con su propia completud.

Los judíos jamás renunciaron al nombre del padre en aras de dioses oscuros infiltrados de goce, tal como lo hicieron las masas embrutecidas del tercer Reich. El goce se desplegó en el ejercicio de un poder absoluto sobre el Otro, en su territorio no rigen las leyes simbólicas ni las categorías éticas que instaura la ley del padre. En los campos se enseñoreó el exclusivo goce de los amos. Su discurso de amo no reconoció al Otro barrado, ni se percataron de su plus de gozar. Como amos decidieron sobre la vida y muerte de millones de inocentes. En los campos se concretó en lo real las fantasías perversas o psicóticas; regidos por la ley del goce lo imposible se tornó posible y se disolvieron las categorías diferenciales de realidad y fantasía. La castración se expuso en lo real, por la severa incapacidad de los Nazis para asumirla en el registro de lo simbólico. Castraban a sus víctimas, al torturarlas, someterlas, humillarlas e impotenzarlas hasta el límite de lo tolerable y luego las aniquilaban.

El violento horror que les generaba la castración a los nazis se resolvió con el pasaje al acto, que significa hacer padecer a Otros indefensos, en el colmo del sadismo y la crueldad. Este régimen lleva en sí la marca de lo siniestro de un mortífero goce pulsional.

¿Qué goce se juega en mirar y ser mirado?

La voluntad de goce, en lo real, es el operador fundamental del fantasma perverso. En Kant con Sade, Lacan plantea la voluntad de goce del fantasma sadiano. El mal en el sentido de Sade es representado como un equivalente del bien según Kant ; el sujeto se somete a una ley o del bien o del mal, pero mientras en Sade el imperativo es “Debes Gozar” y se enuncia en la voz superyoica y resalta al sujeto como objeto instrumento de goce, Kant con su imperativo moral ordena la voluntad: “Actúa como si la máxima de tu acción debiera ser erigida por tu voluntad en ley universal “. Una ley postula la voluntad de goce, la otra ley imputa la voluntad a una renuncia al goce. El imperativo sadiano y el imperativo kantiano son excluyentes, lo mismo se puede afirmar del imperativo vargasllosano respecto al imperativo kantiano.

La pulsión escópica se manifiesta en la posición exhibicionista y su acto solo es posibilitado por la escenificación del fantasma perverso. La manera en que el sujeto perverso se ubica en relación a la pulsión es precisada por Lacan en el Seminario 16: “El sujeto perverso se hace instrumento del goce del Otro por cuanto con su acto hace emerger el objeto, la mirada, que viene a obturar el campo desierto de goce, del Otro. El objeto viene a colmar al Otro”.²⁸

¿Qué diferencia encontramos en el fantasma neurótico y perverso?

El fantasma perverso, soporte de la voluntad de Goce: a \$, lo realiza en el Acto, en lo real es puesto en escena. El neurótico solo se imagina o fantasea y no llega al acto e interpone su fantasma para evitar el goce del Otro.

²⁸ LACAN, Jaques. Seminario 16. De un Otro al otro. Pp. 54-55.

En el neurótico, sentimientos de vergüenza y culpa acompañan y siguen a las fantasías perversas, en el perverso no encontramos esto.

El perverso interroga al Goce del Otro, el neurótico interroga al deseo del Otro. El uno se impone como voluntad de goce; el otro, está siempre dispuesto a renunciar a su goce en beneficio de la demanda del Otro, prohibiéndose a través del fantasma todo acceso al goce del Otro.²⁹

Los fantasmas de los perversos se transforman en acciones; los fantasmas perversos de los neuróticos se descubren tras sus síntomas. Tras todo acto perverso y síntoma neurótico obran fantasmas que se diferencian por su contenido. El guión fantasmático no es el mismo, ni apunta al mismo fin. En el seminario VI, en “deseo y su interpretación”, en el capítulo referido a Hamlet, Lacan plantea una oposición entre neurosis y perversión en relación con el fantasma, en la primera se acentúa el S barrado, en la segunda se acentúa el objeto a. El neurótico, nunca hace gran cosa con su fantasma, en la medida que es un a postizo. El objeto a del fantasma es también para él el cebo con el que la histérica consigue al otro. Objeto con que el fóbico y el fetichista cubren su angustia.³⁰

“En los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis “, encontramos diferencias estructurales. En la neurosis el sujeto está siempre elidido en relación a ese objeto en falta; la pulsión recorre el circuito y bordea al a; en la perversión, la pulsión alcanza el blanco, el lazo pulsional se cierra. El sujeto se hace objeto de Otro; se determina a sí mismo como objeto instrumento de goce. Esta posición es lo que hace estructura.

²⁹ **AA.VV.** El sujeto en la lógica perversa. En: Fundación del Campo Freudiano. Rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Argentina, Manantial, 1990. p.-194.

¿Cómo delimitamos las posiciones de sujeto y objeto en la perversión?

A partir de la estructura del Fantasma: del lado del sujeto encontramos la función de instrumentación aportada por el Acto perverso, mientras que el objeto que el perverso procura suscitar se ha de situar en el campo del Otro.³¹

José Milmaniene , en psicopatología de la vida erótica, nos dice que las relaciones más perversas se sostienen en un contrato secreto:

El pacto perverso tiene a preservarse de toda sanción simbólica y a ocultarse de la mirada social, para desplegarse en la exclusiva dualidad de un vínculo abierto a todos los extravíos de lo imaginario. El secreto no es la infidelidad, ni el sufrimiento o la indiferencia de uno de los compañeros, ni el desgaste provocado por el tiempo, lo que originaría una ruptura, sino será la denuncia del secreto a terceros y el escándalo constituiría la ruptura. La alusión pública de prácticas perversas describe la política del goce perverso en el seno de la pareja, un contrato que se sustrae de la sanción social y se sostiene en tanto pacto a espaldas de las normas éticas. La pareja perversa se gobierna por la arbitrariedad, en tanto cualquiera se erige en amo e impone su “ley” a otro que se ofrece como esclavo de su goce. Sean cuales fueren los pactos perversos, tienden a recusar la diferencia sexual, la castración, se deja de lado el Nombre del Padre, o sea la ley unida al deseo. Donde se observa con particular nitidez el pacto es en las prácticas sadomasoquistas, donde los dos aspiran a ser Uno en el goce. La fantasía perversa está infiltrada de goce, a la que se obedece ciegamente hasta concretarla en lo real.

Por lo general, las parejas perversas se establecen sobre una disparidad entre sus integrantes sea de tipo social, cultural, intelectual o económico. La diferencia manifiesta

³⁰ LACAN, Jacques. Seminario 10. La Angustia. Clase 4, del 5 de diciembre de 1962. p. 29.

oculta la diferencia latente. Clavreul Jean, en “El deseo y la perversión” escribe: así se ve al atleta unido al mequetrefe, al intelectual refinado con el rústico inculto, a la mujer vulgar ligada al ángel de feminidad, a la alcoholista inmoral con la santa, al viejo vicioso y seductor con el inocente impúber, el personaje social con el pillo; parejas extrañas que parecen desafiar al Otro. La extrema disparidad entre los miembros de una pareja perversa siempre alude a la que existe entre un amo y un esclavo.³²

La disparidad se la desmiente mediante la degradación o la idealización del Otro sexo, que se troca alternativamente en un mero resto o en un objeto fálico idealizado; así en vez de hablar de sujetos vemos seres reducidos a la posición de objetos. La diferencia excesiva niega la distancia simbólica que debe reinar entre dos sujetos.

La suplencia perversa elimina la falta. Uno se acerca al otro en tanto consigue su fetichización, es decir, lo dotan del atributo fálico, el cuerpo de mujer se faliciza, como el cuerpo de doña Lucrecia para Fonchito, o se piensa que el poder fálico lo tiene el otro. La castración es aceptar que ninguno de los dos puede estar dotado de atributos fálicos, no se puede ser ni tener el falo.

¿Qué diferencia existe entre el objeto de la pulsión y el objeto del fantasma ¿

El fantasma neurótico, Lacan lo formaliza con el matema \$ a, aparece en el grafo del deseo como la respuesta del sujeto al deseo enigmático del Otro. El fantasma perverso invierte esta relación con el objeto y el matema se formaliza como a \$.

³¹ AA. VV. Acto perverso y fantasma. En: Fundación del Campo Freudiano. Rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Argentina, Manantial, 1990. p.201.

³² MILMANIENE, José. Pactos, Contratos, Alianzas, en Extrañas Parejas. Argentina Paidós, 1998. pp. 69-97.

Lacan articuló el grafo, como estructura topológica, en cuatro formas sucesivas, la sucesión de las mismas no se reduce a un acabamiento gradual y lineal, sino que implica el cambio retroactivo de las formas precedentes. La pregunta del ¿Che vuoi? Que aparece en el segundo piso es una pregunta que emana del Otro al que el sujeto se confronta más allá de la identificación simbólica. La identificación imaginaria es una identificación con la imagen, lo que nos gustaría ser, la identificación simbólica es la identificación con el lugar desde el que nos observan, desde el que nos miramos; y más allá de la identificación aparece el famoso “¿Che vuoi?” “Me dices esto, pero ¿qué quieres con ello?, ¿qué es lo que pretendes?...”

Esta interrogación que despunta por encima de la curva del acolchado, indica la persistencia de una brecha entre enunciado y enunciación, en el nivel del enunciado dices esto, pero ¿qué quieres decirme con ello, por medio de ello? . Y es exactamente en este lugar de la pregunta que despunta por encima del enunciado, en el lugar de ¿Por qué me dices esto? Dónde hemos de localizar el deseo en su diferencia con relación a la demanda: me haces una demanda de algo, pero ¿ qué es lo que en realidad quieres, qué es lo que pretendes a través de esta demanda?. Esta escisión entre demanda y deseo es lo que define la posición del sujeto neurótico. Lacan coloca al final de la curva que designa la pregunta ¿Che vuoi? La fórmula del Fantasma $\$ a$. El fantasma como una respuesta a esta pregunta.

El fantasma funciona como una construcción, como un argumento imaginario que llena el vacío, la abertura del deseo del Otro, nos da una respuesta concreta a la pregunta que quiere el Otro, nos permite evadir el insoportable estacionamiento en el que el Otro quiere algo de nosotros, pero nosotros somos incapaces de traducir este deseo del Otro en una interpelación positiva.

El fantasma aparece como respuesta al ¿Che vuoi?, al insoportable enigma del deseo del Otro, de la falta en el Otro, pero es al mismo tiempo el fantasma, el que proporciona las coordenadas de nuestro deseo, el marco que nos permite desear algo, un argumento imaginario que nos permite la realización del deseo, en la escena fantasmática el deseo no se cumple, no se satisface, sino que se constituye. En esta paradoja se constituye el fantasma como una defensa contra el ¿Che vuoi? y como marco que coordina nuestro deseo.

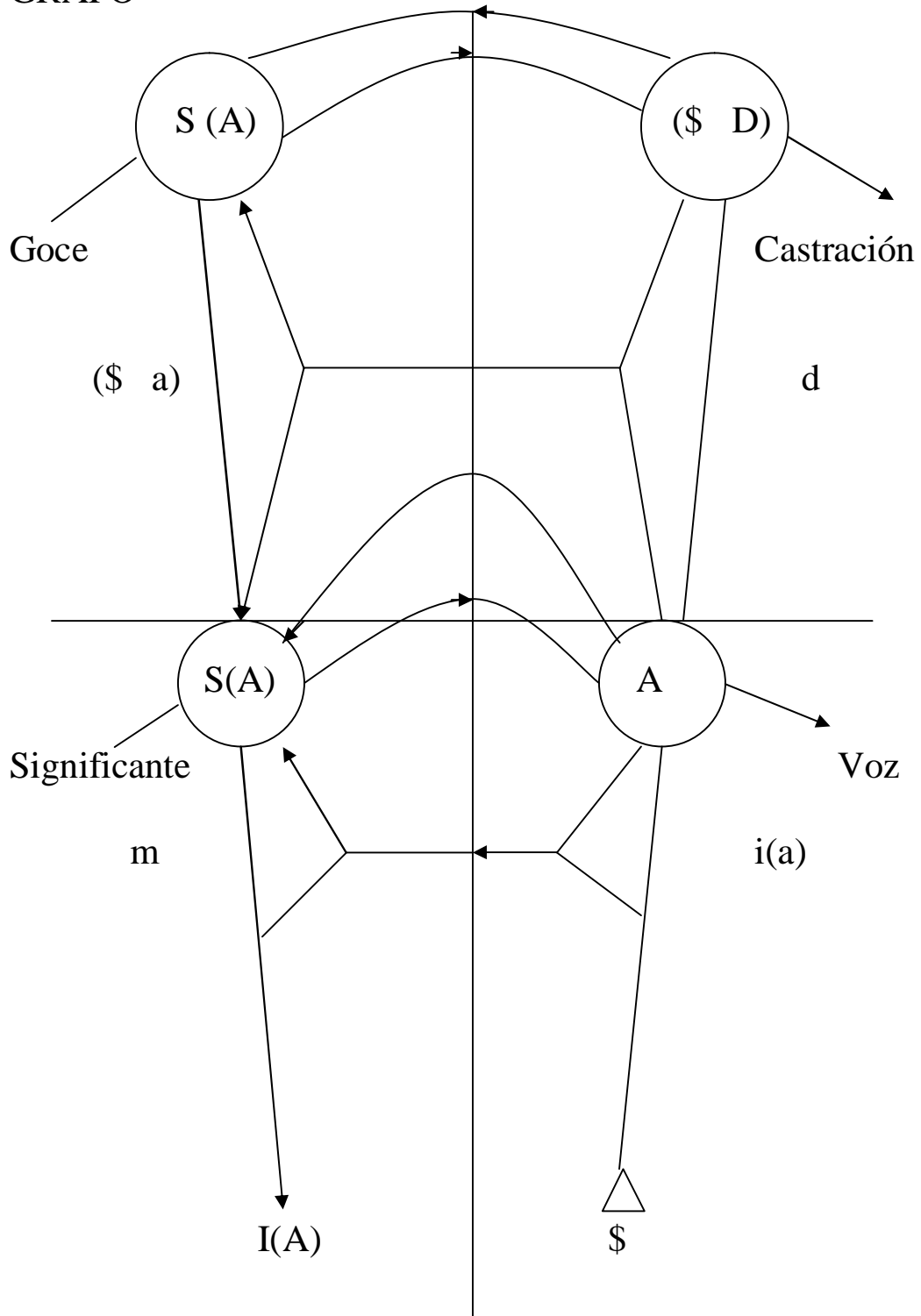
“No ceder al deseo”, implica una renuncia radical a toda la riqueza de deseos basados en argumentos del fantasma y atravesar el fantasma es atravesar el deseo del Otro y también es llegar a poner en descubierto el objeto de la pulsión en juego.

Lacan, elaboró el grafo del deseo a propósito de Hamlet de Shakespeare, el espíritu del padre rey interpela a Hamlet a que devenga sujeto, es decir a que se reconozca como el destinatario del mandato o de la misión impuesta de vengar el asesinato de su padre pero que no hiera por ningún motivo a su madre. Lo que impide a Hamlet actuar, llevar a cabo la impuesta venganza, es precisamente la confrontación con el ¿Che vuoi? Del deseo del Otro: la escena clave del drama es el largo diálogo entre Hamlet y su madre, en el que a él le asalta la duda con respecto al deseo de su madre: ¿Qué quiere ella en realidad? ¿, ¿Qué sucede si ella goza su sucia y promiscua relación con su tío?, Él desea vengar la muerte de su padre, eso es lo que él quiere pero lo que le intercepta el camino es la duda con relación al deseo del Otro Primordial, la confrontación de un cierto ¿Che vuoi? Que anuncia el abismo de algún goce terrible y asqueroso.³³

³³ ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. México, Siglo XXI, 1992. p. 166.

En la última parte del grafo se agrega el vector del goce que intersecciona el vector del deseo estructurado simbólicamente, la castración. El grafo completo se divide en dos niveles, en el nivel inferior está la cadena significante, el sentido retroactivo, las identificaciones imaginarias y simbólicas. En el segundo nivel está el fantasma en relación al deseo del Otro y el goce que como sustancia presimbólica se liga al cuerpo como goce materializado. El cuerpo se somete a la castración y evacua el goce de él , pero siempre hay un resto. El orden significante el gran Otro y el goce, la Cosa como su encarnación son radicalmente incongruentes, su acuerdo entre ellos es estructuralmente imposible. Por eso encontramos a la izquierda del nivel superior del grafo el primer punto de intersección entre goce y significante $S(A)$, con A barrado, es el significante de la falta del Otro, de la incongruencia del Otro. En cuanto el campo significante es penetrado por el goce, se vuelve incongruente, poroso, perforado, el goce es aquello que no se puede simbolizar, su presencia en el campo significante se puede detectar únicamente a través de los agujeros y las incongruencias de este campo, de modo que el único significante posible del goce es el significante de la falta en el Otro, el significante de su incongruencia.

GRAFO



El sujeto, no sólo está dividido por el significante, sino también por el goce, el gran Otro también está tachado y estructurado en torno a un núcleo traumático, en torno a una falta central, sin esta falta el Otro sería una estructura cerrada y la única salida del sujeto sería su radical enajenación en el Otro, es la falta en el Otro lo que permite lograr al sujeto su desajenación, su separación y es necesario el reconocimiento de las dos faltas, la del sujeto y la del campo del Otro para que se de la separación. El fantasma vela ambas faltas.

La fórmula del fantasma está ubicada, en el grafo, como tapón de la falta del Otro, y el síntoma que está debajo está determinado a su vez por el fantasma. Miller da cuenta de la diferencia de las dimensiones de síntoma y fantasma, y de su oposición.³⁴

Para el síntoma la prevalencia de la articulación significativa y a la entrada de análisis. Para el fantasma la prevalencia de objeto y lo que está en juego al final de análisis.

Puede haber levantamiento o desaparición del síntoma. El fantasma es una construcción y hay una travesía. Dinámica para el síntoma, monotonía, inercia para el fantasma. El síntoma se desplaza, el fantasma es la respuesta ante el deseo del Otro y ante la falta de significativo en el Otro. Posteriormente el Síntoma articulará síntoma y fantasma, donde el síntoma articula lo imaginario, simbólico y real y da cuenta de las suplencias del Nombre del Padre.

En la perversión, el sujeto se sitúa como objeto de la pulsión, como el medio de goce para el Otro y esto implica invertir la estructura del Fantasma: a \$ que aparece en el esquema de Kant con Sade... La pulsión es un montaje y produce objetos: oral, anal,

³⁴ MILLER, Jaques. Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Argentina, Manantial, 1988.pp.13-21-52.

escópico e invocante, y son estos objetos los que el fantasma perverso intenta ligar. El objeto en juego en el trabajo es la mirada, es decir que en “a” está la mirada y el sujeto por identificación se vuelve objeto “mirada” de su propia voluntad de goce.

En el grafo la fórmula de la pulsión \$ D, donde D representa las zonas erógenas y donde no hay nada natural o biológico en ellas, ya que no se trata del cuerpo real sino del cuerpo simbólico recortado por el significante y evacuado de goce, pero que siempre queda un remanente o resto, oasis de goces que se intenta recuperar con el “a” plus de goce. Zonas que pierden goce y recuperan goce como lo confirman los síntomas histéricos en los que las partes del cuerpo de las que el goce es normalmente evacuado se vuelve a erotizar. O como lo confirman los rasgos obsesivos donde la pulsión anal tiene su preponderancia o donde la mirada como la de Fonchito erogeniza el campo de su madrastra, o donde la voz atraviesa el campo de Justina.

¿Cuál es la conexión entre las dos muertes y la perversión?

En la interpretación de los sueños de Freud, sobre un hijo que no sabe que su padre está muerto, nos lleva a la distinción entre una muerte real y una muerte simbólica. La idea de la segunda muerte en Lacan procede del Marqués de Sade. Si la primera muerte es la natural, la segunda muerte la simbólica es barrida, arrasada por el significante. Justina es atormentada, torturada sin descanso y a pesar de ello conserva su belleza que resiste a cualquier embate tortuoso, es como si por encima de su cuerpo natural y más allá de la muerte pose un cuerpo dotado de una sustancia sublime. Si en Antígona, su muerte simbólica, su exclusión de su comunidad simbólica, precede a su muerte natural, en Hamlet tenemos el caso opuesto el espíritu del padre de , el espectro representa la muerte natural, real que no está acompañada a la muerte simbólica por la

falta de un ajuste de cuentas, por lo que regresa una y otra vez y se le presenta a su hijo para que él salde la deuda por él..

La pulsión de muerte de Freud, nos lleva a la noción sadéana de la segunda muerte y la posibilidad de entrever el núcleo traumático real que no es otra cosa que el goce que retorna en torno a la repetición.

La primera muerte es la natural, que transforma la naturaleza por generación y corrupción. La segunda muerte barre con el significante, con la ley. La fantasía o fantasma de Sade revela el hecho de que en su obra la víctima es en cierto sentido indestructible, puede soportar cualquier tormento y conserva pese a ello su belleza, es como si ella poseyera otro cuerpo, más allá de la muerte natural, ella posee otra sustancia, un cuerpo sublime, un sublime objeto, dice: Slavoj Zizek. La pulsión de muerte es la noción Sadeana de la segunda muerte.³⁵

Freud persigue el residuo del masoquismo originario en las fases libidinales a través de la serie de frases gramaticales: ser mirado, ser maltratado, la frase apunta al goce encubierto pero sustentada en el Fantasma, que como respuesta al deseo del Otro, sirve como soporte del deseo y acepta la disyunción de cuerpo y goce. El objeto a en la perversión se sitúa en la mirada o voz, dando lugar a encubrir un goce voyeurista o masoquista. El goce voyeurista se presenta en Fonchito como una compulsión a fisgonear, a mirar a su madrastra y su goce está en relación a la escoptofilia.

¿Los neuróticos presentan fantasmas perversos?

Sabemos por la clínica de la neurosis, que estos presentan fantasmas perversos y que por el pasaje al acto y los acting out como un llamado al Otro, el neurótico puede

³⁵ LACAN, Jacques. Seminario 10. La Angustia. Clase 8, del 16 de enero de 1963. P. 180.

parecer un perverso, es así como el fantasma neurótico puede encarnar un rasgo perverso. En el hombre de las rastas encontramos un rasgo primario de perversión que se va delineando desde su curiosidad infantil de ver el cuerpo desnudo de una mujer, pero la localización del rasgo está en ver las nalgas. En el caso Dora, ella se refería al cuerpo blanco de la Sra. Ka, con deslumbramiento, hablaba como una enamorada y no como un rival. En el S-17 Lacan diferencia el goce fálico y de otro goce que va más allá del goce fálico. La histérica se priva del goce fálico, como Dora se privó de la oferta del Sr. K., para promover un goce al infinito, y la insatisfacción pasa por recuperar un goce no fálico. La tos de Dora es un verdadero rasgo de perversión, ya que transporta un goce sexual auto erótico. La pulsión se estructura en torno al objeto a como mirada dirigida al cuerpo de la Sra. Ka., y como la chupeteadora, objeto oral en torno a un recuerdo infantil de estar colgada de la oreja del hermano. En el caso de la Joven Homosexual, su rasgo homosexual es compatible con una identificación viril, ella hace de hombre para su pareja, apunta a su objeto desde el punto de vista del hombre. El Súper-yo es el heredero del complejo de Edipo y como formación reactiva, refuerza la identificación con el padre y conforta la pérdida del objeto y disimula, por la vía de la impotencia, que la castración sea primero del Otro. El súper- yo se liga a la culpa e introduce en el Fantasma diferentes transformaciones, para velar la falta. En la neurosis obsesiva la culpa es consciente, que se traduce en el temor de que suceda algo terrible, en la histeria la culpa permanece ignorada, ya que ella está ocupada en cavarse un lugar en el Otro. El perverso, no siente culpa y pone en acto al fantasma, allí donde la neurosis moviliza en síntoma.

Los rasgos de perversión pueden leerse, por el discurso del Amo, que oculta la Castración del Sujeto. También los rasgos de perversión vienen a ocupar el lugar del significante que no existe: “La mujer”. El rasgo perverso se lo lee como un S1 o como

un significante que pudiese existir. También como un punto de fijación o punto de goce que apunta a lo real.³⁶

El fantasma neurótico niega la Castración del Otro, el fantasma perverso reniega de la Castración del Otro. Son defensas estructurales diferentes que marcan un modo particular del sujeto en relación al objeto. El matema del fantasma neurótico: $\$$ a, el vel denota las dos operaciones de constitución del sujeto: la alineación y la separación. “En el fantasma como rasgo perverso, el sujeto se identifica a su objeto para hacerse al ser de goce: hacerse cargar, hacerse ver, hacerse entender, hacerse chupar, lo que lo sitúa frente a la pulsión, como acción, hay algo en la pulsión que maniobra para obtener un complemento del Otro.

Si bien la sexualidad infantil es una disposición perversa polimorfa, no es confundible con la perversión como estructura que gira en torno al Complejo de Edipo y la Castración como punto nodal, El perverso reniega de la Castración materna, por ejemplo el fetichista, símbolo de la falta por el mecanismo de desplazamiento. El cuerpo de Doña Lucrecia se fetichiza por la mirada de Fonchito y por la idealización de pensar que ella es la madrastra más linda del mundo y comparar su cuerpo con los dibujos de Egon Schiele, pintor y dibujante austriaco de 1890-1918, cuyo intenso grafismo, mezcla de erotismo y morbidez, lo convirtieron en un maestro del expresionismo.

La perversión como una posición subjetiva, mantiene un fantasma consciente que lleva a realizar acciones en consecuencia con ese fantasma. El neurótico toma distancia frente a su fantasma lo mira de lejos, y si son fantasías perversas se implican en el síntoma más que en la inercia fantasmática. El neurótico pretende curarse de su síntoma

³⁶ AA.VV. Rasgos Perversos y discurso del amo. En: Fundación del Campo Freudiano. Rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Argentina, Manantial, 1990. p.86.

y seguir con su goce, de ahí el no querer saber nada del goce que habita el síntoma y el fantasma surge como lo imposible de articular sujeto y objeto, objeto que jamás se articulará por perdido y por ser definido como falta, estructurante del deseo. Operando sobre el fantasma se vacía goce del síntoma, el fantasma fundamental deja traslucir el objeto en lo real y su modificación se sustenta en el Acto analítico. El fantasma en el neurótico puede provocar culpa, repugnancia, aversión, una cosa es jugar con él mentalmente y otra su elaboración en un decir o frase que lo liga a la imposibilidad sobre un goce silencioso. El objeto de deseo en el fantasma es definido por la castración, la clave del objeto no está en el objeto mismo, sino el lugar que ocupa en el fantasma. Si la perversión hace hincapié en el objeto es porque el fetiche toma el valor de objeto sustituto del falo de la madre, el cuerpo falicizado de doña Lucrecia podría ser el objeto fetiche sustituto del falo, en cambio el fantasma neurótico mantiene al sujeto en la ignorancia del objeto al que se ajusta su deseo por la alienación del sujeto a los significantes de la demanda al Otro. Ofelia para Hamlet no ocupa el lugar de la falta de falo, sino que encarna el falo y cómo símbolo de su deseo la rechaza. Sólo cuando Ofelia muere recupera su valor como objeto en el deseo de Hamlet. Simbólicamente es del falo que el objeto toma la función que tiene en el fantasma y lo que sostiene el deseo en el fantasma. Ahora Ofelia es objeto de un deseo, pero de un deseo imposible. Ofelia, primero es objeto de amor, luego objeto de goce rechazado, luego objeto perdido causa del deseo. Hamlet llega así a la hora de su verdad. El neurótico se defiende del goce por el deseo, el perverso se defiende del deseo por una voluntad de goce.

El neurótico puede soñar con un goce perverso, el perverso se consagra a un goce del Otro. El neurótico se confronta a la dialéctica del deseo como prevenido, imposible, insatisfecho, el perverso se confronta a la dialéctica del goce y saber, él sabe hacer con el goce.

¿Qué diferencia hay entre el objeto fetiche y el objeto fóbico?

El objeto fetiche es un objeto buscado y deseado para el goce a diferencia del objeto fóbico que es temido y evitado. El objeto fetiche se elige, el objeto fóbico es tomado de la realidad circundante. El fetiche es un símbolo, el objeto fóbico es un significante. El fetiche como objeto es el sustituto del falo que falta a la madre. Ambos objetos velan la Castración. El objeto fóbico puede transformarse en objeto fetiche y dar paso a la perversión. En el caso Juanito, el sujeto es fóbico y el caballo es el objeto que como significante representa no sólo a varias personas sino que le sirve para todo uso a Juanito, cuando él escribe a Freud un sueño que lo hace llegar por intermedio de su padre, expresa haber visto en camiones a su madre y al ver su bombacha se cierra los ojos, y esto le impide un viraje. Lacan define a la fobia como una placa giratoria entre la neurosis y la perversión.

Tanto en la neurosis como en la perversión, el niño en su relación con la madre se identifica como objeto imaginario de su deseo. Se identifica al falo que cree es objeto del deseo de la madre, pero la diferencia radica en que el perverso se hace objeto instrumento del goce del Otro, esta aclaración la hace Lacan en Subversión del Sujeto y Dialéctica del deseo.

¿Qué diferencia existe entre el Acto neurótico y Acto perverso?

En el seminario “la lógica del Fantasma”³⁷ Lacan diferencia el Acto neurótico y Acto perverso, uno que toma en cuenta el deseo y el otro toma la vertiente del goce “Si se sabe que el goce interesado en la perversión se relaciona con la dificultad del Acto Sexual”. “En el acto sexual, hay para cada uno de los partenaires, un goce que queda en

³⁷ LACAN, Jaques. Seminario 14. La lógica del Fantasma. Clase del 7 de junio de 1967.

suspenso, aquel del Otro sexo y no hay entrecruzamientos: quiasma que haría de cada uno de los cuerpos la metáfora del goce del Otro, que queda en suspenso....” El campo del acto sexual es el campo de goce, donde los objetos del cuerpo se definen por estar en algún modo fuera del cuerpo, objetos donde se refugia el goce. Sade marca las relaciones del acto sexual sádico con el goce y un Fantasma que oculta su propia voluntad de goce.

El deseo sádico, no apunta tanto al sufrimiento del Otro, como a su angustia, a su barramiento máximo, a un mismo tiempo él la causa y domestica sus efectos, mientras que el goce del masoquista es ocupar la posición de objeto de goce. La obtención del goce no se da sin el acoplamiento del Fantasma: ser un objeto de goce, ser un objeto para hacerse cargar, mirar, chupar, escuchar.

El súper-yo alude a uno de los cuatro objetos a, como objeto voz, objeto sado-masoquista o simplemente super yó, que marca el imperativo de goce. El súper-yo más que precoz, siguiendo a M. Klein, es real, surge como resto de la división del sujeto ante el deseo del Otro.. Freud mencionó tres tipos de masoquismo: moral, erógeno y femenino., para Lacan el masoquismo moral está fundado en la incidencia de la voz del Otro, el erógeno apunta al anclaje de la pulsión sexual y el masoquismo femenino ligado a un goce absoluto, un goce más allá del goce fálico y más ligado a la perversión.

Sí un neurótico, pone en acto su fantasma masoquista femenino, ¿qué lo diferencia de la posición perversa?

Los parámetros son la Castración, angustia, fantasma y objeto, el súper-yo. Aunque el neurótico ponga en acto su fantasma perverso masoquista, no logrará jamás la coordinación del deseo con la voluntad de goce, pues el objeto a no está como causa de

goce, ni su fantasma esta invertido, ya que el objeto se halla del lado del Otro; en cambio, un perverso masoquista encarna el objeto vía el fetiche y se ofrece lealmente al Goce del Otro, se presenta como objeto de goce, pero sostenido en la escena por el fetiche. El objeto en el Fantasma puede funcionar como límite o presentificación de goce y los imperativos súper-yoicos pueden dirigirse al objeto causa de deseo velado por el menos fi o dirigidos al objeto de goce velado por el fetiche. El perverso masoquista se somete a la ley del Otro, por eso desde su fantasma se presenta como esclavo, basura, objeto de goce, lo arrojado al perro.³⁸

La problemática de la perversión se estructura en relación al falo. El neurótico coloca el menos fi bajo la barradura del sujeto del fantasma y sufre la castración imaginaria apoyada en un yo fuerte, mediante la actuación de un yo fuerte el neurótico niega la castración y se imagina que eso se lo pide el Otro, negándose a la posibilidad del goce del Otro. El acento en el perverso recae sobre el “a” que toma diferentes representaciones en el fantasma y en relación del goce con un falo. El histérico se crea el deseo insatisfecho, el obsesivo busca la muerte del deseo, el Fóbico se previene contra el deseo, El perverso no tiene relación con el deseo y con Otro en tanto sujeto, sino que mantiene la relación del goce con un falo. El fantasma neurótico nos lleva siempre a los significantes visibles del Otro, el Fantasma perverso se ensimisma en un recuerdo encubridor, que surge como un resto que permanece, así el núcleo central del fantasma en la perversión se mantiene bajo la forma de un signo y pierde los significantes de la relación ínter-subjetiva. Si la neurosis apunta a la metáfora sintomática, el perverso apunta a la metonimia del falo en relación al goce. La metáfora , niega la castración, la metonimia reniega la castración, no hay falta en el Otro, hay identificación al A.

³⁸ LACAN, Jaques. Seminario 10. La Angustia. Clase 8, del 16 de enero de 1963.

Sí consideramos las fórmulas del fantasma, en la neurosis hay más acento en Sujeto barrado y en la perversión, mayor acento en el objeto a. El perverso, en tanto sujeto se sitúa al final de la vuelta del recorrido de la pulsión, el perverso da en el blanco, apunta a la Satisfacción de la pulsión, a diferencia del neurótico impotente ante el goce. El neurótico ante la demanda se somete o no, el perverso en cambio le opone la voluntad de goce, por ejemplo la mirada, que se convierte en el marco donde se da la presencia de una ausencia taponada por el sujeto como pura pulsión. Mirada que ocupa el lugar de un fetiche que apunta a Otro completo, mirada de Fonchito que apuntaría a la madrastra como Otro completo, el perverso intenta encubrir la castración de la madre o sustituta.

El amor hace confluir el deseo en goce. Freud en “degradación de la vida amorosa”,³⁹ nos indica que cuando la corriente tierna y sensual no confluyen, se conservan metas sexuales perversas. La pulsión sexual admite variación y degradaciones respecto a su objeto y fin.

El fantasma perverso pone acento en que si es posible la relación sexual. Cuando el neurótico construye su fantasma, lo hace según el modo histérico u obsesivo. El obsesivo instauro un Amo de quien supone lo que él quiere. La histérica sostiene a la otra mujer como aquella que sabe lo que es necesario para el goce del hombre. La construcción del fantasma sorteo la castración. La construcción del fantasma perverso apunta no a saber lo que el Otro sabe, sino a saber lo que Él quiere. Así el exhibicionista suscita la mirada en el campo del Otro haciéndose ver. El voyeur, busca lo que no puede ver: el falo y su mirada se suscita para colmar la falta.

³⁹ **FREUD**, Sigmund. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. Tomo XI, 1912, Argentina, Amorrortu editores 1992. p.177.

¿Cuál sería la diferencia radical entre neurosis y perversión?

La pulsión, estructura acéfala, asubjetiva, parcial, desordenada, fragmentada, se configura con la intervención de Otro que produce el advenimiento del sujeto y que da nacimiento al cuerpo simbólico. Situado entre sus pulsiones y el deseo del Otro, se construye el Fantasma que lo tranquiliza y acompaña al sujeto neurótico en sus actos y decires. La diferencia radical entre neurosis y perversión, es que el sujeto perverso intenta manejar, dominar lo pulsional, en función de ser él el objeto-instrumento de goce del Otro.

En el S-16, dice Lacan.⁴⁰ “El sujeto en la perversión toma él mismo el cuidado de suplir la falta del Otro”. El perverso sabe qué hacer con la falta del Otro y no padece de los efectos subjetivos de la falta en ser, se diferencia del neurótico para el cual su falta en ser da fé de la inconsistencia del Otro. El neurótico renuncia al placer en beneficio de la demanda del Otro, prohibiéndose por su fantasma todo acceso al goce del Otro. El perverso se interroga por el Goce del Otro y no por el deseo del Otro e impone su voluntad sin sentimientos de vergüenza y culpa que si se manifiestan en el neurótico. El perverso cubre la falta en el Otro, con el objeto del fantasma e intenta colonizar al yo soy por un yo pienso.

El fantasma en la medida en que es un sistema de conmutación de objeto, pero el fantasma no es la perversión. La lógica perversa es ante todo una lógica fálica que se juega entre el ser y el tener. Una lógica relacionada con la renegación de la castración de la madre y la satisfacción por el objeto parcial.

⁴⁰ LACAN, Jaques. Seminario 16. De un Otro al otro. pp. 54 – 56.

El fantasma “un niño es pegado, es concebido por Freud como rasgo primario de perversión. En la segunda frase gramatical es la que sostiene un masoquismo inconsciente y que se la reconstruirá en el análisis. La tercera fase se especifica por una reducción del sujeto al ser el espectador, a una mirada, donde se resalta el objeto mirada y el goce voyeurista, sostenido en una posición masoquista inconsciente, dado que el sujeto pasivo de la segunda fase se hace objeto del goce del Otro. El deseo masoquista perverso consiste en un intento del sujeto de reducirse a la nada del objeto, que se verifica en Sade, en el fantasma fundamental: el del sufrimiento eterno.

Sí se admitiese en Fonchito un rasgo primario de perversión, donde se resalta el objeto mirada y el goce voyeur, se supondría un rasgo y no una estructura perversa, pero la consumación del incesto, la transgresión a la ley, es lo que hace pensar más en una estructura que en un rasgo. Fonchito mantiene relaciones sexuales con su madrastra. Sí sólo hubiera espiado a su madrastra, pero Fonchito realiza su fantasma en el acto, en continuidad con la realidad, sin sentimientos de vergüenza y culpa y se afirma como sujeto bruto de placer. Fonchito se hace objeto instrumento de su propia mirada y se ofrece lealmente al goce de doña Lucrecia, como supuesto perverso cubriría su propia falta con el objeto mirada de su fantasma y la de su madrastra al considerarla completa y coagularía la movilidad del fantasma y del goce. Fonchito podría pretender hacer existir un significante del significante de la falta. Desde su posición subjetiva manipularía el goce del Otro y renegaría de la castración. Lo que define la perversión es precisamente la manera como el sujeto se ubica, se posiciona ante ella. Del lado del sujeto encontramos el acto perverso y del lado del objeto lo que suscita en el campo del Otro. El acto perverso, es la puesta en escena del fantasma. El fin pulsional es la satisfacción, el fin perverso es ofrecer goce al Otro.

El acto perverso es el recurso fundamental del sujeto de la perversión para obturar el agujero en el Otro, así demuestra que el Otro no es inconsistente, el perverso restituye al campo del Otro, el objeto a, en que la Cosa es hecha posible. Los pares voyeur-exhibicionismo y sado-masquismo dan cuenta del Acto en la perversión, el objeto mirada o voz surgen para colmar al Otro.

¿Qué diferencia encontramos en el Acto perverso, el acting-out y el pasaje al acto?

El acting out, es un llamado al Otro, mostrar una verdad en el campo del Otro. Monta el objeto a en la escena del Otro y la verdad que se muestra es una verdad de goce.

El pasaje al acto, es un hacer sin el Otro, como en el suicidio, es un rechazo radical al saber del Otro y se sale de la escena del Otro.

El acto perverso está en relación al goce como una voluntad de goce propia que patentiza una realidad sexual.⁴¹

La distinción entre estructuras clínicas, según Freud se dan en el orden tópico y dinámico, en Lacan se las encuentra en el Fantasma: “única entrada a lo real para el sujeto y atañe a lo hace juntura entre el inconsciente y el ello, y entre formaciones del inconsciente y pulsión”.

⁴¹ **AA.VV.** Acto perverso y fantasma. En: Fundación del Campo Freudiano. Rastos de perversión en las estructuras clínicas. Argentina, Manantial, 1990. pp.202-203.

¿Qué es la voluntad sadiana y la voluntad kantiana?

Lacan propone un esquema con un orden causal que es $d - a - V - \$$, barrado de la razón práctica y S sin barrar, sujeto patológico. La Voluntad genera la división entre sujeto barrado de la razón práctica, separado del sujeto bruto del placer o sujeto patológico. La voluntad como voluntad de goce encuentra su propio objeto en el límite de la separación entre lo racional y lo fenoménico. A una voluntad pura le corresponde un objeto puro y un goce puro o absoluto que se lo ubica fuera del cuerpo. Lacan nos dice en Kant con Sade que esta voluntad evoca la unión de lo que divide, a través del vel, o bien haciendo elegir lo que será el sujeto de la razón práctica respecto del sujeto bruto del placer. La voluntad kantiana, no se determina sobre ningún objeto empírico sino sobre la base del deber, donde se realiza el Imperativo Kantiano de actuar según nuestra voluntad basada en el deber para que se torne una máxima universal. A través de la voluntad se acomoda el deseo o el goce, si la voluntad apunta a transgredir los límites estamos en el goce. El límite se delinea cuando Justina es obligada a gozar contra su voluntad. En la víctima es necesario que la libre voluntad persista y se oponga, que Justina tenga el derecho a negarse y se niegue, para que el ultraje al pudor dé en el blanco. La voluntad coincide con el límite, el goce le interesa al libertino sadiano, separado del placer, para dar con la angustia de la víctima.

Serge André, en la impostura perversa, resalta el cuarto de vuelta que realiza Lacan para situar el fantasma de Sade.⁴²

En un primer esquema formaliza el fantasma del heroé sadiano y su relación con la víctima. Llevado por su deseo (d), el verdugo se sitúa en a, es decir en posición de

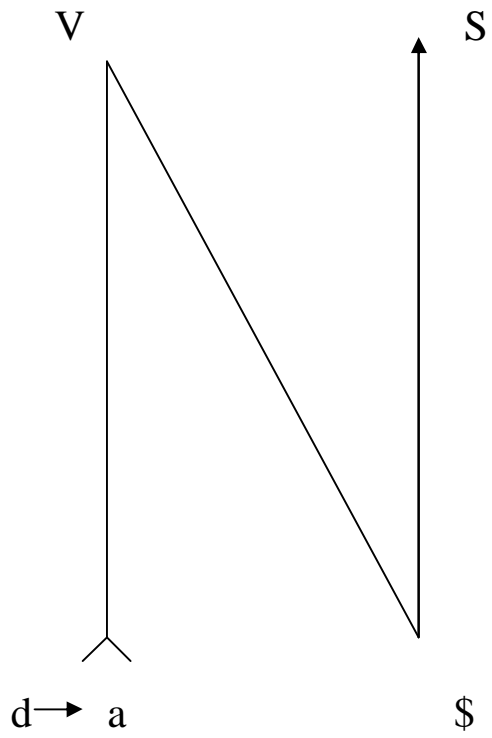
⁴² ANDRE, Serge. La impostura perversa. Argentina, Paidós, 1995. pp. 23-24.

objeto y no de sujeto del fantasma. Se sabe instrumento o voz de una voluntad de goce absoluto (V), de una ley natural que equivale para Sade a un sustituto de la ley moral kantiana. Desde ahí se dirige a su víctima, a quién le ha dejado todo el peso de la subjetividad y la deja dividida entre la sumisión a la voz imperativa y la rebelión contra el dolor (S barrado), hasta que se desvanece. Esto de pasar por a, V, \$ barrado y S, Lacan llama un cálculo de sujeto, el cálculo, es la maniobra del amo sadiano que apunta a producir un sujeto mítico, puro sujeto del placer, que sólo experimentaría placer en el goce y que en el momento de la revelación de un goce puro, la víctima se desvanece y el amo se corre.

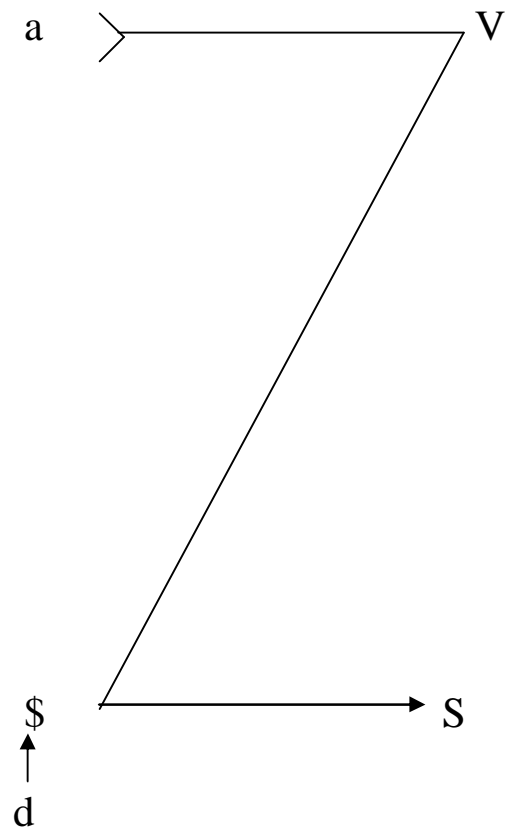
El segundo esquema representa el fantasma de Sade en su vida, Sade está en la cárcel por voluntad de su suegra que lo hace encarcelar, imponiéndole así una división radical entre el hombre prisionero y el autor libertino, pero Sade recupera en prisión el sujeto bruto del placer, ya que en adelante su mujer, su cuñada, su criado, se consagran a satisfacer sus menores exigencias.

Por la voluntad, descubierta en la separación, la experiencia sadiana se dirige a recobrar el dominio perdido en la alineación y el fantasma se despliega para hacer coincidir goce y dominio, la misma voluntad se despliega en la experiencia vargasllosana donde el goce se asegura por manipulación de una voluntad. El perverso lleva en sí la condición de Sujeto supuesto Saber gozar.

Esquema 1°



Esquema 2°



<p>FANTASMA NEUROTICO Y PERVERSO ¿Qué soy para el Otro? ¿Qué me quiere?</p> <p>El Otro</p> <p>El algoritmo del fantasma</p>	<p>El fantasma fundamento del psiquismo por la intermediación de lo simbólico. El neurótico se responde , ante la pregunta del ¿Che vuoi? Como efecto del “No sé” con un síntoma o con formaciones del inconsciente. En el psicótico por estar fallida su articulación simbólica, se le anticipa la respuesta a una pregunta no formulada con los fenómenos elementales. En el perverso, no surge la pregunta ante el deseo del Otro, sino surge la certeza del goce del Otro y se incrementan sus producciones imaginarias.</p> <p>Tesoro de los significantes produce en el neurótico la significación fálica. El tesoro del significante esta carente del significante fundamental: el Nombre del Padre, lo que provoca un descalabro en la constitución del sujeto. En la perversión sólo se podrá reprimir y denegar un significante, que haya sido afirmado: el falo de la madre.</p> <p>En relación con el fantasma, partimos de una concepción imaginaria de él. La concepción imaginaria del fantasma es lo que lo confunde con la fantasía, pero la fórmula S a, nos indica la interrelación de lo simbólico y lo real, determinando la configuración imaginaria. La diferencia entre fantasía y fantasma radica en que la primera se anuda al fantasma y debe ser distinguida de él porque no remite a la estructura. El deseo siendo real recibe su sostén o soporte en el fantasma y éste funciona como el marco o ventana de la realidad.</p> <p>2. Le gaz d'éclaraige. A través de un viejo portalón procedente de Cadaqués, el espectador, convertido en mirón, puede contemplar por dos pequeños agujeros practicados en la misma, el cuerpo de una mujer que sostiene una lámpara de gas que alumbraba su sexo lampiño.</p>
--	--

<p>“La neurosis como negativo de la perversión”</p>	<p>Conocemos la formulación freudiana de la neurosis como negativo de la perversión, que dio lugar a interpretar las perversiones originadas en pulsiones parciales que escaparon a la represión quedando el inconsciente a cielo abierto. En todo caso cabe pensar la perversión como un estadio lógico y no cronológico que respondería a la denominada “relación anaclítica”, donde se produce el enmascaramiento del Otro no barrado, es decir que implica la vía del “a” al “A” por el colmamiento imaginario.</p> <p>El perverso intenta la restauración del “a” en el campo del Otro, así da al Otro su verdadera plenitud.</p>
<p>Sustitución metafórica o metonímica del falo materno.</p>	<p>La sustitución metafórica del deseo de la madre a la manera fóbica implica recurrir a un significante que produce miedo, a un significante comodín, que el fóbico lo inventa cuando interrumpe lo real que lo angustia y no tiene nombre, manteniendo de esta manera a raya el deseo del Otro. La fobia no vela el deseo del Otro, pero si lo mantiene a distancia.</p> <p>En otro orden, la sustitución metonímica del falo materno, representada por el objeto fetiche, es la condición absoluta del deseo del perverso. Acá nos encontramos con un objeto estable que condiciona el deseo.</p> <p>En la fobia se crea un enigma que descompleta al Otro, con el objeto fetiche se crea un objeto “a” que completa al Otro.</p>

<p>El acento en el “a” o en el “S” barrado.</p>	<p>En la neurosis el acento recae sobre el Sujeto en fanding, dividido, barrado, mientras que en la perversión el acento recae sobre el “a”.</p> <p>En Hamlet el objeto siempre está antes o después de la hora. El acto de perverso es un saber hacer sin caída del “a” de la escena.</p> <p>La neurosis se cuestiona el saber, la verdad sobre el saber, el perverso no se interroga sobre su saber hacer con el goce. Son dos posiciones diferentes en relación al deseo y al goce del sujeto.</p> <p>En el fantasma perverso el sujeto se determina a sí mismo como objeto en su encuentro con la división subjetiva. El sujeto se hace objeto de una voluntad ajena “Hay aquí una identificación instrumental. En la perversión el “a” cae del lado del perverso, a tal punto que termina el “a” forrado por un fetiche. En la neurosis en general intenta sustraerse a la barradura del A, recayendo del lado del sujeto la falta. En algunos la queja en otros la culpa. El perverso tiene la certeza de que detrás del algo no hay nada.</p> <p>Según la posición que el sujeto tome en la estructura del fantasma, definida en relación al objeto a con el Otro, se darán las diferencias.</p>
<p>Posiciones diferentes</p>	<p>El perverso está representado en el fantasma en el lugar del a, posición fantasmática que es como en la neurosis una respuesta a la castración, sólo que acá se ofrece como objeto a para obturar la falta en el Otro.</p> <p>Sí “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, el fantasma es, su forma más estrecha, es una frase con estructura gramatical, donde se articula una lógica. Sostén del deseo para el neurótico que no juega en el perverso el mismo papel, pues en él se define en relación al acto y no en relación al efecto del deseo.</p>

<p>Polimorfismo</p>	<p>El deseo en el neurótico es una defensa, prohibición de sobrepasar un límite en el goce, pero la valla no estará en el mismo deseo, sino en el fantasma que lo sostiene. El perverso asume el deseo, como voluntad de goce y proponiéndose como instrumento, el perverso ataca ahí donde el neurótico retrocede. El perverso como buen director, distribuirá papeles, el se colocará como instrumento “a” del goce del A. La perversión es cuestión del sujeto, que aunque sea desde el lugar del objeto “a”, lo que le interesa son las coordenadas del goce del Otro. La posición de Sade en el fantasma en tanto atormentador, es posición de objeto como presencia y son los verdugos de Sade siempre diversos, son los héroes que jamás quedan ubicados del lado de la falta en ser. Al sádico nadie puede dañarlo, nada enajena su poder de ser quien es y de gozar de sí mismo. La violencia de sus pasiones que sabe saciar en cualquier circunstancia asegura su soberanía. Lo ubica en una posición en la que reinara en la vida y la muerte. En Sade como en Fonchito, en el libertino, no hay ninguna necesidad de entenderse con su víctima o su objeto, ni siquiera existe por sí misma, ella no es un ser diferente , sino un simple elemento sustituible indefinidamente. Justina es la sustituible de Doña Lucrecia.</p> <p>Freud menciona a partir del polimorfismo, una disposición general a la perversión, que subsiste en el inconsciente neurótico en estado de fantasma. Todo sujeto en tanto sujeto de deseo, no escapa a esta perversión estructural. Esta perversión estructural soporta la condición fetichista de todo sujeto y que es aquello que sirve a la constitución de un indicio que dirige toda elección de objeto por ejemplo un hombre que mantiene relaciones extra matrimoniales</p>
---------------------	---

<p>Esquema cuatripartito (En Kant con Sade)</p>	<p>con mujeres mayores que él, que se diferenciará de un sujeto fetichista cuya potencia sexual “no existe más que en presencia de cierto objeto fijo y determinado. Por ejemplo un sujeto que solo se interesa exclusivamente en el vello pubiano y cuyo placer representa arrancarlos con los dientes y ahí obtenía satisfacción sexual. Además corrompe a los botones de los hoteles para obtener de ellos la posibilidad de ir a las camas que habían sido ocupada por mujeres para encontrar allí el vello separado del cuerpo. Una cosa es la estructura clínica de la perversión y otra cosa son las condiciones pasajeras o duraderas fetichistas del neurótico.</p> <p>Lacan inventa un esquema cuatripartito:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Define la línea de abajo a ---- \$ como aquella que satisface el orden del fantasma inconsciente. 2.- La línea sinuosa de la gráfica en la que inscribe la cadena y permite un cálculo del sujeto. 3.- La voluntad esta dibujada por encima, lo cual mostraría en apariencia cómo ella domina el asunto. Su forma de ver muestra la unión de lo que divide a saber: el sujeto de la razón práctica del sujeto bruto de placer. El sujeto bruto de placer es el sujeto patológico que por voluntad deviene dividido de la razón práctica. 4.- Aparece el sujeto, objeto instrumento de goce. <p>La línea V ----\$ oculta como la operación de Sade intenta reducir el residuo de goce que deja la operación del significante sobre el cuerpo. Intenta borrar la disyunción cuerpo-goce de lo que resulta una doble jugada:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Divide al Otro, por ello las victimas son llevadas al extremo de la falta en ser, al extremo de su división con su patología, es decir con su sensibilidad. Son divididos sus cuerpos. Vemos en esta primera jugada la eficacia del
---	--

<p>La mujer y el falo</p>	<p>fantasma de Sade, en tanto encarna el objeto que produce un sujeto dividido.</p> <p>2.- La otra jugada, simultánea, es la de dejar oculto con su fantasma el carácter del verdadero trabajo, el carácter instrumental y su relación con un Dios oscuro, con el ser supremo de maldad. El libertino no es más que el sirviente del mal esencial y soberano.</p> <p>El sádico exige que sea en alguna parte del cuerpo donde se realice su Dasein.</p> <p>Tanto Sadismo como Masoquismo operan de la misma forma. Si la manifestación del erotismo en el sadismo es la voluntad de goce, esto será verdad también en el masoquismo. El masoquista cree que lo que busca es el goce Otro, pero su fantasma le oculta el ser objeto de un goce que es su propia voluntad de goce. Ambos intentan completar al Otro desde esa posición de objeto.</p> <p>El sádico trabaja es instrumento para goce del Otro y aún en el caso del masoquista que hace trabajar al Otro, no es éste menos instrumento para el goce Otro.</p> <p>Cómo intenta el sádico completar al Otro, suplir la falla del Otro? Lo despoja de la palabra y le impone su voz y el masoquista organizará todo para no tener más voz. El hará de la voz del Otro eso a lo cual dar la garantía de responderle como un perro, como un desecho.</p> <p>Lacan plantea que la relación inconsciente de la mujer con el falo es doble: ella tiene y es el falo. Es el falo cuando asume sobre sí los atributos femeninos haciéndolos deseables para el hombre. “La mujer misma asume el papel de fetiche o es el objeto “a” que causa el deseo en un hombre.</p> <p>En la dimensión del tener será necesario ubicar la ecuación niño-falo. El hijo que se sustituye al falo será el que tomará para la mujer el valor de</p>
---------------------------	---

<p>La sobredeterminación</p>	<p>fetichismo.</p> <p>Doña Lucrecia, la madrastra ofrece su cuerpo como fetichismo, como objeto “a” que causa el deseo en Fonchito.</p> <p>La mujer ella misma asume el rol de fetichismo en la mascarada y también el hijo deseado que al ser sustituto del falo también tomará el valor de fetichismo. La diferencia con el fetichista es que sobre la base de la aceptación y la desmentida de la Castración, erige el fetichismo, sustituto del falo materno, objeto condición absoluta de goce. El fi aparece positivado en un objeto.</p> <p>El fantasma está sobredeterminado:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- por el deseo del Otro. En la neurosis. 2.- como respuesta a la falta de significante en el Otro. En la neurosis. 3.-Recubre el goce, la satisfacción pulsional. En el perverso. Freud habló de beneficio primario que al neurótico le cuesta renunciar, ceder en su goce. 4.- Determina la causación de los síntomas. En la neurosis. 5.- Vela y oculta la Angustia que quiere hacer vibrar en el Otro y el juego del objeto pulsional: voz y mirada en la perversión. <p>Objeto del lado que se posiciona el perverso, el ocupa ese lugar.</p> <ol style="list-style-type: none"> 6.- Oculta la Voluntad de Goce, que es la propia voluntad de goce.
<p>Montaje</p>	<p>Si el perverso no se siente dividido, como el neurótico es porque su acto consiste el dividir al otro, el montaje siempre igual a sí mismo, no admite la sorpresa. En la escena repetida hasta el cansancio, el perverso será el Otro de la angustia de su partenaire. Sade en “La filosofía del tocador”, dice: Qué se desea cuando se goza?, “que todo lo que nos rodea este dirigido exclusivamente a nosotros, se ocupe solo de</p>

<p>Esquizia entre ojo y mirada</p>	<p>nosotros, piense sólo en nosotros. Sí los objetos que nos sirven gozan es porque consiguientemente están más ocupados de sí que de nosotros, menoscabando nuestro placer...". En el perverso hay una restitución del goce, su finalidad es hacer existir al Otro y en eso el perverso es un creyente y su ética apunta a una creencia universal.</p> <p>El fetiche que en su estructura contiene tanto la afirmación como su renegación. La escisión se produce en el campo escópico entre el ojo y la mirada, esquizia que el fetiche intenta obturar restaurando el objeto en el campo de lo visible, sabemos que el espacio en que se sostiene el "a" en el fantasma no es el mismo que aquel en que se sostiene el fetiche, que sí es la mirada, lo es en tanto mitigada de ese efecto propiamente aniquilante que Medusa nos evoca.</p> <p>El objeto invisibilizado, se mantiene en el campo de la visión, en la forma de esa mirada sobre la nariz, produciendo ese brillo que los otros no podían percibir y que es lo que eleva ese órgano a la condición de fetiche. Sí el fetiche era la nariz, lo era en tanto soporte de la mirada, objeto "a", en el campo escópico, que queda integrado pero detenido en el campo visual. Si hay acá un triunfo sobre la amenaza de Castración, es en tanto cierta dimensión mortífera de la mirada que ha sido acotada y reducida a monumento por una forma de nostalgia. El neurótico hace de su propia Castración lo que le falta al Otro y de este modo garantiza esa función del Otro, representando entonces algo para alguien, obturando la falta. El fantasma del neurótico se instala alrededor de esa articulación entre el -fi y el "a" y es porque el neurótico pudo hacer ese desplazamiento de la función del "a" en el otro es que quiere que lo demanden, quiere que le supliquen.</p>
------------------------------------	---

<p>No hay relación de reciprocidad</p>	<p>Sí se pudiera pensar goce sádico y sufrimiento masoquista, esto implicaría una relación de reciprocidad uniendo a dos sujetos, sin embargo, la complementaridad no existe ya que cada uno pone en juego en su fantasma una voluntad de goce que es para cada quién diferente. En el neurótico el deseo es soporte de una ley, en el perverso el deseo se presenta como una subversión de la ley y esto resulta ser una defensa a la pretendida satisfacción sin freno, es una defensa donde la voluntad de goce encuentra su propio límite, voluntad que fracasa y por ello, la repetición del acto perverso marca el encuentro imposible con el objeto perdido: La imposibilidad de ser uno con la madre.</p> <p>El acto incestuoso entre Doña Lucrecia y Fonchito, no es más que un Acto Fallido, ya que nunca “cada quién” se volverá a reencontrar con el objeto perdido y que sólo Das Ding se lo recobra en la nostalgia soportada por el fantasma.</p>
<p>La diferencia sexual</p>	<p>El perverso no se confronta con la diferencia de los sexos, sino se confronta con el A, la madre no Castrada, sólo apunta al uno y se consagra a obturar el agujero en el Otro. Así el voyeur es un defensor de la fé, ya que obtura la falta en el Otro. Fonchito creyendo que su objeto es Doña Lucrecia, no se dá cuenta que él es el verdadero objeto, él “se hace mirada” ofrecida al Otro como instrumento de su goce.</p> <p>Si pensamos la diferencia sexual, desde las formulas lógicas de la sexuación tenemos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1.- Para todos los hombres la función fálica es válida. 2.- Niega la anterior proposición. Al menos hay uno, que no está sometido a la función fálica y que no está sometido a la Castración. Aquí el fetichista perverso, renegaría de la Castración como función simbólica e instauraría su propia

<p>Disyunción Cuerpo-Goce</p>	<p>ley, habría una –fi que se positivaría en fi, anulando el –fi.</p> <p>3.- No hay ninguna mujer que no este sometida a la función fálica. La mujer queda excluida del fetichismo como perversión.</p> <p>4.- Para no toda mujer la función fálica es válida o posible. No todas están sometidas a la función fálica, es lo que hace que su relación con el goce Otro no estaría excluido para las mujeres y la implicaría en su condición fetichista, como en el caso de Doña Lucrecia.</p> <p>El neurótico se preocupa por la disyunción hombre-mujer. El perverso se preocupa por la disyunción cuerpo-goce.</p> <p>El sujeto se constituye por un doble movimiento: alienación y separación. En el primer momento, decimos metafóricamente que cuerpo y goce están abrochados y es en la separación que colocamos la castración como la operación de prohibición de extraer goce del propio cuerpo. Esto hace que el sujeto se dirija hacia el otro en busca de un cuerpo del que poder gozar en su acto fallido de juntar cuerpo y goce. El “a”, entendido como ese pedazo de cuerpo que escapa a la prohibición de goce, donde el goce queda refugiado, el es plus de goce, el “a” como recuperación de goce. Es la disyunción Cuerpo-Goce producido en el Campo del Otro, lo que tiene por efecto un sujeto cuyo cuerpo está vaciado de goce y un resto caído del campo del Otro.</p> <p>El neurótico, encontrará en el la causa de su deseo y el objeto de su fantasma. En cambio, el perverso lo que encuentra a nivel del “a” es el goce, pues la perversión sabe acerca de esta verdad estructural. El perverso sabe que hay algo que escapa a la subjetivización del cuerpo cuando la separación Cuerpo-Goce se produce. Para el perverso el “a” es imaginariamente</p>
-------------------------------	--

	<p>recuperable y restituible al Otro. Sabe que el Otro lo perdió, pero aún así se lo restituirá.</p> <p>Así como la plusvalía sostiene la estructura capitalista, el plus de goce sostiene la estructura subjetiva. Sustracción de goce del lado del sujeto, plus de goce del lado del Otro.</p> <p>El neurótico se adhiere al goce fálico, medido en su valor por la castración. Al perverso le interesa la disyunción cuerpo-goce, eliminarla, y se adhiere al goce Otro, que está más allá del goce fálico.</p> <p>El deseo del neurótico toma su ordenación en el deseo del Otro y en el deseo que se une a una ley por la operación de la Castración. El fantasma perverso toma su ordenación en el deseo que es voluntad de goce y que va más allá del principio del placer.</p> <p>El principio del placer es la ley del bienestar del sujeto y no de su bien en el mal o en el dolor. El goce es mortífero, el deseo es mortificante. El goce es mortífero en el Acto y es placentero en el fantasma.</p> <p>En el seminario “La lógica del Fantasma”, Lacan piensa la Castración como la prohibición de extraer goce del propio cuerpo. La castración hace que cuerpo y goce queden separados. El sujeto se apropia de un cuerpo vaciado de goce, pero hay un resto donde el goce queda refugiado, el “a” como plus de goce. La castración produce un movimiento, por la prohibición de extraer goce del propio cuerpo, el sujeto se dirige a otro cuerpo para poder gozar, pero ahí el sujeto queda aprisionado en su fantasma, la única forma de recuperar ese “a”, es vía el fantasma. El fantasma hace de freno, de pantalla y ahí donde cabría la enunciación de un goce mortífero en el acto sólo se da un goce placentero en el fantasma.</p> <p>Todo se juega en el fantasma aunque el sujeto se empeñe en el goce sexual, se empeñe en</p>
--	--

<p>Fórmulas del Fantasma imaginario y real</p>	<p>gozar con otro. Puesto que no hay Relación Sexual, el sujeto no goza del otro sexualmente, ni tampoco es gozado, solo se goza en el fantasma. Lacan dice en “Ou pire” “Uds. No gozan más que de fantasmas, lo importante es que vuestros fantasmas los gozan”.</p> <p>Si la castración ha operado la Relación Sexual está destinada al fracaso y sí se la escribiese sería por el fantasma.</p> <p>El fantasma en lo real, como una construcción marcará que ser masoquista es inherente a todo goce. El fantasma neurótico en su construcción es masoquista e inherente a todo goce. El fantasma puede tomar una condición masoquista que es diferente de la estructura perversa, puesto que el perverso identificado como objeto restituye imaginariamente al Otro el objeto que le permitirá gozar.</p> <p>El fantasma obsesivo, en el lugar del pequeño “a” de la fórmula del fantasma, coloca el falo imaginario, cuya función es libidinizar los objetos, constituir el campo objetal como campo narcisista, sin falta, y entre paréntesis una sucesión de objetos sustituibles que imaginariamente intentan cubrir la falta en el Otro: A (a, a', a'', a''').</p> <p>El fantasma en su versión real, es una construcción analítica; así en “Pegan a un Niño” en la primera comunicación del fantasma el sujeto queda excluido del saber y de la dimensión del goce. La formulación reprimida es la masoquista “Yo soy pegado por mi padre” A las fantasías que se pueden comunicar, se oponen las reprimidas que Lacan llama Fantasma y que no se accede sino por construcción.</p> <p>En el Neurótico Obsesivo se observa el predominio de la demanda como defensa frente al deseo. La versión obsesiva del fantasma</p>
--	---

<p>Dialéctica</p>	<p>neurótico se inscribe del lado del falo imaginario, prevalencia que Lacan capto en su tópica de lo Imaginario, en lugar del “a”, entán los i (a). El objeto identificatorio es el “a”, que son las heces. En la histeria el “a” siempre se juega del lado del deseo del Otro, lo que mantiene su deseo como insatisfecho.</p> <p>Sí el deseo es insatisfecho en la histeria, en el obsesivo es la imposibilidad la que se juega en su fantasma. En el perverso el goce se juega como una certeza.</p> <p>La dialéctica del deseo: prevenido, imposible, insatisfecho se opone a la dialéctica del sujeto supuesto gozador.</p> <p>El goce de la transgresión se metaforiza en la mantis religiosa, ya que más que el goce copulatorio, le gusta la cabeza de su partenaire, hay allí una PREFERENCIA y una analogía con la dialéctica perversa que transgrede los límites fálicos.</p>
<p>Vergüenza y Culpa</p>	<p>No hay fantasma propio del perverso en el sentido de que los fantasmas de los neuróticos no son distintos de los escenarios perversos, pero sí hay un estilo de enunciar el fantasma perverso.</p> <p>El neurótico se calla en lo referente a su fantasma y en la experiencia analítica sólo lo comunica a duras penas como una confesión arrancada a la Vergüenza, rodeada de toda clase de precauciones, y es que , se siente culpable de exponerlo de la escena privada a la pública.</p> <p>El perverso por el contrario, manifiesta una tendencia a exponer sus fantasmas a menudo bajo la modalidad de la provocación. El perverso trata de culpabilizar y someter a la falta al Otro.</p>

<p>Subjetividad</p>	<p>El fantasma supone la reducción del Otro al objeto, tanto en neurótico como perverso, la diferencia es en el perverso que se hace objeto de instrumento de goce para Otro. Anula la subjetividad de Otro, empezando por su palabra, para hacer de él una marioneta inanimada que sólo adquiere vida en función de la omnipotencia del goce del sujeto.</p> <p>El enunciado del Fantasma se sostiene pues siempre más allá de la pulsión sexual, en la pulsión de muerte vuelta hacia el Otro. Goce mortífero que el neurótico lo soporta como falta, el perverso ignora este extremo mortal del fantasma, pero se las arregla para que la falta recaiga sobre el Otro.</p> <p>El perverso desplaza el Sujeto supuesto Saber, al Sujeto supuesto Gozar, y reduce el Acto Analítico a la fetichización del falo. La voz del deseo en el neurótico es interrogativa, en el perverso es imperativa y aplasta todo reconocimiento y pregunta por el deseo del Otro.</p>
<p>Desmontaje Fantasmático</p>	<p>El desmontaje fantasmático permite plantear posiciones. La histérica con su rehusamiento ha ser objeto sexual de un hombre y con su rechazo a que no este un significante de La Mujer que la represente. Fantasma que soporta la identificación con la otra mujer, objeto, donde busca el enigma de la feminidad y no el objeto de su deseo, donde se pierde en la vía de asunción de su propio deseo.</p> <p>El perverso hace de su fantasma un velo que recubre el objeto de la falta, pero sobre el que proyecta el objeto imaginario del falo o su representante simbólico el fetiche. En el cuadro, cortina o velo aparece el objeto mirada. Si se desgarrase el velo, tampoco se vería el falo porque el es presencia y ausencia de una nada. La insistencia de la mirada perversa va más allá</p>

	<p>de la vista, apunta a ver lo que no se puede ver. El perverso reniega de la Castración y de la diferencia de sexos.</p> <p>El fetiche vale como sustituto metonímico del falo imaginario de la madre lo que impide el descubrimiento de la castración. La histérica se sitúa en la dialéctica del tener o ser el falo vía el padre. En el perverso el falo no es del padre, sino de aquel otro más potente atribuido a la madre. No se trata del símbolo falo que el padre podría dar, sino que en la problemática edípica el niño imaginariza el falo atribuido a la madre y de esa forma deniega su castración.</p> <p>En la histeria, nos podemos encontrar con una homosexualidad amorosa donde hay equivalencia de la ecuación niño-falo. En la vida erótica hay dos registros deseo y goce. Sí la relación es de deseo o equivalencias metafóricas, en la perversión gozosa, la metonimia del objeto va más allá de la identificación del sujeto o de su elección de objeto.</p> <p>La demanda del neurótico es permisiva, la demanda del perverso se impone y obliga y orienta en ciertas direcciones.</p> <p>No hay relación sexual, porque el inconsciente del Otro sexo es impensable, también es particular los vericuetos por donde pululan las pulsiones y los fantasmas. No se trata de la anatomía, sino del falo como significante único que se diferencia y cuya significación es imposible, pero real y asexuado.</p> <p>No hay complementaridad entre hombre y mujer, dos significantes que no bastan para precisar la diferencia sexual. La sexualidad humana aislada de la función reproductora, es la estructura del deseo. No hay instinto único, hay pulsiones y hay fantasma. Las pulsiones son parciales y se articulan con un objeto que de por sí no tienen ninguna relación con el sexo y su</p>
--	--

<p>Enigma e Impostura</p>	<p>montaje constituye circuitos autoeróticos. Por consiguiente la sexualidad humana es un enigma que cada cual debe darle su propia respuesta.</p> <p>Enigma que en el caso de Felipe la organiza en un fantasma perverso: Su deseo es ver hombres en eslip y luego tiene relaciones con mujeres y el orgasmo solo lo alcanzaba imaginándose la presencia de un hombre en eslip. El velo del eslip se originaba en la escotomización del falo. La escenificación del perverso es siempre una Impostura porque no puede medirse verdaderamente con la Castración y la diferencia de los sexos. Esta es abordada únicamente a través de simulacros teatrales, cercanos a una ceremonia o rito. La renegación perversa va más allá de la negación de la castración y la diferencia sexual, la negativa a reconocer la carencia del falo en la madre apunta a la existencia del goce del Otro, constituyendo el principio director del universo perverso.</p>
<p>Más allá de la Identificación</p>	<p>En la perversión, se trata de algo más que una identificación, porque en la identificación el sujeto trata de captarse como subjetividad, mientras que en el proceso de la perversión implica un autosacrificio de la subjetividad en provecho de la voluntad del Otro. En la perversión masoquista, la voz es el objeto al que el sujeto le cede su lugar para consagrar la omnipotencia y la completud del Otro. El masoquista abdica de su posición de sujeto para hacer del objeto vocal la garantía de la existencia de otro y desde ese momento la responderá como un perro que obedece a sus órdenes. La voz, la palabra, se convierte en un orden, un edicto, en expresión de una voluntad de goce. Más allá del nivel de la identificación, el masoquista decide entregarle al Otro la voz de</p>

	<p>mando y su autosacrificio es al mismo tiempo un don. Así el objeto del fantasma no sólo es soporte de una identificación sino que más allá vela al objeto de la pulsión. El velo idealizado del fantasma que rodea al objeto oculta la angustia ante la castración y el objeto pulsional. Dos posiciones del objeto:</p> <p>1.- El falo, símbolo que vela el objeto “a”, al que apunta el deseo en el neurótico, y el fetichista en su condición única de causa que sostiene el deseo. El falo en el neurótico es vía el padre, en el fetichista es vía la madre.</p> <p>2.- el objeto “a” real, causa de deseo, rodeado por la pulsión en su trayecto y revestido por el fantasma con puesta en escena, para ocultar la angustia de castración. Objeto que no sólo porta una identificación, sino que más allá está oculto el objeto real de la pulsión.</p>
--	--

CAPÍTULO III: VERLEUGNUNG

¿Que representa el término VERLEUGNUNG, dentro de la estructura?

Freud, introduce el término en relación a la distinción anatómica que hacen los niños de ambos sexos, entre tener o no tener pene. En 1927, en su artículo sobre el Fetichismo, la “desmentida”, implica un modo de defensa e implica necesariamente una escisión del yo en el sujeto y da cuenta de la estructura perversa. La escisión del yo como proceso defensivo es también trabajado en el capítulo VIII de Esquema del psicoanálisis de 1938.

Freud estudió cierto número de casos don de la elección de objetos de muchos varones era el fetiche, así por ejemplo el brillo de la nariz era el fetiche que provenía de la primera infancia de un paciente. Freud en 1927, nos comunica que el fetiche es el sustituto del pene y que ha tenido gran significatividad en la primera infancia. “El fetiche es el sustituto del falo de la madre en que el varoncito a creído y al que no quiere renunciar”.⁴³

El varoncito rehusa darse por enterado de un hecho perceptual, que la mujer no tiene pene. Laforgue se referiría a que el muchacho escotomiza la percepción de la falta de pene en la mujer, para Freud el término es inadecuado porque evoca la idea de que la percepción se borraría y para Freud la percepción permanece y se emprende sobre ella una acción muy enérgica para sustentar su desmentida. Por un lado la conserva y por el otro lado la ha resignado. El conflicto surge entre la percepción indeseada y la intensidad del deseo contrario y se ha llegado a un compromiso bajo el imperio de las leyes del proceso primario inconsciente. “El fetiche es el signo del triunfo sobre la amenaza de

⁴³ **FREUD**, Sigmund. Fetichismo (1927). Argentina. Amorrortu.1992. p. 148.

castración y de la protección contra ella y le ahorra el fetichista el devenir homosexual, en tanto presta a la mujer aquel carácter por el cual se vuelve soportable como objeto sexual”.⁴⁴

Los objetos que subrogan al pene en calidad de símbolos son: el pie, el zapato, pieles, terciopelo, prendas interiores, etc. objeto ominoso, objeto familiar y extraño a la vez. El yo desmiente un fragmento de la realidad, como lo hace el yo del fetichista. Frente a la problemática de la castración hay una actitud escindida del fetichista y es en la construcción del fetiche donde se da la aceptación y la desmentida de la Castración a la misma vez., entonces la mujer está y no está castrada. La escisión se muestra en lo que el fetichista hace con su fetiche en la realidad o en la fantasía.

La problemática de la perversión debe abordarse a partir del Edipo, de sus avatares, la aventura y su resolución dice Lacan en el Seminario IV.

En este seminario Lacan nos dirá que el objeto fetiche cumple la función de velo de la Castración. El fetiche es símbolo de algo y que no se trata del pene real sino de un “Falo Simbólico”, que por su naturaleza se presenta en el intercambio de ausencia y presencia. La diferencia simbólica de los sexos se instaura porque el falo está o no está y sólo en función de que está o no está. El falo, como objeto simbólico, la mujer no lo tiene y si no lo tiene participa de él a título de ausencia. La niña no tiene el pene real pero puede entrar en la relación simbólica de tener o no tener el falo, así entre en la relación ordenada y simbolizada de la diferenciación de los sexos. Esto es lo dice Freud, cuando dice que la niña entra el complejo de Edipo ya castrada, ella no tiene el falo, no

⁴⁴ **FREUD**, Sigmund. Fetichismo (1927). Argentina, Amorrortu. 1992 .p. 149.

lo tiene simbólicamente pero puede tenerlo, mientras que el varón así es como sale, teniendo el falo.⁴⁵

El fetiche, dice Lacan, representa al falo como ausente, el falo simbólico, objeto que representa en forma simbólica al falo como ausente de la madre. El fetiche como símbolo esta en el mismo plano que cualquier otro síntoma neurótico. Lo que vela es la falta, la castración, sobre el velo se dibuja la imagen y sobre ella el objeto fetiche que cubre la falta.

El estadio del velo es igual al estadio del espejo, si en el estadio del espejo Lacan introduce la tónica de lo imaginario y los dos narcisismos. En este seminario introduce la castración en el estadio del espejo. La imagen que habla será el falo como significante como símbolo que vela la falta. Y por eso entendemos el campo visual y su articulación con la castración.

En el esquema del velo, Lacan presenta al sujeto, la cortina o velo, el objeto y la nada. Más allá del sujeto y el objeto la nada, o bien el símbolo o el falo en cuanto que le falta a la mujer, pero una vez colocada la cortina, sobre ella puede dibujarse algo que dice: el objeto está más allá. El objeto ocupa el lugar de la falta y ser también el soporte del amor... y el objeto se muestra como ilusorio y valorado como ilusorio.

Por el splitting del ego, Freud explica que la castración de la mujer es al mismo tiempo afirmada y negada. Si el fetiche esta ahí, entonces no ha perdido el falo, pero al mismo tiempo es posible que lo pierda, es decir castrarla. La ambigüedad de la relación

⁴⁵ LACAN, Jacques. Seminario VI. La Relación de Objeto. Argentina. Paidós. 1996. p. 155.

con el fetiche es permanente, dice Lacan y se manifiesta sin cesar en los síntomas, así el horror a la castración, ha erigido, a creado un sustituto, un monumento contra la falta.⁴⁶

En el travestismo, el sujeto es portador del fetiche, bajo las ropas femeninas, encontramos el falo. El sujeto se identifica con una mujer, pero con una mujer con falo, solo que lo esconde bajo la vestimenta. El falo participa siempre de algo que lo vela, lo oculta, de ahí la importancia del velo o cortina. Aunque el objeto real está presente, se ha de poder creer que no está. En la homosexualidad masculina se trata del propio falo del sujeto pero buscando en otro...

“Todas las perversiones juegan siempre, de alguna forma con el objeto significativo, en la medida en que es, por su naturaleza y en sí mismo, un verdadero significativo...” “La etapa estructural se sitúa justo antes del Edipo, entre la frustración primitiva y el Edipo. Etapa en la que el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo, el niño cubre el deseo de la madre y se hace objeto”.⁴⁷

Freud, nos dice que en el mundo de los objetos hay uno con una función paradójicamente decisiva, el falo, objeto que se define como imaginario y de ninguna manera se puede confundir con el pené real. El falo tiene un papel tan decisivo, que tanto su nostalgia, presencia, instancia en lo imaginario, resulta importante por su falta de correlato real en las mujeres, quienes pueden consolarse con tener de él alguna realidad, pero aun así todo su vida sexual está subordinada al hecho de que imaginariamente asuman cabalmente su uso. Entre las faltas de objeto esenciales de la mujer está incluido el falo y esto está íntimamente relacionado con el niño, además si la

⁴⁶ LACAN, Jaques. Seminario IV. La Relación de Objeto. Argentina. Paidós. 1996. p. 158.

⁴⁷ LACAN, Jaques. Seminario IV. La Relación de Objeto. Argentina. Paidós. 1996.p196. 197.

mujer encuentra en el niño una satisfacción, es precisamente en la medida en que halla en él algo que calma, algo que satura, su necesidad de falo.⁴⁸

En que momento el niño, puede sentirse él mismo desposeído de algo que exige su madre, al darse cuenta de que lo amado no es él sino cierta imagen?, se pregunta Lacan. La imagen fálica, el niño la capta en él, y ahí interviene la relación propiamente narcisista, posteriormente deberá intervenir la metáfora paterna, sobre el deseo enigmático de la madre y para que el niño deje de ser esta imagen, este objeto fálico.

En el esquema del Fetichismo, donde aparece la madre el falo y el niño, observamos la posición del falo con respecto a la madre y el vínculo que establece entre el falo y la madre. Lacan diferencia claramente entre el pené y el falo y amplía el mecanismo de la RENEGACIÓN, como una operación de toda perversión y no sólo de la perversión fetichista. Además diferencia el objeto fetiche del objeto fóbico, mientras que el fetiche es el sustituto simbólico del falo faltante de la madre, el objeto fóbico es un sustituto imaginario de la castración simbólica, pero ambos velan la falta.

En la castración simbólica, opera como agente el padre real, sobre el falo imaginario. En la frustración imaginaria el agente es la madre simbólica sobre el pecho real y en la privación real el agente es el padre imaginario que opera sobre el falo simbólico.

En Juanito su relación con la madre está marcada por el falo como objeto imaginario del deseo de la madre y la falla de un padre real que no intervino en la castración simbólica.

⁴⁸ LACAN, Jaques. Seminario IV, La Relación de Objeto. Argentina. Paidós 1996. p.72.

En el fetichismo el falo no es objeto imaginario, sino objeto simbólico sustituto del falo materno, sin embargo a nivel imaginario la pulsión escotofilica juega con el ver y no ver, acechar el falo, espiar dónde está. En la génesis de la perversión es esencial el acto de ver y ser visto, el acto de exhibirse consiste para el sujeto en mostrar lo que tiene en la medida en que el otro no lo tiene, lo que el exhibicionista busca es levantando el velo capturar al otro en algo que está muy lejos de ser un simple apresamiento de la fascinación visual, sino obtener el placer de revelar al otro lo que supuestamente no tiene, para sumirlo en la vergüenza de la falta.⁴⁹

El fetiche como paradigma de toda perversión funciona como objeto a que viene a tapar lo que fue abierto por la castración. El objeto fetiche desmiente la tachadura del Otro e indica que la mujer no ha perdido el falo, pero que puede perderlo. El perverso afirma y niega la Castración.

Joyce MacDougall, siguiendo a Freud, plantea la evolución de la neorealidad creada para la solución perversa:

- 1.- Primeramente el niño cree que sólo hay un órgano sexual: el pené.
- 2.- Tarde o temprano el niño percibirá que las mujeres no tienen pené y entonces, destruye la representación de sus propias percepciones: “Hay un pene allí, yo lo vi”.
- 3.- Por la renegación se defiende en acto y palabras y guarda el término desmentida para la defensa a través del fantasma.⁵⁰

⁴⁹ LACAN, Jaques. Seminario IV. La Relación de Objeto. Argentina, Paidós, 1996. p.272.

⁵⁰ MCDUGALL, Joyce. Alegato por una cierta anormalidad. Argentina, Paidós, 1993. p. 187.

Aclaremos que, Ballesteros utiliza en sus traducciones el término Renegación y Amorrortu, utiliza el término Desmentida. Joyce McDougall utiliza la desmentida para la defensa por el fantasma y renegación para el acto perceptual. Por lo expuesto observamos que no sólo confunde los términos sino que se queda en el acto perceptual de pené y no menciona la lógica fálica en la problemática.

¿Por qué Neosexualidades?, se pregunta ella misma, Mcdougall.

Responde diciendo que ciertos sujetos crean para solucionar conflictos psíquicos dolorosos e insuperables, neorealidades, así la mayoría de las sexualidades llamadas perversas: el fetichismo, exhibicionismo, voyeurismo, son tentativas de mantener alguna forma de relación heterosexual.⁵¹

Que Freud haya puesto en claro que no existe una soldadura entre objeto y meta pulsional y que ponga de relieve que el delirio es un intento de cura, esto no se puede traspasar a las neorealidades como un intento de relación heterosexual. La Sra. McDougall esta completamente alejada de los elementos estructurales que intervienen en la perversión y que por suerte los encontramos trabajados en Lacan.

El fantasma perverso, para Mcdougall, presenta un guión repetitivo y fijo, pero para ella atestigua la carencia de introyecciones de fenómenos transcicionales, tal como lo plantea Winnicott, así las neorealidades dan origen a una sexualidad adictiva, para paliar las experiencias dolorosas. Sabemos por Freud que el fetiche, lejos de ser un objeto que produce dolor al sujeto, produce placer, es más muchos pacientes no consultan por su fetichismo sino por otros síntomas. No podemos aseverar de que “las

⁵¹ MCDUGALL, Joyce. Las mil y una caras de Eros. Argentina. Paidós, 1998. p. 277.

famosas neorealidades sean adictivas”, puesto que en las adicciones, el sujeto sabe de un síntoma aunque no sabe que ese saber encierra un saber inconsciente. En la adicción para McDougall juega un objeto imaginario como la droga, el alcohol, etc, pero Lacan justamente diferencia el Objeto imaginario de la fobia del Objeto simbólico del fetiche. McDougall confunde los registros imaginario y simbólico, y los objetos, puesto que su teoría se basa en los objetos imaginarios introducidos por la teoría Kleiniana y acota algo de los fenómenos transicionales de Winnicott, sin darse cuenta que el objeto transicional puede ser el precursor del objeto *a* en Lacan. Si menciona algo de los fenómenos transicionales es sobre la base de la introyección de objetos y no como lo plantea el mismo Winnicott, como un espacio o área del juego, de la creación artística, religiosa de los sueños y también del fetichismo, de la adicción, de los rituales obsesivos. Las neorealidades, sus adicciones, su identidad sexual y sus confusiones se encuentran enmarcadas en una teoría imaginaria.

No se trata de reducir la *Verleugnung* a la dimensión imaginaria de la falta como rehusamiento de la percepción, sino del rechazo de la dimensión real de lo simbólico, es decir, de la castración misma y del hecho de que lo simbólico es incompleto e inconsistente. Lo real es insoportable al sujeto, la falta en el Otro y se defiende mediante el repudio de dicha falta. *Die Verleugnung*, es un término alemán que se traduce por negar, desmentir, renegar de, repudiar de. El fantasma es una construcción que implica una defensa frente a la angustia que produce lo real, en el Fantasma, más allá de simples introyecciones, se trata de que el sujeto aloja su ser de goce ante dicha falta. Andrés Borderías siguiendo a Lacan, nos dice: “En un primer movimiento de la separación, frente a la falta del Otro, el sujeto responde con su propia falta, en un segundo movimiento y que forma parte de la misma operación de separación el sujeto aloja en el recubrimiento de ambas faltas su ser de goce. Este movimiento que va de la negativización a la positivación podemos describirlo como *Verleugnung* de la

Castración. De este modo el fantasma incorpora la posición perversa de la estructura del neurótico, puesto que implica el reconocimiento y el rechazo de la falta del Otro a la vez . Verleugnung y escisión del yo se da entre la Castración del Otro, su inconsistencia, y el ser de goce. Hay escisión del yo entre una modalidad de respuesta que es la que el sujeto realiza articulando su deseo como deseo del Otro, y otra respuesta, en la que utiliza su ser de goce, su punto de goce para obturar la castración del Otro. Este doble movimiento, puede ser descrito como un Veleugnung.” El desmentido está referido a lo real. El sujeto desmiente, rehusa aceptar la falta, y ello no hace de él necesariamente un perverso, pero sí hace de él un neurótico que maniobra con su ser al servicio de la constitución de otro, supuestamente completo y cuyo fantasma nos da el indicio de una Veleugnung.⁵²

La posición clave del neurótico es la identificación al falo, el neurótico no acepta la castración impuesta por el padre edípico, por tanto el Complejo de Edipo es fallido, no hay Edipo logrado sino fallido. Por la identificación fálica el yo cubre la castración imaginaria.

Freud , en su teoría pone acento en el tener o no el falo y para Lacan el falo como significante único juega en la definición de la sexuación que pasa por ser o tener el falo.

En el primer tiempo del Edipo, el niño trata de identificarse con el falo en tanto la metáfora paterna simboliza en este el deseo de la madre. Tanto niño y niña son el falo de la madre. En el segundo y tercer tiempo del Edipo es donde las vicisitudes del niño y niña se diversificaran. El padre interviene como privador, destituyendo al niño de sus

⁵² **DICCIONARIO DEL YO.** XII Jornadas del Campo Freudiano en España. Die Verleugnung. España. p. 9 y 10.

pretensiones de ser el falo, para reinstaurarlo en el paso siguiente en la dialéctica de tenerlo o no tenerlo.

En la niña los avatares llegan hasta el Penisneid, o Envidia del Pene.

El neurótico quiere ser el falo, para ello, la bella carnicera , da cuenta de la identificación al falo sosteniendo el deseo del Otro como insatisfecho. En la mujer, Lacan plantea que su relación inconsciente con el falo es doble: ella tiene y quiere ser el falo. De esto hay una similitud con el perverso que une un ser y un tener, pero mientras la mujer apunta al deseo, el perverso apunta al goce. La mujer histérica hace de este ser el falo un parecer, mascarada necesaria para cuasar el deseo de un hombre, pero también el hijo puede venir a ocupar el lugar del falo y así el valor de fetiche.⁵³

El fetichismo muestra los efectos de la renegación del significante de la castración, se asienta casi siempre sobre el sexo masculino, y acepta y reniega de la falta de falo en la mujer. La construcción del fetiche sigue el modelo de las formaciones del inconsciente, objeto que se vincula tanto al goce como a la angustia; el fetichista no lo reconoce como anormal sino que elogia sus ventajas que ofrece a su satisfacción erótica... La renegación incluye la escisión yoica que se alcanza con el desplazamiento, sino que incluye la pérdida de realidad, porque hay una porción de conocimiento inaceptable. Lo renegado puede retornar de dos maneras: como síntoma en la neurosis, por medio de la institución del fetiche, objeto de goce y de satisfacción erótica, que es en sí mismo un monumento a la castración, y es por el síntoma que el perverso solicita ayuda de un analista.

⁵³ **EL DICCIONARIO DEL YO.** EOLIA. España. La Identificación Fállica. Pp.- 22,23,24.

La formación fetichista cumple una función defensiva, en el caso que presenta Freud en 1914, sobre el fetichismo de pie, la pulsión escotofílica también se involucra en la formación perversa. Freud concluye que el sujeto es un voyeur masoquista. El sujeto se defiende de la verdad de la castración, o sea que desmiente lo real y trata de restituir un a y un A no barrado. Freud recorre tres momentos teóricos para llegar a la desmentida: primero el fetiche como todo síntoma es una formación del inconsciente, relación luego del fetiche y la represión y en último momento la relación entre el fetichismo y la escisión del yo. Fue en 1938, en “Esquema del psicoanálisis” que establece las diferencias entre neurosis, psicosis y perversión, y deja sentado la escisión del yo y la desmentida y desmentidas que no solo se dan en fetichistas y la escisión del yo donde siempre hay dos posturas opuestas, independientes entre sí, que arrojan como resultado la escisión del yo.⁵⁴

¿Cómo opera la lógica fálica en neurosis y perversión?

La lógica fálica se actualiza en la dialéctica edípica, al inicio el niño se identifica con el objeto que colmaría la falta del Otro, es decir se identifica al objeto imaginario metonímico del deseo del Otro primordial, en tanto que la madre lo simboliza en el falo.

El falo, como objeto en cuanto deseado pro la madre, objeto que desempeña un papel primordial en la estructura subjetiva de la madre y puede estar en diferentes estados como objeto. El falo como objeto metonímico circulará por la cadena significante como la metáfora de la sortija que circula por todas partes y cuyo significado resulta de la existencia del significante.

⁵⁴ **FREUD**, Sigmund. Esquema del psicoanálisis. Argentina, Amorrortu.1991. pp. 205.

En el segundo tiempo, el padre se hace notar como interdictor, se manifiesta mediado en el discurso de la madre, en la primera etapa del complejo de Edipo, el discurso de la madre era captado en estado bruto, ahora en la palabra de la madre, por su discurso mediatiza al padre. El padre tiene la palabra que lleva el mensaje de la prohibición del incesto: “No te acostará con tu madre”, dirigido al niño y “No reintegrarás tu producto”, dirigido a la Madre”. Así el objeto de deseo de la madre está afectado por la interdicción paterna. La tercera etapa es fecunda, porque el niño es desalojado, por su bien, de aquella posición de ideal con la que él y la madre podrían satisfacerse, en la cual él cumple la función de ser su objeto metonímico, entonces el niño se identifica con el padre, con lo que el tiene.⁵⁵

El Nombre del Padre tiene la función de significar el conjunto del sistema significante, de autorizarlo a existir, de dictar su ley y el falo entra en juego en el sistema significante a partir del momento en que el sujeto tiene que simbolizar, en oposición al significante, el significado en cuanto tal... Lo que le importa al sujeto, lo que desea, el deseo en cuanto deseado, lo deseado del sujeto, cuando el neurótico o el perverso tiene que simbolizarlo lo hace literalmente en última instancia por medio del falo. El significante del significado en general, es el falo. El falo entra en juego cuando el sujeto aborda el deseo de la madre, y estará velado hasta el fin de los siglos por ser un significante último en relación al significado.⁵⁶

Si el primer tiempo del Edipo se caracteriza por la relación madre- falo- niño, el segundo tiempo interviene el padre imaginario que priva a la madre de su objeto

⁵⁵ LACAN, Jaques. Seminario V. Las Formaciones del Inconsciente. Argentina. Paidós. 1999. pp 205-209.

⁵⁶ LACAN, Jaques. Seminario V. Las Formaciones del Inconsciente. Argentina. Paidós. 1999. pp 248 – 249.

simbólico deseado. El tercer tiempo del Edipo es don de se concreta la castración porque interviene el padre real como agente de la castración sobre el falo imaginario.

¿Doña Lucrecia podría tener una estructura perversa?

La mujer no puede renegar la castración porque ella lleva el sello de la castración misma, es decir entra al Edipo castrada. No puede renegar, solo puede rechazarla, y es lo que la lleva a demandar el falo que le falta, esto la predispone a la neurosis, posición histérica en un hacer “como si ella lo tuviera”, por identificación imaginaria a un hombre.

En una estructura histérica podemos encontrar rasgos de perversión, doña Lucrecia monta toda una escena exhibicionista, que tenga rasgos perverso no quiere decir que su estructura sea perversa. La perversión como estructura es más fácil encontrarla en el sexo masculino.

En el Seminario Aun, Lacan formula el goce del Otro, goce supuesto a las mujeres. La sexualidad femenina se plantea como un suplemento que se abre más allá de la sexualidad fálica. Así la posición femenina implica un sujeto dividido entre un reconocimiento y un reconocimiento de la subjetivación de la castración, ella se sitúa dentro y fuera de la ley que a diferencia de la perversión existe un desafío para estar fuera de la ley. Tenemos en cuenta que la renegación de la castración es propia de la estructura perversa y este mecanismo esta suspendido en la economía del deseo femenino. En la perversión masculina el motor imaginario es el deseo de preservar el falo de la madre, en la histeria el deseo pasa por sostener el deseo del Otro para sostener la identificación al falo. Además el perverso sabe hacer con el goce del Otro, la histérica

se mueve en el campo del deseo y aunque su goce puede ir más allá del goce fálico, en ella no se juega la voluntad de goce, que si se juega en el perverso.

En 1905, Freud expresa que todos los hombres tienen predisposición a la perversión polimorfa, hipótesis que Lacan retoma en su Seminario sobre la Identificación cuando habla del carácter universal de la estructura perversa, entender la perversión como un modo de goce perdido para la mayoría, pérdida que se la entiende por un resto o rasgo de perversión. Entonces, podemos plantear que el exhibicionismo de Doña Lucrecia alude más a un rasgo. La posición neurótica no hay conjunción entre el sujeto y el objeto a, están en disyunción, en la perversión se establece la conjunción entre sujeto y objeto a.

El fantasma neurótico, el objeto está en relación a la conjunción-disyunción respecto al objeto, el fantasma perverso no hay una articulación, no hay un vel que indique ambos movimientos, sino que si hay conjunción sola es porque el sujeto se identifica como objeto, instrumento de goce para el Otro, con la tentativa perversa de hacer existir la relación sexual, la imposibilidad para él es posibilidad.

En todo fantasma fundamental, sea neurótico o perverso, se juega el masoquismo primario. En la histeria el masoquismo es erótico en la medida en que la erogeneidad tiene su anclaje en el cuerpo y que el Otro es en última instancia el cuerpo, nos dice Lacan en el Seminario 14 sobre la Lógica del Fantasma. En el obsesivo resalta el masoquismo moral que es lo que da a sus compulsiones, impulsos o representaciones un tinte doloroso. En el melancólico siempre está presente el masoquismo primario. Por tanto el goce, como pulsión de muerte siempre está presente en cualquier estructura. Lacan llama goce a la satisfacción pulsional y no al placer, ya que esta satisfacción se

ubica más allá del placer. La serie: Pulsión de Muerte, Masoquismo, Goce, se presenta en la fórmula de Kant con Sade y se presenta en la fórmula de Kant con Vargas Llosa.

El goce tiene su punto de partida en el cuerpo, pues este sólo puede o no gozar. La antinomia entre deseo y goce se ubica del lado neurótico cuando éste se defiende del goce a través del deseo. El perverso asume el deseo como voluntad de goce. El perverso deja de lado la demanda del Otro. El deseo mismo angustia al neurótico, mientras que la angustia está muy bien camuflada en el perverso.

En la neurosis el fantasma sostiene al deseo, en la perversión el fantasma se afirma como voluntad de goce del Otro, por lo que el sujeto se identifica al objeto para ser instrumento de ese goce. Si la neurosis es una pregunta por el deseo del Otro, la perversión es una interrogación por la disyunción entre cuerpo y goce.

¿Qué diferencia existe entre voyeur-exhibicionista masculino y femenino?

Ambos tratan de despertar la mirada en el Otro. El exhibicionista masculino recurre a un objeto cualquiera, el que, a la distancia, evoca el objeto fetiche, un vestuario que facilite su manejo como capa, impermeable, sombrero, un periódico, un cartapacio, una puerta abierta. Esto le permite crear un efecto de sorpresa y mantenerse como el amo del juego, al querer mostrar y ocultar, despierta la mirada. La víctima es una mujer, en la mayoría de los casos, pero puede ser un niño o un hombre escogidos por criterios inconscientes y pro su impresionabilidad. Puede haber un testigo o el Otro que representa la autoridad. El significado inconsciente está vinculado a la reafirmación fálica frente a la angustia de castración. La víctima está ahí para encarnar el objeto y el testigo para autenticar su capacidad. Exhibere significa en latín producir un testimonio. El exhibicionista busca suscitar la angustia en la mirada de la mujer, pues en sus ojos se

evoca el horror, el límite, la carencia, la ausencia; por otro lado, el Otro como testigo de su capacidad, aquí se juega la renegación. El exhibicionismo femenino, casos raros se encuentran en la literatura y vinculado sobretodo a los senos. “Los exhibicionistas, muestran su sexo para que el otro también se los muestre”, decía Freud.

A partir de Krafft Ebing y, sobre todo, de Freud, se habla de voyeurismo para designar la práctica que consiste en espiar a otro, sobre todo a sus espaldas, en su intimidad cotidiana, en el vestirse y desvestirse, en la defecación y la micción, en sus cuidados íntimos, en sus coqueteos, y sus relaciones sexuales, en su práctica, que de ningún modo es preliminar, encuentra satisfacción. Los medios de los que se sirven son los muros, los pisos, los tabiques, anteojos, gemelos, aparatos de fotografía. El voyeur presenta una actitud o posición de fijeza, de inmovilidad y de cierta concentración. Su cuerpo entero está al servicio del ver, es como una meta muy precisa, sorprender al otro en su intimidad, espiarlo, descubrir las partes de su cuerpo, que sustrae a la mirada de los demás, en sus momentos más secretos, los cuidados íntimos, las necesidades fisiológicas, los placeres sexuales. El placer siempre está acompañado de una fantasmaticación muy intensa, no separa su atención del sexo y así surge el aspecto repetitivo y estereotipado de su práctica.

Ambos montan una escena y organizan los elementos para su satisfacción. El voyeur su meta es ser visto viendo y provocar humillación y vergüenza en el otro, para alcanzar su goce supremo, y acá aparece el aspecto masoquista del voyeur. El voyeurismo femenino es raro en las mujeres y puede ser transitorio en los adolescentes.⁵⁷

⁵⁷ BONNET, Gerard. Las perversiones sexuales. México 1992, pp. 85- 93.

Más allá de la perversión de meta, ¿qué nos dice la perversión de objeto?

Más allá de la satisfacción pulsional alcanzada, lo que leemos en la Obra de Mario Vargas Llosa, es que tanto Fonchito como su madrastra se acuestan juntos varias veces. El incesto es condenado universalmente. Freud considera el incesto, a partir del descubrimiento del complejo de Edipo, como la perversión de objeto por excelencia. Las otras perversiones no hacen sino invertir, desplazar o darle vueltas a la cuestión.⁵⁸

El complejo de Edipo es la estructura donde el sujeto se determina y se identifica, llegando a insertarse en el mundo simbólico, en una estructura de Ley. La Ley de prohibición del incesto funda el deseo, que existe porque existe la ley que lo prohíbe. El Edipo no como mito sino como estructura es constituyente del sujeto y le marca los límites de su subjetividad. “El Edipo quiere decir la manera en que el sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que instauro la ley de la sexualidad sobre el plano simbólico”.⁵⁹

El registro simbólico, a través de la prohibición del Incesto, organiza la castración en el psiquismo. A través del acceso al Nombre del Padre cada sujeto encuentra sus deseos e identificaciones que lo constituirán. Es en el Nombre del Padre en donde tenemos que reconocer es sostén de la función simbólica que desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley. El mito del Edipo quiere decir que el deseo del padre hizo la ley. En el seminario X., dice Laca que el mito de Edipo no quiere decir sino esto: que en el origen del deseo, el deseo del padre y la ley son más que uno misma cosa y la relación de la ley con el deseo es tan estrecha

⁵⁸ **BONNET**, Gerard. Las perversiones sexuales. México 1992, p. 28.

⁵⁹ **LACAN**, Jaques. Seminario III. La Psicosis. Argentina. Paidós. 1981. p.191.

que solo la función de ley traza el camino del deseo, el deseo es tanto es idéntico a la función de la ley.

En el primer tiempo nos encontramos con la problemática del falo en la que el niño se inscribe para la madre como sustituto de esa carencia fundamental. Todo sujeto ocupa un lugar en relación al deseo femenino pues todo sujeto es hijo de una mujer. En un primer momento el niño se identifica con el objeto del deseo de la madre, es el falo imaginario de ésta. La castración femenina es esencial desde el principio para que el niño pueda ser el falo imaginario de la madre reemplazando un objeto por otro, es decir niño por falo. La niña entra al Edipo ya castrada, con el deseo de tener un hijo del padre y así sustituir en el fantasma al falo que le falta. En esta posición del niño con su madre, se manifiesta el narcisismo primario con lo que Freud resalta “Su majestad el Bebé”, pues la madre lo reviste de atributos y perfecciones absolutas al equivalente de su falo. El yo ideal se carga por el deseo de la madre, por la imagen del falo materno y por su propia imagen constituida por el estadio del espejo. ¿Cómo sale el niño de la relación del narcisismo primario, del yo ideal y de la identificación imaginaria con el falo? A través de la función del padre, cuarto término en la tríada niño-falo-madre. El Nombre del Padre, permite salir del acoplamiento con la omnipotencia materna. El padre priva al niño y la madre del objeto de deseo en juego. La madre por su discurso mediatiza la intervención del padre y este corte funda la imposibilidad de la unión. El Nombre del Padre instituye el orden simbólico en lo real. En un tercer momento El padre real interviene como agente de la castración sobre un objeto simbólico que es el falo, y queda establecida la relación del Edipo y la Castración, del deseo y la ley. La angustia surge por quedar cautivado en el deseo del Otro y quedar en posición de objeto. La angustia de castración se desplaza a través de la fobia como el caso Juanito o a través de la desmentida como en las perversiones. La angustia en Juanito no es por alejarse de la

madre, sino porque siempre deba volver a ella. Es angustia ante la posibilidad de la imposibilidad del corte.

La declinación del Edipo se da a través de la identificación con el padre y deja al superyó como heredero de ese complejo con una función doble: como ley y como portador del Ideal del yo. El sujeto sometido a ley, podrá tener el falo pero no serlo, recibe simbólicamente el falo.

En las perversiones no podemos hablar de una estructura cuaternaria, sino simplemente de una estructura donde sé jugo tres términos, ya que el perverso está se podría decir con una pata dentro de la castración y con otra pata fuera de la castración porque la reniega.

Existe siempre, algún tipo de negación de la castración y su consideración es básica pues en ella está la razón esencial de la producción de una estructura clínica específica. El psicoanálisis tiene como referente ese real de goce extraído del cuerpo y depositado en objetos exteriores que compensan con un plus de goce el menos de goce que implica la castración. Toda relación con el Otro implica a la vez la castración y su negación. El neurótico niega la castración del Otro, lo que a su vez representa negar su propia castración por eso se cava un lugar en el deseo del Otro, o se somete dócilmente a la demanda del Otro. El perverso no se siente dividido como el neurótico que se queja de su falta en vez de reconocerla, el perverso por medio de su acto trata de dividir al Otro. El neurótico se queja de su falta y el perverso la hace sentir al Otro y para lograrlo se coloca en posición de negar que haya pérdida, no se somete ni al deseo del Otro, ni le interesa la demanda del Otro. El neurótico quiere que el Otro le demande para asegurarse de que no goza. El perverso logra articular goce y saber para hacer de la perversión un saber hacer con el goce, la castración se la hace sentir al Otro, puesto que

el horror de la castración es motivo de su goce. Si el perverso toma la posición de objeto es para negar su división subjetiva. El acto del perverso, que al neurótico le produce horror, es para él el único medio de poner en juego esa determinación que es su desmentida de la castración, desmentida en acto.

En definitiva podemos decir que las estructuras son modos diferentes de relación con el goce. El neurótico elige no saber nada del goce del Otro, que para él es inaceptable. El perverso elige ser instrumento de ese goce que para el no solo es aceptable sino que constituye un mandato, una voluntad. Si el neurótico combate el goce, el perverso se pone al servicio del goce. Para el neurótico la verdad es aquello sobre lo que se pregunta., es una verdad que está en el Otro y que se confunde con su deseo, por ello la verdad es una verdad interrogada, cuestionada. En la perversión no hay pregunta, el sujeto perverso tiene la respuesta en su acto. El perverso actúa en nombre de la verdad de goce que cree detentar, de una verdad que él ya sabe, por eso no hay una elaboración sobre el saber de la verdad. En la neurosis se habla de una verdad cuestionada, en la perversión de una verdad practicada en la psicosis de una verdad revelada. No hay Otro del Otro, por tanto Lacan afirma la verdad en su sentido más radical, más allá de toda creencia, el Otro no sabe, el Otro no goza, el Otro del saber pleno de goce no existe.⁶⁰

⁶⁰ GERBER, Daniel. El laberinto de las estructuras. México, Siglo XXI. 1998. pp.116-124.

CAPÍTULO IV: GOCE

¿El deseo cómo se diferencia del goce?

El deseo es una función dialéctica que se diferencia del goce porque no es una función dialéctica. Lacan formula el axioma “El deseo es el deseo del Otro, el Otro esta implicado desde el vamos en su constitución, significa el deseo de ser objeto del deseo del Otro, es decir ser amado, deseado, reconocido, en el plano imaginario y en el plano simbólico asumir las insignias identificatorias del Otro. El sujeto histérico es alguien que sostiene el deseo de otra persona y convierte el deseo del Otro en suyo propio.

La demanda es, también, una función dialéctica, siempre es demanda al Otro o demanda del Otro. El niño con su grito demanda a la madre ser alimentado. La demanda, sin embargo, no se sitúa a nivel de la pura y simple necesidad de comer, sino que toda demanda es demanda de amor y lo más importante que se tiene para dar es lo que no se tiene como una propiedad, como un bien, y es el amor dar lo que no se tiene. La pura respuesta del Otro es más importante que la satisfacción de la necesidad. En el intervalo entre necesidad y amor se da el deseo, coordinado con una función de falta y carencia.

Demanda y deseo son del orden inconsciente ya que del lado de la conciencia no hay nada que se puede mantener permanentemente. Sin la demanda no podríamos saber nada de la pulsión, el sujeto está articulado a la demanda inconsciente, sin que ninguna demanda consciente lo sostenga, esto es ya una definición de la pulsión.

El deseo surge en el campo del Otro, en el inconsciente. La primera persona que ocupa el lugar del Otro es la madre, y al principio el niño esta a merced del deseo de ella, sólo cuando el padre articula el deseo a la ley y se da la castración el sujeto se libera del deseo de la madre. En análisis el sujeto llega a la pregunta ¿Qué quiere el Otro de mi? Qué deseo está identificado al deseo del Otro? El SsS es pivote de la transferencia y permite que el analizante trabaje tratando de descubrir que es lo que el analista quiere de él, al tratar de descubrir cual es el deseo del analista le permitirá descifrar cual es el deseo propio del analizante. El deseo no es una relación con un objeto, sino con una falta, y el analista como San Juan y su dedo apunta, señala interpreta la falta.

El goce no es de entrada del Otro, para formular el goce es el goce Otro se requiere una construcción, no es un punto de partida como es en el caso del deseo. El punto de partida, tratándose del goce es el cuerpo. El goce sólo se aprehende a través de lo que es el cuerpo, sólo un cuerpo puede o no gozar.⁶¹

¿Cómo se relaciona goce y significante?

Las relaciones del Goce con el significante son muy diferentes a las relaciones del deseo con el significante. El deseo está ligado a la cadena significativa y a sus permutaciones, por eso es móvil, dúctil y plástico al significante. Las relaciones del goce y del significante son de exclusión. Si nos preguntamos cómo goza una ostra o un árbol, no sabemos porque no hay distancia entre cuerpo y goce, distancia que introduce el significante. El significante introduce un corte entre goce y cuerpo y el cuerpo es la única vía de aprehender el goce. La condición necesaria para saber del goce es por su pérdida por su separación, dado que por el significante y por él se sabe algo del goce.

⁶¹ MILLER, Jacques- Alain. Recorrido de Lacan. Argentina, Manantial, 1994. pp. 149-150.

El significante separa Goce y Cuerpo y sólo se puede tener una idea de lo que es el goce cuando se lo perdió, cuando se lo busca, cuando se hable de él. Se lo entiende por la lógica del significante. El sujeto, también, es un efecto del significante, el efecto de separación del cuerpo del goce que es la Castración, operación que separa cuerpo y goce.

La castración es una función esencialmente simbólica, solo se la concibe desde la articulación significativa y el agente es el padre real y entender la castración es entender las diferentes condiciones de falta del sujeto. Lacan en 1956-1957,⁶² identifica la castración como una de las tres formas de falta de objeto, siendo las otras la frustración y la privación. La frustración es la falta imaginaria de un objeto real, la privación es la falta simbólica de un objeto imaginario, el falo. La castración significa que deba ser rechazado el goce para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo. El deseo es una barrera al goce, fundado en el lenguaje.

La renuncia por ambos sexos a la identificación con el falo imaginario, pavimentada el camino a una relación con el falo simbólico, a partir del cual el sujeto femenino o masculino asume su sexo. El falo no tiene significante femenino que le corresponda. El falo designa la falta de significante en el Otro, por lo que vehiculiza el deseo en sí. La función fálica es introducida en las formulas de la sexuación para dar cuenta de la imposibilidad de las relaciones sexuales como complementarias y armónicas y que la lógica masculina es del todo y del lado femenino la lógica que opera es del no todo, fórmulas que giran en torno a la función fálica, a la función de la castración, función simbólica que regula el deseo por la ley. Lo simbólico es del orden de la ley, del significante, de la ausencia, de la falta. El campo del significante es el campo del Otro, el niño viene a un mundo de significantes y no entiende la significación, se agarra

⁶² LACAN, Jacques. Seminario 4. La Relación de Objeto. Argentina, Paidós, 1996. P.217.

del deseo de la madre y ella es la que pone la significación y en esta relación madre niño es que aparece fi. El niño trata de identificarse a las demandas de la madre, pero nunca encaja perfectamente a esto, sino que se pregunta qué más quiere la madre de él, ese es el enigma del falo y aparece la metáfora paterna como función que nombra, que da significación al deseo de la madre y produce una nueva significación fálica. La Castración es entender que aparece el nombre del padre que nombra y da significación. La Castración separa goce de cuerpo. La Castración da significación fálica. La Castración es entender las condiciones de falta del sujeto y su angustia ante las mismas.

Por el significante se juegan varias significaciones y se inscribe el sujeto como varón, mujer, como la triunfadora, como la número uno, como el gordo, como el débil mental, etc. El significante ahí introduce goce. La paradoja es que el significante fálico recorta goce, extrae goce del cuerpo, también, el significante introduce goce. Se produce una significación para un sujeto desde el fantasma, desde la constelación familiar, desde el síntoma, desde los ideales. La Castración saca significantes, saca goce, saca identificaciones, separa goce y cuerpo.

¿La Castración que significante privilegia?

La Castración privilegia el significante Nombre del Padre, ante el significante Deseo omnipotente de la Madre. Por el Nombre del Padre, y si la madre conciente en su discurso, se vehiculizan las prohibiciones. Resumiendo, el significante saca goce del cuerpo, ordena el goce que puede, queda el recorte, el goce permitido.

El lenguaje es el que hace que se vacíe el goce, es el lenguaje que produce la castración. El falo es el significante que se juega en el vaciamiento de goce. El falo introduce la lógica masculina y femenina, del todo y no todo respectivamente. La

diferencia sexual es ubicarse frente a la Castración. Diferencia significa castración, es ubicarse frente a la Castración y cómo el sujeto se ubica frente a la misma dependerá si es varón o mujer. La Castración como operación simbólica es límite al Goce y produce una separación entre cuerpo imaginario y goce real, y adviene un cuerpo simbólico que nada tiene que ver con un cuerpo biológico.

¿El cuerpo que relación tiene con el narcisismo y el yo?

El cuerpo se lo construye, tiene que ver con el narcisismo y el Yo. Cuerpo y yo son dos nociones ligadas, incluso Freud hablo de un yo corporal, el primer yo es el cuerpo la primera forma del cuerpo es el yo, el primer objeto de amor es el cuerpo, por tanto el narcisismo no esta desde el principio sino que se lo construye. El nuevo acto psíquico para el que se constituye el yo, es el narcisismo explicado por el estadio del espejo en Lacan. Anterior al yo se puede colocar el autoerotismo y este previo se puede entender como abertura, como orificios donde no hay diferenciación entre interior y exterior, es necesario el narcisismo para que se pueda diferencia adentro y afuera, yo del no-yo. En el autoerotismo hablamos de zonas erógenas, como boca, ano, mirado, voz, es lo que da lugar a la fragmentación del cuerpo. Cuerpo que se arma como una superficie, la madre como significante recorta el cuerpo de su hijo, produce agujeros. El corte produce la superficie, uno va ser lo que el significante va recordando y por eso el cuerpo es simbólico, donde el organismo biológico pierde su unidad por efecto del significante. Los cortes que produce el significante se llaman zonas erógenas. El significante recorta el cuerpo y produce agujeros donde se alojan los objetos a, de la pulsión. El cuerpo se construye como entero a condición de perder un objeto que nunca formó parte del cuerpo, objeto excluido del significante. Todo lo que es del orden del placer se vehiculiza por el significante en su vía imaginaria-simbólica. Todo lo que

excede al principio del placer está más allá y no se puede simbolizar y corresponde a un imposible, a un real que es el goce.

Freud dice esto que está más allá es lo traumático, Trauma que no se puede simbolizar, asimilar y que corresponde al goce, energía libre que produce displacer, dolor, sufrimiento, angustia. Lo real, lo traumático, la energía no ligada es el goce.

El objeto a como plus de goce, es el objeto que permite extraer un plus de goce por el hecho de que el goce esta filtrado de significante. “El plus de goce, se puede entender como la distribución de Goce que se filtra en la economía significante”.

¿El cuerpo es igual o diferente a sujeto?

Si la Castración separa el cuerpo del goce es porque ya antes hubo por efecto del significante la separación entre sujeto barrado y cuerpo. El sujeto está ahí desde siempre antes del cuerpo y después del cuerpo. El sujeto es sostenido por el significante. Cuerpo no es igual a sujeto, El sujeto tiene un cuerpo, cuerpo punto de partida del Goce, goce que sólo se lo aprehende a través del cuerpo, sólo un cuerpo puede o no gozar.

El goce trae una satisfacción paradójica ya que produce displacer. Hay que entender la oposición deseo y goce. Deseo que está ligado al significante, articulado a la cadena del significante, es metonímico y es deseo de otra cosa. El goce es algo fijo, es inercia, es fijeza de repetición. Acá se entiende la noción Freudiana cuando la pulsión se fija a un objeto por ejemplo la mirada y se opone a la variabilidad del objeto ligada al deseo.

El objeto a se recorta del cuerpo. El significante madre recorta el cuerpo y algo deja afuera es el a. El significante por eso vacía de goce el cuerpo, pero no todo, algo de goce se filtra y es el plus de goce. El sujeto es efecto del significante, el a es efecto del significante, hueco, agujero que se trata de obturar con los i (a), con los objetos semblantes, con las vestimentas. En el neurótico el “a”, se recorta del cuerpo por el significante primordial; el “a” es causa de deseo; es objeto del fantasma y soporte de su deseo; el “a” entra en relación con los objetos de la pulsión; el “a” es el hueco que se trata de obturar con los i (a).

¿Cuál es la diferencia entre plus de goce , goce fálico y Otro goce?

El Plus de Goce es diferente al funcionamiento del goce fálico. El falo es una captura y una limitación al goce. El goce en tanto fálico es una limitación a todo exceso de goce. El falo es el único significante sexual, no hay ningún significante de la diferencia sexual. La relación del sujeto con el Falo determina su posición sexual. La identificación Edípica planteada por Freud no determina la posición sexual del sujeto, ya que para Lacan la identificación simbólica se da siempre con el Padre y lo que interesa es la relación del sujeto con el falo.

La lógica fálica se introduce en las fórmulas de sexuación. La lógica del Todo rige para el varón, pero para no toda mujer la función fálica es válida. El advenimiento de la mujer pasa por el ser mujer, que es una construcción a partir del goce fálico que es limitado. El significante fálico enmarca la falta, no la obtura como el fantasma. El significante no atrapa todo en sus redes por eso el Otro barrado, presentifica el vacío, la falta.

En el Seminario 20, Lacan,⁶³ admite que hay un goce específicamente femenino que está más allá del falo, un Goce del Otro, es un goce que las mujeres experimentan pero que no saben nada de él. Diferencia el goce fálico, medido, limitado, introducido por la castración del Otro Goce. El goce Femenino es el Empuje a la mujer en la psicosis, donde el significante el Nombre del Padre está forcluido. Goce sin medida, ilimitado que es sufrimiento y masoquismo primordial puro. En la psicosis no hay separación entre cuerpo y goce y es en el cuerpo donde se ve el goce del psicótico. En la neurosis hay disyunción entre cuerpo y goce, en el perverso no hay disyunción entre cuerpo y goce, el garantiza siempre la voluntad de goce, que lo impone por su Acto trasvasando al fantasma. El neurótico sabe que está prohibido el goce sin límite. El goce siempre es el Goce del cuerpo propio y para que pase hacer Goce del Otro cuerpo tiene que producirse la función metafórica en que el goce del Otro cuerpo tome la función de metáfora del goce del propio cuerpo, por eso el goce del cuerpo del Otro permanece siempre enigmático, enigma que produce angustia por ejemplo las segregaciones se dan por el enigma del Goce del Otro y conduce a horrores sociales como el Holocausto Judío. Los homosexuales segregados, también representan un punto de Goce enigmático, porque se atribuye un Goce Otro a Otros.

El goce del cuerpo es pulsional, se goza de la Zona Erógena, del autoerotismo, no del Otro, pero el objeto a, por el lugar que ocupa en el fantasma da la ilusión de que se lo alcanza, intenta colmar la falta del sujeto, así la relación de pareja se escoge, vía fantasmática o vía sintomática, por ejemplo una mujer escoge hombre sueltos de cuerpo porque ella es tímida. O escoge un hombre que la coloca en la posición de ser nada para el Otro, ya que fue una posición que tuvo en relación con la madre. Ser nada para el Otro, es el “a” de la posición fantasmática que recubre un goce particular para el sujeto. Sí para la madre ella no valía nada, el punto de estrago es la identificación vía el

⁶³ LACAN, Jaques. Seminario 20. Aun. Argentina, Paidós, 1985. p. 90.

discurso de la madre, una vez que se decanta el fantasma, cae la identificación y el goce se reduce por el significante.

¿Cómo se articula repetición y goce?

La repetición es el retorno del goce, nos dice Lacan en el S-17,⁶⁴ un exceso de goce que vuelve una vez y otra vez para transgredir el principio de placer y buscar la muerte.

Repetición es diferente a Transferencia. La Transferencia es la puesta en Acto de los fenómenos Inconscientes. La repetición es la característica general de la cadena significante, la manifestación del inconsciente como goce en todo sujeto.

La compulsión a la repetición, el automatismo de repetición fue descubierto por Freud en las neurosis traumáticas, en la transferencia, en el Fort-dá, en las neurosis de destino, para Lacan la “Com” se juega en el registro simbólico y la “pulsión” en el campo real, en el campo simbólico se dan los I(A) y en el campo real se da el “a”, la dirección de la cura apunta a la separación entre los I (A) y el “a”, a poner un freno a la compulsión ya que no desaparece, sino que es lo que insiste. El goce es sufrimiento, sinónimo de complicación. El saber Inconsciente son las complicaciones del goce que vuelve desplazado por el síntoma, uno de los sustitutos del goce. Descifrarlo es necesario, pero si el goce también es lo que se escribe, hay algo de él que no puede ser dicho, por eso la verdad es una verdad que sólo puede decirse a medias.

El goce da cuenta de la existencia del Síntoma y el Fantasma, de la satisfacción que el sujeto encuentra así como de su masoquismo primordial.

⁶⁴ LACAN, Jaques. Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Argentina, Paidós, 1996. p. 48.

El goce está vinculado al superyó, que es para Lacan una ley que está lejos de articularse a la moral, sino que al articularse a la voz invocante, ordena transgredir el principio de placer e ir en busca de un más allá. El Superyó, es un imperativo, su mandato es “Goza”. El superyó es el Otro, en cuanto el Otro le ordena al sujeto gozar. El superyó es la expresión de la voluntad de goce, que no es la propia voluntad del sujeto, sino la voluntad del Otro. El Otro, es el Otro de la ley, del lenguaje, del significante, el Otro del deseo, el Otro Sexo, pero también hay Otro vinculado al superyó.

En el psicótico hay la certeza de que el Otro goza de él. El neurótico se pregunta por el deseo del Otro, en el perverso no hay interrogación y el como objeto instrumento de goce dice “Yo te voy a mostrar que el goce sin límite existe”.

La significación fálica, es simbólica, apunta y da cuenta de la falta. El falo como significante es el significante que vehiculiza el deseo y la ley y se asume por la Castración que da cuenta de la falta del sujeto y del Otro... El significante fálico enmarca la falta, falta que trata de obturar el neurótico vía el matema del fantasma y de renegarla el perverso. El fantasma es para el sujeto una respuesta que se ha forjado para precaverse de la falta en el Otro y del enigma del deseo del Otro. El fantasma tapona la falta en el Otro y es a su vez sostén para el deseo o soporte del mismo. Cuando el fantasma ya no alcanza para asegurar el encuentro del sujeto consigo mismo aparece la Angustia que señala la proximidad al goce en cuanto opuesta al deseo. Se apodera del sujeto cuando este es movido a interrogarse sobre la falta de significante en el Otro.

La verdad del sujeto ha de ser buscada del lado del Nombre del Padre y de la función que presentifica, así como de lo real de un goce para el sujeto insiste a través de múltiples ropajes y transformaciones.

Si el significante fálico metaforiza la falta y vehiculiza el deseo, la histérica no se resigna a la primacía fálica y quiere otro al que no le faltaría el significante de su Goce, otro que gozaría más allá del irrisorio y siempre frágil goce fálico. Ella interroga al Amo para hacerle producir ese saber sobre el goce, sobre el que ella quiere reinar, pero que siempre la decepciona. En la psicosis hay una ausencia radical de la función del N.P. Lacan aprende la psicosis a partir de la estructura del Otro como efecto del lenguaje. El Otro goza de él. El Otro es el lugar de una voluntad que somete al sujeto a los caprichos de un goce contra el cual no puede levantar ninguna muralla, así lo que está forcluído en lo simbólico retorna en lo real en los delirios. El Otro que está fuera de él le ordena, le manda voces, lo mira; retorna también, en el cuerpo bajo la desorganización de sus sensaciones. La Psicosis desorganiza completamente la imagen del cuerpo.. Ser objeto de la voluntad de goce del Otro, fuerza al psicótico para restaurarse un lugar en el Otro y relocalizar el goce, a producir en el delirio un trabajo de significación que el sujeto elabora para pacificar el Goce y restaurarse una identidad. Por tener que construir una identidad ajena a la significación fálica, el sujeto es instado a realizar lo que la metáfora paterna forcluye: “La mujer”. La psicosis no funda como la neurosis un fantasma que hace de tapón para la falta y que sostiene el deseo. No negativiza el goce, sino que reconcilia al sujeto con él, lo reconcilia bajo las especies de la megalomanía cuando el goce se inscribe del lado del significante o bajo la manía cuando el cuerpo participa en él. Permitir una condensación de goce fuera del cuerpo produce mejorías clínicas considerables.

Si el neurótico se defiende del goce a través del deseo. El perverso asume el deseo como voluntad de goce. El Fantasma dice, Miller, está fundado en un alejamiento, en un dejar de lado la demanda del Otro, en un problemática de sometimiento y coacción.

Si el perverso nada dice de la antinomia entre deseo y goce, es porque acepta el goce del Otro, acepta ponerse como instrumento del goce del Otro. El perverso en su fantasma, acepta ser objeto instrumento del goce del Otro. El Otro aparece en el fantasma histérico como dueño y señor de su deseo, el obsesivo se ubica voluntariamente como esclavo del Otro y si es rebelde lo hace siempre en nombre de una ley. Cada estructura tiene su pantonimia, o sea su propia estrategia frente al deseo del Otro o frente al deseo como voluntad de goce.⁶⁵

¿Por qué Das Ding, es el goce interdicto?

Das Ding, es el elemento aislado en el surgimiento del sujeto en su relación con el Otro, es extranjero, como siendo por naturaleza Freude= extranjero.

Freud dice que el objetivo primero y más cercano de la prueba de realidad no es encontrar en la percepción real un objeto que corresponda a lo que el sujeto se representa en ese momento, sino volver a encontrarlo.

Das Ding es el objeto perdido que se trata de volver a encontrarlo por el camino del deseo. Es lo que organiza el andar del sujeto en relación al mundo de sus deseos. Das Ding dá lugar al objeto “a” como causa de deseo. Andar en el mundo de anhelos,

⁶⁵ MILLER, Jaques-Alain. Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Argentina, Manantial, 1988. p. 36.

espera, decisiones, proyectos, limitaciones. Lo que se trata de encontrar no puede volver a ser encontrado. El objeto está perdido por naturaleza y nunca será vuelto a encontrar.

El mundo Freudiano, el de nuestra experiencia o realidad psíquica, entraña que ese objeto en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que ilusoriamente se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer y no el objeto en sí. El Principio de Placer, regulará su búsqueda sin poder volver a encontrarlo jamás.

La nostalgia del objeto perdido sin reencuentro posible, aparece en la poesía, literatura, en expresiones como en la negación del neurótico: “No es mi madre, y es la madre”, en canciones como las nostalgias del Tango.... La búsqueda es el objeto en relación al cual funciona el Principio de Placer. La histérica recrea un estado centrado en el objeto, en tanto Das Ding es soporte de una insatisfacción y de una aversión. En la Neurosis Obsesiva, el objeto en relación al cual se organizó la experiencia de placer, es un objeto que aportó demasiado placer, relación estrecha entre el neurótico Obsesivo y su madre, por lo que evita terminar las cosas, evita que se agote su objeto de deseo. El Paranoico niega la creencia de Das Ding, de ese gran Otro. Si la “Acción Específica” apunta a reproducir la experiencia de satisfacción, a reproducir el estado inicial de encuentro con el Otro, volver a reencontrar Das Ding es propio del comportamiento neurótico. La Acción Específica se da porque el sujeto depende del Otro, como medio para obtener la satisfacción, esto lo vemos en la demandado donde se depende de otro. La satisfacción endógena se da por el Otro primordial, prehistórico, inolvidable que abre la brecha entre necesidad y demanda para que surja el deseo. En la satisfacción de la necesidad hay relación connatural entre sujeto y objeto en la realización del deseo no hay tal connaturalidad y por estructura el deseo es insatisfecho. La satisfacción del deseo se da alucinatoriamente primeramente y luego en el fantasma que es su soporte,

por ello el objeto es perdido y en cada repetición de satisfacción se inviste la huella mnémica, la representación de Das Ding, perdido por estructura. El objeto se pierde por efecto del significante y por eso hablamos de Acción Específica. La realización de la satisfacción se alucina, pero Freud introduce un principio lógico de realidad que rectifica lo que se da por alucinación.

La separación entre satisfacción de la necesidad y realización del deseo, nos muestra la inadecuación entre sujeto y objeto, el objeto perdido será luego el objeto “a”. Das Ding dá cuenta de la realidad y de la división del sujeto... Das Ding está en lo real, fuera del significante y significado.⁶⁶ El sujeto al estar dividido conserva su distancia con “La Cosa”, pero a la vez lo determina por su relación primario con Das Ding, anterior a la represión.

Das Ding, se muestra entredicho en el Proyecto de 1895, y en la Negación de 1925.

En el proyecto: Como punto inicial de la organización del psiquismo. Se presenta y se aísla como el término extranjero en torno al cual gira todo el movimiento de la representación regulado por el Principio del Placer. Alrededor de Das Ding, pivotea todo el proceso adaptativo, tan particular en el hombre en la medida en que el proceso simbólico se muestra tramado en él.

En la negación: Freud dice: “El fin primero y más inmediato del examen de realidad, no es hallar en la percepción objetiva un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo”. Das Ding es este objeto que debe ser identificado con la tendencia a volver a encontrarlo y puesto que se trata de volver a encontrarlo, lo

⁶⁶ LACAN, Jaques. Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Argentina, Paidós, 1997. p. 70.

calificamos de objeto perdido. En esta orientación hacia el objeto se regula la trama de representaciones o significantes que otorgan carta de ciudadanía y que se organizan en la memoria. Las representaciones serían los significantes en cadena. Das Ding orienta la trama de las mismas siguiendo el principio de placer que mantiene siempre la búsqueda a cierta distancia del objeto a en torno al cual giran. El principio de placer es la ley que regula la distancia con Das Ding, así la búsqueda del objeto encuentra un límite y las satisfacciones se modelan, temperan por este principio.

El inconsciente hace de la representación un elemento asociativo, combinatorio; se organizan según las posibilidades del significante, siguiendo las leyes de condensación y desplazamiento o de metáfora y metonimia. Entre Representación Cosa y Representación Palabra está el significante, entre cuero y carne y Das Ding se sitúa en el nivel inicial de instauración de la gravitación de las representaciones inconscientes.

La negación muestra que el inconsciente está reprimido. Lo reprimido siempre es un significante, rasgo estructural del lenguaje. La represión elide un significante de la cadena o aparece disfrazado en las formaciones del inconsciente. La negación muestra lo que para el sujeto esta oculto pero a la vez presentificado y negado. El “No”, surge y hace la distinción entre enunciado y enunciación. La negación presentifica un mundo metafórico, un mundo de lo no dicho, de lo entredicho, de los efectos de la represión. Das Ding como objeto “a” circula por la metonimia, el mismo se desplaza como deseo por la cadena y por estructura es insatisfecho.

En lo tocante al fundamento de la moral, la ley fundamental y primordial es la ley de interdicción del incesto. La madre en tanto ocupa el lugar de la Cosa, es el bien interdicto.⁶⁷ Freud designa en la interdicción del incesto el principio de la ley primordial

⁶⁷ LACAN, Jaques. Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Argentina, Paidós, 1997. p. 88.

y todos los desarrollos culturales son sus consecuencias y sus ramales. La ley actúa en el orden de la cultura. La Ley excluye el incesto hijo-madre. La ley del incesto se sitúa a nivel de la relación inconsciente con Das Ding, la Cosa. El deseo por la madre no podría ser satisfecho pues es el fin. En la medida en que la función del principio de placer reside en hacer que el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, no podría alcanzarla, allí reside lo esencial de la interdicción del incesto. Los 10 mandamientos por ejemplo están destinados a mantener al sujeto a distancia de la Cosa. El principio de placer nos muestra que no existe el Soberano Bien, que es Das Ding, como la madre, es el objeto que como bien interdicto, es un bien que representa a la ley moral.

Si el incesto se produce, se quiebra la ley moral, se barre el principio de placer y se da lugar al goce. Doña Lucrecia, dio salida al personal de servicio de modo que ella y Fonchito, después de comer juntos y de ver la televisión, y esperando la partida de Justina y de la cocinera, se fueron al dormitorio e hicieron el amor antes de dormir y lo hicieron al despertarse. Pasaron juntos la noche Doña Lucrecia y Fonchito aprovechando los viajes de Don Rigoberto, aún él en casa, aprovechaban de su ritual obsesivo de asearse para realizar el amor entre ambos sin ningún remordimiento ni culpa.⁶⁸

¿Dónde está el goce?

En el cuerpo que goza, un cuerpo expuesto a la prueba máxima de satisfacción o de dolor, el goce lleva al cuerpo al paroxismo de su esfuerzo. Si tomamos los ojos del voyeur, dice David Nasio: “Tomemos el caso del voyeur que, disimulado detrás de los árboles, espía en plena noche a las parejas abrazadas y goza así de su propia mirada.

⁶⁸ VARGAS LLOSA, Mario. Elogio de la Madrastra. Colombia. Arango Editores Ltda., 1988. p.142.

Como buen voyeur, no sólo goza de la mirada sino que además hace lo necesario para que la pareja se dé cuenta de su presencia e indignada, lo cubra de insultos y le arroje piedras. No hay voyeur que no sea masoquista ya que sin la presencia de la humillación, puntualiza el fracaso del argumento perverso y sería más bien un neurótico que juega a ser perverso”.⁶⁹

Justina, la empleada había pescado a Fonchito en su Acto Voyeur y fue ella la que lo riño y humilló, pero aún así persistió en su proeza de subir al techo del cuarto de baño a espiar a su madrastra.....⁷⁰

Si Fonchito insiste, persiste en su goce, es porque supone el goce del Otro como un goce posible, como un goce realizable. El goce del éxtasis del místico es también otra figura del traspaso del umbral del goce Otro, de un goce que implica el cuerpo todo en su supuesto encuentro divino con Dios. El perverso afirma que la relación sexual es posible.

“El goce sólo se aprehende, sólo se concibe en tanto cuerpo. Sea como fuere que goce, bien o mal, sólo a un cuerpo le es propio gozar o no gozar”, esta es la definición del goce de Lacan. El cuerpo desde el punto de vista real es un cuerpo de goce, desde el punto de vista simbólico tenemos un cuerpo significativo, conjunto de elementos diferenciados entre sí, el cuerpo imaginario, está identificado a una imagen exterior y se despliega en el registro imaginario. El goce recortado lo encontramos en los ojos del voyeur, como plus de goce, el goce no recortado sino como total, como posibilidad frente a una imposibilidad lo encontramos en el incesto, como un acto que emprende hacia una voluntad de goce compartida. El goce es la trasgresión de todos los límites.

⁶⁹ NASIO, Juan David. Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan. Barcelona, Gedisa, 1995. p.163.

Lacan considera a la obra de Sade como la que transgrede todos los límites humanos y como obra escandalosa hirió profundamente los sentimientos y los pensamientos de los hombres.⁷¹

Si Sade, demuestra la estructura más allá del límite y da cuenta del goce de la destrucción, del mal buscado por el mal, Vargas Llosa, pincelea en su obra el goce de la destrucción y del mal buscado por sus personajes, ambos barren con el orden simbólico y ponen en pie un real posible de franquearlo, a pesar de su imposibilidad estructural. Cayo Petronio, en “El Satiricón”, describe escenas de la vida romana en los tiempo de depravación moral, lo mismo que el Génesis da cuenta de dos ciudades “Sodoma y Gomorra” que fueron destruidas por la depravación moral. La historia literaria se percata de que hay un más allá un intento del sujeto de perpetrar los límites y de complicarse su vida. El goce es sinónimo de complicación y de que no sólo se da en las obras literarias, sino que el goce como masoquismo ya sea moral, erógeno o femenino, lo encontramos en todas las estructuras. El goce sentido, el goce fálico, el goce del Otro, todo goce se aprehende en el cuerpo, cuerpo que habla, que inscribe, que escribe los significantes del goce. Goce a descifrar, pero también un goce cuya imposibilidad sólo permite aprehender una verdad a medio decir, una verdad que apunte a lo real, pero que de él sólo puede decir algo a medias.

⁷⁰ VARGAS LLOSA, Mario. Elogio de la Madrastra. Colombia. Arango Editores Ltda., 1988. p. 57.

⁷¹ LACAN, Jaques. Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Argentina, Paidós, 1997. p. 242.

¿Cómo se articula cuerpo, lenguaje y goce?

“En el principio era el verbo.... Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.... En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombre.... y aquel verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros.” Evangelio Según San Juan.⁷²

Metáfora de San Juan, porque la vida y la luz no son desde el comienzo de la creación sino las que introducirá el Verbo en la tierra entre los hombres. En este sentido asistimos a la inauguración del cuerpo sobre el organismo humano en esa experiencia que Lacan denomina el estadio del espejo, donde la palabra del Otro introduce las primeras imágenes que vitalizan y animan el cuerpo. Por el estadio del espejo el niño descubre prematuramente su imagen antes de lograr el dominio motor. Esta imagen cautivante res imagen corporal, primera representación de sí que Freud concibe como Ur-Ich., el mundo imaginario y real actúan en el psiquismo permitiendo la constitución del Yo, del Ur-Ich., primera diferenciación de adentro y afuera. El cuerpo es en la formación del yo, recinto, límite, contorno, borde, campo a ser habitado, investido, vestido libidinalmente. Pero es la mirada del Otro, en el campo escópico que confirma la imagen. Hay una relación dialéctica entre el sujeto y el Otro que se sostiene en la mirada. En el campo escópico el sujeto se ubicará como mirado, lo que determina fundamentalmente en lo visible es la mirada que está afuera. Con la mirada entró en la luz y de la mirada recibió su efecto, por la mirada se encarna la luz, la vida. El cuerpo es un montaje que sostiene la mirada, montaje de realidad imaginaria y real porque el significante recorta goce y produce un resto el “a”. El cuerpo está sometido a mutilaciones libidinales, hecho de bordes y cortes, el cuerpo es pulsional. La pulsión, abrochamiento del significante en la carne, mortifica y siempre es parcial. El cuerpo

⁷² SANTA BIBLIA. Ecuador, Reina-Valera, 1995. Evangelio Según San Juan 1.1-18.

por la puesta en juego de la libido se integra al movimiento pulsional y se integra a la sexualidad vía la dialéctica del deseo del Otro.⁷³

No solo el sujeto, sino el cuerpo se organiza a partir del campo del Otro y señala el rasgo parcial del Otro. El cuerpo es y no es significante. Lo real del cuerpo es el goce que queda por fuera del significante, goce extraño para el sujeto y que se funda en un resto.

Así el cuerpo se constituye como recubrimiento libidinal que se introduce en sus huecos trazando una organización erógena. La libido inviste, reviste los orificios y al hacerlo los sostiene en su función de causa; libido que emerge del campo y del deseo del Otro. Si la pulsión se realiza a nivel del otro es porque se plantea en el campo del Otro, y es ahí donde debe realizar la organización del cuerpo en zonas erógenas. Aparece la demanda ligada a la etapa oral y anal y el deseo vinculado a la etapa escópica e invocante. El cuerpo es objeto a, objeto de la pulsión que no es de hecho más que un hueco, un vacío ocupado por cualquier objeto: Pecho, heces, mirada, voz.. Se define el cuerpo como ese mosaico bizantino de zonas erógenas que no logran articular una unidad. El objeto “a” es parte del cuerpo que nunca llega a constituirse como un todo. Objetos del cuerpo que pueden ser separados y agregados en un plus de goce. Objeto que en el plano escópico es la mirada, mirada que hace que el goce este presente o ausente, mirada que funciona como objeto a de la carencia o la presencia de goce, mirada que en el estadio del espejo hace que se sustente una imagen por la presencia del campo del Otro.

⁷³ **COLOQUIOS DE LA FUNDACIÓN 3.** La reflexión de los conceptos de Freud a Lacan. México, 1992. pp. 276-285.

El cuerpo se organiza a partir de lo simbólico, del campo del Otro, pero lo real inapresable al lenguaje es el goce, pero depende de la subjetivación del cuerpo y se funda en lo de ahí se borra o escapa, lo que se escapa es el objeto a, el cual asume la función de plus de goce o de causa del deseo que remite a la falta del Otro.

Si hay falta en el sujeto es porque es causado por la falta en el Otro, a través de un proceso específico que se denomina Castración. La castración es prevalencia del falo simbólico que abre la dimensión de la falta. Falo y objeto a, organizan la sexuación del sujeto. Cuerpo sexuado cuyo resto el a empuja a la búsqueda inacabable de esa parte perdida, búsqueda que fracasa porque el éxito conduciría a la desaparición del deseo por haberse logrado la unión con el objeto en el fantasma.

La prevalencia del falo tiene para Miller dos sentidos:

- 1.- Es ordenador de la serie de pérdidas de objeto, pérdidas que dan lugar a la constitución de las ecuaciones fálicas.
- 2.- Como lugar, es el significante de la falta: su símbolo es la castración y no hay elemento femenino que le corresponda. La falta es lo que organiza la sexualidad para ambos sexos.

El falo imaginario obtura la falta a diferencia del falo simbólico que da cuenta de la falta. Todo cuerpo nace investido como falo imaginario, sustituto del pene que la madre no tiene : La ecuación cuerpo igual falo esta en la constitución de lo imaginario y la histérica que trata a su cuerpo como falo en el intento de seducción, para ubicarse luego como objeto a, resto caído y causa vigente del deseo del Otro que debe mantenerse en pie, a toda costa. Ella en el desencuentro sexual, no puede sino renegar de su

ubicación de objeto para quedar a salvo de lo el éxtasis orgásmico arrojaría: su cuerpo hecho mil pedazos. El obsesivo arrastra un cuerpo como estatua o cadáver, se hace el muerto para poder sostener así esa intimidad secreta con su madre en la que se juega su goce, lugar de elegido cuya ocupación deberá pagar toda su vida. Por su posición de falo positivo, asistimos en la neurosis obsesiva a la doble imposibilidad del objeto a, por una parte objeto sumergido en lo real, pero, por otra parte, hay un impedimento básico para la constitución de la serie metonímica de los objetos cuya posibilidad es el desprendimiento de restos que el obsesivo acumula. En la histeria en cambio, el cuerpo ocupa el lugar de falo negativo y lugar de la carencia.

¿Cual es el destino del cuerpo en la perversión?

El perverso traza una estrategia para conservar la identificación con el falo o con la madre protadora del falo, así el travesti quiere ser mirado como una mujer-niña que es el falo. El fetichista que busca el objeto fetiche, símbolo sustituto del falo materno y que como Fonchito lo puede encontrar en el propio cuerpo de doña Lucrecia que le llama tanto la atención. Ella como histérica reviste su cuerpo del falo negativo y Fonchito la mira tratando de ver aquello que por siempre esta velado el falo, que nunca podrá ver.

Lacan, en “La tercera”, sostiene que el objeto “a” se localiza en el sitio de plus de goce que dibuja al medio de la intersección de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Imaginario del cuerpo, real de la vida, simbólico del lenguaje. Un nudo borromeo que ilustra y permite inscribir y distinguir el goce fálico, el goce del cuerpo y el goce del Otro.

El objeto a en su imposibilidad es el plus de goce, representa el goce que siempre se escapa al sujeto, la diferencia inasible entre placer buscado y placer obtenido, la otra

vuelta, el más que la pulsión exige. Plus de goce montado sobre la ausencia de goce. Ausencia que es al mismo tiempo requisito para el establecimiento del goce y está en la base de la sustracción del goce del cuerpo al goce fálico. El goce fálico se ubica fuera del cuerpo, regido desde lo simbólico. El goce del cuerpo, es el goce del Otro, fuera del lenguaje.

El cuerpo tomó a su cargo una empresa doble, lugar para conservar la vida y también para realizar el más allá del placer que es el goce. El sujeto efecto del significante y de la lógica que este engendra, tiene como lugar el cuerpo, lugar en el que lejos de encontrarse se extravía. El sujeto es efecto imposible de dos campos convergentes: **LA DEL DESEO MARCADO POR EL SIGNIFICANTE QUE LE OTROGA UNA EXISTENCIA SUMISA A LA METÁFORA Y LA METONIMIA Y LA DEL GOCE QUE UBICÁNDOSE FUERA DEL SIGNIFICANTE, EN EL OBJETO, RETORNA SIEMPRE AL MISMO LUGAR PORQUE ESTA DEL LADO DE LO REAL, GOCE QUE ES RETORNO, REPETICIÓN, PULSION DE MUERTE.**⁷⁴

¿Quién obliga a alguien a gozar?

Lacan decía que nada obliga a nadie a gozar salvo el superyó.⁷⁵

Freud consideraba al Edipo como el heredero del Complejo de Edipo, pero también del Ello, instancia que insta a la renuncia pulsional. Freud encuentra al superyó amalgamado a la función paterna en la neurosis obsesiva, ahí donde lo insensato de la voz se atempera por el Nombre del Padre. En la clínica Freud se encuentra con la

⁷⁴ **COLOQUIOS DE LA FUNDACIÓN 3.** La reflexión de los conceptos de Freud a Lacan. México, 1992. P. 292.

resistencia del superyó, un núcleo de goce que en el síntoma desde la necesidad de castigo pone un límite a la interpretación.

Lo que el superyó hereda es en realidad el resto de goce que es producido por el complejo de Edipo. El Superyó es el revés de la inscripción de la castración, hereda lo que de goce no se civiliza por la maquinaria del Edipo, y que en ella misma se introduce como el resto de un producto. Si pensamos en el mito de la horda... donde el padre es devorado, no todo se lo come, hay un resto vivo del padre, hay algo del padre que no digiere. Y si el padre simbólico es el padre muerto, un residuo del padre de la horda, del padre real, se cuele como resto; y es lo real del padre, el carozo del padre, el superyó lo que precipita al sujeto más allá del principio del placer.⁷⁶

Este residuo es lo que se torna causa del trabajo del inconsciente, cuyos efectos en el sujeto el mismo desconoce, resto que insiste y no cesa de escribir y que clínicamente se presenta como la imposibilidad de reducir.

Encontramos estos restos, en los restos diurnos que son los verdaderos perturbadores del dormir. Voz del superyó que despierta a lo real y en el sueño es voz de censura. Freud relató a Fliess en la carta 50, un sueño que tuvo poco después de la muerte de su padre. Sueño donde leía un cartel “Se ruega cerrar los ojos” Freud, llegó tarde en el sueño a la casa del duelo y su familia se mostró descontenta con él. El sueño es un autoreproche ya que como hijo tiene que cerrar los ojos del padre muerto. El autorreproche se promulga por el superyó. Superyó que es aquí la mirada del padre ya muerto, que Freud no termina de matar. Es superyó es mirada del padre ya muerto, hay

⁷⁵ LACAN, Jaques. Seminario 20. Aun. Argentina, Paidós, 1985. p. 11.

⁷⁶ REGISTROS. Psicoanálisis y Hospital. Año 4. Tomo Amarillo. pp. 35-37

algo del padre que no se puese matar, hay el resto vivo del padre y es su mirada y es su voz que emerge en el sueño. El superyó aparece como un resto como objeto “a”.

No hay un abordaje unívoco del objeto a en la obra de Lacan. En el S-10 sitúa al objeto al menos en dos vertientes:

- 1.- Como un puro resto real, causa de la angustia: Presencia del objeto allí donde Falta la Falta.
- 2.- O bien, como sostén del deseo, ya no un puro real, sino incluido en una escena, dentro del marco del fantasma. La mirada o la voz tematizadas por el axioma fantasmático, pero otra cosa es la mirada la voz del superyó como objeto caído de la escena en la presencia real. Fantasma que le sirve al neurótico para defenderse de la angustia, para recubrir la angustia de castración, es un a postizo que le sirve para defensa y como cebo en la conquista del otro. Y así sostiene su deseo. Allí donde falta la falta, el superyó se hace oír, objeto que fuera de la escena fantasmática, es causa de la angustia.

Voz del superyó que dice “Tu debes”, que en el hombre de las ratas se articula justamente en los lugares en que el padre a quedado endeudado en deudas de juego y deudas de amor. Es desde una formación compleja de compromiso, que el superyó empuja al neurótico más allá del principio de placer. Compromiso que se instala entre lo reprimido y la instancia criticadora, entre goce y metáfora paterna que lo tramita, entre superyó y función del padre.⁷⁷

El superyó es un imperativo que puede estar coherente con el registro de la ley pero también puede ser una voz imperativa de carácter insensato, se puro imperativo, de

⁷⁷ **REGISTROS.** Psicoanálisis y Hospital. Año 4. Tomo Amarillo. P. 39.

tiranía. El superyó, tiene relación con la ley, pero con una ley insensata que es a la vez desconocimiento de la ley.

La paradoja del superyó, dice Miller, en clínica del superyó,⁷⁸ es que el sujeto está apegado a algo que no le hace bien, es decir a algo que no colabora con su bienestar. El superyó debe entonces ser incluido en una serie común con la pulsión de muerte y el masoquismo primordial. El superyó se emparenta al goce en tanto que este constituye un bien para el sujeto un bien absoluto, un bien separado de su bienestar. Lacan demuestra en Kant el principio de la conciencia moral es el goce, es decir la separación entre bien y bienestar. Kant dice “es necesario que el hombre esté apegado a algún bien que lo separa de su comodidad para que llegue a ser moral”. Lacan demuestra que esta escisión es la misma que constituye entre deseo y goce.

Si Freud aborda el superyó más como un sentimiento de culpa y necesidad de castigo, Lacan lo aparta de su función de Conciencia Moral, y nos dice que el superyó no tiene nada que ver con la conciencia, sino como un imperativo que ordena Gozar, el superyó exige gozar y se opone al deseo en tanto exhortación de goce.

El superyó es una función que hace contrapunto a la función del Nombre del Padre, que coordina la ley y el deseo. El N.P. es una función que coordina al deseo y el superyó es una función que coordina al goce.

El superyó aparece en los tres registros: En lo imaginario es la imagen obscena y feroz. El superyó es simbólico y tiene estrecha relación con la ley imperativa, tiránica, insensata, nos dice Lacan en el S-1. Siguiendo a Kant, nos dice que el superyó es un imperativo, pero no como imperativo moral, sino como imperativo que ordena al sujeto

⁷⁸ MILLER, Jacques- Alain. Recorrido de Lacan. Argentina, Manantial, 1994. P. 139.

a gozar. En lo real es objeto, que como resto se relaciona con la pulsión que va más allá del placer.

En el perverso ¿cómo se manifiesta el superyó?

En la voluntad de goce, que no es la propia voluntad del sujeto sino la voluntad del Otro, quién asume la forma del “Supremo ser en el Mal” en Sade, en los escritos,⁷⁹ nos dirá que esta figura obscena y feroz, impone una moral insensata, destructiva, opresiva, antimoral y antilegal. Como voz se relaciona con la pulsión invocante y con el Sadismo y Masoquismo. Como mirada se relaciona con la pulsión escópica y con el Voyeurismo y Exhibicionismo.

⁷⁹ LACAN, Jaques. Escritos 2. Kant con Sade. México, Siglo XXI, 1998. p. 763.

<p>DESEO-GOCE</p> <p>Goce y palabra</p>	<p>No puede decirse cuál es primero en la medida en que ambos se delimitan recíprocamente. Sólo hay goce en el ser que habla y sólo porque hay palabra en relación con un goce que por ella es hecho posible a la vez que coartado.</p> <p>Sin palabra no habría sujeto, ni deseo, ni mundo, y este es el eje de la enseñanza de Lacan durante unos pocos años, hasta fines de la década del 50: deseo, alienación y significante, vicisitudes del deseo, refracción de éste en la demanda articulada, deseo de reconocimiento y reconocimiento del deseo, acceso a la realidad que pasa por la imposición al sujeto de la condiciones del Otro, del mundo, del orden simbólico que induce efectos imaginarios, regulación de la satisfacción de las necesidades y determinación de las condiciones de esa satisfacción. Son las consecuencias ineludibles de reconocer la función de la palabra en el campo del lenguaje.</p> <p>Lacan anunció que la originalidad de la condición del deseo del hombre se implicaba en otra dimensión diferente, en otro polo contrapuesto al deseo, que el goce.</p> <p>El goce como algo que es subjetivo, particular, imposible de compartir, inaccesible al entendimiento y opuesto al deseo que resulta de un reconocimiento recíproco de dos conciencias y que es objetivo, universal, sujeto a legislación.</p> <p>La cuestión de goce como particular es una cuestión de ética. El psicoanálisis no puede ser indiferente en esta oposición que enfrenta al cuerpo gozante con el deseo que pasa por la regulación del significante y de la ley.</p>
--	--

<p>Goce y cuerpo</p>	<p>En su S-5, Lacan realiza la oposición entre deseo y goce, en 1958 y en 1966 hablando de psicoanálisis y medicina, Lacan recordaba la experiencia banal del médico obligado a constatar una y otra vez que bajo la apariencia de la demanda de curación se esconde a menudo un aferrarse a la enfermedad que derrota sin remisión a los avances que la técnica pone en manos del médico. Freud nos advertía del beneficio primario de los síntomas. Que el cuerpo no es únicamente la sustancia extensa preconizada por Descartes en oposición a la sustancia pensante sino que “esta hecho para gozar, gozar de si mismo”. Y que este goce es lo más evidente al mismo tiempo que lo más oculto en la relación que entablan el saber, la ciencia y la técnica con esa carne sufriente y hecha cuerpo por la palabra y que somete a su manipulación.</p> <p>Decía Lacan: “Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Indiscutiblemente, hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el sufrimiento, pero también hay un goce que permanece velado. Goce del cuerpo que se ubica en “más allá del principio del placer”.</p> <p>El cuerpo del niño, como cosa indefensa y reclamada por y para el Otro. Esa seducción que se hace presente desde los primeros cuidados y desde los modos en que se administra la satisfacción de las necesidades, en la regulación y ordenación del cuerpo del niño por las exigencias y por los deseos inconscientes del Otro, por eso indefinible que es el lugar que el niño ocupa como objeto en el fantasma del Otro, en especial el Otro primordial o materno.</p>
----------------------	---

	<p>Seducción que vectoriza el deseo del niño hacia el deseo de Otro, y que localiza goce en el cuerpo y que lo prepara para su inmediata condenación haciendo a tal goce inaceptable, intolerable, inarticulable, indecible. En otras palabras sometiéndolo a la castración.</p> <p>La carne del infans es desde un principio un objeto para el goce, para el deseo y para el fantasma del Otro y debe llegar a representarse su lugar en el Otro, esto es, a constituirse como sujeto pasando por los significantes que proceden de ese Otro seductor y gozante y, a la vez, interdictor del goce, de un goce que es confinado por esa intervención de la palabra a un cuerpo silenciado, el cuerpo de las pulsiones, de la búsqueda compulsiva de un reencuentro siempre fallido con el objeto.</p> <p>El sujeto, se produce como función de la articulación, de bisagra, entre dos Otros, el Otro del sistema signifiante, del lenguaje y de la Ley, por un lado, y el Otro que es el cuerpo gozante, incapaz de encontrar un lugar en los intercambios simbólicos.</p> <p>La teoría traumática de Freud, la puesta en escena de un exceso de excitación y carga, corresponde al goce inefable e ilegal, traumático, un exceso que es un hoyo en lo simbólico que indica lo insoportable en lo real.</p> <p>El goce, núcleo de nuestro ser es la única óptica admisible, la sustancia del análisis. Goce que no puede ser abordado sino a partir de su pérdida, de la erosión del goce producida en el cuerpo por lo que viene desde el Otro y que deja en él sus marcas.</p> <p>Si el inconsciente consiste en procesos primarios como condensación y desplazamiento, metáfora y metonimia, operaciones ejercidas sobre una sustancia signifiante, dan cuenta de los movimientos pulsionales hasta figurarlos como</p>
--	--

<p>Goce y Das Ding</p>	<p>cumplimiento del deseo, son procesos que también transforman el goce en un decir, dicen algo del goce del cuerpo, goce desplazado al campo de lo perdido, del deseo.</p> <p>El cuerpo es un efecto hecho en la carne por la palabra que lo habita, es el cuerpo constituido por los intercambios y las respuestas recíprocas a las demandas. La sexualidad tiene una genealogía y es la de la dialéctica de la demanda y el deseo entre el sujeto y el Otro, el cuerpo como Otro y el Otro como cuerpo.</p> <p>El advenimiento del sujeto se dá en la conjunción con el campo del Otro. La acción del prójimo auxiliador permite la vivencia de satisfacción, que hace posible la sobrevivencia y en la perspectiva subjetiva se marca la brújula del deseo por el cuál el sujeto reanimará constantemente el recuerdo de esa vivencia y comparará todas sus aventuras y desventuras con ese presunto paraíso perdido. El pensamiento todo, el juzgar, surge de la marca decisiva del Otro en el futuro sujeto, de la representación Cosa, huella mnémica inconsciente, que condena al ser a vivir en el engaño. Das Ding, queda en el sujeto como huella de lo que ya nunca habrá de ser encontrado.</p> <p>La incorporación del sujeto al lenguaje es la causa de un destierro definitivo e irreversible con respecto a la Cosa. “La Cosa es aquello de lo real que padece por el significante”.</p> <p>La palabra se graba en la carne y hace de esa carne un cuerpo que es simbolizado en los intercambios con el Otro.</p> <p>Al principio era el goce mítico, goce real e imposible, pero de ese goce no se sabe nada sino a partir de algo que se pierde y que se lo recupera en las palabras, pero ya será otro goce, fallido, evocador, nostálgico. Así las</p>
------------------------	---

<p>Ley del placer y Ley de la Castración o del deseo</p>	<p>formaciones del inconsciente serán modos de traer el goce, de desplazarlo y de ponerlo en palabras, en escritura. El inconsciente es un trabajo cuya materia prima es goce y su producto es discurso.</p> <p>Si el deseo viene del Otro, el goce está del lado de la Cosa, del lado del Uno. Fue con el término ambiguo de libido que Freud incluyó al goce. Sus postulados genéticos sobre el desplazamiento de la libido por distintas zonas del cuerpo para acabar en la primacía genital, no es otra caso que el camino de La Cosa al Falo, del goce a la castración, dónde la falta no es temida, sino operativa del deseo: La castración opera prohibiendo goce que conlleva una marca y un sacrificio y esto recae sobre el falo como único significante y hace que emerja la ley del placer en el orden simbólico.</p> <p>La ley de la Castración o del deseo se incorpora en el sujeto a través de lo que Freud descubrió como el Complejo de Edipo. Se incorpora, puesto que hace de la carne cuerpo, desaloja el goce de esa carne, lo tacha, lo prohíbe, lo desplaza, y lo alcanza por su inversión en otra ley que es la del deseo. La ley de Castración hace incorporar otra ley, la del placer que hace barrera al goce.</p> <p>El goce originario, goce de la Cosa, es anterior a las dos leyes, es un goce interdicto, maldito, que deberá ser declinado y sustituido por una promesa de goce fálico que es consecutiva a la aceptación de la castración. El goce fálico es posible a partir de la inclusión del sujeto como súbdito de la Ley en el registro simbólico, como sujeto de la palabra que está sometido a las leyes del lenguaje. El goce sexual, se hace goce permitido por las vías de lo simbólico.</p>
--	---

<p>El plus de goce</p>	<p>La ley de la Castración, es una ley bisagra de articulación entre dos goces, uno originario y otro fálico, que se esboza a partir de toda la estructura edípica en tres tiempos y que sólo se lo alcanza con el último tiempo en que el niño se identifica al padre que posee el falo y la niña reconoce al hombre como quién lo posee y lo tiene. Una coagulación de Goce se dará si existe un desfase en estos tiempos y es lo que se escenifica en la estructura perversa cuando el niño aferrado al primer tiempo del Edipo, se identifica al falo, lo mismo que en la neurosis sólo que la diferencia es que el se vuelve instrumento para una voluntad de goce del Otro. El neurótico debe cumplir los sueños, las demandas del Otro, los irrealizados deseos de sus padres, nos dice Freud en Introducción al Narcisismo, el perverso se encadena a una voluntad instrumental. En el neurótico el goce se manifiesta en síntomas, en represiones histéricas, en formaciones reactivas obsesivas, en distanciamientos y precauciones fóbicas. Del goce mítico se pasa al goce fálico. De la Cosa absoluta, sólo quedan los objetos fantasmáticos que causan el deseo desviando hacia otra cosa, las cosas del Otro.</p> <p>El objeto “a”, ofrecido como plus de goce, es la medida del goce faltante, pues el goce del objeto a es residual, es compensatorio, indicador del goce que falta por tener que transarlo con el Otro que sólo da quitando. El plus de goce es ese goce que es la razón de ser del movimiento pulsional y a la vez, lo que el sujeto pierde. Pero nadie se resigna de buena gana a la renuncia que se le exige. El goce rechazado y perdido vuelve, insiste. Es el fundamento de la compulsión de repetición. Lo perdido no es lo olvidado, es el fundamento mismo de la memoria inconsciente que se</p>
------------------------	---

<p>Significante y goce</p>	<p>manifiesta en la cadena de la enunciación y que perturba a la cadena del enunciado. La pulsión no se satisface, insiste, se repite, tiende a un blanco al que siempre falla y su objetivo no se alcanza con la saciedad, con la paz de su aplacamiento, sino con el relanzamiento de la fecha, siempre en tensión el arco de su aspiración. El goce no es la satisfacción de cualquier pulsión, sino que es la satisfacción de una pulsión: la pulsión de muerte como voluntad de destrucción. Si el goce tiene que ver con la pulsión es en la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición y que se podría afirmar que el goce es el saldo del movimiento pulsional alrededor del objeto porque eso que se delinea no es más que el vacío de la Cosa, el tropiezo con lo real como imposible.</p> <p>El sujeto es el efecto de la cadena significativa, está en el lugar de lo que un significante representa para otro significante y el producto de esta operación de articulación de los dos significantes es un resto irreductible, un real que es el objeto inalcanzable que causa el deseo y representa al goce perdido bajo la forma de un plus de goce.</p> <p>Entre sujeto y objeto hay una disyunción, un desencuentro que aparece en el losange de la formula del fantasma, disyunción que recuerda que no todo es significante en la estructura. Pero el goce sólo existe por intermediación del significante. El significante es la causa del goce y a la vez lo que pone un límite y le da su razón de ser. Paradoja lógica: El significante causa goce y pone un límite al mismo goce.</p> <p>Para vivir hay que pagar, es despedirse, renunciar al goce. La incompatibilidad del goce y la Ley del lenguaje es que éste obliga a vivir convirtiendo las aspiraciones al goce en</p>
----------------------------	--

<p>El falo como significante</p>	<p>términos de discurso articulado, de vínculo social. Del goce originario no queda sino la nostalgia y de que hay que verterlo por otro canal. El cuerpo va siendo progresivamente vaciado de goce por efecto del significante, por una ley que no tiene efecto temible, que es la castración simbólica, ella instala la separación entre el goce y el deseo.</p> <p>El falo, como significante, tiene a la imposibilidad del goce de la Cosa o goce del ser como significado. La castración no quiere decir otra cosa que esto: todo ser humano, todo el que habla, está sujeto a la Ley de prohibición del incesto y ha de renunciar al objeto primero y absoluto del deseo que es la Madre. El falo es el significante de esa prohibición absoluta, su valor es idéntico al del Nombre del Padre, que en función metafórica, sustituye al significante del Deseo de la Madre. El falo es el tapón, tronco del significante, que marca a la vez el lugar y la imposibilidad de la Cosa. De allí su función de soporte de la Ley y de allí también que sirva para designar la falta en el Otro, la castración de la Madre,</p> <p>Su carácter de incompletud, lo que la hace deseante de algo que no se completa en la relación con el hijo. Es decir: S (A) barrado, matema que expresa el goce en tanto que imposible de subjetivar y que obliga a transitar los callejos del deseo y del intercambio. Que se desea en función de la castración y que los objetos del deseo llevan la marca de menos fi. El falo y el matema mencionado son equivalentes de la prohibición del goce como absoluto. El sujeto tropieza con la falta de significante en el Otro.</p> <p>El Nombre del Padre produce otro significante sin par el falo. Lo produce como</p>
----------------------------------	--

<p>Fantasma y goce</p>	<p>significación, el falo está debajo de la barra, en el lugar del significado. Por lo tanto, producción del falo como significación pero también producción de la significación como fálica. Es esencial distinguir entre el Falo, como fi mayúscula, imposible de negativizar, significativo del goce y el falo como fi minúscula, significativo del deseo, consecutivo a la intervención del Nombre del Padre.</p> <p>El Nombre del Padre, es para el sujeto pacificante porque al inducir la castración, pone límites al goce desenfrenado que es lo peor. Sí el goce fálico no pudiera ser simbolizado por medio de la palabra y sus intercambios, la castración no será el camino hacia un bien decir sino una amenaza que bloquea la insistencia en el deseo y donde el goce fálico queda secuestrado, reprimido y se manifiesta, simbolizado pero retenido en síntomas que recaen sobre el cuerpo en la histeria o sobre el pensamiento en la neurosis obsesivo compulsiva.</p> <p>El deseo es una defensa que mantiene al goce en su horizonte de imposibilidad y este deseo ha de plegarse a la Ley del Padre. Que el deseo sea el deseo del Otro quiere decir que está sometido, en este caso, a la Ley del Padre. El deseo marca los caminos a la pulsión que son caminos de insatisfacción. Por esta razón la pulsión divide al sujeto y al deseo, que se sostiene en un objeto que lo causa. Tal es la estructura del fantasma neurótico, ya que el fantasma del perverso es un intento de demostrar que el goce puede ser logrado por medio de saber hacer con el goce de los cuerpos, el propio y el del partenaire. El fantasma neurótico propone objetos a como condiciones o como instrumentos de goce, sometidos a sustituciones y desplazamientos</p>
------------------------	--

simbólicos como hijo-falo, heces-dinero y los objetos, no son más que pantallas ofrecidas al fantasma como promesas de gratificación imaginaria. Los objetos mirada y voz que se proponen en la perversión están ofrecidos para demostrar el supuesto saber hacer con el goce. Sí el fantasma neurótico es una defensa contra el goce, el fantasma perverso es una afirmación al goce. En la neurosis y en la perversión, el sujeto se identifica con lo que él es para el Otro, se pone como objeto lista a satisfacer su demanda en la neurosis o actúa como instrumento destinado a preservar el goce del Otro en la perversión, y los dos acaban tropezando con lo intolerable de la falta. Lacan difiere de Freud en que la castración no es un fantasma temible, como sucede en el neurótico, o inaceptable, como pasa en la perversión, no un punto de detención sino un punto de partida dónde se acepta la falta, la aceptación de la propia imagen como carente, de la falta en el sujeto y el Otro. En lugar de plantearse ante el Otro como deseante, se dá a sí mismo como ofrecido, se figura en su fantasma que es un perverso que podrá ofrecer sus cositas para que el Otro esté contento y lo ame, para tener un lugar estable en él. Cede su deseo, se protege de él como si fuese un peligro, se especializa en asegurar su yoicidad, su encubrimiento de la falta que lo habita, es un yo fuerte encubridor de la castración. Se ofrece como objeto, a satisfacer lo que el Otro quiere demandarle. El perverso actúa como instrumento destinado a preservar el goce del Otro.

<p>Pasaje del sujeto del goce al deseo</p>	<p>En un primer momento nos encontramos con el sujeto mítico que inscribe su goce haciéndose oír por el Otro, se ofrece como cuerpo a ser mirado, oído por el Otro. En un segundo momento el sujeto entrando en el campo del Otro se hace representar allí como objeto que colma la falta del Otro. Momento de alienación o momento de la angustia por servir a otro voraz e insaciable. En un tercer momento hay una separación con relación a ese Otro cuya esencia es la falta. El sujeto a atravesado por la alienación, la angustia para devenir deseo, aceptar la castración y se reconocerse como sujeto partido por el significante y por tanto separado del objeto del fantasma. Separado del Otro sin renunciar a él, dejando caer el objeto a. Será el momento del pasaje del deseo al goce.</p> <p>En el Seminario 10, Lacan muestra la división subjetiva: en un primer momento el goce, luego la angustia, y por último el sujeto tachado del deseo inconsciente.</p>
<p>Acto sexual y goce</p>	<p>Existe una relación entre el orgasmo y el goce, pero esa relación no es de identidad ni de perfección ni de recuperación de alguna mítica unidad originaria. La satisfacción sexual no es idéntica al orgasmo.</p> <p>Lacan formuló que no hay acto sexual que no sea acto fallido y es porque no hay entre el hombre y la mujer, relación sexual que corresponda a la armonía, que los predestine a conjugarse, a reunirse bajo el mismo yugo. El acto sexual es un malentendido con respecto al goce y que el orgasmo no es del goce otra cosa que el punto final, el momento de la abolición de toda demanda en el cual el deseo no es cumplido ni satisfecho sino engañado por la prima del máximo placer, fugaz y fugitivo. Tampoco se puede asimilar el goce femenino</p>

al modelo masculino, ya que es pretender borrar las diferencias entre los sexos. El acto genital, no tiene ninguna primacía y que sólo se acomoda al aparato significativo en la articulación inconsciente del deseo. El saldo del acto sexual es el de la separación, del desgarramiento y esto respecto del cuerpo del otro al que se ha abrazado o respecto a la propia satisfacción que se ha alcanzado y no hay recuperación de unidad, ni reencuentro, ahí incluso el goce se ha revelado como imposible y sometido a la castración. La relación sexual se manifiesta como acto fallido, la conjunción no es sino una ilusión y más allá de este acto está la sexualidad que se manifiesta como un efecto de la falla y de la falta y que gira en torno a un objeto, ya sea como plus de goce, o como goce fálico o como goce Otro. La diferencia en cuanto al sexo es la castración para ambos sexos que tacha al goce como imposible de completarse en uno solo, sobre el propio cuerpo y empuja a filtrar las aspiraciones de goce haciéndolas pasar por el campo del Otro sexo. Sí en el acto sexual fallido se juega el goce es porque la representación del falo recae sobre el Otro del abrazo y es lo que se escurre en la separación ulterior.

No hay complementariedad de los sexos pero si es verdad que es necesario que haya dos para que cada uno se defina por no ser el Otro en un sistema de oposición significativa. Lo que entre ambos delinean es lo que les falta, el falo como tercero interesado en la relación y cuya representación recae sobre un órgano marcada por el complejo de castración y cuyo único rol es el de introducción a los intercambios, llegando a ser el verdadero partenaire del acto sexual, ese acto que se produce como la intersección de dos faltas y

<p>Goce Otro</p>	<p>en que cada uno de los participantes es menos fi para el Otro.</p> <p>El hombre se dirige a la mujer, en relación con el acto sexual, planteando su deseo como demanda de satisfacción, haciendo de ella un objeto en su fantasma, concediéndole el valor de objeto fálico y de objeto de goce. La mujer se reviste de este valor para provocar la erección que es la condición de la cópula. Su deseo no puede manifestarse directamente sino que tiene que dirigirse a despertar el deseo del Otro.</p> <p>El falo, como órgano permite la cópula. El falo como objeto simbólico, es el objeto de la recíproca desposesión que conduce el juego del cortejo y del amor, lo que las mujeres buscan en el hombre, lo que los hombres buscan en las mujeres. El falo y la castración simbólica vectorizan, canalizan, señalan y prohíben los caminos del goce, por los caminos del significante.</p> <p>Hay un goce femenino que está más allá del falo y de la detumescencia, un goce en el cuerpo un goce que no complementa al masculino sino que se presenta como un plus, como al más, como suplementario que hace naufragar todos los intentos de restringirlo y de localizarlo.</p> <p>Lacan, inscribió las fórmulas de la sexuación, de la sexuación y no de la sexualidad, ni del sexo, de la elección de un modo particular de posicionarse de cada hablante ante la función fálica y que está determinada no por la anatomía ni por la cultura sino por los avatares del complejo de castración como determinante del saber inconsciente y del deseo que de él resulta como modo de subjetivar la falta en ser.</p> <p>El goce Otro, se refiere al Otro sexo, al</p>
------------------	---

femenino, es inefable y queda por fuera de lo simbólico. La histérica ostentado su insatisfacción, aboga por un goce supremo, sublime, la histérica recusa el goce fálico y lleva al extremo la posición estructural femenina queriendo hacer existir el significante de La Mujer. La lógica del no toda es desmentida y se consagra a la figura del Padre Ideal que la lleva a un lógica de toda, de la excepción, para no ser igual a todas. Sobre el goce femenino, la privación del falo, se instala la pregunta dirigida a otra mujer, que hace eco de su enigma sobre su propia feminidad. Su partenaire, más allá del varón, es el Padre primitivo, dueño de un goce irrestricto, no sometido a la castración, excepción inalcanzable que hace la regla de la falibilidad de todos los otros. El deseo queda insatisfecho porque ella no es incauta, comprueba una y otra vez la castración del Otro y recibe de esa castración su propio valor fálico. Lo que pide es saber pero, más allá, sostiene la insatisfacción de su deseo. Para su saber no hay respuesta ya que no hay significante de La Mujer. Su pregunta por encima de la demanda, apunta al deseo y este se ha transformado en incolmable. La demanda revela la falta en el Otro, la falla esta en el Otro y no en ella. El objeto a es lo que le falta al Otro en su tachadura para llegar a ser otro completo y ella se ofrece en

El lugar de tal objeto a, restaurador de la integridad, con la esperanza de que su propia escisión subjetiva, su propia castración sea superada. Si el otro consigue pasar de A barrado a A completo, ella por identificación podrá pasar de Sujeto barrado a completo. Se ofrece como a, plus de goce, como estuche que contiene ese agalma, garantía de goce que falta al Otro, causando su deseo.

<p>Goce neurótico y Goce perverso</p>	<p>Si se dirige al Otro es para barrarlo y luego ofrecerse como tapón de dicha falta. Su valor de goce se equipara al goce que falta en el Otro. Es prisionera del goce del Otro que pretende saturar y encapsular a la vez que juega siempre a sustraerse a ese goce ajeno para confirmar su valor fálico, valor de goce. Con la insatisfacción crea un abismo entre el deseo y el goce, que lo llena con su síntoma que esta hecho de goce desconocido y anuda a él las cinco resistencias descritas por Freud en 1926. En su estructura se da una franca oposición entre placer y goce, lo que la diferencia de la perversión. Para el perverso su goce es algo buscado y muy difícil si no imposible de distinguir del placer.</p> <p>Mientras que para la histérica el goce es displacentero, doloroso, vergonzoso, asqueante. El goce del perverso es monótono en su escenificación. El goce de la histérica asombra por su polimorfismo.</p> <p>El perverso se afirma como voluntad de goce, la histérica consigue gozar con su rehusamiento y su indiferencia frente a los goces terrenales en nombre de un goce absoluto y por tanto imposible, más allá y en contra del goce fálico, aportando al deseo la insatisfacción. El síntoma y el asco, el dolor y el pudor, colonizan para ella las comarcas del goce perdido.</p> <p>El goce es recóndito en la neurosis, se expresa en el sufrimiento, en la queja y en el síntoma. El neurótico se complace en señalar su falta en relación con el goce, ese goce que reconoce y atribuye tan generosamente a los demás, los que viven con facilidad, sin preocuparse. En la neurosis el goce aparece como escenificación fantasmática de difícil confesión. Es una imaginería de la perversión</p>
---------------------------------------	--

<p>Amor y Erotismo</p>	<p>que haría de él un anormal, un ser desdeñable, un puerco porque se le ocurren porquerías. Es claro que ese teatro interior le permite jugar con el interés que despertaría en el Otro al tomarlo o al ser tomado como objeto de su fantasma. Con su perversión de cuarto de baño y no de goce del tocador Sadiano, se hace deseable, amable, condición para el goce del Otro. No quiere sino hacerse amar. El argumento de la perversión en el escenario del fantasma es una pieza clave de la intriga histérica y de la estrategia obsesiva. Pero el goce del neurótico es irrealizable, está condenado al clóset, puede actuarse de tanto en tanto, no siempre, no en todos los casos, pero su puesta en escena es siempre decepcionante, forzada, con culpa, pudor y asco. No es pues la actuación lo que distingue a la neurosis de la perversión sino la posición del sujeto ante esa actuación. No es tampoco el fantasma porque éste existe tanto en un caso como en el otro. La diferencia esta en el discurso, en el modo de relación y posición frente al Otro, de una relación con el saber tal como se materializan en los discursos. Si el neurótico viene buscando un saber que le permita recuperar el goce perdido, quejándose del Otro que goza, imaginando con vergüenza que es un desvergonzado, el perverso toma una actitud que es su contraria, el positivo de esa negatividad. El vive para el goce, sabiendo cuanto es dable saber sobre el goce propio y el ajeno, Predicando su evangelio, afirmando sus derechos sobre el cuerpo, ostentando su dominio. Lo que en uno es falta y deber en el otro es haber y saber.</p> <p>En el perverso el amor se confunde con el erotismo, con la habilidad y la pericia del</p>
------------------------	---

<p>Deseo y Goce</p>	<p>cuerpo y así no queda lugar para el amor de transferencia por medio del cual se atan y se desatan los nudos de un análisis. El vínculo con el analista es aleatorio, precario, siempre al borde de la interrupción de la experiencia. El perverso actúa en dirección al otro procurando evidencias de esa tachadura subjetiva en el límite mismo del desvanecimiento, del reconocimiento de la falta. Lo suyo no es el autoerotismo, sino la demanda de la participación y partición del otro, de su víctima o de su público. No se trata aquí de un saber alcanzar sino de desmentir la grieta de la relación sexual y la del saber que le es concomitante .</p> <p>En el neurótico el lugar del deseo está sellado por una incógnita en el perverso el deseo se llama “voluntad de goce” y el único problema que él encuentra es el de cómo procurarse los medios para asegurarlo. El sabe sobre el deseo y el goce, lo que lo hace atractivo y fascinante para el neurótico que no espera sino encontrar quien le resuelva la ecuación de su deseo. El perverso seduce con su fantasma de saber gozar y es lo que encontramos en su discurso. Su fantasma es alcanzar el goce a través del saber y del poder sobre un objeto inanimado o no, pero sí reducido a la abyección o amarrado por un contrato.</p> <p>Para poner en escena su fantasma, sabe hacer con el Otro, obtiene su complicidad o su terror. Se trata de hacer operativo su fantasma y allí donde triunfa el perverso</p> <p>Fracasa el neurótico. El fantasma debe ser escenificado y hacer verosímil ese goce al que la castración obliga a renunciar. En su elaboración perversa, no debe haber lugar para el azar, todo debe estar justo en su lugar, el ritual debe estar perfectamente precisado por</p>
---------------------	---

<p>Erotismo y goce</p>	<p>el contrato o por el edicto. El perverso es un concienzudo, a diferencia del histérico que observa desde el palco lo que hace en la escena y del obsesivo que dirige hacia el palco la demanda de una mirada de reconocimiento por sus irrisorias hazañas. Por el juego de premeditación y tansgresión es el perverso el más adaptado a la realidad, esta perfectamente integrado en el discurso, es convincente, lógico, experto en los vericuetos de las leyes . Proclama saberes, legislaciones, objetos fetichizados, sistemas filosóficos, promesas de paraísos en la tierra. Erige falos porque hay la castración y ella es intolerable.</p> <p>El perverso no podría desmentir sin reconocer primero lo que habría de desmentir. Sólo instalándose en la castración y en el desierto de goce que se extiende a sus pies puede montar el escenario de su fantasma que se sostiene sobre un discurso homogéneo, negador de la discordancia irremediable que hay entre el discurso, siempre del semblante y el goce. Habita en el castillo fortificado que es el yo y tiene horror al vacío. Su yo fuertísimo desmiente la castración, pero así revela lo que pretende ocultar.</p> <p>El fantasma perverso es un fantasma encubridor, la construcción especular de un yo que se representa a sí mismo como sujeto supuesto saber gozar. El neurótico inhibe las metas pulsionales, su camino es de impotencia, de sumisión de insatisfacción, de justificación. El perverso por el contrario Reniega tanto de la impotencia como de la imposibilidad: sueña y afirma la posibilidad de goce, promulga el goce como Soberano bien.</p> <p>La esencia de la vida amorosa del perverso radica en procurar el goce sin pasar por el deseo del Otro, aboliendo así la corriente de la</p>
------------------------	--

<p>Objeto instrumento para el goce Otro</p>	<p>ternura. El consentimiento y la convergencia con el deseo del partenaire elimina la satisfacción perversa. No hay complementariedad de las perversiones. El sádico no es pareja del masoquista y el exhibicionista no es pareja del voyeur. Sólo le interesa la escisión subjetiva del partenaire que es una meta irrenunciable del acto perverso y es lo que hace al neurótico el compañero ideal y predestinado del perverso.</p> <p>El deseo ha sido convertido en voluntad de goce, el Eros se ha hecho erotismo, pericia del cuerpo, saber hacer con él, exploración de los yacimientos enterrados del goce, repudio de las canalizaciones monótonas del encuentro sexual, invención y prueba, exploración, violación y extensión de los límites. El erotismo ha sido por mucho tiempo patrimonio del discursos considerado perverso, esa forma del vínculo social que afirma el fundamental derecho al goce. Al desplazarse del amor al erotismo, el perverso nos remite a una diferencia estructural de capital importancia. Pues el fantasma que responde al deseo incluye la castración, el menos fi que acompaña como sombra al objeto a causa del deseo. Mientras que el perverso se ostenta como el dueño de un fantasma de autonomía que le permitiría hacer el cortocircuito del camino que obliga a parar por el Otro y por su deseo, por la recíproca castración de los partenaires del amor.</p> <p>El perverso que se toma y que pretende ser visto como un sujeto absoluto que porta y aporta el goce, un ser sin tachadura, es llevado por la lógica misma de su estructura y de su deseo a convertirse en un objeto, en un instrumento, en un complemento que está al servicio del Otro. El es el fetiche que venera.</p>
---	---

<p>Saber gozar y la lógica del todo</p>	<p>És es el látigo con que flagela a su víctima, él es el contrato con el que esclaviza a su flagelador, él es esa mirada que va y que viene en las perversiones escópicas. El es un fi que positiviza al falo, que niega que el falo falte.</p> <p>Si el neurótico vive encarnando una pregunta dirigida al Otro por su deseo y demandando que ese Otro le haga un lugar, el perverso se constituye él mismo como respuesta, su demanda no es una pregunta sino una imposición ejercida de modo categórico. El es la causa por la que el otro se divide. Se identifica con el plus de goce, con la causa del deseo del Otro, se hace objeto a, y está identificación no puede existir en el vacío, necesita de un partenaire, otro, que experimente la división subjetiva, el fanding, este otro que ha de ser violentado, resistente y suplicante. Es el perverso quien es el objeto y es su víctima quien es el sujeto.</p> <p>El perverso vuelca su goce en dos vertientes contrapuestas, la del Otro cuya falta es desmentida y la del otro cuyo goce es alcanzada por el camino de la transgresión. El goce se esconde en un acto deliberado, concienzudo y volitivo. Su deseo y su voluntad dependen de un cálculo en torno al goce del cuerpo. Su apuesta consiste en saber, siempre más, sobre lo posible corporal ante lo imposible de la relación sexual. Desaparece como sujeto para ser, desde el lugar del objeto, el amo del goce invulnerable a la división, esa división que traslada sobre el otro.</p> <p>Para que fuese posible saber gozar sería necesario que todo lo sexual estuviese bajo la égida del significante fálico, que las mujeres fuesen todas, en vez de no-todas, que existiese La mujer como equivalente simétrico del hombre o como su contrario o su negación.</p>
---	---

<p>El superyó y el goce</p>	<p>Freud llegó a darse cuenta de que no podía responder a la pregunta por lo que quiere una mujer y que su respuesta: falo, no cerraba la cuestión sino que abría el espacio de un más allá. Lacan respondió diciendo que debía quedar abierta para siempre porque las mujeres no están ausentes del goce fálico, pero que, además son tributarias de otro goce, de un goce Otro, suplementario, sentido pero inefable, enigmático, no agotable en un discurso del saber, goce Otro loco, ya que del lado del hombre se llama perverso. Un goce opuesto y rival al goce fálico. El más allá de Freud es necesidad en Lacan de responder, que el significante de La mujer como contrapartida y equivalente al goce fálico, no existe. Es una falta estructural que se desplaza en un exceso, un goce de más que el saber hasta ahora ha pretendido cercar, limitar, localizar, hacer objeto de discurso.</p> <p>Sí hay un goce Otro femenino, también hay otro Goce masculino ligado a la perversión.</p> <p>El perverso cuando proclama sabergozar, desmiente las faltas en el saber, desmiente el inconsciente, desmiente que el falo puede faltar en el Otro, sutura todas las fallas, y por tanto desmiente la lógica del no todo, no acepta la falla de la relación sexual y de la irremediable heterogeneidad de los goces. El perverso con su goce promete el paraíso perdido. En la perversión el sujeto se identifica con la falta del Otro y la desmiente haciéndose él el instrumento del goce que falta o que faltaría a la mujer, como si para ella no hubiese otro goce que el goce fálico.</p> <p>El superyó lacaniano no puede confundirse con el freudiano. Su imperativo no es el de obedecer sino el de gozar. Un superyó obsceno y feroz que exige un goce irrefrenado,</p>
-----------------------------	--

<p>Tres goces, tres superyoes</p>	<p>ajeno al lenguaje y que no quiere saber nada del Nombre del Padre como función metafórica que lanza al deseo. Se diferencia de un superyó freudiano que sería pacificante, que promete recompensas por la obediencia a las directivas del ideal del yo procedentes a su vez de identificaciones con los significantes del Otro introyectados. Es un superyó que recomienda detenerse en el camino del deseo</p> <p>La diferencia entre superyó e ideal del yo estriba en que el ideal soporta una función idealización y el superyó una función de prohibición.</p> <p>Cuando Lacan dice el superyó dice ¡Goza!, es que él exige gozar y no perdernos en imaginar un superyó articulado con el deseo, que su formación esencial era prohibir el deseo y sostener una función pacificadora al declinar el complejo de Edipo. Deseo y Goce son antinómicos, y el superyó se opone al deseo con su voz imperativa al goce. Su ley tiene un carácter insensato, ciego y de pura imperatividad y simple tiranía. Surge de una mal comprensión de la ley y de brechas en la cadena simbólica y llena estas brechas con un sustituto imaginario que distorsiona la ley. El superyó es el Otro en cuanto el Otro le ordena al sujeto a gozar. El superyó es la expresión de una voluntad de goce que se observa en las perversiones.</p> <p>La distinción, triple, habría de realizarse entre un superyó primitivo, obsceno y feroz, ajeno al lenguaje y que no quiere saber nada del Nombre del Padre y de su función metafórica.</p> <p>Un superyó pacificador que se somete a la castración y opera vía el goce fálico, ligado a Edipo y al fantasma como soporte del deseo.</p> <p>Un superyó, cuyo imperativo, cuya voz , elimina el deseo para dar paso a una moral</p>
-----------------------------------	--

<p>El superyó y los tres registros</p>	<p>insensata, destructiva, puramente opresiva, antilegal, en el sujeto neurótico, y que en el perverso se impone como voluntad de goce.</p> <p>El superyó en sus tres registros, imaginario, simbólico y real:</p> <p>En el registro imaginario pensamos en una figura obscena y feroz..</p> <p>En el registro simbólico podría funcionar o como ley pacificadora o como ley insensata, dependiendo de la estructura del sujeto. Como ley insensata está muy cercano al deseo de la madre, antes de que el deseo sea metaforizado por el Nombre del Padre, un superyó caprichoso y sin ley, goce puro.</p> <p>El superyó en lo real, es el objeto a, que en tanto voz o en tanto mirada, le sirve al perverso como soporte identificadorio, para hacerse objeto instrumento de una voluntad de goce para el Otro. Pero, que le oculta su fantasma al perverso: Su propia voluntad de goce, su angustia ante la falta de la falta.</p>
--	---

CONCLUSIONES

1.- Es en el circuito pulsional que se articulan las tres voces gramaticales: activa, refleja y pasiva: ver, verse, ser visto. En las tres voces la pulsión es parcial y activa, Lacan rescata el “hacerse”, el autoerotismo, el masoquismo de todas las pulsiones. También la gramática de la pulsión sitúa al sujeto en relación al Otro, en una frase del discurso inconsciente, que se introduce en el fantasma. El fantasma es la estrategia para localizar un objeto adecuado para el goce, lo cual no quiere decir que se lo encuentre.

En el voyeurismo el sujeto no está a nivel de la pulsión de ver, sino que está, allí donde se constituye el fantasma, en tanto perverso. Es decir, que se ubica al término del recorrido de la pulsión alrededor del objeto. En cuanto al objeto de la pulsión, está gira alrededor suyo, y en este giro es alcanzado el blanco. El blanco es la diferencia entre aim y goal, donde se ubica el sujeto.

La mirada no es un objeto fácil de aprehender . Se puede decir que la mirada no coincide con el ver, con la visión. Podemos marcar la escisión entre la imagen que se ofrece para ser vista y la mirada como resto. La imagen como mirada es el i (a) y la mirada como resto es el “Hacerse” que circunscribe a la pulsión. Hay un clivaje entre la función del ver y la función de la mirada que como falta limita y organiza el campo de la visión. La mirada debe faltar para organizar la visión a partir de un señuelo, la estrategia fantasmática sirve para encontrar la mirada sin que se convierta en mirada ciega.

La posición del exhibicionista es de hacer aparecer en el campo del Otro la mirada, que falta en el Otro y para ello se ubica al final del anillo de la pulsión escópica. El exhibicionista se da ha ver, esto quiere decir que se ofrece como mirada para que el Otro lo vea, y de este modo le devuelve la mirada en la que él mismo se ha

transformado. Lo que viene a realizar el exhibicionista en su fantasma es la existencia del Otro, y la única prueba de la existencia del Otro, es que el Otro goce.

La posición del voyeurista, no es simétrica a la del exhibicionista si pensamos en el fisgoneo a través del ojo de una cerradura, o el fisgoneo que realiza Fonchito a través del techo del baño. El ojo de la cerradura es un agujero, y precisamente un agujero es lo que no puede verse. El voyeurista se engaña creyendo que quiere ver algo del otro lado, poniendo su ojo allí donde hay algo que no puede verse. Pero por más imágenes que vea a través de la cerradura, una falta no se puede ver. Es porque no puede ver lo que falta por lo hace todo el recorrido de la pulsión. Por eso Fonchito podría decirse que pasa del “ver”, al “hacerse ver”, al darse a ver. Es por eso que el punto culminante de la experiencia de Fonchito es de ser sorprendido, ser visto, como mirada.

El exhibicionista llama a que lo vean y el voyeurista sólo descubre su verdadero lugar en la sorpresa de ser descubierto. Ambos se dan a ver, pero lo hacen en forma diferente. El exhibicionista se ofrece como mirada para que el Otro lo vea; el voyeur confunde imagen con mirada y por más imágenes que vea, hay una falta que no se puede ver y por ello hace todo el recorrido pulsional. En la fantasía se colocan las imágenes, pero es en el Fantasma estructural que aparece el objeto mirada como soporte del goce que va más allá del límite. Mirada, que en el más acá se confunde con la visión y con el más allá transgrede los límites para dar campo al “a” como un plus de goce, objeto apto para el goce y oculto por el fantasma.

2.- El fantasma como el síntoma está sobredeterminado:

- Por el deseo del Otro y como respuesta a la falta de significante en el Otro, en la neurosis.

- Recubre el goce, la satisfacción pulsional sustentado en los objetos de la pulsión: mirada y voz. Objetos reales de la pulsión.

- Vela y oculta la Angustia de la Castración y aleja al sujeto de la significación fálica.

- Oculta la voluntad de goce, que es la propia voluntad de goce de la condición perversa.

“No hay fantasma propio del perverso, en el sentido que los fantasmas de los neuróticos no son distintos de los escenarios perversos, pero si hay un estilo de enunciar el fantasma perverso como rasgo. Fantasma que sólo adquiere vida en función de la omnipotencia del goce del sujeto”.

3.- Se introduce el término Verleugnung, no sólo para explicar su diferenciación con la represión, sino para tratar la problemática de la lógica fálica a través del Complejo de Edipo y para tratar de responder a la pregunta ¿Doña Lucrecia, podría tener una estructura perversa?

La mujer no puede renegar la castración porque ella lleva el sello de la castración misma, es decir entra al Edipo castrada. No puede renegar, solo puede rechazarla, y es lo que la lleva a demandar el falo que le falta, esto la predispone a la neurosis, posición que hace “como si ella lo tuviera”, por identificación imaginaria a un hombre. Es así, como en una estructura histérica se puede encontrar rasgos de perversión, Doña Lucrecia monta toda una escena exhibicionista, como una condición, un rasgo perverso.

Fonchito y su madrastra se acuestan juntos varias veces, Freud considera el incesto, a partir de descubrimiento del complejo de Edipo, como la perversión de objeto por excelencia. El complejo de Edipo es la estructura donde el sujeto se determina y se identifica, llegando a insertarse en el mundo simbólico, en una estructura de Ley. La Ley de prohibición del incesto funda el deseo, que existe porque existe la ley que lo prohíbe. El Edipo como mito es equivalente al fantasma, como estructura es constituyente del sujeto y le marca los límites de su subjetividad.

El registro simbólico, a través de la prohibición del Incesto, organiza la castración en el psiquismo. A través del acceso al Nombre del Padre cada sujeto encuentra sus deseos e identificaciones que lo constituirán. Es en el Nombre del Padre, en su función donde reconocemos el sostén de la función simbólica que identifica la Ley con el deseo.

4.- La Castración privilegia el significante Nombre del Padre, ante el significante Deseo omnipotente de la Madre. Por el Nombre del Padre, y si la madre consiente en su discurso, se vehiculizan las prohibiciones. Resumiendo, el significante saca goce del cuerpo, ordena el goce que puede y queda el goce permitido o goce fálico.

El plus de goce es diferente al funcionamiento del goce fálico. El falo es una captura y una limitación al goce. El goce en tanto fálico es una limitación a todo exceso de goce. El falo como único significante sexual hace a la diferencia y determina la posición sexual del sujeto, introduciéndolo en la lógica del todo o no todo. El significante fálico enmarca la falta, no la obtura o vela como el fantasma. Significante que no atrapa todo en sus redes, sino que presentifica el vacío, la falta tanto en el sujeto como en el Otro. El plus de goce es un plus que se lo trata de recuperar por medio del autoerotismo, del objeto pulsional, la mirada en este caso.

El Otro Goce, es un goce en el más allá del falo, goce femenino que envuelve al sujeto varón o mujer en un goce sin medida, ilimitado. En la neurosis hay disyunción entre cuerpo y goce, en la condición “perversa” no hay disyunción y se garantiza siempre la voluntad de goce que se impone en un acto escenificado por el fantasma.

El goce del cuerpo es siempre pulsional, se goza de la zona erógena, del autoerotismo. El goce da cuenta de la existencia del Síntoma y el Fantasma, de la satisfacción que cada sujeto encuentra en su posición particular. Además, el goce se vincula al superyó, voz invocante que ordena transgredir el principio de placer e ir en busca de un más allá.

El goce del fenómeno voyeur-exhibicionista se asienta en el objeto pulsional: la mirada y en el intento de los personajes de ficción de ir más allá del principio del placer, más allá del goce fálico.

Deseo y Goce son antinómicos, y el superyó se opone al deseo con su voz imperativa al goce. Su ley tiene un carácter insensato, ciego y tiránico, surge de una mala comprensión de la ley y de brechas en la cadena simbólica que las llena con sustitutos imaginarios que distorsionan la ley. El superyó es el Otro en cuanto ordena al sujeto a gozar, es la expresión de una voluntad de goce en la condición perversa asentada en los rasgos de perversión; rasgos que se leen en los personajes de la obra de Vargas Llosa y que justifican la teoría psicoanalítica sustentada por Freud y Lacan.

BIBLIOGRAFIA

ANDRE, Serge. La impostura perversa. Argentina, Paidos. 1995.

AA.VV. Fundación del Campo Freudiano. Rasgos de Perversión en las estructuras clínicas. Argentina Manantial. 1990.

BONNET, Gérard. Las perversiones sexuales. Francia, Publicaciones Cruz, 1992.

COLOQUIOS DE LA FUNDACIÓN 3. La reflexión de los conceptos de Freud a Lacan. México, 1992.

COLOQUIOS DE LA FUNDACIÓN 3. El laberinto de las Estructuras. México, 1997.

DYLAN, E. Diccionario de Psicoanálisis Lacaniano. Argentina, Paidos. 1997.

FREUD, Sigmund: Obras completas. Argentina, Amorrortu, 1990.

- Tres ensayos de 1905
- Pulsiones y destinos de pulsión de 1915.
- Fetichismo de 1927.
- Esquema del Psicoanálisis de 1938.

FERRATER MORA, José. Diccionario de Filosofía. Barcelona, Ariel. 1994.

LACAN, Jacques. Escritos II. México, Siglo XXI, 1998.

- Tratamiento Posible de la Psicosis.
- La significación del falo.

- La subversión del sujeto y la dialéctica del deseo.
- Ciencia y Verdad.
- Kant con Sade

LACAN, Jaques. Seminario IV. La Relación de Objeto. Argentina, Paidos, 1994.

LACAN, Jaques. Seminario V. Las Formaciones del Inconsciente. La Metáfora Paterna. Argentina, Paidos, 1998.

LACAN, Jaques. Seminario VI. El deseo y su Interpretación. Inédito 1958-1959.

LACAN, Jaques. Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Argentina, Paidos, 1988.

LACAN, Jaques. Seminario X. La angustia. Inédito, 1962-1963.

LACAN, Jaques. Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Argentina, Paidos, 1987.

LACAN, Jaques. Seminario XIV. La lógica del fantasma. Inédito 1966-1967.

LACAN, Jaques. Seminario XVI. De un Otro al otro. Inédito 1968-1969.

LACAN, Jaques. Seminario XVII. El revés del psicoanálisis. Argentina, Paidos, 1996.

LACAN, Jaques. Seminario XX. Aun. Argentina, Paidos, 1981.

MARQUES DE SADE. Los infortunios de la virtud. España, Edimat. 1998.

MCDOUGALL, Joyce. Alegato por una cierta anormalidad. Argentina, Paidos. 1993.

MCDOUGALL, Joyce. Las mil y una caras de Eros. Argentina, Paidos, 1998.

MILLER, Jaques. Presentación de Lacan. Argentina, Manantial, 1988.

MILLER, Jaques. Recorrido de Lacan. Argentina, Manantial, 1994.

MILLER, Jaques. Dos dimensiones clínicas: Síntoma y Fantasma. Argentina, Manantial, 1988.

MILMANIENE, José. El Holocausto. Argentina, Paidos. 1996.

MILMANIENE, José. Extrañas Parejas. Argentina, Paidos. 1998.

NASIO, Juan David. Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan. Barcelona, Gedisa. 1995.

VARGAS LLOSA, Mario. Elogio de la Madrastra. Colombia, Arango Editores, 1988.

PETRONIO, Cayo. El Satiricón. España, Edimat, 1999.

REGISTROS. Psicoanálisis y Hospital. Año 4. Tomo amarillo. Argentina.

SANTA BIBLIA. Ecuador, Reina Valeria, 1995.

ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. México, Siglo XXI, 1992.

RESUMEN DE LA OBRA “ELOGIO DE LA MADRASTRA” DE MARIO VARGAS LLOSA

CAPITULO I : El cumpleaños de Doña Lucrecia

“El día que doña Lucrecia cumplió cuarenta años, recibió una misiva de su hijastro Fonchito, la cual le expresa su admiración por ser la más buena y la más linda de las madrastras con la cuál sueña todas las noches”.

“Don Rigoberto se encuentra en el cuarto de baño entregado a sus abluciones, ya que después de la pintura erótica, la limpieza corporal era su pasatiempo favorito, y doña Lucrecia se dirige al cuarto de Fonchito. Se había olvidado echarse encima la bata, iba desnuda bajo el ligero camisón de dormir de seda negra y sus formas blancas y duras parecían flotar en la penumbra entrecortada. La mirada de Fonchito se dirigió a su busto y de pronto la abrazaba encontrándose de pie sobre el lecho, eran de la misma estatura. Le enrosco sus brazos en el cuello y la besaba amorosamente en la mejilla. Doña Lucrecia lo abrazó también. “Te quiero mucho, madrastra”, le decía en el oído y Doña Lucrecia sintió dos breves labios que se detenían ante el lóbulo inferior de su oreja, lo calentaban con su vaho, lo besaban y lo mordisqueaban, jugando. Conmovida, lo besó también, en las mejillas, en la frente, en los alborotados cabellos, mientras, vagamente, como venida de lejos, sin que se percatara bien de ello, una sensación diferente iba calándola de un confín a otro de su cuerpo, concentrándose sobre todo en aquellas parte –los pechos, el vientre, el dorso de los muslos, el cuello, los hombros, las mejillas- expuestas al contacto del niño. ¿De veras me quieres mucho?, preguntó, intentando apartarse, pero Alfonsito no la soltaba. Respondía “muchísimo”, mientras sus manecitas la tomaron de las sienes y le echaron hacia atrás la cabeza. Doña Lucrecia se sintió picoteada en la frente, en los ojos, en las cejas, en la mejilla, en el mentón....Cuando los

delgados labios rozaron los suyos, apretó los dientes, confusa. Bueno ahora a dormir, dijo Lucrecia y el niño se metió en la cama, lo arropó, le enderezó la almohada, lo besó en los cabellos y apagó la luz del velador”.

“En la intimidad doña Lucrecia sintió que ardía de pies a cabeza. ¿Era posible que la caricia inconsciente de un niño la pusiera así? Lo cierto es que llameaba y tenía las piernas mojadas. De pronto se le cruzó por la cabeza el recuerdo de una amiga quien le comento que dormir siestas desnuda con un ahijadito de pocos años que le rascaba la espalda, la encendía como una antorcha....”.

CAPITULO 4: Ojos como luciérnagas

“Cumplir cuarenta años no es, pues, tan terrible pensó, doña Lucrecia. Se sentía joven, bella y feliz. Alfonsito la adoraba, sí ése era el verbo justo, él estaba despertando a la vida sexual y acababa de hacer su primera comunión ¿Era consciente Foncho de que, al echarle los brazos al cuello como lo hacía, el besarla de esa manera demorada, buscándole los labios, infringía los límites de lo tolerable?. Imposible saberlo. El niño tenía una mirada tan franca, tan dulce, que a doña Lucrecia le parecía imposible que la cabecita rubicunda de aquel primor que posaba de pastorcillo en los Nacimientos del Colegio Santa María pudiera albergar pensamientos sucios, escabrosos. No, Fonchito no podía sospechar que aquello era jugar con fuego, esas efusiones se las dictaba sin duda un oscuro instinto, un tropismo inconsciente. De parte de Doña Lucrecia no podía impedir que la sobresaltara a veces un ramalazo de excitación, una vaharada de deseo. Ella era la de los pensamientos sucios y escabrosos y se acuerda que se ha quedado viuda por dos días, don Rigoberto, en viaje de negocios, por asuntos de seguros, no volvería hasta el domingo. Justina, la empleada doméstica le trajo el desayuno a la cama y le comento que había pescado a Fonchito espíandola. Justina señalaba el techo del

cuarto de baño y ahora si parecía confundida de verdad. Decía “Hubiera podido caerse al jardín y hasta matarse, por eso se lo cuento señora”. Cuando lo reñí, me dijo que no era la primera vez, y que se había subido al techo muchas veces a espiarla y además dijo que lo seguiría haciendo aunque se resbalará y se mate.... “Pero, te has vuelto loco, Fonchito. Eso está muy mal, eso no se hace, pues. Qué diría don Rigoberto si supiera que espías a tu madrastra cuando se baña. Se enojaría, te daría una paliza, y además, puedes matarte, fíjate qué alto está. “No me importa”, respondió el niño con una resolución relampagueante en los ojos. Es que Fonchito se ha enamorado de usted, señora. Doña Lucrecia trataba en vano de imaginárselo allá arriba, agazapado como una fierecilla, acechándola.

“Poco después, indicó a Justina que le prepara el baño de espuma que tomaba siempre antes de acostarse. Estaba semiadormecida en la bañera, con el agua hasta el cuello, removiendo de tanto en tanto con una mano o con un pie las volutas de jabón, cuando Justina llamó a la puerta y por la expresión de su cara, sabía que Fonchito estaba ahí arriba. Ordenó a Justina que se fuera y luego súbitamente se incorporó, sin cubrirse con la toalla, sin encogerse para que aquellos ojitos invisible tuvieran sólo una visión incompleta y fugaz de su cuerpo. No, al revés, se incorporó empinándose, abriéndose, y, antes de salir de la bañera, se desperezó, mostrándose con largueza y obscenidad, mientras se sacaba el gorro de plástico y se sacudía los cabello. Y, al salir de la bañera, en vez de ponerse de inmediato la bata, permaneció desnuda, el cuerpo brillando con gotitas de agua, tirante, audaz, colérico. Se secó muy despacio, miembro por miembro, pasando y repasando la toalla por su piel una y otra vez, ladeándose, inclinándose, deteniéndose a ratos como distraída por un idea repentina en una postura de indecente abandono o contemplándose minuciosamente en el espejo. Y con la misma prolijidad frotó luego su cuerpo con cremas humectantes. Y, mientras se lucía de este modo ante el invisible observador su corazón vibraba... Continúo exhibiéndose como no lo había

hecho antes para nadie, ni para don Rigoberto, paseándose de un lado a otro del cuarto de baño, desnuda, mientras se escobillaba los cabellos, se lavaba los dientes y se echaba colonia con el vaporizador. Ella era la protagonista de ese improvisado espectáculo....”.

CAPITULO 8: La sal de sus lágrimas.

“Hacía días que doña Lucrecia no habla con Fonchito, él le pregunta algo y ella se daba la vuelta, no dejaba que la bese ni para el buenos días, ni para las buenas noches, y Fonchito se puso a llorar... Doña Lucrecia piensa que ha sido una tonta y lo ha hecho sufrir, le pide perdón y al mismo tiempo, lo besaba en los alborotados cabellos, en la frente, en las mejillas, sintiendo en los labios la sal de sus lágrimas. Cuando la boca del niño buscó la suya, no se la negó. Entrecerrando los ojos se dejó besar y el devolvió el beso. Luego de un momento, envalentonados, los labios del niño insistieron y empujaron y entonces ella abrió los suyos y dejó que una nerviosa viborilla, torpe y asustada al principio, luego audaz visitara su boca y la recorriera saltando de un lado a otro por sus encías y sus dientes, y tampoco retiró la mano que, de pronto, sintió en uno de sus pechos. Estrecho al niño contra sí, y sin inhibiciones, siguió besándolo con un ímpetu y una libertad que crecían al ritmo de su deseo. Hasta que, como en sueños, sintió el freno de un automóvil y, poco después, la voz de su marido, llamándola. Se incorporó de un salto y viendo las marcas de carmín en la boca de Alfonso, le ordenó lavarse. Salió de la habitación mareada y con un ataque de risa histérica que sofocó tapándose la boca y diciéndose “Insensata, loca”, se insultó, mientras se mojaba la cara con agua fría y luego, se sentó en el bidé y soltó la regadera, largo rato...Cuando salió a saludar a su marido, estaba fresca y risueña como si nada le hubiera sucedido “.

CAPITULO 11: Sobremesa

“Habían pasado la noche juntos por primera vez, aprovechando uno de esos rápidos viajes de negocios por provincias que hacía don Rigoberto. Doña Lucrecia dio salida a todo el servicio la noche anterior, de modo que estaban solos en la casa. La víspera, luego de comer juntos y de ver la televisión esperando la partida de Justina y de la cocinera, subieron al dormitorio e hicieron el amor antes de dormir. Y lo habían hecho de nuevo al despertarse, hacía poco rato, con las primeras luces de la mañana....Desde que hizo el amor con el niño por primera vez, había perdido los escrúpulos y ese sentimiento de culpa que antes la mortificaba tanto”.

“Don Rigoberto, había llegado y acababa de encerrarse en el cuarto de baño para la ceremonia nocturna de la higiene y ella, en bata y camisón de dormir, bajó a dar las buenas noches a Alfonsito, como se lo había prometido. El niño saltó de la cama a recibirla. Prendido de su cuello, le buscó los labios y acarició tímidamente sus pechos, mientras ambos escuchaban, en cima de sus cabezas, como una música de fondo, a don Rigoberto tarareando la desafinada canción de una zarzuela a la que hacía contrapunto el chorro de agua del lavador...Se dejó resbalar sobre el lecho a la vez que atraía contra sí al pequeño, sin brusquedad, como temiendo trizarlo. Abriéndose la bata y apartando el camisón lo acomodó y guió, con mano impaciente. Lo había sentido afanarse, jadear, besarla, moverse, torpe y frágil como un animalito que aprende a andar. Lo había sentido, muy poco después soltando un gemido, terminar”.

“Cuando volvió al dormitorio, el aseo de don Rigoberto aún no había concluido. El corazón de doña Lucrecia era un tambor desbocado, un galope ciego. Se sentía asombrada de su temeridad y ansiosa por abrazar a su marido. Su amor por él había aumentado. La figura del niño también estaba allí, en su memoria, enterneciéndola.

¿Era posible que hubiera hecho el amor con él y fuera a hacerlo ahora con el padre?. Si lo era. No sentía remordimiento ni vergüenza. “Esta noche he gozado más que ayer y que nunca”, oyó decir a don Rigoberto, más tarde. Desde esa noche, tenía la certidumbre de que los encuentros clandestinos con el niño, de algún modo oscuro y retorcido, difícil de explicar, enriquecían su relación matrimonial, sobresaltándola y renovándola”.

CAPITULO 13: Las malas palabras.

Fonchito pregunto a su papá que quiere decir orgasmo. Contesto, diciendo que no es una mala palabra y que se relaciona con la vida sexual, con el placer. Podría decirse, tal vez, que es la culminación del goce físico. Dónde te encontraste con es palabra? El niño aseguro que su madrastra lo dijo, ella dijo que había tenido un orgasmo riquísimo y que en la composición de tema libre para el colegio le puso el título de “Elogió de la Madrastra”, don Rigoberto leyó y pensó que se trataban de fantasías de su hijo que se había vuelto loco.

Le pregunto ¿Cómo pudo inventar unas suciedades tan indecentes? Y Alfonso contesto que no eran invenciones y que todo eso pasó de verdad...”.

EPILOGO

“¿Nunca tienes remordimientos, Fonchito? Preguntó Justiniana. ¿De qué? Respondió Fonchito. No pongas esa cara de mosquita muerta, Foncho, te estoy hablando de doña Lucrecia diablito, y lo sabes muy bien, hiciste que tu papá la botara de esta casa como un perro. Le mentiste primero a ella y después a él. Hiciste que se separaran, cuando eran tan felices. Por tu culpa, ella debe ser ahora la mujer más desgraciada del

mundo y don Rigoberto desde que se separó de tu madrastra parece un alma en pena. La pantomima de que la querías tanto de subirte al techo a espiarla cuando se bañaba, la carta amenazando con matarte. ¿Hiciste todo eso de a mentiras? ¿Sólo para que ella te quisiera y después poder ir a acusarle a tu papá que te estaba corrompiendo?. Fue mi papá el que dijo que me estaba corrompiendo. Yo sólo escribí esa composición, contando lo que hacíamos, pero Fonchito, aunque lo fuera en edad, no era un niño, sino alguien con más mañas y retorcimientos que todos los viejos que ella conocía”.

“Alfonso, dice a Justina que no lo odia y que vaya hasta la cama para darle un beso y le susurro en el oido que : “Lo hice por ti Justina –lo oyó susurrar con aterciopelada ternura- no por mi mamá. Para que se fuera de esta casa y nos quedáramos sólitos mi papá, yo y tú” .

“La muchacha sintió que, sorpresivamente, la boca del niño se aplastaba contra la suya. Se desprendió de sus brazos, empujándolo, sacudiéndolo. A tropezones salió del cuarto, frotándose la boca, persignándose.....”.

RASTREO DEL TÉRMINO PERVERSIÓN

Seminario 4. Las relaciones de objeto

Clase 1. Introducción.

¿Qué relación hay entre el uso general del término de fetiche y el empleo preciso del término para designar una perversión sexual?.

Por la vía del objeto y darle su verdadero valor.

Clase 5 del 19 de Diciembre de 1956.

La solución fetichista. El paroxismo perverso. Perversión transitoria de un fóbico.

“Hacer intervenir la dialéctica de tres objetos primeros (madre, hijo, falo) y el cuarto término, que los acoge a todos y los vincula en la relación simbólica, o sea el padre. Este término introduce la relación simbólica, y con ella la posibilidad de trascender la relación de frustración o de falta de objeto en la relación de castración, algo muy distinto, porque introduce esta falta de objeto en una dialéctica en la que se toma y se da, se instituye y se inviste, en suma una dialéctica que confiere a la falta la dimensión del pacto, de una ley, una interdicción, en particular la del incesto.”

“Qué ocurre si, a falta de la relación simbólica, la relación imaginaria se convierte en regla y medida de la relación anaclítica. Puede ocurrir, en efecto, que un accidente evolutivo o una incidencia histórica afecte a los vínculos de la relación madre-hijo con respecto al tercer objeto, el objeto fálico, lo que a la mujer le falta y, al mismo tiempo, el niño descubre que le falta a la madre. Si hay discordancia, no hay vínculo o

los vínculos se destruyen, faltará coherencia. Para restablecerla, hay otras formas distintas que las simbólicas. Están las imaginarias, que son no típicas.”

“Por ejemplo, la identificación del niño con la madre. A partir de un desplazamiento imaginario con respecto a su partener materno, el niño hará por ella la elección fálica, realizará en su lugar asunción de su longing por el objeto fálico.”

ESQUEMA DEL FETICHISMO: (MADRE – FALO – NIÑO) PADRE.

“Este esquema es ni más ni menos el de la perversión fetichista. Es, si ustedes quieren, un ejemplo de solución. Hay una vía más directa. Existen otras soluciones para acceder a la falta de objeto. Ya en el plano imaginario, la falta de objeto constituye propiamente la vía humana, la realización de la relación del hombre con su existencia, en la medida en que es posible ponerla en tela de juicio. Con eso basta para hacer de él algo distinto del animal y de todas las relaciones animales posibles en el plano imaginario. Este acceso imaginario a la falta de objeto se cumple dentro de ciertas condiciones puntuadas, extra históricas, como siempre se presenta el paroxismo de la perversión.”

“En efecto, una propiedad de la perversión es que realiza una forma de acceso a este más allá de la imagen del otro característico de la dimensión humana. Pero sólo lo realiza en momentos como los que siempre producen los paroxismos de la perversión, momentos sincopados dentro de la historia del sujeto. Se observa una convergencia hacia un momento que puede calificarse muy significativamente de pase al acto. En el curso de este paso al acto, algo se realiza, algo que es fusión y acceso a ese más allá. La teoría anaclítica freudiana formula propiamente esta dimensión transindividual, llamando Eros a la unión de dos individuos en la que cada uno se ve desposeído de sí mismo y, durante un instante más o menos frágil, más o menos transitorio, virtual

incluso, se convierte en parte constituyente de dicha unidad. Tal unidad se realiza en ciertos momentos de la perversión, pero lo propio de la perversión es precisamente que la unidad nunca puede realizarse, salvo en momentos que no están simbólicamente ordenados.”

“En el fetichismo, el propio sujeto dice encontrar más satisfactorio su objeto, su objeto exclusivo, por cuanto es un objeto inanimado. Así al menos puede estar tranquilo, seguro de que no va a decepcionarle. Que te guste una zapatilla es verdaderamente tener a mano el objeto de tus deseos. Un objeto desprovisto de toda propiedad subjetiva, intersubjetiva, incluso transubjetiva, resulta más seguro. En lo que se refiere a realizar la condición de la falta propiamente dicha, la solución fetichista es indiscutiblemente una de las más concebibles, y la hallamos realizada de forma efectiva.”

“Dado que es propio de las relaciones imaginarias, por tratarse de relaciones en espejo, previsiblemente veremos aparecer de vez en cuando en el fetichista la posición, no de identificación con la madre, sino de identificación con el objeto. Esto es en efecto lo que veremos producirse en el análisis de un fetichista, pues tal posición es siempre en sí misma lo menos satisfactorio que hay. Que por un instante la iluminación fascinadora del objeto que fue el objeto materno satisfaga al sujeto, no basta para establecer un equilibrio global. Y en efecto, si con lo que se identifica por un momento es con el objeto, perderá entonces, por así decirlo, su objeto primitivo, o sea la madre, y se considerará como un objeto destructor para ella. Este juego perpetuo, esta profunda diplopía, deja su huella en toda manifestación fetichista.”

“Esto es tan evidente, que una Phyllis Geenacre, quién buscó profundizar seriamente en el fundamente de la relación fetichista, plantea esta fórmula- parece como si estuviéramos ante un sujeto que muestra demasiado rápidamente su propia imagen en

dos espejos opuestos. Esta fórmula le salió así, sin saber muy bien por qué en ese momento, porque le viene muy a contrapelo, pero de repente tuvo la sensación de que era así- el sujeto nunca está donde está, sencillamente porque abandona su lugar, entra en una relación especular de la madre con el falo y se encuentra alternativamente en una y otra posición. Sólo hay estabilización cuando se atrapa ese símbolo único, privilegiado y al mismo tiempo fugaz que es el objeto preciso del fetichismo, es decir algo que simboliza el falo.”

Clase 7. del 16 de Enero de 1957.

¿ Qué es la perversión ?

“Unos, creyendo seguir a Freud, dicen que se debe volver pura y simplemente a la noción de la persistencia de una fijación que afecta a una pulsión parcial. Esta fijación atravesarla de alguna forma indemne toda la dialéctica que tiende a establecerse con el Edipo. No sufriría a los avatares que tienden a reducir las otras pulsiones parciales y a unificarlas en un movimiento que las conduce hasta llegar finalmente a la pulsión genital, la pulsión ideal unificadora. En la perversión se trataría pues de un accidente en la evolución de las pulsiones. Con una traducción clásica de la noción de Freud según la cual la perversión es el negativo de la neurosis, estos analistas quieren pura y simplemente hacer de la perversión una entidad en la que no se habría elaborado la pulsión”.

“No crean que Freud no procuro dejarnos a este respecto alguna noción por elaborar, aún diría más, tenemos, en el propio Freud, un ejemplo que demuestra que su fórmula de la perversión como el negativo de la neurosis no debe tomarse como se ha tomado durante mucho tiempo, como si simplemente todo aquello que esta escondido

cuando estamos ante un neurótico se encontrará, en la perversión, a cielo abierto y, de algún modo, en estado libre. Algo muy distinto nos propone esta fórmula, tan apretada como otras que encontramos en Freud, y nuestro análisis deberá hallar su verdadero sentido”.

“En Pegan a un niño, Freud muestra que este fantasma ha sido sustituido mediante un serie de transformaciones por otros fantasmas, los cuales han tenido un papel muy comprensible en algún momento de la evolución del sujeto.... Hay aquí tres etapas, nos dice Freud, que se escanden en la historia del sujeto a medida que se va abriendo bajo la presión analítica y permite encontrar el origen de este fantasma....El primer fantasma que se puede encontrar es “Mi padre pega a un niño que es el niño a quién odio”.... La situación fantasmática tiene la manifiesta complejidad de constar de tres personajes- esta el agente de castigo, esta el que lo sufre y esta el sujeto. El que lo sufre es en particular un niño odiado por el sujeto y a quien ve caldo de la preferencia paterna que está en juego, y el se siente privilegiado al perder el otro tal preferencia...La segunda etapa produce el fantasma “Mi padre me pega”.

“...Si el primer fantasma contiene una organización, una estructura que le da un sentido susceptible de ser indicado mediante una serie de flechas, el segundo presenta una situación tan ambigua que podemos preguntarnos por un instante en que medida participa el sujeto en la acción de quien le arremete y le golpea. Es la clásica ambigüedad sadomasoquista...La segunda etapa es dual, con toda la problemática que suscita en el plano libidinal. El sujeto se ve incluido con el otro en una relación dual y por lo tanto ambigua...Etapas que casi siempre nos vemos obligados a reconstruirla, de tan fugaz que es. Por su fugacidad, tan característica, la situación se precipita muy rápidamente hacia la tercera etapa”.

“En el tercer tiempo, el sujeto se ve reducido a su punto más extremo. Volvemos a encontrar aquí al sujeto en una posición tercera bajo la forma de puro y simple observador, como en la primera etapa. Tras la reducción de la primera situación intersubjetiva, con su tensión temporal, y el paso a la situación segunda, dual y recíproca, se llega a la situación desubjetivada que es la del fantasma terminal, a saber- “Pegan a un niño”... En este pegan, en impersonal, se encuentra vagamente la función paterna, pero en general el padre no es reconocible, sólo se trata de un sustituto”.

“Lo que queda es en efecto una desubjetivación radical de toda la estructura, en la cual el sujeto está reducido únicamente al estado de espectador o tan sólo de ojo, es decir lo que caracteriza siempre, en el límite, de llegar a la última reducción, a toda clase de objeto. Para verlo, es preciso no siempre un sujeto, pero sí al menos un ojo, que puede ser únicamente una pantalla sobre la que se instituye el sujeto”.

“La relación imaginaria, más o menos fantasmaticada, se inscribe entre los máximos a-a' de la relación, más o menos marcada por la especularidad y la reciprocidad entre el yo y el otro. Pero aquí nos encontramos ante un elemento situado en la línea S-A, a saber una palabra inconsciente, que ha habido que encontrar mediante todos los artificios de la transferencia, y puede ser “Mi padre al pegar a un niño a quien yo odio, me manifiesta su amor...”.

“Este fantasma, ¿Cómo se presenta?

Contiene el testimonio, todavía muy visible, de los elementos significantes de la palabra articulada en el plano de este trans-objeto, si así podemos llamarlo, que es el Otro con mayúscula, el lugar donde se articula la palabra inconsciente, el S como palabra que es, como historia, memoria, estructura articulada”.

“La perversión, el fantasma perverso, tiene una propiedad que ahora podemos aislar.... Hay aquí como una reducción simbólica que ha eliminado progresivamente toda la estructura subjetiva de la situación para dejar subsistir tan sólo un residuo, completamente desubjetiva y a fin de cuentas enigmático, porque conserva toda la carga –pero una carga no revelada, sin constituir, no asumida por el sujeto- de lo que en el Otro constituye la estructura articulada en la cual el sujeto está implicado. En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación, o sea la relación intersubjetiva, se ha perdido. Lo que podemos llamar los significantes en estado puro se mantienen sin la relación intersubjetiva vaciados de su sujeto. Lo que aquí se indica en el sentido de una relación estructurante fundamental de la historia del sujeto en el plano de la perversión, al mismo tiempo se mantiene, está incluido, pero bajo la forma de un puro signo”.

“¿Es acaso algo distinto lo que encontramos en la perversión? Representémosles ahora lo que saben por ejemplo del fetiche, explicable, les dicen, por eso más allá nunca visto, y con razón -el pene de la madre fálica. Resulta, las más de las veces tras un breve esfuerzo analítico que está vinculado para el sujeto, al menos en los recuerdos que aún le son accesibles, con una situación precisa- el niño se detiene en su observación en el borde del vestido de la madre. Ven ustedes aquí una notable pugna entre la estructura y lo que puede llamarse el recuerdo encubridor, es decir, el momento en que se detiene la cadena de la memoria. Se detiene en efecto al borde del vestido de la madre, no más arriba del tobillo, donde está el zapato, y por eso el zapato puede al menos en ciertos casos particulares pero ejemplares, desempeñar la función de sustituto de lo que no se ve pero está articulado, formulado, para el sujeto, como si la madre lo poseyera realmente, o sea el falo imaginario, sin duda, pero esencial para su función simbólica como madre fálica”.

“Con el fantasma, nos encontramos ante algo semejante, que fija, reduce al estado de lo instantáneo la curva de la memoria, detenido así, en aquél punto fijo recuerdo pantalla. Piensen en un movimiento cinematográfico que se desarrolla rápidamente y se detiene de pronto en un punto, inmovilizando a todos los personajes. Esta instantaneidad es característica de la reducción de la escena plena, significativa, articulada entre sujeto y sujeto, a lo que inmoviliza en el fantasma quedando este cargado con todos los valores eróticos incluidos en lo que esa escena había expresado-ahora es su testimonio y su soporte, el último soporte que queda”.

“Aquí es palpable como se forma lo que podemos llamar el molde de la perversión, o sea la valorización de la imagen. Se trata de la imagen como último testimonio privilegiado de algo que, en el inconsciente, debe ser articulado, y vuelta a poner en juego en la dialéctica de la transferencia, o sea que debe recobrar sus dimensiones en el interior del diálogo analítico”.

“La dimensión imaginaria se muestra pues predominante siempre que se trata de una perversión. Esta relación imaginaria está a medio camino de lo que se produce entre el sujeto y el Otro, o más exactamente, algo del sujeto que aún no se ha situado en el Otro, por estar, precisamente, reprimido. Se trata de una palabra que es ciertamente del sujeto, pero al ser por su naturaleza de palabra, un mensaje que el sujeto debe recibir del Otro (de su propio inconsciente) en forma invertida, también puede permanecer en el Otro y constituir lo reprimido y el inconsciente, instaurando así una relación posible, pero no realizada”.

“Freud indica muy bien que el problema de la constitución de toda perversión debe abordarse a partir del Edipo, a través de los avatares, la aventura, la resolución del Edipo”.

Clase 8 del 23 de Enero de 1957.

“Respecto a la joven homosexual, Lacan nos dice que no sólo esta joven se identifica con su padre, sino que “lo que se mantiene en el inconsciente de ella es la promesa del padre, Tendrás un hijo mío, y si en su amor exaltado por la dama muestra, como nos dice Freud, el modelo del amor absolutamente desinteresado, del amor por nada, ¿no ven ustedes que todo ocurre como si la chica quisiera mostrarle a su padre qué es un verdadero amor, ese amor que ese padre le ha negado”. “Sin duda en el inconsciente del sujeto existe el pensamiento de que el padre se ha puesto de parte de la madre porque así obtiene más ventajas, y en efecto esta relación es fundamental en toda entrada del niño en el Edipo, es decir la superioridad aplastante del rival adulto. Lo que la chica le demuestra aquí a su padre, es como se puede amar a alguien, no sólo por lo que tiene, sino literalmente por lo que no tiene, por ese pene simbólico que, como ella sabe muy bien, no va a encontrar en la dama, porque saber perfectamente dónde está, o sea en su padre, que no es , por su parte impotente. (como en Dora)”.

“En otros términos, lo que se llama por así decirlo la perversión en este caso, se expresa entre líneas, por contrastes y alusiones. Es una forma de hablar de algo muy distinto, implicando necesariamente por la secuencia estricta de los términos que intervienen en una contrapartida, precisamente lo se quiere dar a entender al otro. Aquí tienen ustedes lo que en otra ocasión llamé ante ustedes la metonimia, que consiste en dar a entender algo hablando de otra cosa muy distinta. Si no captan ustedes en toda su

generalidad esta noción fundamental de la metonimia, es inconcebible que lleguen a tener alguna noción de lo que puede significar la perversión en lo imaginario”.

“Si los grandes novelistas son soportables, es porque todo lo que se dedican a mostrarnos adquiere su sentido, de ningún modo simbólicamente, ni alegóricamente, sino por lo que hacen Resonar a Distancia. Lo mismo ocurre con el cine, cuando una película es buena, es porque es metonímica. Y de la misma manera, la función de la perversión del sujeto es una función metonímica.”.

“Con Dora, que es una neurótica, ¿ocurre igual?. Es muy distinto. Si consideran el esquema, se constata que en la perversión nos enfrentamos a una conducta significativa que indica un significante más alejado en la cadena significativa, en la medida en que él está vinculado a través de un significante necesario. En el caso de Dora, Dora tomada como sujeto se sitúa a cada paso bajo cierto número de significantes de la cadena. Encuentra en la situación una especie de metáfora perpetua. Literalmente, el señor K., es su metáfora, porque de lo que ella es, Dora no puede decir nada. Dora no sabe donde situarse, ni donde está, ni para que sirve el amor. Sabe tan sólo que el amor existe y halla una historización del amor en la que encuentra su propio lugar bajo la forma de una pregunta....Si Dora se expresa como lo hace, a través de sus síntomas, es porque se pregunta qué es ser mujer. Estos síntomas son elementos significantes, pero lo son porque por debajo corre un significado en perpetuo movimiento....La neurosis de Dora adquiere su sentido como metafórica, la homosexualidad femenina es metonímica”.

“La joven homosexual, se tira desde un pequeño puente del ferrocarril. Esto se produce cuando el padre real interviene una vez más para manifestarle su irritación y su ira, intervención sancionada por la mujer que se encuentra junto a ella y le dice que no

quiere verla más. La joven se queda sin recursos. Hasta ese momento, había resultado bastante frustrada de lo que debía habersele dado, o sea el falo paterno, pero había encontrado el medio de mantener el deseo por la vía de la relación imaginaria con la dama. Cuando esta la rechaza, ya no puede sostener nada. El objeto se ha perdido definitivamente, y ni siquiera aquella nada en la que se ha basado para demostrar a su padre como se puede amar tiene ya razón de ser”. “Esto tiene igualmente otro sentido, el de una pérdida definitiva del objeto. El falo que se le niega definitivamente, cae, *niederkommt*. La caída tiene aquí valor de privación definitiva y también de mímica de una especie de parto simbólico. Aquí tienen otra vez el aspecto metonímico del que les hablaba. Si el acto de precipitarse desde un puente de ferrocarril en el momento crítico y terminal de sus relaciones con la dama y con el padre, Freud puede interpretarlo como una forma demostrativa de convertirse ella misma en ese niño que no ha tenido, destruyéndose al mismo tiempo en un último acto significativo del objeto, es únicamente basándose en la existencia de la palabra *niederkommt*. Esta palabra indica metonímicamente el último término, el término suicida que expresa en la homosexual lo que esta en juego, el único motor de toda su perversión, a saber, de acuerdo con lo que tantas veces afirmó Freud sobre la patogénesis de cierto tipo de homosexualidad femenina, un amor estable y particularmente reforzado por el padre”.

Clase 9. La función del velo. 30 de Enero de 1957.

“Freud aborda la cuestión del fetichismo en dos textos fundamentales, escalonados de 1905 a 1927, y si otros vuelven a referirse a esta cuestión ulteriormente, estos dos son los más preciosos –el párrafo sobre el fetichismo en los Tres ensayos para una teoría sexual y el artículo titulado Fetichismo”.

“Freud nos dice de entrada en este artículo que el fetiche es el símbolo de algo, pero que sin duda lo que va a decirnos nos decepcionará, pues se ha dicho de todo sobre el fetiche desde que se habla, y el propio Freud habla, del análisis. Se trata, una vez más, del pene...el pene en cuestión no es el pene real, sino el pene en la medida en que la mujer lo tiene. Es decir en la medida en que no lo tiene....No se trata en absoluto de un falo real que, como real, exista o no exista, sino de un falo simbólico que por su naturaleza se presenta en el intercambio como ausencia, una ausencia que funciona en cuanto tal.... En efecto, todo lo que se puede transmitir en el intercambio simbólico es siempre algo que es tanto ausencia como presencia. Sirve para tener esa especie de alternancia fundamental que hace que, tras aparecer en un punto, desaparezca para reaparecer en otro. Dicho de otra manera, circula dejando tras de sí el signo de su ausencia en el lugar de donde proviene. En otros términos todavía, el falo en cuestión, lo reconocemos enseguida- es un objeto simbólico”.

“Por otra parte, se establece a través de este objeto un ciclo estructural de amenazas imaginarias limitadas por la dirección y el empleo del falo real. Este es el sentido del complejo de castración, y así es como el hombre queda prendido en él. Pero hay también otro uso, que esta, digamos, escondido por los fantasmas más o menos temibles de la relación del hombre con las prohibiciones, en lo que en estas concierne al uso del falo –se trata de la función simbólica del falo. La diferenciación simbólica de los sexos se instaura porque el falo está o no está, y sólo en función de que está o no está”.

“Este falo, la mujer no lo tiene simbólicamente. Pero no tener el falo simbólicamente es participar de él a título de ausencia, así pues es tenerlo de algún modo. El falo siempre está más allá de toda relación entre el hombre y la mujer. Puede ser alguna vez objeto de una nostalgia imaginaria por parte de la mujer, puesto que ella

sólo tiene un falo pequeñito. Pero este falo que puede sentir como insuficiente no es el único que interviene en su caso, pues al estar implicada en la relación intersubjetiva, para el hombre hay, más allá de ella misma, el falo que ella no tiene, es decir, el falo simbólico, que existe ahí como ausencia”.

“Este pene simbólico, desempeña una función esencial en la entrada de la niña en el intercambio simbólico. Porque la niña no tiene este falo, es decir también porque lo tiene en el plano simbólico, porque entra en la dialéctica simbólica de tener o de no tener el falo, así es como entra en esa relación ordenada y simbolizada que es la diferenciación de los sexos, relación interhumana asumida, disciplinada, tipificada, ordenada, objeto de prohibiciones, marcada, por ejemplo, por la estructura fundamental de la ley del incesto”.

“El fetiche, nos dice Freud, representa al falo como ausente, el falo simbólico. Cómo no ver que hace falta esta especie de inversión inicial para que podamos comprender cosas que de otro modo serían paradójicas?. Por ejemplo, el fetichista es siempre el niño, nunca la niña. Si todo residiera en el plano de la deficiencia, o incluso de la inferioridad imaginaria, el fetichismo debería declararse más abiertamente en aquel de los dos sexos que está realmente privado de falo. Pero no es así. El fetichismo es excesivamente raro en la mujer, en su sentido propio e individualizado, encarnado en un objeto tal que podamos considerar que corresponde de forma simbólica al falo como ausente”.

“El velo, la cortina delante de algo, permite la mejor ilustración de la situación fundamental del amor. Puede decirse incluso que al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velos se dibuja la imagen. Esta y ninguna otra es la función de una cortina, cualquiera que sea. La

cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagine la ausencia...La cortina es, digamos, el ídolo de la ausencia. Si el velo de Maya es la metáfora más comúnmente empleada para expresar la relación del hombre con todo lo que lo cautiva, no faltan razones, sin duda, pero con toda seguridad se debe al sentimiento de que hay cierta ilusión fundamental en todas las relaciones urdidas con su deseo. Ahí es donde el hombre encarna, hace un ídolo, de su sentimiento de esa nada que hay más allá del objeto del amor”.

“ESQUEMA DEL VELO: Sujeto - Cortina o Velo - Objeto-----nada”.

“He aquí el sujeto, el objeto y ese más allá que es nada, o bien el símbolo, o el falo en cuanto que le falta a la mujer. Pero una vez colocada la cortina, sobre ella puede dibujarse algo que dice- el objeto está más allá. El objeto puede ocupar entonces el lugar de la falta y ser también propiamente el soporte del amor, pero en cuanto que es precisamente el punto donde se prende el deseo. En cierto modo, el deseo aparece aquí como metáfora del amor, pero lo que lo cautiva, o sea el objeto, se muestra como ilusorio, y valorado como ilusorio”.

“El famoso splitting del ego, en el caso del fetiche, nos lo explican diciendo que la castración de la mujer es al mismo tiempo afirmada y negada. Si el fetiche está ahí entonces es que no ha perdido el falo, pero al mismo tiempo es posible hacérselo perder es decir castrarla. La ambigüedad de la relación con el fetiche es permanente y se manifiesta sin cesar en los síntomas. Esta vivencia manifiestamente ambigua, ilusión sostenida y adorada, se vive al mismo tiempo en un frágil equilibrio siempre a merced de que el telón se derrumbe o se alce. Esta es la relación que está en juego en la relación del fetichista con su objeto”.

“Freud, habla de la Verleugnung a propósito de la posición fundamental de denegación en la relación con el fetiche. Pero también dice que se trata de mantener en pie auirecht zu alter, esta relación compleja, como si hablara de un decorado. La lengua de Freud, tan gráfica y tan precisa al mismo tiempo, posee términos que tienen aquí todo su valor. El horror a la castración, dice, se ha erigido, con esta creación de un sustituto, un monumento. El fetiche es un Denkmal. La palabra trofeo no aparece, pero en verdad está presente, acompaña al signo de un triunfo, das Zeichen des Triumphes...”.

“Aquí está la estructura, en la relación con el más allá y con el velo. Sobre el velo puede imaginarse, es decir instaurarse como captura imaginaria y lugar del deseo, la relación con un más allá, fundamental en toda instauración de la relación simbólica. Se trata del descenso al plano imaginario del ritmo ternario sujeto-objeto-más allá, fundamental en la relación simbólica. Dicho de otra manera, en la función del velo se trata de la proyección de la posición intermedia del objeto”.

“¿Qué nos enseñan aquí las observaciones cuando las desmenuzamos? Nos muestran fenómenos que se manifiestan correlativamente a este síntoma singular que pone al sujeto en una relación electiva con un fetiche, el objeto fascinante inscrito sobre el velo, en cuya órbita gira su vida erótica”.

“Que determinado sujeto de quién nos habla la señora Payne está prendado de un impermeable, parece de la misma naturaleza que si lo estuviera de unos zapatos...hablando desde un punto de vista estructural, el impermeable contiene por si mismo ciertas relaciones e indica una posición algo distinta de las que suponen el zapato o el corsé. Estos objetos se encuentran de por sí, directamente, en la posición del velo entre el sujeto y el objeto. No ocurre igual con el impermeable, ni con el resto de tipos de fetiches vestimentarios más o menos envolventes...No ocurre igual con el impermeable, ni con el resto de tipos de fetiches vestimentarios más o menos

envolventes...El impermeable no juega aquí un papel exactamente igual al del velo. Más bien se trata de algo detrás de lo cual es sujeto se centra. Se sitúa, no ante el velo, sino detrás, es decir en el lugar de la madre, adhiriéndose a una posición de identificación en la que esta tiene necesidad de ser protegida, en este caso mediante una envoltura”.

Esto nos da la transición entre los casos de fetichismo y los casos de travestismo. La envoltura no es como el velo, sino una forma de protección. Se trata de una égida con la que el sujeto se envuelve, identificado con el personaje femenino”.

Clase 11 del 27 de Febrero de 1957. El falo y la madre insaciable.

“El falo imaginario es el eje de toda una serie de hechos que exigen postularlo. Hay que estudiar ese laberinto en el que habitualmente el sujeto se pierde y puede acabar siendo devorado. El hilo para salir de ahí es que a la madre le falta el falo, que precisamente porque le falta, desea, y que sólo puede estar satisfecha en la medida en que algo se lo proporciona”.

“El falo imaginario desempeña un papel significativo de primer orden. El significativo no lo va inventando cada sujeto de acuerdo con su sexo o sus disposiciones, o de acuerdo con lo fantasioso que haya salido. El significativo existe”.

“No hay nada concebible en la fenomenología de las perversiones, quiero decir de forma directa, salvo partiendo de la idea que se trata del falo. Es una idea mucho más simple que todo lo que les proponen habitualmente, esas tinieblas de identificaciones, de proyecciones, un laberinto en el que uno se pierde, hecho de los pedazos más dispares. Se trata del falo y de saber cómo capta el niño, de forma más o menos consciente, que a

su omnipotente madre le falta fundamentalmente algo, y la cuestión es por qué vía le dará ese objeto que le falta y que a él mismo le falta siempre”.

“En otros términos, en todo el período preedípico, cuando se originan las perversiones, se desarrolla un juego, el juego de la sortija o quizá el del trillero, incluso nuestro juego de par o impar, en el cual el falo es fundamental como significante, fundamental en ese imaginario de la madre que se trata de alcanzar, porque el yo del niño se apoya en la omnipotencia de la madre. Se trata de ver dónde está y dónde no está. Nunca está verdaderamente donde está, nunca está del todo ausente de donde no está. En esto debe basarse toda la clasificación de las perversiones. Sea cual sea el valor de las aportaciones sobre la identificación con la madre y la identificación con el objeto, etc, lo esencial es la relación con el falo”.

“Tomemos por ejemplo el travestismo. En el travestismo, el sujeto pone en tela de juicio su falo. Suele olvidarse que en el travestismo no se trata simplemente de homosexualidad más o menos transformada, que no se trata simplemente de un fetichismo diferenciado. Es preciso que el sujeto sea portador del fetiche. Fenichel, en su artículo *Psychoanalysis of Transvestism*, aparecido en *IJP*, No. 2, 1930, subraya muy bien el hecho de que bajo las ropas femeninas, lo que hay es una mujer. El sujeto se identifica con una mujer, pero una mujer con falo, sólo que lo tiene a título de falo escondido. El falo siempre ha de participar de algo que lo vela. Vemos aquí la importancia esencial de lo que he llamado el velo. La existencia de las ropas materializa el objeto. Aunque el objeto real esté presente, se ha de poder creer que no está, y ha de haber la posibilidad de creer que está precisamente donde no está”.

“Del mismo modo, en la homosexualidad masculina, por limitarnos hoy a este caso, también se trata para el sujeto de su propio falo, pero, cosa curiosa, el suyo buscado en otro”.

“Todas las perversiones juegan siempre, de alguna forma, con ese objeto significativo en la medida en que es, por su naturaleza y en si mismo, un verdadero significativo, es decir, algo que en ningún caso puede tomarse por su valor facial. Cuando se le pone la mano encima, cuando alguno lo encuentra y se fija a él definitivamente, como ocurre en la perversión de las perversiones, llamada fetichismo- verdaderamente la que muestra no sólo dónde está en realidad, sino también qué es- el objeto es exactamente nada. Es un viejo vestido raído, una antigualla. Esto es lo que vemos en el travestismo- un zapato gastado. Cuando aparece, cuando se descubre realmente, es el fetiche”.

La etapa crucial se sitúa justo antes del Edipo....Cuando el niño se introduce en la dialéctica intersubjetiva del señuelo, para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre, que en su fundamento es insaciable, el niño, por la vía que sea, toma el camino de hacerse el mismo objeto falaz. Este deseo que no puede ser saciado, es cuestión de engañarlo. Precisamente porque el niño le muestra a la madre algo que él no es, se construye toda la progresión en la que el yo (moi) adquiere su estabilidad”.

“Las etapas más características están siempre marcadas, como Freud lo mostró en su último artículo sobre el splitting, por la profunda ambigüedad entre el sujeto y el objeto. Al hacerse objeto para engañar, el niño se compromete con respecto al otro en una posición en la cual la relación intersubjetiva está enteramente constituida. No se trata simplemente de un señuelo inmediato, como ocurre en el reino animal, donde el

que se engalana con los colores del pavoneo trata de erigir toda la situación dándose a ver. Por el contrario, el sujeto supone en el otro el deseo. Lo que se trata de satisfacer es un deseo en segundo grado, y como es un deseo que no puede ser satisfecho, sólo se le puede engañar”.

“Nos encontramos aquí de nuevo con la posibilidad de la regresión. Esa madre insaciable, insatisfecha, a cuyo alrededor se construye toda la ascensión del niño por el camino del narcisismo, es alguien real, ella esta ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar *querens quem devoret*. Lo mismo que el propio niño había encontrado en otro momento para aplastar su insatisfacción simbólica, vuelve a encontrárselo tal vez frente a él como unas fauces abiertas. La imagen proyectada de la situación oral, la encontramos también en el plano de la satisfacción sexual imaginaria. El agujero abierto de la cabeza de Medusa es una figura devoradora que el niño encuentra como una salida posible en su búsqueda de la satisfacción de la madre. He aquí el gran peligro que nos revelan sus fantasmas, ser devorado.....así son los temores de Juanito....y verán la relación entre la fobia y la perversión”.

Seminario 5. Las formaciones del inconsciente.

Clase 4. del 27 de Noviembre de 1957.

“No olviden que el año pasado, es en una referencia analógica, que podía parecerles metafórica, pero les subrayé que no lo era, que pretendía que debía ser tomada al pie de la letra de la cadena metonímica, que yo ubiqué, situé lo que es la esencia de toda especie de desplazamiento fetichista del deseo, dicho de otro modo de

fijación del deseo en alguna parte, antes, después o al costado, de todos modos a la puerta de objeto natural, dicho de otro modo de la institución de fenómeno absolutamente fundamental que se puede llamar la radicar perversión de los deseos humanos”.

Clase 9. La Metáfora Paterna I. 15 de Enero de 1958

“¿Está la perversión esencialmente considerada como algo cuya etiología, cuya causa, debe ser específicamente relacionada al campo pre-edípicos? Era en razón de una fijación anormal que la perversión tomaba su condicionamiento, su raíz. Era por eso, además, que la perversión tomaba su condicionamiento, su raíz. Era por eso, además, que la perversión no era pues más que la neurosis invertida, o más exactamente, la neurosis que no se ha invertido, la neurosis que ha quedado patente; lo que en la neurosis se había invertido en la perversión se veía al descubierto el inconsciente estaba ahí a cielo abierto; lo que concernía a la perversión no había sido reprimido como si no hubiera pasado por el Edipo. Es una concepción en la cual ya nadie se detiene”.

“No quiere decir por eso que nosotros hayamos avanzado más, pero les señalo, les puntuó, pues, que alrededor de la cuestión del campo pre-edípico se ubican, por una parte, la cuestión de la perversión, y por otra parte, la cuestión de la psicosis. Todas las cosas pueden ahora aclararse para nosotros de diversas maneras. Por el momento, trato simplemente de situarles en qué zona, bajo qué ángulo de interés pueden plantearse las cuestiones alrededor del Edipo”.

“Se trata siempre de la función de la perversión sobre la psicosis, en la cual la función imaginaria, las relaciones imaginarias, incluso sin estar especialmente introducido en el manejo que nosotros hacemos aquí de eso para todos, cada uno verá

que se trata de las relaciones imaginarias, precisamente en el sentido de lo que concierne a la imagen, muy especialmente, tanto en la perversión como en la psicosis, es seguramente bajo ángulos diferentes otra cosa, es una invasión más o menos endofásica, hecha de palabras más o menos oídas otra cosa y de carácter molesto, parasitario, de una imagen en una perversión sin ninguna duda. Pero se trata bien ahí, tanto en un caso como en el otro, de manifestaciones patológicas en las cuales es por imágenes que esta profundamente perturbado el campo de la realidad.”

“Entonces, para los que toman notas, sobre el tema histórico de la evolución del complejo de Edipo, todo gira alrededor de tres capítulos: El Edipo en relación al superyó, en relación a la realidad, en relación al ideal del yo. El ideal del yo comportando en todas las ocasiones la genitalización en tanto ella es asumida, en tanto que de viene elemento del ideal del yo. La realidad, cabeza de capítulo, implica las relaciones del Edipo con las afecciones que comportan un trastorno de la relación a la realidad, perversión y psicosis”.

“En suma, para resumirles mi seminario del año pasado, la cuestión no está en las relaciones de objeto, poner eso en el centro de la relación de objeto, es pura tontería. El niño es él, el objeto parcial. Es porque, ante todo, él es el objeto parcial, que él es llevado a preguntarse: ¿ que quiere decir que ella vaya y que ella venga?. Este significado de las idas y venidas de la madres, es el falo. El niño con más o menos astucia, con más o menos suerte, puede llegar muy pronto a hacerse falo, una vez que ha comprendido. Pero la vía imaginaria no es la vía normal, es además por eso que entraña lo que se llaman fijaciones. No es normal porque, al fin de cuentas, como les diré, no es jamás pura, no es completamente accesible, deja siempre algo aproximativo e insondable, incluso dual, que hace todo el polimorfismo de la perversión. Pero por la vía simbólica, es decir por la vías metafórica, planteo esto ante todo, les explicaréel

esquema que va a servirnos de guía: es en tanto que el padre se sustituye a la madre como significante que va a producirse este resultado ordinario de la metáfora”.

“...Para hablarles de la metáfora y de su efecto, será necesario que les diga, que les recuerde, dónde se sitúa, es decir, en el inconsciente....que estaba ahí desde siempre, y por otra parte él esta siempre ahí...”.

Clase 10. La Metáfora Paterna II. 22 de Enero de 1958.

“Observemos este “deseo del Otro”, que es el deseo de la madre, que comporta este “más allá” y ya nada más que para alcanzar este más allá de la madre, deseo de la madre como tal, una mediación es necesaria, que esta mediación es precisamente dada por la posición del padre en el orden simbólico”.

“Más bien que proceder dogmáticamente nosotros mismo, interroguémonos sobre la manera por la cual se plantea para nosotros la cuestión en lo concreto. Vemos que hay estados, casos, etapas también en unos estados muy diferentes, en que el niño se identifica al falo. Esto ha sido todo el objeto del camino que hemos recorrido el año pasado. Hemos mostrado en el fetichismo una perversión ejemplar en el sentido de que, ahí, el niño tiene una cierta relación con este objeto del más allá del deseo de la madre, y, habiendo señalado la prevalencia y el valor de excelencia –si se puede decir- que allí se liga, por la vía, en suma, de una identificación imaginaria a la madre, hemos visto indicado también que, en otras formas de perversión, y especialmente el travestismo, es en la posición contraria que el niño va a asumir la dificultad de la relación imaginaria a la madre, a saber que él mismo se identifica, se dice, a la madre fálica. Creo que, más correctamente, hay que decir que es propiamente al falo que él se identifica en tanto que este falo está oculta bajo los vestidos de la madre”.

“...El padre, considerado en tanto que él priva a la madre de ese objeto, especialmente del objeto fálico, de su deseo, juega un papel completamente esencial en, y no diría (sólo en) las perversiones, sino en todas las neurosis, y diría en todo el curso, así fuese el más fácil, el más normal, del complejo de Edipo. Ustedes encontrarán en la experiencia en el análisis que el sujeto ha tomado posición de una cierta manera en un momento de su infancia sobre este punto, sobre este punto del papel del padre en el hecho de que la madre no tiene falo. Este momento jamás es elidido, este momento que es el que, en nuestro recordatorio de la última vez, dejaba abierta la cuestión de la salida favorable o desfavorable del Edipo, suspendida alrededor de los tres planos de la castración, de la frustración, de la privación ejercidas por el padre”.

“Es pues sobre el plano de la privación de la madre que una cuestión, en un momento dado de la evolución del Edipo, se plantea para el sujeto: la de aceptar, registrar, simbolizar él mismo, volver significativo a esta privación cuyo objeto se comprueba que es la madre. Esta privación, el infantil sujeto la asume o no la asume, la acepta o la rechaza. Este punto es esencial, ustedes lo encontrarán en todas las encrucijadas, cada vez que vuestra experiencia los lleve hasta un cierto punto que ahora intentamos definir como “nodal en el Edipo”.

“...Hay un momento en que el padre entra en función como privador de la madre, es decir se perfila detrás de esa relación de la madre con el objeto de su deseo como algo que, si ustedes quieren, “castra”, pero ahí yo no lo pongo si no entre comillas, porque quien es castrado, en la ocasión, no es el sujeto, es la madre”. “Este punto no es muy nuevo. Lo que es nuevo, es puntuarlo precisamente, es volver vuestras miradas hacia este punto en tanto que nos permite comprender desde ahí lo que precede, sobre lo que ya tenemos algunas luces, y lo que va a seguir”.

“La experiencia, en todo caso, no lo duden, y ustedes podrán controlarlo, confirmarlo, cada vez que tengan la ocasión de verlo, la experiencia prueba que, en la medida en que el sujeto no franquea este punto nodal, es decir no acepta esta privación del falo operada por el padre sobre la madre, se observa que está en la regla- y yo subraya este “en la regla”, porque ahí no tiene simplemente una importancia de correlación ordinaria, sino de correlación fundada en la estructura-, es en la medida en que el niño mantiene para sí mismo una cierta forma de identificación a este objeto de la madre, a este objeto que les represento desde el origen, para emplear la palabra que ahí surge, como objeto “rival”, si se puede decir, de alguna manera, siempre que se trate de fobia, de neurosis o de perversión, ustedes percibirán un lazo, éste es un punto de referencia –quizá no hay mejor palabra- alrededor del cual ustedes podrán reagrupar los elementos de la observación a partir de esta pregunta que ustedes se plantearán en el caso particular. ¿Cuál es la configuración especial de esta relación a la madre, al padre, y al falo, que hace que el niño no acepte que la madre sea privada por el padre de algo que es el objeto de su deseo, y en qué medida, en tal caso, es preciso puntuar que, en correlación con esta relación, él, el niño, mantiene su identificación al falo?”.

“Hay grados, por supuesto. Esta relación no es la misma en la neurosis o en la psicosis que en la perversión. Pero esta configuración es nodal, ustedes lo ven. A este nivel, la cuestión que se plantea es: “ser o no ser”, “to be or not to be” el falo. Sobre el plano imaginario, se trata para el sujeto de ser o de no ser el falo, y la fase que hay que atravesar es ésta: el sujeto elegirá en un momento; cuando yo digo “elegirá”, pongan este elegirá también entre comillas, pues, por su puesto, el sujeto es ahí tan pasivo como activo, por la buena razón de que no es él quien tira los hilos de lo simbólico; la frase ha sido comenzada antes de él, ha sido comenzada precisamente por sus padres, y a lo que voy a llevarlos, es precisamente a la relación de cada uno de estos padres con esta frase

comenzada y a la manera en que conviene que la frase sea sostenida por una cierta posición recíproca de estos padres en relación a esta frase”.

“No hay sujeto si no hay significante que lo funde. Es en la media en que hubo esas primeras simbolizaciones constituidas por la pareja significante, el primer sujeto y la madre, que es preciso saber lo que esto quiere decir en relación, a algunos términos, realidad o no realidad al comienzo de la vida del niño, autoerotismo o no autoerotismo, ustedes verán anclarse singularmente las cosas a partir del momento en que ustedes planteen preguntas, pues en relación a ese sujeto, el niño, aquél de donde emana la demanda, aquél donde se forma el deseo, y todo el análisis es una dialéctica del deseo. El niño se esboza, se esboza como “sujetado”, es un sujetado porque él se experimenta y se siente ante todo como profundamente sujetado al capricho eso de lo que él depende, incluso si este capricho es un capricho articulado...”.

“La experiencia nos ha probado que el padre, como se dice, no juega su rol. No tengo necesidad de recordarles que la última vez les he hablado de todas las formas de carencia paterna concretamente designa dan en términos de relaciones interhumanas-, la experiencia impone, en efecto, que es así, pero nada articula suficientemente que eso de lo que se trata, no es tanto de las relaciones de la madre con el padre en el sentido vago, donde se trata de algo que es del orden de una especie de rivalidad de prestigio entre ambos, la que viene a converger sobre el sujeto del niño, sin ninguna duda. Este esquema de convergencia no es falso. La duplicidad de las dos instancias es más que exigible, sin eso no podría haber justamente este ternario, pero eso no basta, y lo que pasa entre uno y otro, todo el mundo lo admite, es muy esencial”. “Y aquí, llegamos a lo que se llama “los lazos de amor y de respeto”, la posición de la madre y volvemos a caer en el camino trillado del análisis sociológico ambiental- alrededor de los cuales tales o

cuales hicieron girar enteramente el análisis del caso del pequeño Hans, a saber si la madre era suficientemente amable, afectuosa con el padre, etc”.

“Sin articular lo que es esencial, no se trata tanto de las relaciones personales entre el padre y la madre, ni de saber si uno y otro “tienen las condiciones requeridas” o no las tienen, se trata propiamente de un momento que debe ser vivido como tal y que concierne a las relaciones no simplemente de la persona de la madre con la persona del padre, sino de la madre con la palabra del padre, con el padre en tanto que lo que él dice no es absolutamente equivalente a nada. La función en la cual: 1) el nombre del padre interviene, sólo significante del padre, 2) la palabra articulada del padre, 3) la ley en tanto que el padre está en una relación más o menos íntima con ella, eso es también muy importante. En otros términos, la relación en la cual la madre funda al padre como mediador de algo que está más allá de su ley, la de ella, y de su capricho, y que es pura y simplemente la ley como tal, el padre, es decir en tanto que todo el desarrollo de la doctrina freudiana nos lo anuncia y lo promueve, a saber como estrechamente ligado a esta enunciación de la ley, eso es lo que esencial, y es en eso que él es aceptado o que no es aceptado por el niño como aquél que priva o no priva a la madre del objeto de su deseo”.

“En otros términos, debemos, para comprender el complejo de Edipo, considerar tres tiempos que voy a tratar de esquematizarles...”.

“En el primer tiempo , se trata de esto: es que de alguna manera, en espejo, el sujeto se identifica a lo que es el objeto del deseo de la madre...” “...Es necesario y suficiente con ser el falo, y en esta etapa, muchas cosas se detienen en un cierto sentido, es en la medida en que el mensaje aquí se realiza de una manera satisfactoria que un

cierto número de trastornos pueden fundarse, entre los cuales esas identificaciones que hemos calificado de perversas”.

“Segundo tiempo. Les he dicho que, sobre el plano imaginario, el padre perfectamente interviene como privador de la madre, es decir que, el padre impone la ley al deseo de la madre, al negarle acceso al objeto fálico y prohíbe al sujeto el acceso a la madre...ley que debe ser respetada por la madre misma en sus palabras y acciones”.

“Este es el estadio, si puedo decir, nodal y negativo, por el cual ese algo que desata al sujeto de su identificación lo vuelve a atar al mismo tiempo a la primera aparición de la ley bajo la forma de este hecho: que la madre en eso es dependiente, dependiente de un objeto, de un objeto que no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene”.

“La tercera etapa, de esta depende la salida del complejo de Edipo...marcado por la intervención del padre real, demostrando que él tiene el falo, padre que castra al niño en el sentido de hacerle imposible que persista en tratar de ser el falo para la madre, el sujeto se libra de la angustia de tener que ser el falo, cuando comprende que el padre lo tiene y esto permite al sujeto identificarse con el padre...”

“La instancia paterna interviene en estos tres tiempos:

- 1) Bajo la forma velada donde, en tanto que todavía no aparecido, pero padre existente en la realidad mundana, quiero decir en el mundo, por el hecho de que, en el mundo, reina la ley del símbolo, ya la cuestión del falo está planteada en alguna otra parte que en la madre, donde el niño debe repararla.

- 2) Por su presencia privadora en tanto que es aquél que soporta la ley, y esto se hace no de una forma velada, sino de una manera mediada por la madre, que es la que lo propone como aquél que le hace la ley.
- 3) El padre, en tanto que es revelado – es revelado en tanto que, él “lo tiene”- es la salida del complejo de Edipo, y una salida favorable en tanto que la identificación al padre se hace en este tercer tiempo, en el tiempo en que él interviene en tanto que aquél que “lo tiene”. Esta es una identificación que se llama “ideal del yo”, y que viene a este nivel en el triángulo simbólico, precisamente ahí, en el polo donde esta el niño, y en la medida en que es en el polo materno que todo lo que va a ser a continuación realidad comienza a constituirse. Y es al nivel de padre que todo lo que va a ser a continuación “superyó” comienza a constituirse”.

“Es en tanto que el padre interviene como real y como padre potente en un tercer tiempo, el que sucede a la privación o la castración que lleva sobre la madre, sobre la madre imaginada a nivel del sujeto, en su propia posición imaginaria, la de ella, de dependencia, es en tanto que interviene en el tercer tiempo como aquél que lo tiene, que él es interiorizado como ideal del yo en el sujeto, y que si puedo decir, no lo olvidemos, en ese momento el complejo de Edipo declina.” “Decae el ejercicio de funciones sexuales que habían comenzado a despertarse”.

Clase 13. del 12 de Febrero de 1958.

“...desde que Freud lo ha mostrado, que en la perversión. El instinto, la pulsión, no tienen absolutamente ningún derecho de ser promovidos o declarados como más desnudos, se puede decir, en la perversión que en la neurosis”.

“Todo el artículo de Hans Sachs, que es tan notable, sobre la génesis de las perversiones, es para mostrar que en la formación llamada perversa, cualquiera que sea, hay exactamente la misma estructura de compromiso, de efusión, de dialéctica de lo reprimido, y del retorno de lo reprimido, que hay en las neurosis. Ahí está lo esencial del artículo, en el que da ejemplos absolutamente convincentes. Siempre hay en la perversión algo que el sujeto no quiere reconocer, con lo que ese “querer” comporta en nuestro lenguaje, algo que no se concibe como estando ahí articulado y sin embargo no sólo profundamente, sino desconocido por el sujeto, sino reprimido por el sujeto por unas razones, en suma, de articulación esencial”.

“Para la perversión, es exactamente lo mismo. He aquí aquello de lo que, en 1923, a continuación del artículo de Freud, todos los psicoanalistas se percataron: que la perversión, esencialmente, si se la mira de cerca, comporta exactamente los mismos mecanismos de efusión de algo que le es fundamental, que forma parte de las relaciones del sujeto con un cierto número de términos esenciales, que son los términos perfectamente fundamentales que encontramos en el análisis de las neurosis, que son los términos edípicos”.

“Si de todos modos hay una diferencia en algo, esta diferencia merece ser ceñida de un modo muy apretado. En ningún caso podría contentarse con una oposición tan sumaria como la que diría que en la neurosis la pulsión es evitada, mientras que en la perversión ella se confiesa desnuda”.

“Ella aparece, la pulsión, pero jamás aparece más que parcialmente. Aparece en algo que, en relación al instinto, es completamente sorprendente como siendo un elemento desligado, hablando con propiedad un signo, y llegando hasta decir un significante del instinto. Es por eso que la última vez, al abordarlos, yo insistía por

ejemplo sobre el elemento instrumental que hay por ejemplo en toda una serie de fantasmas llamados perversos, para limitarnos por el momento a estos, porque conviene partir de lo concreto y no de una cierta idea general que podemos tener de lo que toman estas perversiones bajo la forma de los fantasmas, es decir bajo la forma de eso por lo cual ellas comportan satisfacción imaginaria...e integrada al mecanismo del significante”.

“Les he dicho que de alguna manera, en el interior del sistema significante, el nombre del padre tiene la función del conjunto del sistema significante, aquel que significa, que autoriza al sistema significante a existir, que hace de ello la ley. Les diré que frecuentemente, en el sistema significante, debemos considerar que el falo entra en juego a partir del momento en que el sujeto tiene que simbolizar como tal, en esta oposición del significante con el significado, al significado, quiero decir la significación”.

“Lo que importa al sujeto, lo que él desea, el deseo en tanto que deseado, lo deseado del sujeto, cuando el neurótico o el perverso tiene que simbolizarlo, en último análisis esto es literalmente con la ayuda del falo. El significante de lo significado, en general es el falo. Esto es esencial. Sí ustedes parten de ahí, comprenderán muchas cosas. Si no parten de ahí, comprenderán mucho menos, y estarán forzados a hacer considerables rodeos para comprender cosas excesivamente simples”.

“Este falo es de ahora en adelante lo que entra en juego como tal desde el primer abordaje del sujeto con el deseo de la madre. Este falo está velado, y permanecerá velado hasta el fin de los siglos por una simple razón, es que él es un significante último en la relación del significante con el significado. En efecto, hay pocas posibilidades de que al fin de cuentas él no se deleve de otro modo sino bajo su naturaleza de

significante, es decir que jamás se revele verdaderamente más que en tanto que significante. El significa”.

“Qué vemos aquí en el caso de la solución fantasmática ligada al fantasma en esta ocasión llamado masoquista?” “... el sujeto está abolido sobre el plano simbólico. Es en tanto que es una nada de nada, que es algo a lo cual se rehusa toda consideración en tanto que sujeto, que el niño encuentra en este caso particular el fantasma de fustigación. Es en virtud de eso, y por eso, que el niño va a lograr esta solución del problema a este nivel ”.

Clase del 26 del 11 de Junio de 1958.

“Lo que Freud, no ve es que la solución del problema de la castración, tanto en el hombre como en la mujer, no esta en el dilema de tener o no el falo, puesto que es únicamente a partir del momento donde el sujeto se apercibe que hay algo para reconocer y asentar, es que el no lo es. A partir de esta realización en el análisis, en que el sujeto no es el falo, es que puede normalizar esta posición, diría natural, donde lo tiene o no lo tiene. Esto es en efecto el último termino, la relación significante alrededor de la cual puede resolverse la impasse imaginaria engendrada por la función que la imagen del falo viene a tomar en el nivel del plano significante ”.

“¿Qué función toma para un sujeto masculino en tanto que en su perversión lo que rehusa es que la mujer este castrada? Esto es lo que quiere decir la perversión fetichista para el sujeto masculino: afirmar que la mujer lo tiene sobre el fondo de que ella no lo tiene”.

Seminario 6. El deseo y su interpretación.

Clase 17. El objeto de Ofelia. 15 de Abril de 1959.

“Lo que es importante en ese elemento estructural del fantasma, imaginario, en tanto se sitúa al nivel de a, es, por una parte, ese carácter opaco, el que lo especifica bajo las formas más acentuadas, como el polo del deseo perverso”.

“En otros términos, que hace al elemento estructural de las perversiones, y nos muestra que la perversión se caracteriza en que todo el acento del fantasma está puesto del lado del correlativo propiamente imaginario del otro a, o del paréntesis, en el cual algo que es a+b+c, etc, toda la combinación de los objetos, aún los más elaborados, pueden encontrarse reunidos, según la aventura, las secuelas, los residuos, en los cuales vino a cristalizarse la función de un fantasma en un deseo perverso. Sin embargo, lo que es esencial, y que es el elemento de fenomenología al cual hacia alusión en su momento, es contarles que, por extraño, por bizarro que pueda ser, en su aspecto, el fantasma del deseo perverso, el deseo, allí, esta siempre interesado de algún modo”.

“La verdadera oposición entre perversión y neurosis: Si la perversión es, ciertamente, algo articulado y del mismo nivel –como verán- que la neurosis, algo de interpretable, de analizable, por lo tanto, se encuentra en los elementos imaginarios, de una relación esencial del sujeto a su ser, bajo una forma esencialmente localizada fijada como siempre se dijo. La neurosis se sitúa por un acento puesto en el otro término del fantasma, es decir, al nivel del \$ ”.

“Les dije que ese fantasma se sitúa, como tal, en el extremo, en la punta, al nivel del final del reflejo de la interrogación subjetiva por la cual el sujeto procura sentirse,

allí, en ese más allá de la demanda, en la dimensión misma del discurso del Otro, donde debe reencontrar lo que ha sido perdido por esa entrada en el discurso del Otro”.

“Les dije que, en último término, no es a nivel de la verdad, sino de la hora de la verdad, de lo que se trata”. “Es, en efecto, esencialmente eso que nos muestra, lo que nos permite designar lo que distingue más profundamente el fantasma de la neurosis del de la perversión”.

“El fantasma de la perversión, se los dije, es apelable, esta en el espacio, suspende no sé qué relación esencial. No es, hablando con propiedad, atemporal. Esta fuera del tiempo. La relación del sujeto al tiempo, en la neurosis, es algo de que se habla muy poco y que es, sin embargo, la base misma de las relaciones del sujeto con su objeto en el nivel del fantasma”.

“En la neurosis, el objeto se carga con esa significación buscada, en la que yo llamo la hora de la verdad, el objeto esta allí, siempre, en la hora anterior o en la hora posterior.”

“Si en la histeria se caracteriza por la fundación de un deseo en tanto insatisfecho, la obsesión se caracteriza por la función de un deseo imposible. Pero lo que hay más allá de esos dos términos, es algo que tiene relación doble e inversa en uno y otro caso, con ese fenómeno que aflora, que puntúa, que se manifiesta de una manera permanente en la procrastinación del obsesivo, por ejemplo, fundado en el hecho de por otra parte, él anticipa, siempre, demasiado tarde. Asimismo, para la histérica hay el hecho de que repite lo que tiene de iniciático en sus traumas, a saber, un cierto demasiado temprano, una inmadurez fundamental. Es en ese hecho que el fundamento da un comportamiento neurótico, en su forma más general, es que, en su objeto, el sujeto busca siempre leer su hora, y aún si puede decir que aprende a leer la hora, es en ese

punto que reencontramos a nuestro Hamlet... que está siempre, suspendido en la hora del Otro, y eso, hasta el fin. Después de la escena de los comediantes, donde el rey se turbó porque reflejaba su propio crimen, no mata a su tío porque no es la hora. No es la hora del Otro y Hamlet suspende su gesto. Todo lo que hace Hamlet, nunca será hecho sino a la hora del Otro”.

Clase 24. del 10 de Junio de 1959.

“Es esa relación al deseo del sujeto, en tanto que tiene que situarse ante el deseo del Otro, quién, sin embargo lo aspira, literalmente, y lo deja sin recursos. Es en ese drama de la relación del deseo del sujeto al deseo del Otro, que se constituye una estructura esencial, no solamente de la neurosis, sino de toda otra estructura analíticamente definida”.

“Nosotros comenzamos por la neurosis. Hemos partido hace bastante de la perversión, para que Ustedes puedan entrever que la perversión también está ligada, allí a esto. Subrayémoslo, de todas formas. No hemos hecho entrar la perversión, sino en ese momento instantáneo del fantasma, debido a que el fantasma, en tanto que el pasaje al acto en la perversión, y solamente en la perversión, lo revela”.

“El objeto del fantasma, en tanto que desemboca sobre el deseo del Otro, se trata de no aproximarlo. Y para esto, hay, evidentemente, muchas soluciones. Hemos visto aquella que está ligada a la promoción del objeto fóbico al objeto de la interdicción. ¿De interdicción de qué?. Al fin de cuentas, de un goce que es peligroso, porque abre, ante el sujeto, el abismo del deseo como tal”.

“El deseo del sujeto puede ser sostenido por él ante el deseo de Otro. Lo sostiene de dos formas: como deseo insatisfecho, es el caso de las histéricas. El obsesivo es alguien que no está jamás verdaderamente allí en el lugar donde está en juego algo que podría ser calificado su deseo. Allí donde arriesga el golpe, aparentemente, no es allí don él está. Es de esta desaparición misma del sujeto, del \$ en el punto de compromiso del deseo, que hace, si se puede decir, su arma y su escondite. El ha aprendido a servirse de esto para estar en otra parte”. (La fantasmagorización se sostiene en esto).

Clase 25. del 17 de Junio de 1959.

“Lacan comenta un artículo de la época y se refiere a la confusión entre Fantasma perverso y perversión. “De hecho que hay fantasmas conscientes e inconscientes que se recubren. Que los fantasmas se manifiestan, con la apariencia de recubrirse, en las neurosis y en las perversiones, y se concluye de esto con asombrosa soltura, que no hay diferencia fundamental, desde el punto de vista inconsciente, entre neurosis y perversión. De hecho, es de esta cuestión de la relación del fantasma y la perversión que nos lleva a ocuparnos hoy”.

“Freud ha sido llevado a ubicar la presencia en el inconsciente de lo que llamó “tendencias perversas polimorfos”. Es de ahí, y es ahí, durante un cierto tiempo, que nos hemos quedado en eso. Y lo que parece que habría faltado articular de esta noción “tendencia perversa polimorfa”, es el haber descubierto la estructura del fantasma inconsciente. La forma de los fantasmas inconscientes que recubre una parte de la perversión, la podemos intentar articular así: algo que ocupa el campo imaginativo que constituye el deseo del perverso, éste lo pone en escena; ese algo se presenta de manera patente en clínica. Es en la relación de esos fantasmas con la historia del sujeto, que el

fantasma del perverso se presenta como una secuencia recortada del desarrollo del drama”.

Clase del 26. del 24 de Junio de 1959.

“El fantasma perverso no es la perversión. El error más grande es el de imaginarnos que todos nosotros comprendemos la perversión en tanto que somos más o menos neuróticos sobre los bordes, por lo tanto tenemos acceso a estos fantasmas perversos. Pero el acceso comprensivo que tenemos al fantasma perverso no da sin embargo la estructura de la perversión, aún cuando de alguna manera ella llama allí a la reconstrucción...”.

“La estructura del deseo en la neurosis es algo de una naturaleza muy distinta que la estructura del deseo en la perversión.... A decir verdad, la más radical de estas posiciones perversas del deseo, es aquella que está puesta por la teoría analítica como en el punto más original en la base del desarrollo y también en el punto terminal de las regresiones más extremas, a saber el masoquismo.” “Tomo aquí el masoquismo porque nos servirá de polo para este abordaje de la perversión”.

“Uno de los escritores que se ha ocupado de la perversión es M. Gylespie, en el segundo de sus artículos se refiere al caso de un fetichista. Se trata de un fetichista de 30 años, cuyo fantasma se verifica después del análisis, expresamente como de ser rajado en dos por la hendidura madre, cuya prueba penetrante, si puedo decir, está aquí representada por sus pechos mordidos, tanto como por la hendidura que le acaba de penetrar y que se transforma repentinamente en un....El fantasma se configura alrededor del split del ego. Esta división del yo tiene una especulación alrededor del fantasma asociado con la división del yo y el objeto dividido”.

“Hay en la perversión algo que podemos llamar una inversión del proceso de la prueba. Lo que es a probar para el neurótico, a saber, la subsistencia de su deseo, deviene aquí en la perversión, la base de la prueba.... el es y él tiene el falo. Basta que este él lo tiene sea en la ocasión ella lo tiene”.

“Es decir el objeto de la identificación primitiva. El tendrá el falo, el objeto de identificación primitiva, sea este el objeto transformado en fetiche en un caso o en ídolo en el otro. Tenemos todas las pruebas entre la forma fetichista de sus amores, el homosexual, y la forma idolátrica ilustra por Gide”.

“Nosotros diremos que la perversión se presenta como una especie de simulación natural del corte. Es en esto que la intuición de Gylespie está acá como un índice. Lo que el sujeto no tiene, está en el objeto. Lo que el sujeto no es, su objeto ideal es. Brevemente, una cierta relación natural está tomada como materia de esta hendidura subjetiva que es lo que se trata de simbolizar en la perversión como en la neurosis. El es el falo en tanto que objeto interno de la madre y él lo tiene en su objeto de deseo. Ha aquí más cercanamente lo que vemos en el homosexual masculino”.

“La identificación primitiva se encuentra en el fondo de la estructura del sujeto perverso... Sí en el neurótico el deseo está en el horizonte de todas sus demandas largamente desplegadas y literalmente interminables, podemos decir que el deseo del perverso está en el corazón mismo de todas sus demandas”.

Seminario 7. La ética del psicoanálisis.

Clase 1. Nuestro Programa. 18 de Noviembre de 1959

“El análisis en su dirección general –a partir del pinchazo, del flash que la experiencia freudiana ha echado sobre los orígenes del deseo, sobre el carácter de perversión polimorfa del deseo, en sus formas infantiles..., parece, al fin de cuentas, que un movimiento, una suerte de pendiente general que tiende a reducir estos orígenes paradójicos del deseo, mostrando su convergencia hacia un fin de armonía, es algo que caracteriza, en conjunto, el progreso de la reflexión analítica y nos permite plantear la cuestión de saber si al fin de cuentas, el progreso teórico del análisis no convergería hacia eso que podemos llamar un moralismo más comprensivo que todos los que hasta el presente han existido con el fin, de alguna manera, de aplacar la culpabilidad”.

“Aunque sabemos por nuestra experiencia práctica las dificultades y los obstáculos, hasta las reacciones, que tal empresa entraña. Un domesticamiento si se puede decir, del goce perverso que resultaría de una suerte de mostración de su universalidad por una parte y por otra, de su función”.

“Sin duda el término “parcial” indicado para designar la pulsión perversa, es aquí lo que, en la ocasión, adquiere todo su peso. Y lo sabemos, ya que el año último habíamos girado alrededor de este término de pulsión parcial, una parte de nuestra reflexión sobre la profundización que el análisis da a la función del deseo”.

“.. el punto donde nuestra visión del término deseo nos ha puesto, a lo que por ejemplo se articula en la obra de Aristóteles – una obra a la que daremos un lugar importante en nuestra reflexión cuando él habla de la ética. El lugar del deseo en algo tan elaborado como lo que se presenta en esta Etica aristotélica; en una obra, que da la

forma más elaborada: la ética de Nicomaco. Hay aún en su obra dos puntos donde esta ética se articula que nos muestran hasta qué punto todo un campo del deseo está para él, literalmente puesto fuera de la moral..”.

“No hay alrededor de un cierto tipo de deseo –y ustedes lo verán cuando volvamos a ello de un campo muy amplio, muy vasto- no hay problema ético. Este tipo de deseo del cual nos habla –y se trata aquí nada menos que de los términos mismos que en el deseo son para nosotros los términos promovidos a primer plano de nuestra experiencia, el gran campo de lo que para nosotros constituye el cuerpo de los deseos sexuales- es buenamente clasificado por Aristóteles entre las anomalías, ya sea monstruosas, ya bestiales. Hablando propiamente, el término del cual se sirve para sus propósitos es el de bestialidad”.

“La ética Aristotélica se inscribe en buen o mal hábito...la articulación del análisis se inscribe en términos completamente diferentes, en términos de trauma y en términos de su persistencia. Sin duda hemos aprendido a atomizar este trauma, esta impresión, esta marca, pero la esencia misma del inconsciente, se inscribe en otro registro que aquél sobre el cual el mismo Aristóteles en la Etica, pone el acento de un juego de palabras éthos”.

Clase 8. El objeto y la cosa. 20 de Enero de 1960.

“Lo que estoy tratando de delinear –y si he aproximado estas dos formas de transgresión más allá de los límites normales adjudicados al principio del placer frente al principio de realidad considerado como criterio de principio s saber, la sublimación excesiva del objeto y lo que llamamos corrientemente la perversión, el segundo caso, o sea por el placer de cortar la dama en pedazos el señor acepta el desenlace fatal a la

salida, es que de ahora en más esto nos permite acercar una a la otra la sublimación y la perversión en tanto tienen una y otra una y otra cierta relación con el deseo que atrae nuestra atención bajo la forma de un punto de interrogación: a saber si de lo que se trata en esta oportunidad no es precisamente lo que nos permite, frente al principio de realidad, encontrar una especie de otro criterio, de otra o de la misma moralidad; es a saber la que hace en suma, simplemente dudar al sujeto en el momento de prestar un falso testimonio contra das Ding, es decir el lugar de su deseo, ya sea perverso o sublimado”.

Clase 15. El goce de la transgresión. 30 de Marzo de 1960.

“Desde luego desde hace largo tiempo hemos aprendido a conocer como tal, en nuestra experiencia, el goce la transgresión. Y es muy necesario que sepamos simplemente al presentarla, cuál puede ser su naturaleza. Con respecto a esto nuestra posición es ambigua. Todos sabemos que hemos devuelto a la perversión su derecho de ciudadanía.”

“Sade está sobre ese límite y nos enseña, en tanto que imagina franquearlo, que cultiva su fantasma....En tanto que lo imagina, demuestra la estructura imaginaria del límite. Pero también lo franquea...Sade nos enseña, es lo que aparece en el fantasma como el carácter indestructible del Otro, en la medida en que surge en la figura de su víctima.....la víctima sobrevive a todos los malos tratos, ni siquiera se degrada en su carácter de atractivo voluptuoso, sobre el cual la pluma del autor vuelve siempre con insistencia, como en toda descripción de esta especie....” “En lo concerniente a la transgresión de todos los límites humanos. Puede admitirse que en ninguna literatura, de ningún tiempo, hubo una obra tan escandalosa. Ninguna otra hirió tan profundamente los sentimientos y los pensamientos de los hombres”.

Seminario 8 La transferencia.

Clase 2. del 23 de Noviembre de 1960.

“Les recuerdo, bajo otra forma, el algo que ya había indicado en el momento de finalizar el seminario precedente, el esquema de la relación de la perversión con la cultura, en tanto que ella se distingue de la sociedad. Y si la sociedad implica por su efecto de censura una forma de disgregación que se llama neurosis, es en un sentido contrario de elaboración, de construcción, de sublimación digamos la palabra, como puede concebirse la perversión cuando ella es producto de la cultura. Y si ustedes quieren, el círculo se cierra. La perversión, produciendo elementos alteran la sociedad y la neurosis favoreciendo la creación de nuevos elementos de cultura”.

“Eso no impide, por más sublimación que exista, que el amor griego siga siendo una perversión. Ningún punto de vista culturalista tiene que hacerse valer aquí. No existe, para nosotros que bajo el pretexto de que perversión recibida, aprobada, inclusive festejada, la homosexualidad sigue siendo lo que era, una perversión. Qué querer decirnos para arreglar las cosas, que si nosotros nos cuidamos de la homosexualidad, es que en nuestro tiempo, la homosexualidad es algo completamente distinto, está más al corriente, y que en el tiempo de los griegos, por el contrario, desempeñó su función cultural, y como tal, es digna de todas nuestras consideraciones, realmente, eso es eludir, propiamente hablando, el problema”.

“La única cosa que diferencia la homosexualidad contemporánea con la cual nos relacionamos, de la perversión griega, mi Dios, creo que no se lo puede encontrar en ninguna otra cosa que no sea la calidad de los objetos”.

Clase 15. Oral, anal y genital. 22 de Marzo de 1961.

“La fase oral de la libido sexual exige este lugar cavado por la demanda....
¿No se podrá decir también que estoy descuidando hechos naturales? A saber, por ejemplo, esas nociones instintuales, devorados que encontramos en la naturaleza ligadas al ciclo sexual: las gatas comen a sus pequeños; y también la gran figura fantasmática de la mantis religiosa que atormenta el anfiteatro analítico, está allí presente como una imagen madre, como una matriz de la función atribuida a lo que se llama tan atrevidamente –quizás, después de todo, tan inadecuadamente, la madre castradora”.

“Si, efectivamente, yo mismo, en mi iniciación analítica, de buena gana me apoyé en esta imagen tan rica para hacernos eco del domino natural que se presenta para nosotros en el fenómeno inconsciente. Al encontrar esta objeción pueden sugerirme la necesidad de alguna corrección en la línea teórica con que creo poder satisfacerlos conmigo”.

“Me detuve un instante en lo que representa esta imagen, y me pregunté de alguna manera sobre lo que nos muestra de hecho una simple mirada sobre la diversidad de la etología animal, a saber, una riqueza lujuriente de perversión. Alguien como nuestro amigo Henri Ey detuvo su mirada allí. Creo que en la Evolución Psiquiátrica incluso hizo un ejemplar sobre este tema de las perversiones animales, las que después de todo van más lejos que todo aquello que la imaginación humana haya podido inventar”.

“Considerado bajo ese registro, ¿no será que somos traídos de vuelta al punto de vista aristotélico, de una suerte de campo externo al campo humano como fundamento del deseo perverso?. Allí los detendré un instante rogándoles considerar lo que hacemos

cuando nos detenemos en este fantasma de la perversión natural. No desconozco, al rogarles que sigan en este terreno, lo que puede parecer puntilloso, especulativo, en una reflexión de este tipo, pero creo que es necesaria para decantar lo que a la vez hay de fundado y de infundado en esta referencia. Y también por allí, lo van a ver enseguida, volveremos a encontrar lo que designo como fundamental de toda instauración de la dialéctica del deseo”.

“Subjetivar a la mantis religiosa, en esta caso, es suponerle, lo que no tiene nada de excesivo, un goce sexual –y después de todo no sabemos nada sobre si la mantis religiosa es quizás, como Descartes no dudaría en decir, una pura y simple máquina-máquina en su lenguaje, que justamente supone la eliminación de toda subjetividad. No tenemos ninguna necesidad, en lo que a nosotros se refiere, de mantenernos en estas posiciones mínimas. Le adjudicamos ese goce”.

“Para marcar inmediatamente lo que es esencial, para que para nosotros sea un modelo cualquiera de aquello de que se trata, a saber, nuestro canibalismo oral, nuestro erotismo primordial, lo designo enseguida, hablando con propiedad, debemos imaginarnos aquí este goce correlativo a la decapitación del partenaire que ella está supuesta en algún grado conocer como tal.” “La imagen de la mantis sólo tiene sentido por el valor que toma esa imagen, en la relación con un más de allá de un gozar virtual”.

“Dicho de otra manera, a la mantis religiosa le gusta más (que el goce copulatorio), la cabeza de su partenaire que cualquier otra cosa, hay allí una preferencia...., eso es lo que a ella le gusta. Y es en tanto que ella le gusta eso, que para nosotros – en la imagen se muestra como goce a expensas del otro, y para decirlo todo, que comenzamos a colocar en las funciones naturales aquello de que se trata, a saber, el sentido moral; dicho de otra manera, que entramos en la dialéctica sadiana como tal.

Esta preferencia por el goce a toda referencia al otro se descubre como la dimensión esencial de la naturaleza”.

Clase 17. Psyché y el complejo de castración. 13 de Abril de 1961.

“Les propondré hay otra formulación si ese deseo del otro es separado de nosotros por esa marca del significante, ¿comprenden ahora por qué Alcibíades, habiendo percibido que en Sócrates está el secreto del deseo, demanda en una forma necesariamente impulsiva, con una impulsión que está en el origen de todas las falsas vías de la neurosis y de la perversión, percibir ese deseo como signo.” “El psicoanalista no puede dar más que un signo, pues el signo que hay que dar es el signo de la falta de significante; es el único que no se soporta, porque provoca angustia. Sin embargo, es el único que hace acceder al otro a lo que es la naturaleza del inconsciente”.

Seminario 9. La Identificación.

Clase 18. del 2 de Mayo de 1962.

“A partir de esa ecuación que mutatis mutandi podría reconstituir para las diferentes fases de la evolución del sujeto, tenemos cuatro eventualidades posibles: ellas conducen a lo que se llama la normalidad, la neurosis, la perversión, la psicosis.”...y ver en cada caso las relaciones existentes entre identificación y angustia”.

“La equivalencia niño-falo está en el centro de la génesis de la Mayor parte de las estructuras neuróticas. El sujeto en el curso de su evolución tendrá siempre que afrontar el dilema de serlo o de tenerlo...O bien tendrá que identificarse a aquél que lo tiene, pero a falta de haber podido superar el estadio del soporte natural, falto de haber

podido acceder a lo simbólico, tenerlo significará siempre para él un haber castrado al Otro, o bien renunciará a tenerlo, se identificará al falo en tanto objeto de deseo del otro, pero deberá entonces renunciar a ser él, el sujeto de deseo”.

“Este conflicto identificatorio entre ser el agente de la castración o el sujeto que la sufre es lo que define esta alternancia continua, esta cuestión siempre presente en el nivel de la identificación que clínicamente se llama una neurosis”.

“La tercera eventualidad es aquélla que encontramos en la perversión. Si esta última ha sido definida el negativo de la neurosis, esta oposición estructural la volvemos a encontrar e nivel de la identificación. El perverso es aquél que ha eliminado el conflicto identificatorio sobre el plano que hemos elegido, el oral, diremos que en la perversión el sujeto se consituye como si la actividad de absorción no tuviera otro fin que hacer de él el objeto que permite al Otro un goce fálico. El perverso no tiene y no es el falo es este objeto ambiguo que sirve a un deseo que no es el suyo; no puede extraer su goce sino en esta situación extraña donde la única identificación que le es posible es aquélla que lo hace identificarse no al Otro ni al falo sino a este objeto cuya actividad procura goce a un falo del que en definitiva ignora su pertenencia. Se podría decir que el deseo perverso es responder a la demanda fálica. Para tomar un ejemplo banal, diré que el goce del sádico para aparecer tiene necesidad de otro para que, haciéndose látigo surja el placer”.

“Si he hablado de demanda fálica, lo que es un juego de palabras, es que para el perverso el otro no tiene existencia sino en tanto soporte casi anónimo de un falo para el cual el perverso cumple sus ritos sacrificiales”.

“La respuesta perversa lleva siempre en ella una negación del otro en tanto sujeto, la identificación perversa se hace siempre en función de un objeto fuente de goce para un falo tan potente como fantasmático”.

“Hay aún una palabra que quisiera decir sobre la perversión en general. No pienso sea posible definirla si uno se queda sobre el plano que podríamos llamar “sexual” entre comillas, aún cuando es a eso a lo que parece llevarnos las perspectivas clásicas en la materia. La perversión es –y en esto me parece estar muy próxima a las perspectivas freudianas- perversión a nivel del goce, poco importa la parte corporal puesta en juego para obtenerlo. Si comparto la desconfianza de Lacan sobre lo que se llama la genitalidad es que es muy peligroso hacer el análisis anatómico”.

“El coito más anatómicamente normal puede ser tan neurótico o tan perverso como lo que se llama una pulsión pregenital: lo que signa a la normalidad, la neurosis o la perversión no está sino a nivel de la relación entre el yo y su identificación, permitiendo o no el goce que ustedes pueden ver”.

“Si quieren reservar el diagnóstico de perversión sólo a las perversiones sexuales, no sólo esto no conducirá a nada, pues un diagnóstico puramente sintomático nunca quiso decir nada, sino que aún estaríamos obligados a reconocer que hay pocos neuróticos que escapen a esto. Y no es tampoco a nivel de una culpabilidad de la que el perverso estaría exceptuado donde hallarán la solución: no hay, por lo menos en mi conocimiento, un ser humano lo bastante feliz como para ignorar lo que es la culpabilidad”.

“La única manera de aproximar la perversión es intentar definirla ahí donde está, o sea a nivel de un comportamiento relacional. El sadismo está lejos de ser desconocido

o tenido siempre en menoscabo en el obsesivo; lo que significa en él la persistencia de lo que se llama una relación anal, una relación donde se trata de poseer o ser poseído, una relación donde el amor que se experimenta o del que se es objeto no puede ser significado al sujeto sino en función de esta posesión que puede llegar hasta la destrucción del objeto. El obsesivo se podría decir es verdaderamente aquél que castiga bien porque ama bien: es aquél para quién la paliza del padre ha quedado como la marca privilegiada de amor, y busca siempre alguno a quién darla o de quién recibirla. Pero habiéndola dado o recibido, habiéndose asegurado de que se lo ama, el goce lo buscará en otro tipo de relación al mismo objeto, y que esta relación se haga oralmente, analmente o vaginalmente, no será perverso en el sentido en que yo lo entiendo y me parece lo único que puede evitar poner la etiqueta perversa sobre un gran número de neuróticos o sobre un gran número de nuestros semejantes”.

“El sadismo deviene perversión cuando la paliza no es más buscada o dada como signo de amor sino cuando es en tanto tal asimilada por el sujeto a la única posibilidad existente de hacer gozar a un falo; y la mira de este goce deviene la única vía ofrecida al perverso para su propio goce”.

“Se ha hablado mucho de la agresividad de donde el exhibicionista extraería su fuente: se lo muestra para agredir al otro sin duda, pero lo que no hay que olvidar es que el exhibicionista está convencido de que esta agresión es fuente de goce para el Otro”.

“El obsesivo, en tanto vive una tendencia exhibicionista, intenta, se podría decir, engañar al otro: muestra lo que piensa que el otro no tiene y codicia, muestro lo que tiene para él en efecto las relaciones más estrechas con la agresividad. Piensen en lo que pasa en el Hombre de las Ratas; el goce del padre muerto es la última de sus preocupaciones, mostrar al padre muerto lo que éste, el Hombre de las Ratas, piensa que

el padre muerto habría deseado arrancarle fantasmáticamente he aquí algo que se llama agresividad, y de esta agresividad el obsesivo obtiene su goce”.

“El perverso, no es sino a través de un goce extraño que busca el suyo. La perversión es justamente eso: ese encaminamiento en zig-zag, ese rodeo que hace que su yo esté siempre, haga lo que haga, al servicio de una potencia fálica anónima; poco le importa quién es el objeto le bastará que sea capaz de gozar, que pueda hacerse el soporte de ese falo frente al que se identificará y sólo al objeto presumido capaz de procurarle a éste el goce. Es por esto que contrariamente a lo que se ve en la neurosis, la identificación perversa como su tipo de relación de objeto es algo donde lo que sorprende es la estabilidad, la unidad”.

“En el caso de las psicosis. El niño, contrariamente a lo que a menudo se dice, no es el falo de la madre, es el testigo de que el seno es el falo, lo que no es la misma cosa. Y para que el seno sea el falo y un falo omnipotente, es necesario que la respuesta que él aporta sea total y perfecta. La demanda del niño no podrá ser reconocida por ninguna otra cosa que no sea demanda de alimento, la dimensión deseo a nivel del sujeto debe ser negada; y lo que caracteriza a la madre del psicótico es la interdicción total hecha al niño de ser sujeto de algún deseo.” “Puesto que sea lo que sea que demande es alimento lo que se le da, será el alimento en tanto tal que devendrá para él el significante clave. Lo simbólico a partir de ese momento hará irrupción en lo real en lugar que el don de alimento encuentre su equivalente simbolizada en el don de amor, para él todo don de amor no podrá significarse sino por una absorción oral. Amar al otro o ser amado se traducirá para él en términos de oralidad: absorberlo o ser absorbido.” “Si no empleo aquí el término de identificación es porque creo justamente que en la psicosis no es aplicable: la identificación en mi óptica implica la posibilidad de una relación de

objeto donde el deseo del sujeto y el deseo del Otro están en situación conflictiva pero existen en tanto dos polos constitutivos de la relación”.

“Ya sea en el sujeto llamado normal, en el neurótico o en el perverso, toda tentativa de identificación no puede hacerse sino a partir de lo que él imagina, verdadero o falso poco importa, del deseo del Otro. Tomen ustedes al sujeto llamado normal, al neurótico o al perverso, ustedes han visto que se trata siempre de identificarse en función o contra lo que él piensa ser el deseo del Otro. En tanto ese deseo puede ser imaginado, fantaseado el sujeto va a encontrar las referencias necesarias para definirlo, o él, en tanto que objeto del deseo del Otro o en tanto que objeto rechazante del ser. En los dos casos él es alguien que puede definirse, encontrarse”.

“Pero a partir del momento en que el deseo del Otro deviene algo misterioso, indefinible, lo que se devela ahí al sujeto es que era justamente ese deseo del Otro lo que lo constituiría en tanto sujeto; lo que encontrará, lo que se desenmascarará en ese momento frente a esa nada es su fantasma fundamental, es que ser el objeto del deseo del Otro no es una situación sostenible sino en la medida en que a ese deseo podamos nombrarlo, modelarlo en función de nuestro propio deseo”.

“Pero devenir el objeto de un deseo al cual no podemos más dar un nombre es devenir nosotros mismos un objeto sin nombre habiendo perdido toda identidad posible, es devenir un objeto cuyas insignias no tienen más sentido en tanto son para el Otro indescifrables, ese momento preciso en que el yo se refleja en un espejo que le reenvía una imagen que no tiene más significación identificable, esto es la angustia. En el angustia no es sólo el yo que es disuelto, es también el Otro en tanto que soporte identificatorio”.

“Me ubicaré diciendo que el goce y la angustia son las dos posiciones extremas en que puede situarse el yo: en la primera, el yo y el Otro por un instante intercambian sus insignias, se reconocen como dos significantes cuyo goce repartido asegura durante un instante la identidad de los deseos; en la angustia el yo y el Otro se disuelven, son anulados en una situación en que el deseo se pierde, falto de poder ser nombrado.”

“Si ahora, para concluir, pasamos a la psicosis, veremos que las cosas son un poco diferentes. Seguramente aquí también la angustia no es otra cosa que el signo de la pérdida para el yo de toda referencia posible. Pero la fuente de donde nace la angustia es aquí endógena: es el lugar de donde puede surgir el deseo del sujeto, es su deseo para el psicótico la fuente privilegiada de toda angustia”.

“Si es cierto que es el Otro el que nos constituye reconociéndonos como objeto de deseo, que su respuesta es lo que nos hace tomar consciencia de la separación existente entre demanda y deseo, y que es por esta brecha que entramos en el mundo de los significantes, y bien, para el psicótico este Otro es aquél que no le ha significado nunca otra cosa un agujero, que un vacío en el centro mismo de su ser.” (No hay una brecha para el deseo, sino un abismo).

Clase 25. del 20 de Junio de 1962.

“Deviene lo que eres” dice la fórmula de la tradición clásica. Es posible. Voto piadoso. Lo que es seguro es que tú devienes lo que tú desconoces. La manera en que el sujeto desconoce los términos, los elementos y las funciones entre las cuales se juega la suerte del deseo, en la medida precisamente en que en alguna parte le aparece bajo una forma develada de sus términos, es esto por lo cual cada uno de aquellos que hemos llamado neurótico, perverso y psicótico, es normal. El psicótico es normal en su psicosis,

y por otra parte porque el psicótico en su deseo tiene relación al cuerpo; el perverso es normal en su perversión porque tiene relación en su variedad al falo y el neurótico, porque tiene relación al Otro, al gran Otro como tal. Es en esto que son normales porque son los tres términos normales de la constitución del deseo”.

Clase 26. del 27 de Junio de 1962

“El deseo, no lo olviden, ¿dónde se sitúa en el grafo? Apunta hacia $\$$ corte de a, el fantasma, ha un modo análogo al de m en el que el yo se refiere a la imagen especular. ¿Qué quiere decir sino que hay una relación de ese fantasma al deseante mismo?”.

“¿Pero podemos hacer de ese deseante pura y simplemente el agente del deseo? No olvidemos que el segundo piso del grafo, d, el deseo, es un quién, el que responde a la pregunta, que no apunta a un “quién” sino a un: “¿Che voui?”. Ante la pregunta “¿Che voui?”, el deseante es la respuesta, la respuesta no designa el quien de “¿Quién quiere?”, sino la respuesta del objeto. Lo que quiero en el fantasma determina al objeto, de dónde el deseante que contiene debe confesarse como deseante”.

“Búsquenlo siempre, ese deseante, en el seno de cualquier objeto del deseo, no vayan a objetar la perversión necrofílica, ya que justamente está allí el ejemplo que prueba que más acá de la segunda muerte, la muerte física deja aún a desear, y que el cuerpo se deja percibir allí como enteramente tomado en una función de significante, separado de sí mismo y testimonio de lo que abraza el necrofílico: una verdad inaprehensible”.

Seminario 10. La angustia.

Clase 2. del 21 de Noviembre de 1962.

“..lo que se creyó percibir como siendo bajo la neurosis perversión, es simplemente esto que les estoy explicando a saber un fantasma enteramente situado en el lugar del Otro, tomado el apoyo sobre al que, si se lo encuentra, va a presentarse como perversión”.

“Los neuróticos tienen fantasmas perversos, y los analistas se rompen la cabeza desde hace muchísimo tiempo preguntándose qué quiere decir esto; asimismo se ve que no es la misma cosa, que no funciona de la misma manera. De allí la pregunta que se engendra y las confusiones que se multiplican sobre el hecho de saber, por ejemplo, si una perversión es verdaderamente una perversión, es decir, si no funciona como pregunta que redobla ésta: ¿para qué puede servirle al neurótico el fantasma perverso?. Pues y asimismo hay una cosa que es preciso comenzar por decir a partir de la posición de la función del fantasma que acabo de erigir ante ustedes: que ese fantasma del que se sirve el neurótico al que organiza en el momento en que lo uso –en efecto, algo del orden del a aparece en el lugar del heim, por encima de la imagen que les indico, el lugar de aparición de la angustia- y bien, hay algo en un todo sorprendente: que en efecto es lo que mejor lo sirve para defenderse contra la angustia, para recubrir la angustia”.

“Tenemos ese objeto a, que el neurótico se hace ser en su fantasma y bien, diré que casi le va como las polainas a un conejo. De allí que el neurótico nunca haga gran cosa con su fantasma. Eso logra defenderlo contra la angustia justamente en la medida en que es un a postizo. Se trata de la función que hace tiempo ilustré con el sueño de “la hermosa carnicera” “Ese objeto a funcionando en su fantasma, y que le sirve de defensa

contra su angustia es también, contra todas las apariencias, el cebo con el que consiguen al otro”.

Clase 8. del 16 de Enero de 1963.

“el objeto debe ser situado afuera, en el exterior, y por otra parte que la satisfacción de la tendencia no llega a cumplirse sino en la medida en que alcanza algo que debe ser considerado en el interior, el interior del cuerpo; es allí que ella encuentra su Befriedigung, su satisfacción”.

“Para representarlo, no por azar me serviré del fetiche como tal, donde se revela la dimensión del objeto como causa del deseo (perverso). Porque lo deseado no es el zapatito, ni el pecho, ni lo que fuere que encarne el fetiche; el fetiche causa el deseo que va a engancharse donde puede, sobre aquélla de quien de ningún modo es necesario que lleve el zapatito: el zapatito puede estar en los alrededores; tampoco es necesario que ella lleve el pecho: el pecho puede estar en la cabeza. Como todo el mundo sabe, para el fetichista es preciso que el fetiche esté allí, el fetiche es la condición de la que se sostiene el deseo”.

“Si hay algo allí que se llame deseo sádico, con todo el enigma que comporta, no es articulable, no es formulable si no por el esquizo, la disociación que él apunta esencialmente a introducir en el otro al imponerle, hasta cierto límite, lo que no podría ser tolerado, en el límite exactamente suficiente donde se manifiesta, donde aparece en el otro esa división, esa abertura que hay en su existencia de sujeto por el hecho de que sufre, de que puede padecer en su cuerpo”.

“Y hasta tal punto es de esa distinción, de esa división, de esa abertura como esencial que se trata y a lo que se trata de interrogar, que en realidad no es tanto el sufrimiento del otro lo que se busca en la intención sádica como su angustia – precisamente aquí artículo, señalo, apunto el pequeño signo \$ 0 de las primeras fórmulas que creo haber introducido en la segunda lección de este año, en lo relativo a la angustia, cuando les enseñe a leer el término no como O sino como cero: la angustia del otro, su existencia esencial como sujeto con relación a esa angustia: esto es lo que el deseo sádico quiere hacer vibrar”.

“Lo que caracteriza al deseo sádico es el hecho de que en el cumplimiento de su acto, de su rito –pues se trata de ese tipo de acción humana en la que hallamos todas las estructuras del rito- él no sabe lo que busca, y lo que busca es, hablando con propiedad, realizarse, hacerse aparecer él mismo, y ya que en todo caso esa revelación no podría resultarle sino obtusa, hacerse aparecer como puro objeto, fetiche negro. En esto se resume, en última instancia, la manifestación del deseo sádico, en tanto que su agente se dirige hacia tal realización”.

“Asimismo, si evocan ustedes la figura de Sade, advertirán que no por azar de ella se desprende, de ella resta –por una suerte de transubstanciación con el curso de las edades, con la elaboración imaginaria de su figura en las generaciones- una forma, precisamente una forma petrificada. Muy diferente es, como ustedes saben la posición del masoquista, para quien el fin declarado es su propia encarnación como objeto, se haga perro bajo la mesa o mercancía, ítem del que se trata en un contrato al cederlo, al venderlo entre otros objetos a colocar en el mercado; en resumen, su identificación con ese otro objeto que llamé objeto común, objeto de intercambio, es la ruta, el camino por donde busca, precisamente, lo imposible: aprehenderse por lo que es, en tanto que, como, todos, él es un a”.

“No dije que el masoquista llegue lisa y llanamente a su identificación de objeto. Como para el sádico, esa identificación sólo se presenta sobre una escena. Sólo que, incluso sobre dicha escena, el sádico no se ve, sólo ve el resto.” “El masoquista pretende que aparezca –y agrego, sobre su pequeña escena, pues nunca debe olvidarse esta dimensión- es algo donde el deseo del Otro hace la ley”.

“Veamos de inmediato un efecto de esto: el propio masoquista aparece en la función que llamaré del “deyecto”, de lo que es ese objeto, el nuestro, el a del que hablamos, en la apariencia de lo “deyectado”, de lo arrojado al perro, a la basura, al trasto, al desecho del objeto común, por no poder ponerlo en otra parte”.

“Se trata de uno de los aspectos con que puede aparecer el a tal como se ilustra en la perversión”.

Clase 12. del 27 de Febrero de 1963.

“Respecto al deseo y la ley, Lacan nos dice: “El deseo, entonces, es la ley. No se trato sólo de que en la doctrina analítica, con su cuerpo central del Edipo..., esta claro que lo que constituye la sustancia de la ley es el deseo por la madre, y que inversamente, lo que normativiza el deseo mismo, lo que lo sitúa como deseo, es la llamada “ley de prohibición del incesto”.

“Tomemos las cosas por el sesgo, por la entrada que define esta palabra –y que tiene un sentido presentificado en la época misma que vivimos-: el erotismo. Como se sabe, su manifestación sadiana, digamos, si no sádica, es la más ejemplar. El deseo se presenta en ella como voluntad de goce sea cual fuere el sesgo por el que se manifieste;

hablé del sesgo sadiano, no fije sádico, y esto también es verdad para lo que llamamos masoquismo”.

“Esta bien claro que si algo revela la experiencia analítica es que incluso en la perversión, donde el deseo se presentaría en suma como aquello que hace la ley, es decir, como una subversión de la ley, el deseo es de hecho y verdaderamente el soporte de una ley. Si algo sabemos ahora del perverso es que lo que aparece desde afuera como satisfacción sin freno resulta ser defensa, puesta en juego, puesta en ejercicio de una ley en tanto que ella frena, suspende, detiene, precisamente, en el camino del goce”.

“La voluntad de goce en el perverso, como en cualquier otro, es voluntad que fracasa, que encuentra su propio limite, su propio freno, en el ejercicio como tal del deseo perverso. Para decirlo de una vez, y como bien lo señaló una de las personas que habló hoy a mi pedido, el perverso no sabe al servicio de qué goce se ejerce su actividad. No es en todos los casos al servicio del propio.”

“El neurótico, más que cualquier otro, pone de relieve el hecho ejemplar de que no puede desear sino según la ley. El neurótico no puede sostener, no puede dar su estatuto a su deseo sino como insatisfecho de él o como imposible”.

“El masoquista, como se dice, -lo más enigmático de la perversión para poner en suspenso- bien sabe, dirán ustedes, que el que goza es el otro. Se trataría, pues del perverso nacido a su verdad. Constituiría la excepción a todo lo que dije antes acerca de que el perverso no sabe gozar{ por supuesto, el que goza es siempre el otro, y el “masoquista” lo sabría. Y bien, volveré sobre esto, sin duda. Por ahora quiero acentuar que lo que escapa al masoquista y lo pone en el mismo caso que todos los perversos, es el hecho de que él cree, por cierto, que lo que busca es el goce del otro; pero justamente, porque lo cree, no es esto lo que busca. Lo que se le escapa, aunque sea verdad sensible

y que realmente se arrastra por doquier y está al alcance de todo el mundo, pero por ello jamás vista en su verdadero nivel de función, es que él busca la angustia del otro”.

Clase 13. del 6 de Marzo de 1963.

“Vayan a la primera exposición actualmente abierta al público, en el Museo de Artes Decorativas, y verán dos Zurbarán, uno de Montpellier y el otro de otro sitio; representan, creo a Lucía y Ágata, cada una con sus ojos y sus par de senos en una fuente”.

“Para esto convendría que Zurbarán estuviese concernido de manera más personal, que fuese sádico o masoquista, por ejemplo, puesto que entonces se trataría de un verdadero masoquista, de un verdadero sádico, lo cual no quiere decir alguien que puede tener fantasmas que calificamos de sádicos o de masoquistas por poco que reproduzcan la posición fundamental del sádico o del masoquista”.

“Tratemos, pues, de decir lo que podemos presumir que es esa posición sádica o masoquista, lo que las imágenes de Lucía y Ágata pueden verdaderamente implicar: su clave es la angustia. Pero habrá que buscar, saber por qué. ¿Cuál es la posición del masoquista? ¿Qué le oculta su fantasma?. Ser el objeto de un goce del Otro que es su propia voluntad de goce; porque, después de todo, el masoquista no encuentra forzosamente –como un apólogo humorístico ya citado aquí lo recuerda- a su partenaire. ¿Qué encubre esa posición de objeto sino el alcanzarse a sí mismo, proponerse en la función del andrajo humano, de ese pobre desecho del cuerpo separado que aquí se nos presenta? Y por eso digo que la mira del goce del Otro es una mira fantasmática. Lo que se busca, es en el Otro la respuesta a esa caída esencial del sujeto en su miseria última, y que es la angustia. ¿Dónde está este otro del que se trata? Tal es la razón por la cual se

produjo en este círculo el tercer término, siempre presente en el goce perverso: aquí reaparece la profunda ambigüedad en la que se sitúa una relación en apariencia dual. Porque además es preciso que sientan dónde pretendo señalarles esa angustia. Podríamos decir –la cosa está suficientemente puesta de relieve por toda clase de aspectos de la historia- que esa angustia que constituye la mira ciega del masoquista – porque su fantasma se la oculta- no es por eso menos realmente lo que podríamos llamar la angustia de Dios”.

“En el sádico, la angustia está menos escondida. Lo está incluso por poco que se anteponga en el fantasma, el cual, si se lo analiza, hace de la angustia de la víctima una condición enteramente exigida. Sólo que esto mismo debe hacernos desconfiar. ¿ Qué busca el sádico en el Oro? Pues está bien claro que para él el Otro existe, y no porque lo tome por objeto debemos decir que hay allí vaya a saber que relación a la que llamaríamos inmadura, o incluso, como se expresa pregenital; el Otro es absolutamente esencial, y esto es lo que quise articular cuando di mi seminario sobre la Etica, al vincular a Sade con Kant, el esencial cuestionamiento del Otro que llega hasta a simular, y no por azar, las exigencias de la ley moral, que allí están para mostrarnos que la referencia al Otro como tal forma parte de su designio”.

“Es aquí donde los textos que podemos retener, quiero decir aquellos que dan cierto pie a una suficiente crítica, cobran su valor, su valor señalado por la extrañeza de tales momentos, de tales rodeos que en cierto modo se desprenden, detonan con relación al hilo que se ha seguido. Les dejo buscar en “Juliette” y hasta en “Los 120 días...”, esos pocos pasajes donde los personajes, ocupados en saciar sobre las víctimas elegidas su avidez de tormentos, entran en ese caprichoso, singular y curiosos trance, lo repito, varias veces, indicado en el texto de Sade..”.

“Creo haberles mostrado aquí el juego de ocultamiento por el cual angustia y objeto, en uno y en otro, son llevados al primer plano, uno a expensas del otro término, pero en lo cual también en estas estructuras se designa, se denuncia el vínculo radical de la angustia con ese objeto en tanto que éste cae”.

Clase 14. Del 13 de Marzo de 1963.

“El masoquista apunta al goce del Otro; y lo que acentué la vez pasada como otro término de aquello por medio de lo cual pretendo tender lo que permitirá desbaratar, por así decir, la maniobra, es que –y esto queda oculto por esa idea- aquello a lo que él apunta, aquello que él quiere, aquello de lo que no podrá, si ustedes quieren, justificarse plenamente sino por una verificación de los tiempos que prueban que éste es el último término, el último término es el siguiente: a lo que él apunta es a la angustia del Otro”.

“Del lado del sadismo, por medio de una observación enteramente análoga, a saber, que el primer término está elidido y que sin embargo tiene la misma evidencia que del lado del masoquismo: a lo que se apunta en el sadismo es, bajo todas sus formas, en todos sus niveles, algo que promueve también la función del Otro y, justamente aquí, lo patente es que lo buscado en la angustia del Otro, así como en el masoquismo lo que con ello queda en cubierto es, no por un proceso inverso de transposición, el goce del Otro; el sadismo no es el revés del masoquismo, por la sencilla razón de que no se trata de un par de reversibilidad; la estructura es más compleja, insisto, aunque hoy no aíslo en cada uno más que dos términos: para ilustrar lo que quiero decir diré que, como pueden presumir según muchos de mis esquemas esenciales, son funciones de cuatro términos, son, si así lo quieren, funciones cuadradas, y que el pasaje de uno al otro se efectúa por una rotación de un cuarto de vuelta y no por ninguna simetría o inversión”.

“Pero lo que les indiqué la vez pasada que se oculta detrás de la búsqueda de la angustia del Otro, es en el sadismo la búsqueda del objeto a.” “Entre sadismo y masoquismo nos hallamos, pues, en presencia de lo que en el nivel segundo, en el nivel velado, en el nivel oculto de la mira, de cada una de ambas tendencias, se presenta como la alternancia de la ocultación recíproca de la angustia en el primer caso y del objeto a en el otro”.(sadismo).

Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.

Clase 14. La pulsión parcial y su circuito. 13 de Mayo de 1964.

“Sigamos ahora a Freud cuando nos habla de la Schaulust, ver, ser visto. ¿Es lo mismo? ¿cómo es incluso sostenible que pueda ser así, si no es para inscribirlo en términos de significantes? Lo es que hay entonces algún otro misterio?. Hay otro, y, para introducirles en él, basta con considerar que la Schaulust se manifiesta en la perversión. Subrayo que la pulsión no es la perversión. Lo que constituye el carácter enigmático de la presentación de Freud, depende de que él quiere indicarnos una estructura radial en la que el sujeto no se encuentra aún ubicado. Lo que por el contrario define la manera como el sujeto se sitúa en ella”.

“¿Qué ocurre en el voyeurismo? En el momento del acto del voyeur, ¿dónde está el sujeto, dónde el objeto? Lo dije, el sujeto, en tanto se trata de ver, no está ahí al nivel de la pulsión de ver. Esta ahí en tanto perverso, y no se ubica sino al término de la argolla. En cuanto al objeto es lo mi topología escrita en la pizarra no puede hacerles ver, pero les permite admitirlo, la argolla gira a su alrededor, él es un proyectil, y con él, en la perversión, el blanco es alcanzado”.

“El objeto es aquí mirada – mirada que es el sujeto, quien lo alcanza, quien hace diana en el tiro al blanco. Sólo tengo que recordarles lo que dije del análisis de Sartre. Si este análisis hacer surgir la instancia de la mirada, no es al nivel de otro cuya mirada sorprende al sujeto mientras ve por el agujero de la cerradura. Ocurre que el otro le sorprende a él, el sujeto, como siendo todo él mirada oculta”.

“Ustedes captan la ambigüedad de lo que está en cuestión cuando hablamos de la pulsión escópica. La mirada es este objeto perdido, y de repente reencontrado, en la conflagración de la vergüenza, por la introducción del otro, hasta aquí, ¿qué intenta ver el sujeto? Intenta ver, sépanlo ya, el objeto en tanta ausencia. Lo que el voyeur busca y encuentra no es más que una sombra, una sombra detrás de la cortina, ahí fantaseará cualquier magia de presencia la cosa más graciosa, incluso si en el otro lado sólo hay un atleta peludo. Lo que busca no es, como se dice, el falo, sino, precisamente su ausencia, y de ahí la preeminencia de ciertas formas como objetos de su búsqueda”.

“Lo que se mira es lo que no se puede ver. Si la estructura de la pulsión aparece gracias a la introducción del Otro, sólo se completa realmente en su forma invertida, bajo forma de retorno, que es la verdadera pulsión activa. Lo apuntado por el sujeto en el exhibicionismo es lo que se realiza en el otro, a quien el deseo verdaderamente apunta es al otro, en tanto que apremiado, más allá de su implicación en la escena. No es sólo la víctima en tanto que referida a algún otro que la mira”.

“Es así que en este texto tenemos la clave, el nudo, de lo que tanto ha obstaculizado la comprensión del masoquismo –Freud articula de la forma más firme que al principio de la pulsión sadomasoquista el dolor no aparece para nada. Se trata de una Herrschaft, de una Bewältigung, de una violencia ¿Hecha a qué? A algo que tiene tan poco nombre que Freud llega, y al mismo tiempo vacila, a encontrar su primer modelo,

de acuerdo con todo lo que yo os enunció, en una violencia que el sujeto se hace, con fines de dominio, a sí mismo”.

“Vacila. Y por buenas razones. El asceta que se flagela lo hace para un tercero, ahora bien, no es de eso lo que se propone apoderarse. Quiere sólo designar al retorno, la inserción en el propio cuerpo del principio y el final de la pulsión”.

“En que momento, dice Freud, vemos introducirse, en la pulsión sadomasoquista, la posibilidad del dolor? –la posibilidad del dolor sufrido por lo que se ha convertido, en este momento, en el sujeto de la pulsión. En el momento, nos dice, que la argolla se ha cerrado, que de un polo a otro ha habido reversión, donde el otro ha entrado en juego, donde el sujeto se ha tomado por término, terminal de la pulsión. En ese momento, el dolor entra en juego en tanto que el sujeto lo experimenta del otro”.

“Se convertirá, podrá convertirse, en esta deducción teórica, en un sujeto sádico, en tanto que la argolla cerrada de la pulsión habrá hecho entrar en juego la acción del otro. Lo que está en juego en la pulsión se revela por fin aquí: el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer”.

“El sujeto advertirá que su deseo es sólo un vano rodeo que busca pescar, enganchar el goce del otro –por cuanto que al intervenir el otro advertirá que hay un goce más allá del principio del placer”.

“El forzamiento del principio del placer por la incidencia de la pulsión parcial he ahí como podemos concebir que las pulsiones parciales, ambiguas, se instale en el límite

de una Erhaltungstrieb, del mantenimiento de una homeostasis, de su captura por esa figura velada que es la de la sexualidad”.

“En la medida que la pulsión da testimonio de ese forzamiento del principio del placer, queda testimoniado para nosotros que más allá del Real Ich interviene otra realidad, de la que veremos por qué retorno, en último término, es ella quien ha dado a este Real ich su estructura y su diversificación”.

“...en la estructura de la perversión, se trata propiamente hablando de un efecto inversa del de la fantasía. El sujeto se determina a sí mismo como objeto en su encuentro con la división de la subjetividad”.

Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis.

Clase 14. del 5 de Mayo de 1965.

“Observen hasta que punto. No pretendo agotar esto en algunas palabras. La infinita multiplicidad, es estallido de algún modo variable del dominio, en la neurosis está dado, implicado en el síntoma, original, que el sujeto no llega a saber y que el estatuto de la perversión está también ligado estrechamente a algo allí, que se sabe, pero no se puede hacer saber”.

“La indicación definida en el síntoma mismo de esta referencia del saber, he ahí de donde me gustaría partir en una reunión que he anunciado al final del seminario cerrado y que tendrá lugar el 27 de junio. Me gustaría que partieran de una cierta revisión, hablando propiamente gnoseológica. Me gustaría ver partir, desde el nivel de elemento que es el síntoma, la valorización de esta instancia que lo sea verdaderamente, en su diversidad, que he manifestado como tripartición. Debo decir, a simple título de

introducción de compromiso de esta materia, diciendo que ese saber en cuestión, en la medida que es falta y hasta fracaso, se diversifica según tres planos aislados en relación a las tres variedades de psicosis, neurosis y perversión”.

“Esquema: psicosis---Lékton.(enunciado para los estoicos.) Neurosis--- To Kanon.(la regla) Perversión----- deseo”.

“La psicosis, que sabe que existe un significado, pero, en la medida en que no está segura de él en nada”.

“La neurosis, con su To Kanon en cuanto la reencuentra, en cuanto yo no tendría la llave, sino la cifra. Y el perverso para quién él deseo se sitúa él mismo, hablando propiamente, en la dimensión de un secreto poseído. Vívido como tal y que como tal, desarrolla la dimensión de su goce, pero que es a decir aún de ese saber, que en primer lugar, se inscribe en esta subjetividad del “Yo no sabía”. En donde está el yo(je) proseguido de la vibración de ese “ne”, que no es allí la pura y simple negación, sino es necesario que yo no sepa antes, que yo no sepa, o quiera el cielo que no haya sabido; qué es la prolongación del yo(je) mismo al cual es necesario dejarlo pegarse, donde ese yo(je) tiene otro estatuto que el de shifter. No, es el yo(je) de “Yo te hablo” (Je te parle) pues el “Yo te hablo” no es más que llamado a la actualidad de una evaluación que permanece ambigua, aún sin ella se propone como constituyendo esa relación. Ese yo(je) del “Yo no sabía”, ¿dónde estaba y que era antes de saber? Es precisamente aquí que es el momento propicio de evocar la dimensión donde culmina, báscula, toda la tradición clásica en tanto que se acaba allí un cierto estatuto del sujeto. Muchos de ustedes saben que donde Heguel propone el acabamiento de la historia es en ése mito increíblemente irrisorio del saber absoluto.” ¿Qué es lo que podría querer decir esa idea de un discurso totalizador?. ¿de qué?. La suma de las formas de la alineación pro donde

habría pasado el sujeto –ustedes lo saben bien, por otra parte, Ideal en tanto que no es concebible, en fin, que sea realizado como tal, por, un individuo. ¿Qué puede querer decir ese extraño mito?. Y, en verdad, no es evidente que sería después de mucho tiempo, replanteado al modo de un sueño pedante si no estuviera justamente articulado en otra dialéctica muy distinta que aquélla del conocimiento, que si no fuera dicho que es el ser del deseo que se acaba allí y es en la medida que los caminos por donde ese deseo es positivo que son astucias de la razón”.

Clase 18. del 16 de Junio de 1965.

“En el análisis existe el Otro, y nos damos cuenta del modo en el cual por relación al Otro, se plantea el problema del deseo”.

“ No es hoy que volveré sobre la tri-percepción con:

“La demanda del Otro----- Neurosis ”.

“El goce del Otro----- Perversión”.

“La angustia del Otro----- Psicosis”.

“En la neurosis, de donde ha partido nuestra experiencia más cotidiana, también fundamental, es por relación a la demanda del Otro que se constituye el deseo del sujeto. Decir que es por relación a la demanda no es ir contra lo que yo he dicho: que el deseo del sujeto es el deseo del Otro, sino su punto de mira, porque es también el principio de su mantenimiento en la posición neurótica”.

“Es la demanda del Otro, lo que el Otro demanda, seguramente, no es lo que él desea. He insistido bastante sobre este radical Entzweiung, para no olvidarlo. Tomemos

todo lo que he podido dejar como comentario sobre tal punto de la “Traumdeutung”, para proseguirlo hasta la estructura de la homosexualidad femenina: la histérica carga a un tercero para responder a la demanda del Otro por ella; ella se sostiene en su deseo como insatisfecho es por eso, es por la sintomatología que a la evolución de la histérica tenemos el acceso más rápido pero al mismo tiempo lo vela en parte por el hecho de la castración”.

“La castración es demasiado instrumental, demasiado mediatizante en la histérica, y también demasiado fácil de hacer, en tanto la Mayor parte del tiempo, la histérica es ya objeto castrado, para que eso no nos vele. El obsesivo, como neurótico, está en el mismo caso. Opera de otro modo con la demanda del Otro, se pone en su lugar y le ofrece, en su lugar, el espectáculo de un desafío, mostrándole que el deseo que esta demanda provoca en él, es imposible. En los casos fecundos, pues de estos son los neuróticos obsesivos, él le demuestra que todo es posible en el lugar, multiplica las hazañas. Todo eso tiene también una gran relación con la castración, y si él acoge con dureza, si él degrada, si él destruye, burla el deseo del Otro, lo sabemos, es para proteger su pene. Del lugar del Otro, a través de todos los riesgos calculados que él corre, se prueba como falo salvaguardado. Es allí que la oblatividad es su asunto”

Seminario 13. El objeto del psicoanálisis.

Clase 22. del 15 de Junio de 1966.

“Es que en suma, para hablar totalmente científicamente de la perversión, sería necesario partir de esto que es, muy simplemente la base, en Freud. Se ha dicho, se ha traído tímidamente, estos Tres ensayos sobre la sexualidad. Bien, es que la perversión es normal”.

“Hay que volver a partir de ahí de una buena vez, entonces, el problema, el problema de una construcción clínica sería saber por que hay perversos anormales. ¿ Por qué hay perversos anormales?. Eso nos permitiría entrar en toda una configuración, por una parte histórica, porque las cosas históricas no son históricas únicamente porque sucedió un accidente, son históricas porque era muy necesario, que una cierta configuración, saliera a la luz”.

“Es muy claro que es el mismo problema que el de nuestro amigo Michel Foucault, que no está tampoco, no se creyó invitado al Seminario cerrado, es una lástima, nuestro amigo Michel Foucault, en suma, aborda con excelentes libros, como aquéllos a los cuales nos hemos remitido, la Historia de la locura, o El nacimiento de la clínica. Ustedes comprenderán porqué, primero, hay perversos normales; segundo, hay perversos considerados como anormales, es lo mínimo; que si a partir del momento en que hay perversos anormales, hay también gente para considerarlos como tales a menos que las cosas estén en el orden inverso. Pero no es necesario forzar nada”.

Seminario 14. La lógica del fantasma.

Clase 10. del 15 de Febrero de 1967.

“Digamos aún como debemos concebir esto: que un punto de goce es esencialmente remarcable como goce del Otro, punto sin el cual es imposible comprender la perversión. Punto, sin embargo, que el único referente estructural que puede dar razón de eso que en la tradición se aprehende como *Selbsbewubtsein*, ninguna otra cosa atraviesa a sujeto realmente, lo perfora como tal.....sin ese punto que del goce hace el goce del Otro”.

Clase 18. del 10 de Mayo de 1967.

“Hay una verdadera perversión analítica, tanto del pensamiento de Freud como de la teoría y de la práctica y esto es insostenible, cuando la dimensión del masoquismo es definida por el hecho de que el sujeto asuma una posición de objeto (en el sentido más acentuado que le damos a la palabra objeto), para definirlo como este efecto de caída, de desecho de resto del advenimiento subjetivo, dado que el masoquismo instaura una situación reglada de antemano hasta en sus detalles, que pueden llegar a hacer permanecer al sujeto bajo una mesa en la posición de un perro. Forma parte de una puesta en escena, de un escenario que tiene su sentido y su beneficio, que está incuestionablemente al principio de un beneficio de goce, algo que podemos agregar relativo al mantenimiento, al respeto de la integridad, del principio de placer”.

“Qué este goce este enteramente ligado a una maniobra del Otro, que se exprese más comúnmente bajo la forma del contrato (cuando digo contrato digo contrato escrito), es algo que dicta, tanto al Otro y mucho más al Otro que al masoquista mismo, su conducta. Esto nos debe introducir a la relación que da su especificidad, su originalidad, a la perversión masoquista, hecho para aclararnos hasta el fondo sobre el goce del Otro, en el sentido en que entiendo este término como lugar donde se despliega una palabra, que es una palabra de contrato”.

Clase 20. del 31 de Mayo de 1967.

“....designando el lugar del Otro en el cuerpo. El cuerpo mismo es originalmente este lugar del Otro, puesto que ahí desde el origen se inscribe la marca en tanto significante”.

“El goce es algo que tiene cierta relación al sujeto, en tanto que el acto sexual es este enfrentamiento al agujero dejado en cierto registro del acto que es cuestionable. Este sujeto es suspendido por una serie de modos o estados de insatisfacción; he aquí lo que por sí mismo justifica la introducción del término goce, que en todo instante, principalmente en el síntoma, se nos propone como indiscernible del registro de la satisfacción, ya que para nosotros el problema es saber cómo un nudo, que no se sostiene más que de enfermedades y sufrimientos, es por donde se manifiesta la instancia de la satisfacción suspendida. Es justamente donde el sujeto se sostiene en tanto tiende a esta satisfacción”.

“He aquí la ley del principio del placer, a saber, de la menor tensión; no hace más que indicar la necesidad de los rodeos del camino por donde el sujeto se sostiene en la vía de su búsqueda, búsqueda de goce. Pero no se nos da de eso su fin propio, fin, sin embargo, enmascarado, para nosotros en su forma última, en tanto que su acabamiento es tan cuestionable, que se puede también partir del fundamento: que no hay más acto sexual que motive toda esta articulación”.

“Es donde tuve que aportar la referencia a Hegel, en tanto que el proceso de los diferentes niveles de la certidumbre de sí de La fenomenología del espíritu, como ha dicho se suspende de un movimiento que llama dialéctico. Y seguramente en su perspectiva para ser solamente sostenida por se dialéctica, de una relación que él articula de la presencia de esta conciencia, en tanto que su verdad le escapa en lo que constituye el juego de una conciencia de sí a otra conciencia de sí en la relación de intersubjetividad”.

“...enfrentamiento de una conciencia, especialmente lo que presenta como lucha, la del amo y del esclavo....Freud arriba y retoma las cosas en un punto de la posición hegeliana, en el término goce tal como Hegel lo introduce”.

“El comienzo, nos dice, está en la lucha a muerte del amo y del esclavo, luego de lo cual se instaura el hecho de que aquel que no ha querido arriesgar de la muerte cae respecto del otro en un efecto de dependencia, no sin contener todo el provenir de la dialéctica en cuestión, el término goce interviene ahí. El goce después de terminada esta lucha a muerte por puro prestigio, nos dice, será privilegio del amo; para el esclavo la vía trazada de entonces será el trabajo”.

“Miremos las cosas más de cerca y este goce en el texto de Hegel... ¿De que goza el amo?. La cosa en Hegel está suficientemente percibida. La relación instaurada por la articulación del trabajo del esclavo, hace que si quizás el amo goza, no es en el límite y al forzar un poco las cosas. En cuanto a nosotros, verán, digamos que él goza de su ocio, lo que quiere decir, de la disposición de su cuerpo. De hecho está bien lejos de ser así, volveremos sobre esto. Pero admitamos que todo lo que hay como cosa para gozar está separado por el encargado de ponerlas a su merced, a saber, el esclavo; se puede decir que desde entonces hay para el esclavo cierto goce de la cosa, no solamente en tanto que la aporte al amo sino al transformarla para volverla aceptable”.

“Después de recordar esto conviene que me interroge con ustedes, que los haga interrogarse, lo que en un registro implica la palabra goce.....seguramente jouissance no ha sido abordada por primera vez...su empleo más legítimo varía desde la vertiente que indica la etimología que la liga a júbilo, a la de posesión, de lo que se dispone. El goce de un título, ese término significa algún título jurídico o algún papel que representa un

valor de bolsa; tener el goce de algo, los dividendos, por ejemplo, es poder cederlos. El signo de la posición es poder dimitir. Gozar de, es otra cosa que gozar”.

“No es el pensamiento quien del significante da la última y efectiva referencia, es de la instauración que resulta de los efectos de la introducción en lo real, es en tanto que articulo de una nueva manera la relación de la palabra goce a lo que está, para nosotros en ejercicio en el análisis. Esto entiendo, sentirles hoy su alcance, se abre al puro goce. Al seguir los índices que nos dan este recorte, quizás ciertas cuestiones se aclararían sobre el sentido de ciertas posiciones praradójicas, principalmente la masoquista”.

“El masoquista no es un esclavo, es al contrario como se los diré siempre, un malandra. El masoquista sabe que está en el goce, está en su propósito y para entender de qué se trata, para que ese discurso progrese, conviene mostrar que en Hegel hay más de un defecto. A saber.....en El estadio del espejo...., había marcado que esa suerte de agresividad en la lucha a muerte por puro prestigio, era un señuelo, y desde entonces volvía caduca toda referencia a ella como articulación primera”.

“A nivel de la introducción del sujeto en lo real....hemos introducido el goce bajo el mundo lógico de lo que Aristóteles llama ouzia, una sustancia. Es decir, algo que precisamente (así se expresa en su libro Categorías), no puede ser ni atribuidos a un sujeto, ni puesto en ningún sujeto, es algo que no es susceptible ni de más ni de menos, que no se introduce en ningún comparativo, en ningún signo de mayor o menor, o aún de más pequeño o igual. El goce es algo en donde marca sus rasgos y sus límites el principio de placer, es algo sustancial importante de producir bajo la forma que acabo de articular en nombre de un nuevo principio: no hay goce más que del cuerpo....Y responde precisamente a la exigencia de verdad que hay en el freudismo.”

“Edipo no sabía de qué gozaba, he planteado la cuestión de saber si Yocasta lo sabía, y aún porque no ¿Gozaba de dejar a Edipo ignorarlo?. Digamos que parte del goce de Yocasta responde a que deja a Edipo ignorando. Es en este nivel, gracias a Freud, que se plantean las cuestiones serias concernientes a la verdad”.

“En el caso del esclavo, él está privado de su cuerpo. ¿Cómo saber qué es de su goce?, ¿cómo saberlo, si no es precisamente por lo que de su cuerpo ha deslizado fuera del dominio subjetivo?. Todo lo que hace el esclavo, en tanto su cuerpo va y viene al capricho del amo, deja, sin embargo, preservar estos objetos (de la pulsión) que no son como surgidos de la dialéctica significativa”.

“Estos objetos que son la apuesta, pero también la forjadura, objetos tomados en las fronteras, que funcionan al nivel de los bordes del cuerpo, objetos que conocemos bien en la dialéctica de las neurosis, sobre los cuales tenemos que volver aún y muchas veces para definir su precio y su valor, su cualidad de excepción. No tengo necesidad de recordarles el oral y el anal; pero si los otros, importantes, menos conocidos en el registro más íntimo que por relación a la demanda es constituido como deseo, se llaman la mirada y la voz. Estos objetos en tanto no sabrían ser tomados por alguna denominación significativa, aunque fuera llevada al rango de denominación social, objetos que por su naturaleza se escapan”.

“Que quiere decir, ya que para el esclavo del lado del Otro más que un goce supuesto. Hegel está equivocado que para el esclavo hay goce del amo, pero la cuestión que vale, que les he planteado siempre es: ¿de lo que se goza, él goza?. Y si es verdadero algo de lo real del goce no puede subsistir más que a nivel del esclavo, será entonces en esta parte dejada al margen del campo de su cuerpo que constituye estos objetos que acabo de recordar, que se debe plantear la cuestión del goce”.

“Nada puede quitar el esclavo a la función de su mirada, ni de su voz, ni la función de nodriza, ni tampoco su función de objeto de desprecio; a ese nivel se plantea la cuestión del goce, que es una cuestión, como ven, científica”.

“El perverso es eso. La perversión está a la búsqueda de esta perspectiva, en tanto puede hacer surgir el acento del goce, pero la busca de una manera experimental. La perversión, teniendo la relación más íntima al goce, es como el pensamiento de la ciencia, es una operación del sujeto en tanto ha reparado perfectamente en este momento de disyunción en que el sujeto desgarró el cuerpo del goce. Pero como sabe que el goce no ha sido solamente en este proceso goce alienado, queda en alguna parte, una chance de que algo haya escapado a eso, quiero decir, que todo el cuerpo no haya sido tomado en el proceso de alineación”.

“Es desde este punto, del lugar del **a**, que el perverso interroga la función del goce. Sin jamás captarla más que de una manera parcial y si puedo decir en la perspectiva no del perverso, ya que ahí los psicoanalistas no comprenden nada. ¿Acaso no había uno que planteaba la ecuación que no podría a la vez el perverso ser sujeto y goce, y que en la medida en que fuera goce no sería sujeto?. El perverso permanece sujeto todo el tiempo que dure la prueba que plantea como cuestión al goce: a que apunta es quizá el goce del Otro en tanto que él es el resto”.

“Sadismo y masoquismo, no representan las relaciones comparables a las del macho y la hembra. Un personaje de una increíble ingenuidad, escribe en alguna parte esta verdad: que el masoquismo no tiene específicamente nada de femenino, las razones que da están al nivel de formular que si el masoquismo fuera femenino querría decir que no sería una perversión, y que sería natural en la mujer ser masoquista. A partir de ese

momento se ve que las mujeres naturalmente no pueden ser clasificadas de masoquistas, ya que siendo una perversión no podría ser algo natural”.

Clase 21. del 7 de Junio de 1967.

“Los actos que se ponen en el registro de la perversión, conciernen al acto sexual. Si conciernen al acto sexual es porque en el punto donde se trata del goce, verán que pueden no ser menos cuestión a nivel del cuerpo de la mujer....Plantearse la cuestión del goce femenino es ya abrir la puerta de todos los actos perversos. Esto resulta porque los hombres tienen en apariencia, al menos, el privilegio de las grandes posiciones perversas. Es ya algo que se pueda plantear la cuestión aunque la mujer misma tenga sospechas por la reflexión que introduce en ella esta falta del goce del hombre; ella entra en este campo por la vía del deseo, que como lo enseño es el deseo del Otro, es decir, el deseo del hombre. Pero es para el hombre que se plantea primitivamente la cuestión del goce, se plantea porque está comprometida de entrada en el fundamento de la posibilidad del acto sexual. La manera en que los va a interrogar es a través de los objetos a, en tanto que marginales, que escapan a la estructura especular del cuerpo....Ahí se refugia la cuestión del goce y es a estos objetos que el sujeto para quien esta cuestión se plantea en primer rango, el sujeto macho se dirige para plantear la cuestión del goce”.

“Hace falta distinguir el acto perverso del neurótico. El acto perverso se sitúa al nivel de la cuestión del goce. El acto neurótico, aún si se refiere al modelo del acto perverso no tiene otro fin que sostener lo que no tiene nada que ver con la cuestión del acto sexual, a saber, el efecto del deseo. No es más que plantear las cuestiones de manera radical y no puede ser radical más que articulándolo lógicamente; así podemos distinguir la función fundamental del acto perverso quiero decir, percibir que es distinto de todo lo que parece ya que este nos presta su fantasma”.

Clase 22, del 14 de Junio de 1967.

“Ven que el término lógica del fantasma, se justifica por el hecho de que el fantasma está más estrechamente, que todo el resto del inconsciente, estructurado como un lenguaje; ya que el fantasma, al fin de cuentas, es una frase con una estructura gramatical, que parece articular la lógica del fantasma”.

“...la función del fantasma en principio es algo que, como el comienzo mismo de nuestra cuestión, salta a los ojos; es algo clausurado que se presenta en nuestra experiencia, como una significación cerrada para los sujetos que comúnmente, habitualmente, lo soportan, a saber, los neuróticos. Que se note como lo hace Freud en el examen ejemplar que hace de uno de estos fantasmas, en Pegan a un niño...”.

“...el fantasma les da la medida de la comprensión en la medida en que despierta en ustedes su deseo...” “No imaginen que para el perverso el fantasma juega el mismo rol, intento explicarles el enraizamiento que hace al perverso que no podría definirse más que por un término nuevo que he introducido y acentuado: el acto sexual”.

“Lo ven, hay conexiones que hacen falta distinguir. Articular el gocé comprometido en la perversión con relación a la dificultad, o el impasse del acto sexual, es dar algo que tiene por relación al fantasma, tal como no se es dado en forma cerrada (es por esto que he recordado el ejemplo de Pegan a un niño), la función de este fantasma que no puede como tal presentarse más que estrictamente bajo esta fórmula *Ein Kind wird geschlagen*. No es que pueda indicar (en el sentido que tiene una configuración que pueden remitir sobre la economía del goce perverso haciendo corresponder tal término de uno a tal término de otro), que sea de la misma naturaleza”.

“El síntoma representa una estructura, es el punto asombroso que nos indica Freud en estructuras diferentes, el fantasma puede estar ahí paseándose con el privilegio de ser el más inconfesable...digamos que pende como una cereza del cabo de sentimiento de culpabilidad.”

“Ahí se detiene Freud para ponerlo en relación con lo que se llama un cicatriz, precisamente la del complejo de Edipo. Esto está hecho para hacernos sentir, para hacernos decir, que la manera en que el fantasma surge en nuestra experiencia, participa del aspecto experimental del cuerpo extraño, del que fuimos llamados a presentir esta significación cerrada de relaciones de otra cosa muy desarrollable, más rica, virtualidad que se llama perversión”.

“La perversión es entonces algo que se articula, se presenta, como una vía de acceso propia a la dificultad que se engendra del proyecto, si ponen estas palabras entre comillas, es decir que es analógico. Lo hago intervenir como una referencia que a otro discurso que al mío. La puesta en cuestión, para ser más exactos, se sitúa en el ángulo de estos dos términos: no hay / no hay más que, acto sexual”.

“Con Freud la cosa está cerrada, el interés que damos a la perversión sexual, aún cuando encontramos más cómodo relajar las cadenas bajo la forma de una referencia a no sé qué desarrollo endógeno, a no sé qué estado que pretendemos, no se sabe por qué, biológico, la perversión no toma su valor más que al articularse al acto sexual”.

“Lo que la perversión destaca para intentar volver a juntar este goce y este cuerpo separado por el significante que sitúa en la vía de la resolución de la sección del acto sexual, es que en el acto sexual, como se los he mostrado en el esquema de la

última vez, hay para cualquiera de los partenaieres, un goce, el del otro que queda en suspenso. Es porque el entrecruzamiento, el quiasma exigible que haría de pleno derecho de cada uno de los cuerpos la metáfora significativa del goce del otro, es porque este quiasma está en suspenso, que no podemos por ningún lado que lo abordemos, más que ver que este desplazamiento que, en efecto, pone un goce en dependencia del cuerpo del otro queda a la deriva”.

“Del lado de la alineación subjetiva, quiero decir dependiente de la introducción de la función del sujeto que lleva sobre el goce, hay otra encarnada en la función del objeto **a**”.

“El goce, este goce que el perverso reencuentra: ¿dónde lo reencontrará?. No en la totalidad de su cuerpo, donde un goce es perfectamente conveniente y quizás exigible, sino donde es claro, que está el problema cuando se trata del acto sexual. El goce del acto sexual no podría de ninguna manera compararse al que puede probar el corredor de esta marcha libre y altiva en ninguna parte más que en el cuerpo del goce sexual. No es por nada que aparece prevalente en ese campo el principio del placer que es propiamente el límite, el tropiezo, el término puesto a toda prueba que se sitúa como exceso de goce, en ninguna parte aparece mejor que la ley del goce esta sometida a este límite y que es donde va a encontrar especialmente para el hombre tanto ya que he dicho para él el complejo de castración articula el problema, va a encontrar su campo. Quiero decir, el de los objetos que en el cuerpo se definen por estar de alguna manera respecto del principio del placer, fuera del cuerpo”.

“Ahí están los objetos a: el a es tan ambiguo que por poco que sea del cuerpo, del objeto individual, esta en el campo del Otro y con causa, porque es en ese campo que se perfila el sujeto”.

“Ya he escrito Kant con Sade para mostrar que son de la misma vaina. Juegan con el sujeto. ¿Qué sujeto?. Diría como lo dije en alguna parte con el sujeto del pensamiento o sujeto del vértigo, el sujeto del goce. Ven que introduje esta inflexión que del sujeto nos hace pasar a lo que he marcado como resto, el objeto a.”

“Ven la relación inmediata con el campo del goce sexual; sólo la cuestión en el nivel del sádico es: él no sabe que en esta cuestión deviene el instrumento no sabe que hace como sujeto. Es esencialmente en la Verleugnung, que se lo puede interpretar de mil maneras.....una manera articulante, fue el caso del Marqués de Sade...”

“Sade es esencial por haber marcado las relaciones del acto sádico con el goce y por haber intentado marcar irrisoriamente la ley bajo la forma de una regla universal digna de las articulaciones de Kant, en su célebre Franceses un esfuerzo más para ser republicanos...objeto de mi comentario. Artículo que he mostrado siempre, mostraba a que esta ley no podría articularse más que en términos no de goce del cuerpo sino de partes del cuerpo. Cada uno en ese estado fantasmático fundado sobre el derecho al goce, cada uno ofreciendo a cualquiera el goce de tal parte de su cuerpo en señal de designo. El refugio del goce es esta parte de la que el sujeto sádico no sabe que es su Dasein, que él realiza en eso su esencia, he aquí la clave del texto de Sade”

“No tengo tiempo de rearticular lo que resulta de esta captura, de esta reclasificación, uno con relación al otro del goce y del sujeto; y cuán próximo está del fantasma el goce, inmediatamente articulado por Sade, donde se alcanza en lo absoluto, en el Otro. En ese Uno el goce dejados sin soporte, aquel del que se trata cuando Sade construye la figura más verdadera de Dios, la del goce de una maldad absoluta.”

“De este mal esencial y soberano, desde entonces sólo aportado por la lógica del fantasma, Sade les testimonia que el sádico no es que sirviente que debe al mal radical las vías de un máximo de destrucción. No olvidemos que no se trata más que de la lógica de la cosa; si la he desarrollado indicándoles que se remiten a su fuente en el carácter tan fútil, bufonesco, siempre miserablemente abortado de las empresas sádicas, es porque a partir de esta apariencia se verá mejor la verdad que está dada en la práctica masoquista. Donde es evidente que el masoquista para salir, si se puede decir escaparse, al único rincón en que es asible que es el objeto **a**, se libra deliberadamente a esta identificación al objeto rechazado; él es menos que nada, aún que el animal, el animal que se maltrata, y también el sujeto que de su función de sujeto ha abandonado por contrato todos los privilegios. Esta búsqueda, esta construcción, de alguna manera encarnizada de la identificación imposible con lo que se reduce al más extremo desecho y que esta ligado a la captación del goce, he aquí donde aparece de manera ejemplar la economía de la que se trata”.

“La perversión siempre tiene la dimensión de la demostración, quiero decir, no que ella demuestre, para nosotros sino que el perverso es demostrador, es quien tiene la intensión. He aquel a partir de lo que puede plantearse sanamente las cuestiones sobre lo que llamamos, prudentemente, masoquismo moral.”

“Hoy he articulado el resorte de la perversión en sí misma, y al mismo tiempo les he mostrado que el sadismo no hay que tomarlo de ninguna manera como una vuelta al masoquismo ya que es claro que ambos operan de la misma manera, casi el sádico opera de una manera más ingenua: interviniendo sobre el campo del sujeto en tanto que está sujeto al goce, el masoquista, después de todo sabe bien que por poco que le interese lo que pase en el campo del Otro, hace que el Otro se preste al juego pero sabe el goce que tiene que extraer.”

“El sádico está esclavizado por esta necesidad de remitir bajo el yugo del goce lo que él apunta como sujeto pero no se da cuenta que en ese juego el timado, haciendo algo que está enteramente fuera, y la Mayor parte del tiempo quedando a mitad del camino de lo que apunta, al contrario no deja de realizar de hecho, sin buscarla, sin ubicarse ahí de hecho la función del objeto **a**, es decir estar objetivamente en una posición masoquista, como la biografía del divino Marqués lo demuestra, lo he subrayado en mi artículo. Que más masoquista que ser remitido a las manos de la Marquesa de Merteur”.

Seminario 16. De Otro al otro.

Clase 16. del 26 de Marzo de 1969.

“Muy rápidamente, en los enunciados teóricos –hablo de los de Freud- la relación entre la neurosis y la perversión se ha visto producirse. ¿Cómo forzó ello, de algún modo, la atención de Freud?”.

“Freud, se introducía en ese campo al nivel de los pacientes neuróticos, sujetos a toda suerte de perturbaciones y que, por sus relatos, tendían más bien a conducirlo sobre el campo de una experiencia traumática, como le pareció en un inicio si, seguramente, el problema de que esta experiencia la recogía, de algún modo, en el sujeto aparentemente traumatizado, la cuestión así, se introducía en el fantasma que es , en efecto, el nido de todo eso de lo que se trata en lo concerniente a una economía, para la cual Freud produjo la palabra equilibrio”.

“Pero debemos aún fiarnos enteramente del hecho de que esos fantasmas nos permitían, de alguna manera reclasificar, recomponer el afuera, a saber: una experiencia

no surgida de los perversos que, en primer lugar, en la misma época –tengo sólo necesidad de recordad los nombres de Krafft-Ebing y de Havelock Ellis- se presentaba, de un modo descriptivo como ese campo llamado de las perversiones sexuales.”

“Después de este primer abordaje se presenta, muy rápido, la dificultad –después de todo, ya en un orden topológico, en tanto se trataba de neurosis- de encontrar, del algún modo, el anverso de no sé que. Allá ya se presentaba el anuncio de esas superficies – que tanto nos interesan.- en lo que ocurre cuando un corte las separa: pero, muy rápido la cosa pareció no estar de ningún modo resuelta, simplificada, de aquello que, de todos modos, al presentarse la neurosis, seguramente, quizá, un poco rápido, como una función escalonada, a la vista de la perversión, presentándose como siendo, al menos, la que reprime por una parte como una defensa contra la perversión, pero no está claro. ¿No ocurrió que, inmediatamente, ninguna resolución podía ser encontrada en el texto de la neurosis, de la puesta en evidencia, de un deseo perverso? Si ello forma parte del delecto, del desciframiento de ese texto que no lo es menos que, en ningún caso sea sobre ese plano que la neurosis encuentra su satisfacción en la cura. Si bien que, al abordar la perversión misma, es rápidamente que ella no presentaba, a la vista de la estructura, menos defensas y problemas que la neurosis, en la ocasión”.

“Lo que yo quería anticipar, sin reflexionar, es que la función del perverso –la que él llena- lejos de ser, como se lo ha dicho hace tiempo, como ya no se osa decirlo desde hace algún tiempo y, principalmente a causa de lo que he enunciado de ella, fundado sobre cierto desprecio del otro o, como se dice del partenaire, es algo que, debe ser juzgado de un modo, de otro modo, rico y que-para hacer sentir al menos al nivel de un auditorio tal como el que tengo ante mí, heterogéneo- articularé al decir que: el perverso es aquel que se consagra a obturar ese agujero en el Otro que, hasta un cierto punto-para poner aquí los colores que dan a las cosas su relieve- diré que está del lado de

que el Otro existe, que es un defensor de la fe. Por otra parte, al mirar un poco más de cerca las observaciones, se verá- bajo esta luz que hace del perverso un singular auxiliar de Dios- esclarecerse bizarrías que son anticipadas bajo plumas que calificaría de inocentes. En un tratado de psiquiatría, a mi fe extremadamente bien hecho a la vista de las observaciones a las cuales hace colación, podemos ver que un exhibicionista no se manifiesta en sus retozos ante las jóvenes; le ocurre, también, hacerlo anta un tabernáculo”.

“No es, ciertamente, sobre detalles semejante que algo puede esclarecerse, sino solo, en primer lugar, haber podido localizar- lo que fue hecho aquí ya desde hace mucho tiempo- la función aislable en todo lo que se refiere al campo de la visión, a partir del momento en que esos problemas se plantean al nivel de la obra de arte, lo que se refiere a la función de la mirada. Por definición no es tan fácil decir lo que es una mirada. Es hasta una cuestión que puede muy bien sostener una existencia y desbastarla. Puede ver, en un tiempo, a una joven mujer para quien se conjugaba, precisamente esta cuestión como una estructura- que no voy a indicar aquí-que fue hasta llevada a soportar una hemorragia retiniana cuyas secuelas fueron durables. ¿Qué es lo que impide darse cuenta que antes de una exhibición, a saber si eso produce temor o no, al testigo que parece provocarlo, a saber si esta, precisamente, en la intención del exhibicionista provocar este pudor, ese terror, ese eco, ese algo humano o aquiescente que no ve, en primer lugar, que lo esencial de esta faz, que ustedes calificarán como quieran, activa o pasiva, les dejo la elección, de la pulsión escotofílica –en apariencia es pasiva en tanto de **a**, ver – es precisamente, y ante todo, hacer aparecer en el campo del Otro la mirada”

“¿ Y por que, sino para evocar allí esa relación topológica de lo que en ella hay de fuga, de inasible en la mirada, en su relación con el límite impuesto al goce por la función del principio del placer?”.

“Es el goce del otro lo que el exhibicionista vela. Parece que aquí lo que produce espejismo, ilusión, y da, sugiere, este pensamiento de que hay desprecio del partenaire, es el olvido de que más allá del soporte particular del otro que da ese partenaire, existe esta función fundamental que esta, sin embargo, allí siempre presente cada vez que la palabra funciona, aquella en la cual todo partenaire no esta más que incluido, a saber: del lugar de la palabra, del punto de referencia donde la palabra se plantea como verdadera.”

“Es a nivel de ese campo, del campo del Otro en tanto que el goce ha desertado de él, que el acto exhibicionista se plantea para hacer surgir allí la mirada. Es en eso que se ve que no es simétrico de lo que se refiere al voyeur, pues lo que importa al voyeur, es, a menudo, lo que ha sido de alguna manera, profanado a su nivel: todo lo que puede ser visto es, justamente, interrogar en el otro lo que no puede verse, lo que al nivel de un cuerpo picado de viruelas, de un perfil de niña, es el objeto del deseo del voyeur. Esto es, precisamente, lo que no puede verse allí más que en lo que soporta de inasible hasta de una línea donde falta, se decir: el falo. Que el muchachito se haya visto suficientemente maltratado para que nada de lo que para él pueda engancharse, a ese nivel de misterio, no parece retener la atención de un ojo indiferente. He allí lo que tanto más lo proyecta, este algo en él descuidado, en restituir en el otro, en suplementar el campo del Otro, en la ignorancia misma de lo que es su soporte”.

“Aquí, en esta ignorancia, el goce para el Otro –es decir el fin mismo de la perversión- se encuentra, de alguna manera, escapando. Pero es, por otra parte lo que demuestra, en primer lugar, que una pulsión no es simplemente el retorno del Otro, que ellas son disimétricas y que lo que es esencial en esta función es la de un suplemento, de algo que, al nivel del otro, interroga lo que falta en el Otro como tal, y que allí adorna. Es precisamente en eso que algunos analizados, y siempre, en efecto, los más inocentes, son ejemplares. Me es imposible, después de haber- como lo he hecho la última vez-

arrojado la duda de alguna falta de seriedad sobre cierta filosofía, no recordar también, la extraordinaria punta de lo que es aprehendido en el análisis acerca de la función del voyeur. Aquel que, en el momento en que mira por el agujero de la cerradura, que es verdaderamente lo que no puede verse, a él nada, seguramente, puede hacerle elegir algo más elevado que el ser sorprendido en la captura en la que él esta por esta hendidura a la cual, no es por nada que una misma hendidura el llamada una mirada, hasta una luz. Después de todo es eso de lo que se trata, a saber de su reducción a la posición humillada, hasta ridícula que no esta del todo ligada a lo que esta más allá de la hendidura, sino de que él puede ser aprehendido por otro en una postura que no desciende más que, desde el punto de vista del narcisismo, de la posición de pie, de aquella perteneciente a quien no ve nada, tan seguro esta sobre él”.

“He ahí aquello que reencontrarán, fácilmente, en una página del “Ser y la Nada”, y que tiene algo, en efecto imperecedero, cualquiera sea el lado parcial de lo que deduce de ello, en cuanto al estatuto de la existencia. Pero el paso siguiente no tiene menos interés, ¿Cuál es, entonces, el objeto *a* en la pulsión sado-masoquista? ¿No les parece que al poner en relieve la prohibición propia al goce, es ello lo que debe permitirnos, también recolocar en su lugar eso de lo cual se cree hacer la clave de lo que se refiere al sado-masquismo? Cuando se habla del juego con el dolor, para inmediatamente retractarse y decir que, después de todo, no es divertido más que si el dolor no llega muy lejos. Esta suerte de encegucimiento, de engaño, de falso espanto, de cosquilleo de la cuestión reflejando, después de todo, el nivel donde permanece todo lo que se puede practicarse en el género, ¿eso no arriesga, no es, de hecho, la más cara esencia gracias a la cual escapa lo que se refiere a la perversión sado-masoquista?.”

“Lo verán en su momento, si todo esto puede parecerles demasiado osado, hasta especulación poco propicia a una Einführung y por esa causa, en la Mayoría, tanto como

ustedes sean aunque puedan creer en ello, lo que se refiere a la perversión, a la verdadera perversión, se les escapa. No es porque sueñen con la perversión que ustedes son perversos. El soñar con la perversión puede servir a otra cosa y, principalmente, cuando se es neurótico: ¡a sostener el deseo, de lo cual, cuando se es neurótico se tiene mucha necesidad ”.

“Pero ello no permite, enteramente, creer que se comprenda a los perversos. Es suficiente haber practicado con un exhibicionista para darse bien cuenta que no se comprende nada de lo que, en apariencia, yo no diría lo hace gozar- en tanto él no goza- pero lo hace, al menos, y con la única condición de dar el paso que acabo de decir, a saber: que el goce del que se trata es el del Otro. Hay naturalmente, una hiancia. Ustedes no son cruzados. Ustedes no se consagran a que el Otro- es decir no sé qué de ciego y quizá de muerte- goce. Pero al exhibicionista eso le interesa. Es así. Es un defensor de la fé ”.

“Pero volvamos a nuestros sado-masoquistas que son, justamente, siempre separados, a saber que –en tanto lo he dicho hace un momento- hay uno de ellos a nivel de la pulsión escoptofílica que logra lo que él tiene que hacer, a saber: el goce del Otro y otro que no está allí más que para tapar el agujero con su propia mirada, sin hacer que el otro vea allí, hasta sobre eso, que él es un poquito más. Este es, más o menos,. El mismo caso de las relaciones entre el sádico y el masoquista, con la sola condición de que se dé cuenta donde está el objeto **a**”.

“Si, efectivamente, es siempre alrededor de algo de lo cual se trata de despejar al sujeto. ¿de qué?- de eso que le constituye en su fidelidad, a saber: su palabra; hasta se podría, quizá, decir que eso tiene algo que hacer en la cuestión. Esta es una aproximación. Se los digo inmediatamente: el objeto a no es la palabra que está allí,

pero es para ponernos sobre esa vía. Es muy favorable el malentendido de abordar la cuestión bajo esa vía. Lo verán inmediatamente. Es que va a haber allí, justamente lo que yo rechazo, a saber: una simetría, a saber que, el masoquista florido, el bueno, el verdadero. Sacher Masoch mismo es, ciertamente quien organiza todo de modo de no tener más la palabra. ¿Eso puede de tal modo interesarles? Alumbremos nuestra linterna. De lo que se trata es de la voz. Que el masoquista haga de la voz del Otro, sólo en sí, eso a lo cual él va a dar la garantía de responderle como a un perro, es lo esencial de la cosa y se esclarece por lo que el va a busca, justamente, un tipo de Otro que, sobre ese punto de la voz, puede ser puesto en cuestión”.

“La querida madre, como lo ilustra Deleuza, de voz fría y recorrida por todas las corrientes de lo arbitrario, es algo que, con la voz, esta voz que quizá el no ha escuchado en otra parte, del lado de su padre, viene de algún modo a completar y, allí también a tapar el agujero. Sólo que hay algo en la voz que está más especificado topológicamente, a saber que, en ninguna parte el sujeto esta más interesado en el Otro que por ese objeto **a**, allí. Es precisamente por eso que la comparación topológica. La que aquí ilustra el agujero, es una esfera que no lo es en tanto, precisamente, es en ese agujero que ella se llena, ella misma; un examen un poco más atento de lo que ocurre al nivel de estructuras orgánicas, muy especialmente del aparato del vestíbulo o de los canales semicirculares, nos lleva a esas formas radicales de las cuales ya les he dado hace quince días noticias, con el recurso a un tipo de animal de los más primitivos...el crustáceo Palemón...nombre lleno de esos místicos.” (Palemón: crustáceo rozado. Su nombre es tomado de aquel de un héroe mitológico que fue convertido en dios marino).

“Si se puede hablar de un cierto masoquismo moral es, este no puede estar fundado más que sobre esta punta de la incidencia de la voz del Otro en la oreja del sujeto, pero al nivel de Otro que él instaure como estando completado por la voz y, en el

modo en el cual, hace un momento gozaba el exhibicionista, esto es, en ese suplemento del otro y no sin que sea posible una cierta irrisión que aparece en los márgenes del funcionamiento masoquista, es al nivel del Otro y de la reposición en él de la voz, que el eje de funcionamiento, el eje de gravedad del masoquismo, juega”.

“Digámoslo, es suficiente haber vivido en nuestra época para aprehender, para saber que hay un goce en esta reposición en el Otro, y tanto más si el es menos valorizable, que él tiene menos autoridad en esta reposición en el Otro de la función de la voz. ¿ De una cierta forma, ese modo de hurto, de robo del goce puede ser, de todos aquellos perversos imaginables, el único que nunca se haya plenamente logrado?. Eso no está, ciertamente, al mismo nivel en que el sádico trata a su modo, el también, e inverso de completar al Otro, despojándolo de la palabra, ciertamente e imponiéndole su voz. En general, eso falla”.

“Es suficiente, bajo este punto de vista, referirse a la obra de Sade, donde es verdaderamente imposible eliminar esta dimensión de la voz, de la palabra, de la discusión, del debate. Después de todo, se nos relatan todos los excesos más extraordinarios ejercidos sobre las víctimas, de las cuales no se puede estar, en todo caso, sorprendido más que por una cosa: por su increíble supervivencia. Pero no hay uno sólo de esos excesos que no sea, de algún modo, no sólo comentado, sino de algún modo, fomentado por un orden del cual, lo más sorprendente es que, por otra parte, no provoca ninguna revuelta, pero del cual, después de todo, también hemos podido ver por ejemplos históricos, que es así que eso puede ocurrir. Uno no ha visto nunca, aparentemente, en esos tropes que se vieron empujados hacia los hornos crematorios a alguien que, repentinamente, se pusiera, simplemente, a morder la muñeca de un guardián. El juego de la voz encuentra aquí su pleno registro. Esta totalmente claro que el sádico aquí no es más que el instrumento de algo que se llama suplemento dado al

otro, pero el cual, en ese caso el otro no quiere. El no quiere, pero al menos, obedece. Tal es la estructura de esas pulsiones en la medida que ellas revelan que un agujero topológico por sí sólo puede fijar toda una conducta subjetiva y hasta un relativo...en todo lo que puede ser forjado alrededor de pretendidas Einfeldung.” (Introducciones)”.

Clase 17. del 23 de Abril de 1969.

“El sujeto, en la perversión, toma él mismo el cuidado de suplir esta falla del Otro, que no es una noción de acceso a primera vista, sino que necesita una cierta elaboración de la experiencia analítica”.

Clase 18. del 30 de Abril de 1969.

“Lo que hoy, a continuación de esta muy larga articulación, quiero decir- al menos podré apuntarlo. Es esto: hemos fallado al nivel de la perversión fundada en otro modo de inscribirse en este afuera. Este afuera, para nosotros no es un espacio abierto al infinito donde ponemos no importa que, bajo el nombre de real. A lo que tenemos que atender es a este Otro que tiene como tal su estatuto. No es ciertamente, sólo por el esfuerzo de los psicoanalistas que, actualmente, podemos articular este estatuto como representante, y explorarlo a partir de una interrogación solamente lógica, como marcado por una falla, lo que en el esquema que está aquí –dibujo 3- á el gran Otro, el signo, como dado el término de eso que se dice al nivel de la enunciación, de la enunciación deseante; esto es, que la respuesta que él dé es exactamente la falla que representa ese deseo. Después de todo no es por nada que esos términos son manifestados aquí por pequeñas letras, por una álgebra. Lo propio de un álgebra es poder tener diversas interpretaciones. S (A) puede querer decir toda suerte de cosas, hasta la comprendida allí la función de la

muerte del padre. Pero al nivel radical de la logificación de nuestra experiencia, S (A) es exactamente, si está en alguna parte y plenamente articulable, lo que se llama la estructura, si se puede en algún término, calificar de estructuralismo; y ustedes saben que reservas hago sobre esos alfiletos filosóficos ”.

“Esto es, en tanto que la relación entre lo que permite edificar una lógica rigurosa con lo que, por otra parte, en el inconsciente, nos es mostrado con ciertos defectos de articulación irreductibles, de donde procede este mismo esfuerzo que testimonia del deseo de saber, se los he dicho, lo que yo defino como perversión, es la restauración de algún modo primera, la restitución en ese campo del A (Otro) del a en que la cosa es hecha posible, de lo que es ese a, un efecto de la toma de algo primitivo, primordial y, ¿por qué no admitirlo? A condición de no hacer de ello un sujeto. Esto es en la medida en que este ser animal –que tomamos hace un momento a nivel de su saco de piel- es tomado en el lenguaje, que algo en él se determina como a, ese a dado al Otro, si puedo decírselo. Es precisamente por ello que el otro día, introduciendo ante ustedes al perverso, lo comparaba al hombre de fe,...él da a Dios su verdadera plenitud. Y si me permiten terminar con algunos juegos de palabras, de algún modo humorísticos, si es verdad que el perverso es la estructura del sujeto para quien la referencia de la castración, el hecho que la mujer se distingue porque ella no tiene el falo, que por esta operación misteriosa del objeto a es tapado, enmascarado y colmado, ¿ no es allí donde se articula esta fórmula que ya una vez impulsé hacia delante, este modo de adornar en la hiancia radical en el orden del significante que representa el recurso a la castración, de adornar allí lo que es la base y el principio de la estructura perversa, proveyendo de algo que colma, que reemplaza la falta fálica proveyendo a este Otro, y en tanto que él es asexuado? ¿No es lo que un días, ante ustedes, designé con el término de hommell?”. (Hommell, juego de palabras, condensación entre homme, hombre y elle, ella, La traducción probable al castellano podría se Hombrella.)

Clase 19. del 7 de Mayo de 1969.

“Me parece que lo que Freud articula de lo anaclítico, del apoyo tomado al nivel del otro, con lo que él implica del desarrollo seguido de una suerte de mitología de la dependencia –como si fuera eso de lo que se trata-, lo anaclítico toma su estatuto, su verdadera relación por definir, propiamente, lo que yo sitúo al nivel de la estructura fundamental de la perversión; esto es, a saber ese juego por el cual el estatuto del Otro se asegura de estar cubierto, de estar colmado, de estar enmascarado por un cierto juego llamado perverso, del juego del **a**, y por ese hecho se hace un estadio, al tomar, digo discursivamente, si queremos dar una aproximación lógica a lo que está en juego en toda suerte de efectos que nos interesan: la relación anaclítica como siendo aquí primera”.